

ISBN: 978-84-09-47897-2

Autores: Jose Luis Martín Ramos, Salvador López Arnal.

Diseño de portada: Jaime González-Láncara García.

Maquetación: Jaime Ramajo Escalera

Impresión: Lulu.com

José Luis Martín Ramos y Salvador López Arnal

Conversaciones sobre **Historia del PCE**

*Para los que pensaron y siguen pensando que el género humano es la
Internacional.*

Índice

I - El PCE tiene dos momentos culminantes, de mayor influencia en la sociedad española: el Frente Popular y la lucha antifranquista.....	9
II - El movimiento contra la guerra iniciado en Zimmerwald en 1915 tuvo entidad intelectual, política, pero fue un movimiento claramente minoritario y además dividido.....	15
III - En general, los sindicatos de la época, incluida la CGT francesa, fueron mayoritariamente hostiles a la ruptura revolucionaria que significaba la constitución de la Internacional Comunista.....	24
IV - Tampoco los impulsores de la adhesión a la IC en España formaban un grupo compacto, sobre todo los que constituyeron el PCOE.....	31
V - El relanzamiento del PCE a partir de 1931 se inició en la España del Sur, en Extremadura, en La Mancha, en Levante.....	41
VI - La organización territorial de la Segunda República era una cuestión clave de su proceso constituyente.....	53
VII - La unificación de las juventudes del PSOE y del PCE expresó la fuerza del sentimiento unitario.....	62
VIII - La guerra no fue inevitable.....	71
IX - Palmiro Togliatti fue el mejor delegado de la Internacional Comunista en España.....	78
X - La sublevación militar no fue contra Cataluña, sino contra la República democrática y las políticas de reformismo social emprendidas en el bienio de 1931-1933 y reactivadas tras el triunfo del Frente Popular.....	84
XI - El PCE no fue más sectario que el resto de formaciones del campo republicano; en realidad, en líneas generales, lo fue menos.....	91
XII - El “quiñonismo” propiamente no existió, fue una invención de la dirección del partido cuando quiso recuperar la autoridad que había perdido sobre la organización del interior.....	97
XIII - El PCE no se inventaba el hecho de la infiltración, aunque pudo equivocarse en la identificación del culpable.....	105
XIV - No hubo una sola, única, cultura antifranquista, precisamente porque nadie hegemonizó el antifranquismo.....	112

XV - El antifranquismo, no solo el comunista, escuchaba Radio París y la BBC en español y la REI (Radio España Independiente)....	121
XVI - Las huelgas mineras de 1962 fueron trascendentales. Por el impacto público que tuvieron y las acciones de solidaridad que se desarrollaron en todo el país	127
XVII - El debate con Claudín-Semprún fue el de mayor profundidad que se ha dado en la historia del partido.....	134
XVIII - En los años sesenta la dictadura franquista, como la portuguesa y la griega, se veía como un anacronismo, como un sistema político insostenible, sin capacidad de renovación.....	139
XIX - Quienes andaban despistados eran los que llamaban a la insurrección, en España o en Italia, con las enormes consecuencias negativas que conocemos.....	144
XX - El PCE nunca entendió el régimen democrático como un limitado sistema institucional sin compromiso social con las clases populares... ..	152
XXI - El desarrollo de la vía nacional “eurocomunista” se quedó en el enunciado de la misma, en su proposición y nada más.....	159
XXII - Yo no calificaría de “puro teatro” de la detención de Carrillo en diciembre de 1976.....	166
XXIII - No creo que hubiese miedo a votar comunista en las elecciones de junio de 1977, pero sí hubo memoria histórica de voto con respecto al que se había ejercido la última vez, en 1936.....	173
XXIV - El desfase estratégico comunista aumentó a partir de la segunda mitad de los ochenta, hasta producir una crisis de identidad.	180
XXV - Carrillo en su defensiva, en el rechazo a la crítica, se llevó por delante a toda iniciativa que no partiera de la secretaría general del partido.....	186
XXVI - Acertó de todas todas y el tiempo dio la razón a las críticas que el PCE formuló al contenido del tratado de Maastricht y a la manera como se impuso, por arriba, a la población europea.....	193
XXVII - Julio Anguita quiso recuperar identidad programática y estratégica con la invocación de ese otro horizonte, que era el republicano.	202
XXVIII - No hay que dar por muerta una organización histórica hasta que no surja una alternativa en el campo que ella ocupó o pase el momento histórico del proyecto general que defendió. No se dan hoy	

Jose Luis Martín Ramos , Salvador López Arnal

ninguna de esas condiciones de la desaparición natural del PCE	211
Notas.....	218

Presentación

Una larga historia de lucha democrático-socialista que a nadie deja indiferente

Si en 2017 celebramos el primer centenario de la revolución de Octubre y en 2018 el bicentenario del nacimiento de Marx (¡y en 2020 el de Engels!), en 2021 se cumplieron (y celebraron) los primeros 100 años del PCE, el Partido Comunista de España. A nadie que fuera consciente del decisivo papel del PCE en la formación del Frente Popular y a lo largo de nuestra guerra civil, a ningún ciudadano que haya formado parte (en mayor o menor medida) de la lucha antifranquista, a ninguna persona que haya seguido la trayectoria del partido de los comunistas españoles en estos últimos 45 años, fuera o no miembro de la organización, pudo resultarte indiferente la fecha y la celebración. No lo fue en mi caso desde luego.

Entre los artículos y ensayos publicados, leí con especial atención el libro que el profesor e historiador (también maestro y amigo) José Luis Martín Ramos, miembro como yo de Espai Marx, publicó en la editorial los Libros de la Catarata: *Historia del PCE*.

Como todos los libros que nos interesan, enseñan y apasionan, me surgieron cien, mil preguntas al leerlo. Le sugerí al autor de *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*, la posibilidad de una entrevista general sobre su libro. Nos pusimos en ella pero enseguida nos dimos cuenta que era necesario ir más despacio, poco a poco, comentando con detalle capítulos, apartados, temáticas y referencias del libro. En eso hemos trabajado durante aproximadamente un año y medio.

Este conjunto de conversaciones publicadas anteriormente en la página web de Espai Marx, ahora revisadas y anotadas, es lo que el lector/a tiene ante sus ojos. La mayoría de los asuntos hablados complementan pasajes del libro citado. En algunas ocasiones, muy pocas, nos salimos del guion, un hilo que enseguida recuperamos.

Ni que decir tiene que el mérito sustancial de este meta-libro (un libro sobre otro libro) es del entrevistado. Preguntar es relativamente fácil, incluso muy fácil, si

Jose Luis Martín Ramos , Salvador López Arnal

quien responde es alguien de la capacidad analítica, política e histórica (también humana) del profesor Martín Ramos, quien, como comprobará el lector/a, piensa siempre con cabeza propia, sin miedo a la heterodoxia (¡o la ortodoxia!) o a transitar, cuando es necesario, por caminos contrarios al “sentido común establecido” o a críticas asentadas sin revisión.

Como siempre, nuestro mayor agradecimiento a los imprescindibles e incansables compañeras y compañeros del colectivo Espai Marx (especialmente al compañero maquetador Jaime Ramajo Escalera cuyo trabajo, tenacidad y entrega han sido impagables): ¡sois la sal de la Tierra! Con Cernuda una vez más: Gracias, compañeros, gracias, por el ejemplo.

Salvador López Arnal
Barcelona, diciembre de 2022

I

“El PCE tiene dos momentos culminantes, de mayor influencia en la sociedad española: el Frente Popular y la lucha antifranquista.”

Abrimos nuestras conversaciones sobre tu libro, querido José Luis. Has publicado *Historia del PCE* el año en que conmemoramos el primer centenario de la fundación del partido. ¿Un regalo, un reconocimiento a una historia y a sus militantes?

Solo he pretendido aportar un ensayo, una síntesis interpretativa, a la conmemoración de ese centenario, que se sumará a otras publicaciones. Va implícito que es un reconocimiento a la aportación del PCE -a sus militantes, que son los que constituyen ese partido- a la historia de España y de su movimiento obrero. El lector juzgará lo demás.

Para conocimiento de los lectores. Índice de *Historia del PCE*: una presentación, tres partes (“El nacimiento de un partido nuevo”, “De la soledad al frente popular”, “Entre democracia y socialismo”), cada una de ellas compuesta a su vez por tres capítulos, un epílogo y la bibliografía.

Abres el libro con esta dedicatoria: “A Salvador Jové, Pere Gabriel, Pau Verrié y Alberto Ortega, compañeros del Comité de Estudiantes del PSUC, en 1966”¹. ¿A qué os dedicabais el comité de estudiantes del PSUC en aquel lejano 1966, el año de la fundación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB)?

El Comité al que me refiero es el de la primera mitad del curso 1966-1967. Salvador Jové, Pau Verrié y Pere Gabriel habían formado parte también del comité el curso anterior, que es cuando se funda el SDEUB en la asamblea de Capuchinos. No obstante, la decisión que se toma al comienzo del curso de 1966-1967 de rechazar la constitución de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, una

¹Véase Andreu Mas-Colell, Pau Verrié (coord.), Albert Corominas, Pere Gabriel, Joan Clavera, Esteve Lamote de Grignon, Salvador Jové, *Quan el franquisme va perdre la Universitat. El PSUC i el Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (curs 1965-1966)*, Barcelona: Editorial Base, 2021.

propuesta del Ministerio de Educación, fue lo que garantizó la continuidad del SDEUB y la extensión del modelo de sindicato democrático, al margen y en contra del régimen, a toda la universidad española. A eso nos dedicamos nosotros, a eso y a intentar contrarrestar la represión contra los representantes de los estudiantes.

El desafío de un sindicato de masas, ilegal pero no clandestino, en plena dictadura, no pudo prosperar más allá de cuatro cursos. Sin embargo, ese hecho expulsó políticamente a la dictadura de la universidad. Es algo muy importante. El franquismo perdió uno de sus recursos más importantes para su continuidad. No perdamos de vista la importancia que el fascismo europeo, el alemán, el italiano, dieron desde el primer momento a la educación y al control de la universidad. Desde aquel momento la dictadura tuvo a la universidad, en su conjunto, en contra, estuviera más o menos movilizada. En el libro explico que el mérito fue de todos los estudiantes que participaron y de las organizaciones de estudiantes del PSUC y del PCE que fueron los que promovieron ese proyecto rupturista. No todas las formaciones antifranquistas estuvieron de acuerdo y en cualquier caso fueron los comunistas quienes lo impulsaron. Y Manuel Sacristán (1925-1985), como sabes, dirigente del PSUC, fue quien escribió el Manifiesto “Por una universidad democrática”, su documento fundacional.

El texto que citas está incluido en sus *Intervenciones políticas*, Barcelona: Icaria, 1985, pp. 50-61².

Tu historia del PCE, ¿incluye también al PSUC o el Partido de los comunistas catalanes es un caso aparte?

Se hace alusión al PSUC en diversos momentos, pero esta es una historia del PCE.

No es que la historia del PSUC sea caso aparte. Quizás lo sea durante la guerra civil, cuando nace como unificación de organizaciones socialistas y comunistas, en un contexto de expectativa sobre la fusión también del PSOE y del PCE, pero esa expectativa no se cumplió y esa es otra historia larga que ahora no es posible resumir en dos líneas. Después de la guerra civil, el PSUC se integró en la Internacional Comunista y pasó a ser la organización comunista en Cataluña. Como organización tuvo su propia historia particular, sobre la que existen diversos estudios historiográficos, aunque no todavía una historia general de síntesis.

¡Nadie mejor que tú para escribir esa historia de síntesis del PSUC a la que aludes! ¿A quién va dirigido tu libro? ¿A historiadores, a especialistas, a

²Véase también su edición en S. López Arnal (editor), *Universidad y democracia. La lucha estudiantil contra el franquismo*, Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 2016. , pp. 156-173.

personas ya puestas en el tema?

Nuestra pretensión, la de la editorial y la mía, es que pueda ser leída por gente interesada en el tema, sin más. No se requieren grandes conocimientos concretos. Para leerlo no se necesita estar muy puesto, ni mucho menos ser historiador, aunque también estos pueden ser una parte de la gente interesada.

Comentas en la presentación que el libro es producto de tus propias investigaciones, en particular sobre la historia del partido entre 1919 y 1939. ¿Por qué esa época especialmente? ¿Son los años en los que el Partido tuvo un papel político-histórico más destacado?

No, el PCE tiene en mi opinión, y así lo escribo en el libro, dos momentos culminantes, los de mayor influencia en la sociedad española, el del Frente Popular que incluye el período de la guerra civil y se cierra en 1939, y el de la lucha contra la dictadura franquista y por el restablecimiento de un sistema político de libertades democráticas, de mediados de los años cincuenta hasta el inicio de la transición tras la muerte del Dictador.

Eso no quiere decir que en su propia historia solo puedan destacarse esos dos momentos. Son también muy importantes la etapa de la fundación y la que se abre, muchos años después, bajo la secretaria general de Gerardo Iglesias y se desarrolla con Anguita³ en la que –a diferencia de otras experiencias comunistas europeas– ni se enquistaba en una supervivencia aislada ni se autodestruye, sino que decide mantenerse e impulsar un proyecto nuevo que es el de Izquierda Unida. Todas estas etapas, la de máxima proyección social y las de consecuencias propias fundamentales, nacimiento y continuidad, son importantes.

Lo que señalo es para que el lector pueda tener el dato de mi trayectoria investigadora particular, nada más, para que se remita a mis trabajos como fuente bibliográfica principal –no única, desde luego– para ese período. A partir de 1939, mis fuentes son la bibliografía publicada y mis recuerdos –mi memoria histórica particular– a partir de aquel año en que fui incorporado al Comité de Estudiantes del PSUC.

Fue en 1966. Sostienes también que consideras que el trabajo científico, y escribir historia también lo es, enfatizas, no anula al investigador-autor, sino todo lo contrario: es hijo de él y del mundo en que vive. ¿Valdría lo mismo para cualquier otra ciencia? Un físico, por ejemplo, ¿se expresaría en esos términos?

No tengo ninguna duda, aunque sé que hay científicos que pretenden vivir en

³Nacido en noviembre de 1941, Julio Anguita, secretario general de PCE, coordinador general de IU y fundador del Frente Cívico, falleció el 16 de mayo de 2020. Véase Julio Anguita y Juan Andrade, *Atraco a la memoria. Un recorrido histórico por la vida política de Julio Anguita*, Madrid: Ediciones Akal, 2015. También Julio Anguita, *Nada sucede por casualidad*. Entrevistas, intervenciones y discursos (1988-1998). Madrid: Atrapasueños, 2022.

un mundo neutro, no social, no histórico, mundo que no existe, y hay historiadores que niegan que el oficio de historiar sea también un oficio científico. Para mí lo es, en sus objetivos y sus métodos –y me remito siempre a la gran lección de Marc Bloch⁴- y se desarrolla desde luego en el mundo en el que vive y entre sus concepciones, algunas distintas y otras contrapuestas.

Newton tenía su concepción del mundo, Darwin tenía su concepción del mundo, la de ambos no era exactamente la de Einstein, y todas ellas intervienen, en mayor o menor medida, en su manera de hacer ciencia y en la formulación de sus conclusiones. Como cualquier historiador, que si desprecia el oficio científico está haciendo mala historia u otra cosa; o, si niega tener una determinada concepción del mundo y reconocer determinados valores o que estos intervengan en la historia que escribe, se engaña. Los mecanismos y las formas de intervención pueden ser diferentes entre las diversas ciencias, pero se produce en todas ellas.

La historia no es la reproducción del pasado, es una reconstrucción del pasado. Y, como reconstrucción, se expresa en forma literaria, pero no es literatura de ficción.

¿Y en qué puede notarse tu personalidad y tu mundo en el libro que comentamos? ¿Tu mirada es entonces una mirada subjetiva?

Es una mirada de sujeto. No es, no pretende ser una mirada subjetiva en la acepción peyorativa del término. Es objetiva, porque mis análisis y mis interpretaciones pueden ser comprobados, aceptados o discutidos a través del uso de las fuentes, primarias y secundarias, que comparto con el lector. Y lo es aún más, porque advierto a los lectores que la mía no es una mirada ciega, sin pensamiento y sin experiencia social.

Sostienes que “el neutralismo es una falacia” y que “la verdad científica es la mayor aproximación a la realidad”. ¿Por qué el neutralismo es una falacia? ¿Qué hay de malo en el neutralismo?

Me estoy refiriendo a la pretensión neutralista en el trabajo del historiador.

No es posible porque el tema de la historia es la historia de la sociedad, del género humano en sociedad, y hasta el presente el género humano en sociedad no ha sido un cuerpo compacto, homogéneo, sino todo lo contrario, una

⁴Véase Marc Bloch, Apología para la historia o el oficio de historiador, México: FCE. En 1943, Bloch interrumpió su trabajo en su ensayo para incorporarse a la resistencia antinazi. Lucien Febvre corrigió y preparó una edición póstuma del que se creía el único texto. Su hijo, Étienne Bloch, recuperó el original e incorporó las sucesivas versiones de la obra revisando los manuscritos de su padre, a los que Febvre no había tenido acceso.

agregación con intereses diferentes y contrapuestos de subgrupos de género, sociales, de creencias y convicciones, de identidades comunitarias... El historiador es un componente vivo de esa sociedad, no es una máquina, no es un robot, sin subgénero, sin pertenencia social, sin creencia y convicciones, sin identidades.

Pretender estar por encima de todo ello es una soberbia patética o un autoengaño. Objetivamente es falso, es una falacia.

Vindicas el uso de una metodología objetiva, transparente y compartible. ¿Cómo entiende esa metodología un historiador con amplia experiencia como tú?

La elección y discriminación del dato, el uso crítico de las fuentes, que incluye su contextualización, la consideración de los análisis y las interpretaciones de otros historiadores y la exposición comprensible y compartible de la conclusión del trabajo.

Haces referencia a Marc Bloch (acabamos de hablar de él), a su libro sobre el oficio del historiador y a su primera regla: solo se puede sostener aquello que está sustentado en *el uso crítico de la documentación*. De acuerdo. Pero, ¿no podemos perdernos con ello muchas aristas? ¿No hay mucha historia vivida, incluso protagonizada por anónimos, que apenas queda registrada en documentos?

Para empezar, la documentación no es solo la escrita, hay también documentación material y, desde que se descubrieron las grabadoras de voz y de imágenes, documentación oral y visual.

Toda ella ha de ser utilizada no en su literalidad sino en la información que contenga, que sea contrastable, compartible.

La historia protagonizada por anónimos deja de una manera u otra su huella en la actividad social, aunque no lleve nombre y apellidos. Lo que importa para la historia es esa actividad social. Si se prescinde de la documentación, no se hará historia, se estará haciendo ficción.

La novela histórica puede prescindir de la documentación y ser una excelente novela. Pero es eso, novela, cuento, no historia.

¿Cómo debemos entender el término *crítico* en ese uso (crítico) de la documentación al que haces referencia?

El análisis de la calidad de la documentación, que no sea falsa. Por ejemplo, no puede aceptarse el Protocolo de los Siete Sabios de Sión porque sabemos que fue una invención de la policía zarista. La contextualización del documento: en qué momento, por quién, con qué objetivo y de qué modo se convirtió en documento. El contraste de ese documento con otros y con la imagen que dibuja el conjunto de documentos sobre un hecho o un conjunto de hechos.

¿Queda mucho por investigar en la historia del PCE?

Desde luego. Tenemos un conocimiento muy desigual de sus diferentes períodos; muy insuficiente de su militancia a lo largo de cien años, hemos de convertir los números en lo más aproximado al perfil de persona concreta⁵. Hablando de una organización que durante mucho tiempo formó parte de otra organización, la Internacional Comunista, el movimiento comunista internacional, nos falta saber mucho de su intrahistoria. Hemos de poder acceder, sin trabas, a los archivos de la Internacional y del estado soviético. Y nos falta por saber mucho de la relación entre el partido y el estado, entre el partido y la sociedad, y para ello también han de accederse a archivos españoles de todo tipo, sin trabas.

Los jóvenes historiadores a los que les interese el tema tienen todo un mundo por ganar.

Déjame citar para finalizar esta primera conversación -continuamos con el primer capítulo: “El partido de la revolución mundial”- unas palabras tuyas de la presentación: “Quedo en última instancia a disposición del lector, que será el juez de mi obra, y de todo el que quiera debatirla desde el respeto y el debate objetivo; eso en la medida de mis fuerzas y del tiempo que quede”. Para que conste y para que sea largo ese tiempo.

⁵Un ejemplo de ello: Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1936-1945)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2020.

II

“El movimiento contra la guerra iniciado en Zimmerwald en 1915 tuvo entidad intelectual, política, pero fue un movimiento claramente minoritario y además dividido.”

Para los lectores y lectoras: la primera parte del libro lleva por título: “El nacimiento de un partido nuevo”. Con tres capítulos: 1. El partido de la revolución mundial. 2. La batalla de las Internacionales. 3. Ruptura final y fundación del PCE. Nos situamos en el primero de ellos

Hablas en los primeros compases de la Comuna parisina (estamos en el 150 aniversario de su proclamación)¹. ¿Llegaron los ecos de todo aquello a nuestro país? ¿Partidarios, críticos, indiferentes?

No solo llegaron ecos y hubo reacciones de todo tipo, que puedes suponer diferentes según la ideología y el sector social, en una España que era la del Sexenio, la del período finalmente inconcluso de la revolución democrática. Llegaron también, exiliados, “communards” destacados. Entre ellos Paul Lafargue², yerno de Marx, que difundió en Madrid lo que compartía de las posiciones de este, y Paul Brousse³, más próximo a Bakunin aunque no anarquista, que se exilió en Barcelona dejando una importante influencia de su concepción de un socialismo republicano y societario, no revolucionario.

¹Véase Prosper-Olivier Lissagaray, *Historia de la Comuna de París de 1871*, Madrid. Capitan Swing, 2021 (prólogo de Eric Hazan, introducción de Eleanor Marx, traducción de Blanca Gago Domínguez).

²Paul Lafargue (1842-1911): activista y propagandista socialista francés nacido en Cuba, esposo de la hija de Marx, Laura, introductor del marxismo en Francia y España. Conocido como Tooley. Tomado de: *Mary Gabriel, Amor y Capital. Karl y Jenny Marx y el nacimiento de una revolución*, Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 2014 (traducción de Josep Sarret).

³Paul Brousse (1844-1912): médico y político socialista francés. Miembro activo de la Primera Internacional, fue expulsado de Francia por los hechos de la Comuna de París de 1871. Se instaló en Barcelona, donde participó en la revolución republicana de 1871 y de donde también fue expulsado. Residió en Suiza y más tarde regresó a Francia.

Tiempo atrás, años cincuenta del XIX, los clásicos del marxismo consideraron inminente la revolución socialista en Europa, impulsada por movimientos populares en otros países del mundo como la Revolución de Taiping de 1850⁴ (¡20 millones de muertos!) contra los manchúes gobernantes y las potencias imperiales. ¿Se dejaron llevar por un optimismo exagerado?

Esa esperanza ha de contextualizarse en una Europa que ha conocido una importante fase revolucionaria en 1848, de carácter popular, y en la que el industrialismo y la nueva expansión imperialista está generando enormes sufrimientos sociales. No hay más que leer el ensayo de Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra⁵ o, para citar ejemplos más cercanos, los estudios sociológicos de los higienistas españoles del XIX, de Ildefons Cerdà⁶ por ejemplo, sobre las condiciones de supervivencia y de limitación de vida de la clase obrera en Barcelona.

Por otra parte, el mapa de los estados de la época estaba aún por definir y la capacidad de control y represión parecía poder ser desafiada por un potente movimiento insurreccional, como el de 1848, ahora nucleado por las clases trabajadoras y dirigido por los defensores de un cambio sistémico y no simplemente un cambio político. Es cierto que no tuvieron en cuenta entonces otras instituciones de control y represión que dividían y desalentaban la rebeldía ante el sistema.

Sea como fuere, la carrera entre la consolidación económica y política del capitalismo y la construcción de un movimiento alternativo revolucionario la ganó el primero, y con el crecimiento de la industria puso también las bases del crecimiento de su capacidad de control y represión. La esperanza revolucionaria de mediados del XIX se quebró con la derrota de La Comuna de París. Tuvo su significación que La Comuna se proclamara como consecuencia de una guerra y fuera aplastada por la cooperación de los ejércitos⁷ que se habían enfrentado en ella, desbordando, de lejos, la capacidad de fuego de los insurrectos. Después nadie se atrevió a dar por inminente una revolución socialista, abriéndose en el movimiento obrero la disyuntiva entre la creencia de su advenimiento inevitable por la fuerza de la supuesta línea de progreso de la historia y la convicción sobre la necesidad de un acto de voluntad colectiva cuyo contenido se consideró,

⁴Entre 1850 y 1864. Algunos historiadores elevan la cifra total de muertos.

⁵F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Ediciones Akal, 2020.

⁶Ildefons Cerdà (1815-1876), ingeniero, urbanista, jurista, economista y político, hombre polifacético, escribió *Teoría general de la urbanización*, obra pionera de la especialidad, por la cual se le considera uno de los fundadores del urbanismo moderno.

⁷Francés y prusiano. La Guerra franco prusiana se inició el 19 de julio de 1870 y finalizó el 10 de mayo 1871. Durante este conflicto armado entre Francia y Prusia fallecieron alrededor de 240.000 personas.

asimismo, de manera divergente (parlamentarismo, lucha de masas).

Describe el nacimiento de la socialdemocracia y de la Segunda Internacional en los años ochenta del siglo XIX. ¿Cuál fue la razón de su formación?, ¿quiénes tomaron la iniciativa?

Muy esquemáticamente: la recomposición del movimiento obrero tras el episodio de La Comuna pasó primero por una fase nacional, de fundación de partidos y organizaciones societarias. Eso no impidió que en la década del setenta y el ochenta se siguieran realizando encuentros Internacionales, los de las dos corrientes de la AIT (Asociación Internacional de los Trabajadores), la liderada por Marx y la liderada por Bakunin. Pero estaban limitadas por su división y por la propia dinámica de recomposición nacional de las organizaciones obreras.

En la segunda mitad de la década de los ochenta, se intensificó la voluntad de recuperar una plataforma internacional unitaria y ahí surgió la fundación de la Segunda Internacional en los congresos de París (1889), y de Bruselas (1891). En sus inicios, hasta finales de siglo, en esa plataforma coincidieron partidos obreros, sindicatos y movimientos cooperativos, socialdemócratas y anarquistas. Luego, a lo largo de la segunda mitad de los noventa, se reprodujo la división entre esas dos corrientes y la Segunda Internacional quedó definitivamente configurada como un espacio de encuentro periódico de los partidos socialistas.

Apuntas que, en el tránsito del XIX al XX, los partidos socialistas pasaron de la esperanza, “casi religiosa” escribes, en el advenimiento de la revolución a considerar la organización del momento revolucionario, y que se dividieron entre los que defendían que ese momento solo podía ser un proceso evolutivo a través de reformas y los que, sin negar los beneficios reformistas, consideraban la necesidad de ruptura, solo posible por la movilización de las clases trabajadoras. ¿Una constante del movimiento socialista a lo largo del tiempo o más bien un debate de otra época?

Durante las tres décadas finales del XIX no se pudo pensar de manera concreta el hecho de la revolución, de tan lejana que parecía en la etapa del auge imperialista del capitalismo. No se perdió su referencia, pero sobrevivió en términos prácticamente milenaristas, en la esperanza, en la descarga del rayo revolucionario, una imagen que agradaba de manera particular a los socialistas franceses. Entre finales del XIX y comienzos del XX, el progreso en la representación parlamentaria de los partidos socialistas y la revolución rusa de 1905 aportaron dos perspectivas concretas hacia la actualización del hecho revolucionario, perspectivas ambas que tenían en común la cuestión de la to-

-ma del poder pero divergían en la estrategia fundamental para conseguirlo.

La perspectiva reformista, evolucionista, confió en el acceso al poder a través de la conquista de la mayoría parlamentaria; para la perspectiva revolucionaria lo fundamental era la conquista y movilización de las masas. Para los reformistas, la revolución empezaría sólo cuando se hubiese conseguido el poder y y desde el gobierno se impulsase el programa de aceleración del tránsito del capitalismo al socialismo; para los revolucionarios, la revolución empezaba ya con esa conquista y con la movilización de las masas cuya acción produciría una ruptura sistémica y no un supuesto tránsito evolutivo de uno a otro.

Hablas de la consolidación del concepto *revolución mundial*, que incluso usó August Bebel, en el discurso de la socialdemocracia entre 1907 y 1914. ¿Qué expresaba ese concepto? ¿En qué mundo pensaban cuando hablaban de *revolución mundial*?

El concepto expresó inicialmente la convicción de que la respuesta al avance del imperialismo y al peligro de guerra debía tener una dimensión mundial. En ese sentido lo utilizó Bebel. Lenin lo popularizó tras el estallido de la Gran Guerra como identificador tanto de la naturaleza del proceso revolucionario en el estado imperialista del capitalismo como de las formas políticas y organizativas de ese proceso revolucionario.

Hasta 1914 fue un concepto genérico y, sobre todo, propagandístico. Con Lenin se situó como el concepto clave de la organización y la política revolucionaria.

¿Vio venir el movimiento obrero la Primera Guerra Mundial? ¿Por qué cayeron en el patriotismo muchas organizaciones obreras?

Lo vio venir. Las reuniones de la Segunda Internacional desde 1905 dedican gran parte de su tiempo a intentar ponerse de acuerdo sobre qué hacer para evitarla o frenarla y si estallara como reaccionar ante ella.

Yo no lo calificaría de patriotismo sino de nacionalismo, aunque es cierto que la prensa belicista quiso distinguir como patriotas a los partidarios de la guerra, y como antipatriotas a los contrarios. Una de tantas falsedades semánticas.

Cayeron en el nacionalismo porque ya estaban en esas posiciones desde hacía tiempo.

Una parte del movimiento obrero, de los partidos, de los sindicatos, de las sociedades de diverso tipo, había asumido desde finales del XIX que la mejora en la condición material de las clases trabajadoras tenía que ver con el “progreso” económico y era obvio que ese progreso estaba vinculado al control de los mercados más amplios y a la mayor participación posible en el

reparto del mundo. En otras palabras, asumían como un avance el imperialismo, el colonialismo, y se identificaban a partir de ello no con su patria sino con la consideración de la superioridad de su nación frente a las otras.

A ello se añadió, en vísperas del estallido del conflicto, dos equívocos fomentados por los nacionalismos contrapuestos: el equívoco que disfraza la lucha de interés económico como misión democrática frente a los Imperios Centrales o como acción de justicia y equidad en ese reparto del mundo frente al colonialismo francés y británico que eran los dominantes, y en segundo lugar el más complejo, el que identificó la guerra como un hecho en sí de ruptura sistémica y defendió su participación en ella para acelerarla.

El primer equívoco dominó en la socialdemocracia; el segundo se desarrolló en los ambientes del sindicalismo revolucionario y del anarquismo.

El movimiento contra la guerra iniciado en Zimmerwald⁸ en 1915, ¿tuvo entidad? ¿Qué fuerzas aglutinó?

Tuvo entidad intelectual, política, pero fue un movimiento claramente minoritario y además dividido. Participaron organizaciones o sectores de organizaciones –partidos y sindicatos- opuestos a la guerra, como el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, con sus dos facciones; el Partido Socialista italiano y el suizo; una corriente sindicalista revolucionaria de la CGT, la que representaban Alfred Rosmer⁹ o Alphonse Merrheim¹⁰; la minoría del SPD alemán que rechazó el apoyo a la guerra,... Se dividieron entre la mayoría que propugnaba el fin de la guerra mediante un alto el fuego inmediato y la negociación de una paz sin vencedores ni vencidos, ni exacciones territoriales ni económicas, y la minoría, liderada por Lenin, que propugnaba una respuesta insurreccional para convertir la guerra interimperialista en una guerra contra el capitalismo.

La revolución de octubre de 1917¹¹, los revolucionarios rusos, ¿no confiaron en exceso en la posibilidad de una revolución en Occidente? ¿No había mucha ensoñación, mucho utopismo, en su esperanza?

No solo confiaron en la posibilidad de una revolución en Occidente, consideraron su toma del poder en octubre de 1917 como el primer paso, el estimulador, del proceso revolucionario que esperaban que se extendiera por Alemania.

No lo llamaría ni utopía, ni sueño. Correspondía a un proyecto y a una

⁸La conferencia de Zimmerwald se celebró entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915. En ese pueblo cercano a Berna, se reunió la izquierda socialista que se oponía a la Primera Guerra Mundial.

prospectiva que no era ilusa y no se concebía fuera de la realidad sino a partir de la realidad misma de la guerra mundial. Y el hecho fue que, con un año de retraso en su expectativa, se cumplió en noviembre de 1918 en Alemania y también en puntos diversos del Imperio Austro-Húngaro. Pero nada hay predeterminado y finalmente el curso de las revoluciones alemana y húngara no siguió el de la ruptura revolucionaria. Las razones son complejas y requerirían un tiempo de explicación.

Un resumen...

Me quedo con añadir que Lenin no fue ciego ante ese desenlace y acuñó una primera interpretación: la revolución se iniciaría de manera rápida en las Sociedades menos desarrolladas (en términos de desarrollo económico y político, institucional) pero luego avanzaría muy lentamente. En cambio, en las sociedades más desarrolladas, como Alemania y otros países de Europa occidental, ese arranque sería más lento y dificultoso, aunque luego el avance en términos de construcción de la alternativa sistémica sería mucho más rápido.

En cualquier caso, los bolcheviques insistieron en que el imperialismo ponía a la orden de día el hecho de la revolución, concretándolo con ritmos diferentes, como única alternativa.

¿Cómo interpretaron las organizaciones obreras españolas el estallido de la revolución en Rusia? Por lo que explicas en el libro, la CNT estuvo más al loro que el PSOE.

La revolución fue para todos un hecho lejano y extraño. Lo que explico es la reacción inmediata que se produjo en las cúpulas de ambas corrientes del movimiento obrero español, en su prensa nacional, en la opinión publicada de sus dirigentes.

En ese sentido no es que estuvieran unos más al loro que otros, sino que cada

⁹Alfred Rosmer (Alfred Griot), nació en 1877 cerca de Nueva York y falleció en 1964 en Créteil, Francia. Sindicalista revolucionario, miembro del grupo de dirección de *La Vie ouvrière*; uno de los fundadores del Partido Comunista Francés, de cuyo Buró Político formó parte entre 1922 y 1924. Cercano a la posiciones de Trotski, en la segunda mitad de los años veinte abandona el PCF. Milita temporalmente en organizaciones trotskistas y se dedica sobre todo a escribir la historia del movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial, hasta la revolución rusa.

¹⁰Alphonse Adolphe Merrheim (7 de mayo de 1871 - 23 de octubre de 1923) fue un líder sindical, metalúrgico, francés.

¹¹Véase Francisco Fernández Buey, 1917. *Variaciones sobre la Revolución de Octubre, su historia y sus consecuencias*, Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 2017.

una de esas cúpulas lo consideró a través del prisma de sus propios empeños nacionales: la dirección del PSOE a través de su empeño parlamentarista, y las figuras destacadas de la propaganda anarquista a través de su ideal revolucionario. Fueron diferencias por arriba. Pero en ambas cúpulas hubo matices discrepantes y no tenemos todavía una investigación completa sobre la reacción en las militancias.

Luego, cuando acabó el factor guerra mundial que condicionaba la apreciación de los bolcheviques fuera de Rusia –no solo en España– y permitió un mayor conocimiento de la rusa, reforzada por el estallido de la alemana y la húngara, fue en el campo socialista donde avanzó más la identificación con el proyecto bolchevique, manteniéndose en la CNT pero de manera claramente minoritaria.

¿Para qué se creó la Tercera Internacional? ¿Intentaba ser el partido de la revolución mundial de la que hemos hablado antes?

Su voluntad fue la de ser el partido de la revolución mundial. No una plataforma de encuentro periódico para el intercambio de ideas y la concertación de propuestas por consenso, como fue la Segunda Internacional, sino una organización única con un mismo objetivo estratégico general y una misma dirección internacional para impulsarlo, que se estructuraba en secciones nacionales (es decir, en secciones en cada estado) para desarrollar tácticamente en sus ámbitos esa estrategia.

¿El llamamiento de la “Nueva Internacional Revolucionaria” incluyó la referencia a alguna formación política obrera española?

Una referencia muy vaga. La convocatoria del primer Congreso de la Internacional solo se refirió “a los elementos revolucionarios del partido socialista español”, que supusieron debía haberlos pero no identificaron como colectivo, y no hizo ninguna referencia a la CNT, aunque esa convocatoria se hizo extensiva a organizaciones sindicalistas revolucionarias como la IWW norteamericana¹².

La dirección bolchevique debía conocer tan poco el movimiento obrero español de entonces como este a los bolcheviques, identificados durante bastante tiempo como los “maximalistas rusos”.

¹²Industrial Workers of the World, Trabajadores Industriales del Mundo, IWW o los Wobblies. Sindicato seguidor de la teoría sindicalista revolucionaria: democracia laboral y autogestión obrera. Se fundó el 27 de junio de 1905, en Estados Unidos.

Cuando das cuenta del acto de homenaje a Rosa Luxemburg y a Karl Liebknecht¹³ en la Escuela Nueva en la Casa del Pueblo de Madrid, haces referencia a Álvarez del Vayo y hablas de él como político voluble. ¿Por qué voluble?

Fluctuó mucho tanto en sus posiciones ideológicas –entre el reformismo y la revolución- y en el nivel y la intensidad de su compromiso personal. Acepto que es una apreciación subjetiva mía, no pretendo que se comparta, ni le doy mucha importancia.

En cualquier caso, en la época pasó de parecer un abierto “tercerista” a mantenerse sin ningún problema en el PSOE.

Por lo que explicas, el dirigente socialista Torralba Beci¹⁴ fue uno de los más firmes defensores de que el PSOE formara parte de la Tercera Internacional, defendió que se celebrase un referéndum sobre la adhesión en el seno de la organización. No prosperó finalmente su propuesta. ¿Por qué?

El grupo dirigente del PSOE nunca aceptó decidir esa cuestión fundamental a través de un plebiscito, ni cuando lo propuso Torralba Beci ni cuando lo hizo la Federación Socialista Asturiana. Prefirió seguir la pauta institucional interna del Comité Nacional y el Congreso del partido. No era simplemente un cálculo, era una manera de ver la organización del partido. Además, en 1919-1920, el PSOE estaba en un proceso de incremento muy rápido de la afiliación, en la que se combinaba la individual con la colectiva –afiliación de toda una sociedad obrera- con lo que podía considerarse, no sin alguna razón, que la foto fija de un congreso sería más representativa de la posición socialista que la foto fija de un plebiscito entre ese volumen todavía no consolidado de militancia.

Comentas que el salto dado por la Revolución rusa en noviembre de 1917, el fin de la Primera Guerra Mundial, la convulsa posguerra europea de 1919 y 1920, “llenaron la sociedad española de fantasmas diferentes”. ¿Qué fantasmas eran esos?

El fantasma de la inminencia de la revolución, que se le apareció a la burguesía y a las clases medias como un espectro terrorífico. Y la ilusión contraria en el movimiento obrero del advenimiento de la revolución, que nunca llegó a tomar

¹³Asesinados el 15 de enero de 1919.

¹⁴Eduardo Torralba Beci (1881-1929): periodista y político socialista. Miembro fundador del Partido Comunista Obrero Español y del Partido Comunista de España.

cuerpo.

Pasemos si te parece al siguiente capítulo: “La batalla de las Internacionales”.

Cuando quieras.

III

“En general, los sindicatos de la época, incluida la CGT francesa, fueron mayoritariamente hostiles a la ruptura revolucionaria que significaba la constitución de la Internacional Comunista.”

Estamos en el segundo capítulo del libro: “La batalla de las Internacionales”.

Lo subdivides en cuatro apartados: a) El “tercerismo” en fase creciente. b) El Partido Comunista Español. c) Apogeo equívoco del “tercerismo”. d) Gestión de un imposible.

¿Qué debemos entender por *tercerismo*? ¿Por qué *tercerismo en fase creciente*?

“Terceristas”, partidarios de la Tercera Internacional, es decir, de una nueva internacional alternativa a la Segunda. Aunque desde el primer momento la convocatoria del congreso fundacional en Moscú, que hicieron los bolcheviques, hablaba de Internacional Comunista, prevaleció durante algún tiempo esa denominación, de la misma manera que se usaban al principio “maximalistas rusos” y “bolcheviques” para identificar a estos últimos.

La incidencia del “tercerismo” en España, es decir, la empatía y la identificación ideológica con la revolución y la nueva Internacional fue creciente en una primera etapa, entre el final de la primera guerra mundial y el verano de 1920, y decreció, por diversas razones que explico en el libro, a partir de entonces.

Sostienes que las fuentes del nacimiento del comunismo español fueron dos, el PSOE y sus juventudes, por una parte, y determinados sectores revolucionarios de la CNT. Añades: “aunque la decisión tardó en llegar”. ¿Por qué esa tardanza?

Precisamente porque fue un proceso interno de decisión, no una decisión impuesta desde arriba, desde Moscú, como acostumbra a sostener la propaganda anticomunista. Fue tomada a través de un debate interno que, además, se hacía en interacción con la relación y con los restos de la Segunda Internacional y partidos próximos, como el francés o el italiano. Esa decisión significa una ruptura interna y el movimiento obrero era entonces muy cuidadoso con las rupturas. Se perseguían los acuerdos por unanimidad, o apoyados por todos, no por

monolitismo sino por defensa de la unidad, que se consideraba tanto un valor de clase como una condición para hacer frente a la patronal, la burguesía y el estado.

Por lo demás, también tardaron en tomar esa decisión los principales partidos socialistas europeos, el francés y el italiano.

El primer partido comunista que existió, además del ruso y los partidos de su órbita territorial (el ucraniano, por ejemplo), fue el alemán que se fundó en diciembre de 1918. Esa fundación temprana se debía al hecho de que la ruptura de la socialdemocracia alemana ya se había producido antes, en 1916, y aún así, a sus promotores, con Rosa Luxemburg al frente, les costó tomar esa decisión.

Recuerdas que la delegación cenetista elegida para asistir al congreso de la nueva Internacional quedó integrada por Angel Pestaña, Salvador Quemades y Eusebi Carbó i Carbó. Ninguno de ellos, apuntas, era probolchevique. ¿No es una representación un pelín extraña si se trataba de representar al sindicato en la IC?

No, era la que representaba a la mayoría del congreso de la CNT y a la moción, bastante equívoca, con la que se aprobó ir al congreso de Moscú. No para integrarse en la IC sino para enterarse de manera directa y ganar tiempo en el debate que en todas partes, también en el anarquismo, se estaba haciendo sobre el internacionalismo proletario.

Quizás pueda ser extraña la exclusión de Arlandis¹ o del asturiano Ibáñez², pero eso es una muestra de que tampoco los líderes de la CNT estaban dispuestos a ceder el más mínimo control, así como así.

¿La mayoría del PSOE era, en aquellos momentos, contraria a la vinculación a la nueva Internacional?

¹Hilari Arlandis Esparza (1888-1939), obrero marmolista que trabaja en el sector funerario, militante de la CNT al País Valenciano. Participó en la fundación del PSUC.

²Jesús Ibáñez (La Felguera 1889-México 1947). Minero. Ingresó en la UGT en 1908 y en las Juventudes Socialistas en 1913. Defiende la revolución bolchevique y se sitúa en el sector partidario de la IC, pero sin ingresar todavía en el PC. En 1918 o 1919 se afilia a la CNT; asiste al congreso de La Comedia de la CNT de 1919 y luego, en representación de la CNT, al Congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja en Moscú en 1922. Detenido en 1923, se adhiere al PCE y entre 1925 y 1933 reside en la URSS, primero como secretario de Andrés Nin en la ISR y luego como traductor de la Internacional Comunista. A su regreso a España, abandona el PCE y reingresa en 1934 en el PSOE, en la agrupación de Oviedo. Participa en la insurrección de octubre de 1934 y fue detenido hasta febrero de 1936. En la guerra se integra en las Milicias asturianas, en el Comité de Guerra de Asturias y llega a ser comandante ayudante de Ramón González Peña, principal dirigente político asturiano durante la guerra. Al acabar ésta se exilia y llega a México en 1942, formando parte del sector negrinista del PSOE.

Jose Luis Martín Ramos , Salvador López Arnal

Es un proceso dinámico. En 1919 y 1920 la gran mayoría de los militantes era partidaria de la nueva internacional, cuando menos de una nueva internacional, como se pone de manifiesto en los dos primeros congresos extraordinarios.

En la primavera de 1921 esa mayoría se ha reducido por la intensa ofensiva del sector contrario, que está encabezado por dirigentes con mucho pose como Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro o Indalecio Prieto. Aún así, las posiciones estaban muy equilibradas. Lo que al final decantó a muchos afiliados al PSOE que habían simpatizado con la Tercera en contra de esta última fue la evidencia de la ruptura y de que ingresar en la nueva internacional suponía abandonar al PSOE, el partido en el que se habían formado como “obreros conscientes”, para decirlo en términos de la época.

Señalas también que los promotores iniciales del naciente PC Español estaban en plena sintonía con las posiciones del Buró de Amsterdam “en la asunción de una política revolucionaria que no admitía concesiones al parlamentarismo y las instituciones del Estado capitalista”, política que había sido desautorizada por Lenin.

Ese núcleo inicial, el que daría pie a la formación del PC, ¿era, digamos, muy izquierdista?

El PC Español surgió de las Juventudes Socialistas, precipitando la decisión y tomándola por cuenta propia mientras en el PSOE se mantenía abierto el debate. No fue muy acertado. Sus dirigentes, en particular el grupo de Madrid, estuvieron muy influenciados por los comunistas holandeses, y, efectivamente, tenían posiciones no solo antiparlamentarias sino antisindicales, o para ser más preciso anti- UGT.

Desde luego, se situaron en posiciones “izquierdistas” y sectarias, hasta el punto que Juan Andrade³ criticó a Lenin no solo por su folleto sobre el izquierdismo sino también por la propuesta del frente único.

¿Por qué se pensó en Anguiano⁴, posibilidad que él mismo rechazó, como futuro secretario general del Partido?

Porque era el líder obrero, del PSOE y de la UGT, entonces con posiciones más decididas a favor de la Internacional Comunista.

Además, Anguiano se había hecho popular como miembro del Comité de

³Juan Andrade Rodríguez (1898-1981), político, periodista y editor comunista. Fundador del Partido Comunista Español y del Partido Comunista de España; expulsado en 1927, fundó en 1930 junto con Andreu Nin la Izquierda Comunista de España. Fue elegido miembro del comité central del POUM en 1935 y fue uno de los principales redactores de *La Batalla*. Inició su militancia política muy joven, a los 14 años, en las filas del Partido Republicano español.

Huelga, en la huelga general de agosto de 1917, y había sido elegido diputado a Cortes.

Anguiano lo rechazó porque consideró precipitada la acción del Comité Nacional de las Juventudes Socialistas. Estaba con el grupo que consideraba que todo el PSOE o su inmensa mayoría podía integrarse en la IC, y había que hacerlo así por una decisión democrática del congreso y no por una acción voluntarista de los jóvenes.

Afirmas que la formación del PC Español abrió un “frente fallido” en la batalla de las internacionales en España. ¿Por qué?

La formación del PC Español no amplió el movimiento en favor de la IC. Todo lo contrario. Favoreció las maniobras contrarias de Besteiro y Largo Caballero, que acusaron a los “terceristas” de “moscuteros” -caricaturizándolos como “mosqueteros” de Moscú, agentes al servicio de una organización extranjera- que estaban dividiendo al partido y al movimiento obrero español, en un momento, 1920, en que la represión gubernamental y patronal estaba golpeándolo duramente.

Haces referencia a la opción *reconstructora* e indicas que no suscitó mayor interés en el socialismo español. ¿Qué defendía esa opción? ¿Por qué no generó ningún interés?

Frente a la continuidad de la Segunda Internacional, muy desacreditada, y la fundación de una Internacional de nuevo tipo, que significaba rupturas ideológicas, políticas y de concepción organizativa, se planteó por algunos sectores socialistas franceses, alemanes, austriacos y otros, una opción intermedia: “reconstruir” la Internacional Socialista sobre la base, se decía, de la recuperación de los principios marxistas e internacionalistas, abandonados por el grueso de la Segunda Internacional en 1914.

Digo que en 1920 no generó interés en el PSOE, no se le reconoció contenido sustantivo frente a los polos de la Segunda y la Tercera. No obstante, en los primeros meses de 1921, mientras la reorganización de la Segunda Internacional seguía encallada, esa opción intermedia pareció al sector contrario a la IC como la más oportuna para alejar a la militancia del PSOE de esta última opción, y así lo hicieron: la decisión final se hizo entre la integración en la IC o la adhesión al movimiento “reconstructor”.

⁴Daniel Anguiano (1882-1963) fue sindicalista ferroviario. Militó primero en el Partido Republicano Federal y en 1905 ingresó en el Partido socialista, pasando a ser uno de los principales animadores del movimiento obrero de la segunda década del siglo XX. Fundador del Partido Comunista Obrero Español y del Partido Comunista de España, abandonó el partido en los años de la Dictadura de Primo de Rivera y reactivó su militancia en la filas de la UGT; durante la guerra civil formó parte del sector negrinista.

Por cierto, ¿cuál fue el papel de Pablo Iglesias en las discusiones que se dieron en el PSOE?

Pablo Iglesias estaba ya muy enfermo y no participó físicamente en las decisiones⁵. Intervino poco entre 1919 y 1920, aunque cuando lo hizo fue para defender la unidad del socialismo español por encima de todo. Finalmente, en febrero-abril, su intervención a distancia, y con una carta personal a los delegados del tercer congreso extraordinario, fue decisiva para dar la mayoría al rechazo a la integración en la IC.

Fue una excepción final entre las principales figuras supervivientes de la generación fundadora del PSOE y de la UGT, que, por el contrario, se integraron en la IC y el Partido Comunista: Facundo Perezagua⁶, Isidoro Acevedo⁷ y Juan José Morato⁸.

Cuando explicas el II Congreso Extraordinario del PSOE, señalas que el Congreso empezó con una maniobra de Largo Caballero. ¿Qué posiciones mantuvo el que luego sería llamado “Lenin español”?

Absolutamente hostiles a la Internacional Comunista y partidario de la política reformista. Su comportamiento en la UGT hizo abuso de autoridad para impedir cualquier fisura dentro del sindicato en favor de las posiciones revolucionarias.

Por cierto, eso de “Lenin español” se lo dijeron, pero nunca estuvo él de acuerdo con ello.

Tomo nota, lo ignoraba. Por lo que explicas, la derrota de los partidarios de la IC fue profunda en la UGT. De hecho, señalas, el congreso ugetista rechazó alinearse con la reciente posición mantenida por el PSOE. ¿Cómo se explica ese alejamiento ugetista de la IC?

⁵Falleció el 9 de diciembre de 1925.

⁶Facundo Perezagua Suárez (1860-1935), político socialista, comunista y sindicalista español.

Fue el organizador del PSOE y la UGT en Vizcaya. Fundador del Partido Comunista Obrero Español y del Partido Comunista de España. Fue candidato del PCE por la circunscripción de Vizcaya en 1933.

⁷Isidoro Acevedo (1867-1952), de nacimiento Isidoro Rodríguez González, comenzó a trabajar como aprendiz de tipógrafo a los trece años en Madrid, donde se había trasladado con su familia tres años antes. Fundador del Partido Comunista Obrero Español y del Partido Comunista de España. Fue encarcelado durante la dictadura de Primo de Rivera. En los años treinta Presidió la sección española del Socorro Rojo Internacional. Falleció en Rusia, en 1952 donde ocupó el cargo de Socorro Rojo Internacional.

⁸Juan José Morato Caldeiro (1864-1938) fue un tipógrafo, periodista, publicista y traductor español. Escribió sendas biografías de Jaime Vera y Pablo Iglesias. Falleció en Moscú.

Por el control que Largo Caballero tuvo del sindicato y que las precipitaciones de los jóvenes favorecieron. Un control favorecido por la orientación táctica de la UGT, su competencia con la CNT, y la actitud defensiva que adoptó ante la represión y la recesión económica de 1920-1921. En general, los sindicatos de la época, incluida la CGT francesa, fueron mayoritariamente hostiles a la ruptura revolucionaria que significaba la constitución de la Internacional Comunista (dicho de manera muy comprimida, quizás simple, porque el tema es complejo).

Comentas las condiciones de admisión en la IC que se concretaron en los 21 puntos “que contemplaban aspectos fundamentales de la concepción política y organizativa”. Se rechazaba el reformismo y el orden de Versalles, por ejemplo, y los partidos debían ser secciones nacionales de la IC. ¿No fueron puntos demasiado exigentes?

Tendríamos que analizarlo punto por punto y no perder de vista el momento en que se postulaban, 1920, cuando todavía parecía haber expectativas para una nueva ola revolucionaria en Europa.

Me temo que responderlo excedería la longitud de esta conversación.

De acuerdo, lo dejamos para otra ocasión. Haces referencia también a la cláusula del país anfitrión. ¿En qué consistía? ¿Dónde radicaba su importancia?

Era una tradición del movimiento obrero de la época que el partido del país anfitrión -o la ciudad anfitriona- de los congresos obreros siguiera responsabilizándose de la relación entre los participantes hasta la celebración del nuevo congreso, e incluso de proporcionar la sede de los organismos de relación. No tenía otro objetivo que facilitar la continuidad. No siempre se cumplía, pero cuando se hacía no extrañaba.

En 1920 no se pensó que la nueva internacional no pudiera celebrar sus congresos en libertad en otro lugar que no fuera la capital del estado soviético, y se esperaba que en un futuro próximo se pudiera hacer en otro lugar, en Berlín por ejemplo, como manifestación del avance del movimiento revolucionario que capacitaba a nuevos partidos y nuevos países para ser la sede de su congreso anual.

Al hablar de la participación de Angel Pestaña en la IC y de las vicisitudes de su regreso, observas que al ser detenido por orden de Martínez Anido⁹ no pudo dar cuenta a la CNT de su viaje en la que, señalas, “se mantuvo una corriente de simpatía -de proporciones difíciles de evaluar, aunque minoritaria-

**por la IC, identificada como una opción internacionalista revolucionaria".
¿Quiénes formaban parte de esa corriente?**

Estoy hablando de la militancia anarcosindicalista en general. Podemos señalar algunos nombres como Arlandis o Maurín, pero sería reduccionista dejarlo en los que ya habían tomado opción por la Internacional Comunista.

Explicas que Merino Gracia, De los Ríos y Anguiano llegaron a Moscú cuando el congreso de la IC ya se había acabado. Merino Gracia, que hizo su viaje clandestinamente, llegó el 27 de agosto, se entrevistó con Lenin y consiguió, según comentas, que el Comité ejecutivo de la IC reconociera al PC Español como sección propia. ¿Quiénes formaban parte en aquellos momentos del PC Español?

Los mismos que lo habían constituido en la primavera de 1920. El PC español nunca avanzó más allá de sus bases juveniles iniciales. Por eso la IC lo reconoció, pero no se cerró a considerarlo como organización definitiva. Lo vemos más adelante.

De acuerdo. Una duda: ¿Partido Comunista Español o Partido Comunista de España? ¿Tanto da?

No. El Partido Comunista Español fue la denominación del que fundaron las juventudes socialistas en 1920, denominación habitual en la Internacional Comunista al identificar con el gentilicio la identidad nacional de la sección. En abril de 1921, la minoría del PSOE partidaria de la IC se constituyó como Partido Comunista Obrero Español (PCOE).

La IC lo admitió también, pero obligó a las dos formaciones a fusionarse en una sola sección. Para evitar que ninguna de ellas se sintiera absorbida por la otra –el PC Español pretendía que la fusión se tenía que hacer por la incorporación de los afiliados al PCOE a su grupo, la IC impuso una tercera denominación, neutra por así decirlo: Partido Comunista de España.

Pasemos al capítulo 3: "Ruptura final y fundación del PCE".

§Severiano Martínez Anido (1862-1938), ministro de Orden Público en el primer gobierno de Franco, fue gobernador militar de Barcelona entre febrero de 1919 y octubre de 1920, pasando a desempeñar a partir de esta fecha el cargo de gobernador civil (entre noviembre de 1920 y octubre de 1922). Dirigió la dura represión policial contra el movimiento anarquista. Fue Ministro de Gobernación entre 1925 y 1930.

IV

“Tampoco los impulsores de la adhesión a la IC en España formaban un grupo compacto, sobre todo los que constituyeron el PCOE.”

Estamos en el tercer capítulo: “Ruptura final y fundación del PCE”. Lo subdivides en los siguientes apartados: a) Fase menguante. b) Derrota tercerista y fundación del Partido Comunista Obrero Español. c) Primeros problemas.

¿Fase menguante de qué? ¿Del atractivo que significó para el movimiento obrero internacional la revolución y la República de los soviets?

Las razones de la fase menguante fueron diversas. Una de ellas fue ese descenso del atractivo de la República de los soviets entre el movimiento obrero, que, a su vez, tiene dos tipos de causas generales: la reacción de la socialdemocracia reformista, que recuperó posiciones y se benefició de la expansión del sufragio masculino universal, y los condicionantes que la intervención extranjera y la guerra civil impusieron a los bolcheviques y al estado soviético adoptando políticas impopulares en el período del “comunismo de guerra”.

Otra razón fue el descenso de la movilización social y el ascenso de la represión patronal y policial que rebajaban los entusiasmos militantes y reforzaban la táctica negociadora y no movilizadora de la UGT de Largo Caballero.

Hablas del aplastamiento de la rebelión campesina en Ucrania dirigida por el anarquista Majnó¹, de la invasión de Georgia (gobernada por los mencheviques) y de la represión de la sublevación de Kronstadt². Desde

¹Néstor Ivánovich Majnó (1889-1934) fue un revolucionario anarquista ucraniano. El 2 de diciembre de 1920 asaltó Berdyansk, marchó a la región del Don y a Kursk y trató de alzar a los campesinos contra el Gobierno de Moscú. El gobierno bolchevique pudo vencerle en la Rebelión de Tambov. Debilitado por numerosos combates, apenas contaba con doscientos cincuenta jinetes cuando el agosto de 1921 decidió abandonar la lucha, cruzar la frontera del Dniéster y pasar a Rumanía.

²La rebelión de Kronstadt fue un alzamiento fracasado de los marineros soviéticos de la isla de Kotlin (donde se halla la fortaleza de Kronstadt, golfo de Finlandia), contra el gobierno bolchevique durante las primeras semanas de 1921.

nuestro hoy: ¿alguna de estas acciones represivas del gobierno bolchevique eran inevitables, necesarias, no había otra?

El enfrentamiento con Majnó no se pudo evitar, como fueron difícilmente evitables enfrentamientos con sectores campesinos o con determinados sectores obreros, bajo la orientación, en ambos casos, de los socialistas revolucionarios de derecha, de Chernov, y, en menor medida, de los mencheviques.

La sublevación de Kronstadt no se previó, la previsión habría sido la clave para evitar el enfrentamiento; una vez que estalló no se podía no actuar contra ella. Lo que se puede discutir son los métodos que se utilizaron. La militarización de la política que toda guerra civil impone es un factor distorsionante.

La invasión de Georgia nunca tenía que haberse producido. Fue un error inducido por Stalin que todavía tenía ascendente sobre Lenin en las cuestiones de las nacionalidades.

Haces referencia al abogado republicano Francesc Layret y a su asesinato. ¿Martínez Anido ordenó hacerlo? ¿Quién ejecutó la orden? ¿Qué temían?

Parece seguro que lo indujo Martínez Anido, y que no mataron a Companys porque no lo encontraron en aquel momento.

La ejecutó un grupo de pistoleros, de los ambientes carlistas y de los "Sindicatos Libres"³. No es que temieran, es que Martínez Anido, de acuerdo con la patronal, decidió que había que descabezar a los sindicatos y eso ponía en primer plano a los políticos que los apoyaban, como Layret.

Además, se estaba fraguando una posible candidatura obrera unitaria para las inmediatas elecciones legislativas entre el PSOE, el Partit Republicà Català de Layret y Companys, y el principal grupo dirigente de la CNT en aquel momento, el de Seguí y Pestaña. La estrategia de la patronal catalana pasaba por negar el reconocimiento a los sindicatos –y eso motivó el conflicto de La Canadiense⁴ en 1919– y cortocircuitar la posibilidad de que la CNT se

³Corporación General de Trabajadores o Unión de Sindicatos Libres: creada en 1919, en el Ateneo Obrero Legitimista de Barcelona. Practicaron el terrorismo contra los sindicalistas de la CNT auspiciados por el gobierno de Eduardo Dato, la gran burguesía catalana, el gobernador civil de Barcelona (Martínez Anido) y la posterior dictadura de Primo de Rivera. Ellos mismos afirmaron que surgieron como oposición a la «tiranía» y «antipatriotismo» de la CNT.

⁴La huelga de La Canadiense fue un movimiento de reivindicación laboral dirigido por la CNT, huelga iniciada en la empresa eléctrica Riegos y Fuerza del Ebro, perteneciente a Barcelona Traction, Light and Power Company, limited, más conocida como La Canadiense. Comenzó el 5 de febrero de 1919 en Barcelona y a lo largo de los 44 días que duró paralizó la ciudad y una buena parte de toda la industria catalana en una de las huelgas más importantes de la historia de España. Constituyó un gran éxito del movimiento obrero, y de la CNT en particular. Se consiguieron mejoras salariales, la readmisión de obreros despedidos, la liberación de miles de detenidos durante el tiempo que duraron los paros y la implantación por ley de la jornada laboral de ocho horas.

consolidara como sindicato de masas y que aún menos pudiera incidir en la dinámica política.

¿Quiénes fundaron el PCOE, el Partido Comunista Obrero Español? ¿Los perdedores del III Congreso Extraordinario del PSOE más las Juventudes Socialistas? ¿Fueron muchos los afiliados inicialmente?

La minoría partidaria de la IC del PSOE se autoconstituyó en PCOE, de la misma manera que la mayoría de la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera, la denominación oficial del partido socialista en Francia) se autoconstituyó en SFIC (Sección Francesa de la Internacional Comunista). Era una manera de reclamar la imagen de marca.

Se le atribuyó un máximo de 4.500 afiliados, incluidos sus juventudes, en 1922; cifra modesta pero no despreciable en un momento de descenso de la afiliación de todas las organizaciones obreras. En vísperas del golpe de Primo de Rivera, el PSOE no tenía más que unos 9.000 afiliados.

¿Qué papel desempeñaron Andreu Nin y Joaquín Maurín en la CNT de aquellos años?

Como consecuencia de las detenciones de cuadros, de miembros de comités de la CNT, Nin y Maurín, que no estaban en la primera línea de dirección del sindicato, asumieron posiciones de responsabilidad en 1921 como miembro del Comité Nacional –que por estar radicado en Barcelona había de estar integrado por afiliados de la localidad–, en el caso de Nin, y como miembro del Comité Regional, en el de Maurín. Fue un hecho circunstancial.

Luego Nin, tras asistir al Congreso de la Internacional Sindical Roja, ese mismo 1921, se quedó en Moscú –la policía española lo tenía en búsqueda y captura por el asesinato de Dato⁵– y ya no tuvo más incidencia en la CNT.

Maurín dejó de formar parte del Comité Regional cuando los detenidos y deportados por Martínez Anido fueron puestos en libertad y regresaron a Cataluña en la primavera de 1922, pero, en su caso, siguió activo en la CNT, con incidencia particular en los sindicatos de Lleida y como líder de la minoritaria corriente comunista que se mantuvo en el seno de la CNT hasta que fue expulsada en 1932.

Nos recuerdas cómo se formó el PC Español.

Fue por decisión de las Juventudes Socialistas, a instancias del comunista ruso

⁵Líder del Partido Conservador y presidente de Gobierno, el asesinato de Eduardo Dato tuvo lugar en la plaza de la Independencia de Madrid el 8 de marzo de 1921.

“Borodín” y el mexicano “Ramírez” (Frank Seaman). Ante la prolongación del debate sobre las internacionales en el seno del PSOE, el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas propuso que estas se constituyeran ya como Partido Comunista Español, moción aprobada por mayor parte en la mayoría de las secciones de las juventudes socialistas de la época.

¿Qué explicación tiene el acentuado sectarismo del PC Español (muy influido por los comunistas holandeses, comentabas antes) en el proceso de unificación con el PCOE?

La unificación la impone el Comité Ejecutivo de la IC (CEIC), porque la dirección del PC Español lo que quería era que el PCOE se autodisolviere y sus afiliados ingresaran de manera individual en el PC Español, teniendo la facultad la dirección de este último partido de admitir o no esos ingresos. Los estatutos de la IC solo aceptaban un partido en cada sección, en cada estado, y eso llevó a procesos de unificación en Alemania, Checoslovaquia y también Italia, en los que el CEIC siempre fue contrario al método de la absorción de una organización por otra.

Por lo que explicas, el comunista italiano Antonio Graziadei⁶ desempeñó con mucha inteligencia y tacto su papel mediador. ¿Fue así? ¿Pudo actuar libremente en nuestro país?

Sí, fue así. Actuó con la autoridad que le daba ser el representante de la dirección de la IC. En ese sentido lo hizo libremente, pero no estuvo legalmente en España. Entró de manera clandestina y tuvo que actuar así por esa razón, restringiendo contactos, lo que le facilitó también el manejo de las relaciones con los representantes de los dos grupos.

***La Antorcha, La Aurora Roja, Bandera Roja,...* son los nombres de algunas publicaciones de aquellos años. ¿De dónde esos nombres?**

La Aurora Roja y *Bandera Roja* eran publicaciones que ya existían, con nombres que eran habituales en las publicaciones del movimiento obrero de la época; eran de los socialistas de Vizcaya y Asturias y pasaron a ser controlados por los comunistas, que mantuvieron la denominación de cabecera.

En cambio, se tuvo que crear una nueva publicación, y una nueva cabecera, que fuera portavoz del Comité Central. Fue *La Antorcha*, una denominación simbólica que hacía referencia a la luz que guía, el partido comunista al proletariado

⁶Antonio Graziadei (1873-1953) fue un economista y político italiano, uno de los fundadores del Partido Comunista de Italia. Fue objeto de ataques violentos en Florencia y Parma por parte de fascistas y luego excluido de la enseñanza universitaria a instancias del régimen fascista de Benito Mussolini.

revolucionario.

La decisión de participar en las elecciones municipales de febrero de 1922 fue polémica. Según tú mismo explicas, el obrerismo español discutía la bondad de participar en las elecciones generales, pero no, en cambio, en las municipales.

Se rechazaban las generales por el nivel de manipulación gubernamental y caciquil que había, y también como deriva de la posición antiparlamentaria de los comunistas holandeses.

Las locales era otra cosa y se aceptaba que se podía participar en mejores condiciones y con resultados propicios a la adopción de medidas favorables a las clases trabajadoras.

Para no cometer errores: el PCE era un partido único en todo el conjunto de España. No existían, por ejemplo, el Partido Comunista de Euskadi o el PCE de Cataluña como organizaciones soberanas.

No, en efecto. Hasta 1932 no se decidió que la Federación Comunista de Cataluña del PCE pasara a denominarse Partit Comunista de Catalunya, sin ninguna trascendencia en términos de soberanía, y más tarde se aplicó el mismo tipo de denominación a la federación vasca.

Siempre hubo un solo partido, basado en el centralismo democrático.

Una de los dirigentes que citas es Virginia González⁷, el resto son hombres. ¿Quién fue Virginia González?

Era la primer dirigente feminista que tuvo el PSOE, en un tiempo en que la afiliación de mujeres era reducidísima y solo había en Madrid una Agrupación Socialista Femenina. Sus referentes eran Rosa Luxemburg y Clara Zetkin. Así que no fue extraño que Virginia González figurara desde el primer momento en la corriente tercerista.

¿Qué papel desempeñó Andreu Nin en la nueva formación? ¿Y Maurín?

Nin, ninguno. Estuvo en Moscú desde 1921 hasta 1931; cuando volvió no ingresó en el PCE sino que fundó la organización trotskista en España, Izquierda Comunista de España.

Maurín sí, fue simpatizante desde el primer momento e ingresó en el partido en 1924. Llegó a ser nombrado temporalmente secretario general, aunque, cuando la noticia de su designación por el CEIC llegó a España, Maurín estaba en la cárcel y no pudo asumir esa responsabilidad, para la que finalmente fue nombrado José

⁷Virginia González Polo (1873-1923).

Bullejos⁸.

Entre 1927 y 1930, Maurín compitió con Bullejos por el liderazgo del PCE, con el apoyo de la Federación Comunista catalano-balear de la que era líder indiscutido.

¿Catalano-balear?

Lo de “catalano-balear” fue por un motivo circunstancial, no político. Dada la escasez de militantes en las islas se adjudicó a la federación catalana la tutela de la muy pequeña organización balear, a la que se enviaron dos cuadros externos: el catalán Pere Canals y el agente del CEIC, Heriberto Quiñones.

Hablas de la intervención del Comité Ejecutivo de la IC (CEIC).

Enviaron a Humbert-Droz⁹ para gestionar la solución definitiva de la crisis. ¿Qué opinión te merece, en términos históricos, este sacerdote protestante y periodista militante del Partido Comunista suizo?

Es un personaje interesante, quizás algo engraido y celoso de su posición orgánica. No tengo la sensación de que estableciera relaciones empáticas con las direcciones de los partidos comunistas que supervisó. Fue un cuadro importante en la estructura de la Internacional Comunista, aunque no hizo aportaciones políticas específicas de relieve.

Empero, sus memorias¹⁰, y la colección de documentos sobre la inicios de los partidos comunistas de Europa occidental, son indispensables para el historiador como fuente primaria.

Afirmas que en sus primeros diez años de existencia el PCE careció de un grupo dirigente con autoridad y nervio organizativo y militante. ¿Por qué? ¿No son muchos diez años para no rectificar, para proseguir en esa situación que describes?

Sí, es un período demasiado prolongado. La formación de un grupo dirigente requiere tiempo, pero que fuese tanto significa que había algún problema de base. El primero es que, a diferencia de Italia, Holanda o Alemania,

⁸Nacido en Granada en 1999, falleció exiliado en México en 1975.

⁹Nacido (1891) y fallecido (1971) en La Chaux-de-Fonds. Nació en el seno de una familia obrera, nieto de un militante de la Primera Internacional. Fundador de la Internacional Comunista y del Partido Comunista Suizo, del que fue expulsado en 1942; a partir de 1946 se incorporó al Partido Socialista.

¹⁰Tomo I: *Mon évolution du tolstoïsme au communisme (1891-1921)*. II: *De Lénine à Staline (1921-1931)*. III: *Dix ans de lutte antifasciste (1931-1941)*. IV: *Le couronnement d'une vie de combat (1941-1971)*. Su viuda, Jenny Humbert-Droz, se encargó de finalizar el tomo IV.

el tercerismo español no tenía una antecedente claro en términos de posicionamiento revolucionario dentro del partido socialista; no había ni un grupo como el de Bordiga¹¹ en Nápoles, el Ordine Nuovo, ni como el de los espartaquistas alemanes...

Tampoco los impulsores de la adhesión a la IC en España formaban un grupo compacto, sobre todo los que constituyen el PCOE, que era una suma de individualidades. El caso del PC Español es algo diferente por la influencia de los comunistas holandeses, pero tampoco era un grupo homogéneo y además esa influencia los dejó fuera de la asunción colectiva de responsabilidades de dirección en el PCE.

A eso se añaden dos inconvenientes más: la temprana ilegalización del partido, cuando todavía está por cuajar por completo, las detenciones que desarticulan las primeras direcciones, y, finalmente, aunque en el caso español no incidió como en otros partidos comunistas europeos, las interferencias producidas por los cambios de política por parte de la dirección de la IC y las divisiones internas en el seno del PC Ruso.

La primera dirección que consigue una cierta estabilidad en el tiempo es la que encabeza Bullejos, con Trilla y Adame, pero nunca llegaron a tener detrás a todo el partido. Se enfrentaron casi desde el primer momento con Maurín y la organización catalana, y con Portela y buena parte de la organización de Madrid.

Comentas también que la batalla por los sindicatos se perdió por completo.

¹¹Manuel Sacristán escribió esta aproximación a Bordiga en una de sus notas de traductor a la *Antología* de Gramsci: "Bordiga fue detenido el 3 de febrero de 1923, a su vuelta de Moscú, donde había asistido al IV Congreso de la I. C. En este Congreso, que había insistido en la política del frente único obrero y de gobierno obrero y campesino, admitiendo explícitamente la imposibilidad de pasar, en los países capitalistas occidentales, a la dictadura proletaria de un modo directo, Bordiga se había encontrado en minoría y en discrepancia abierta con Gramsci. En la cárcel escribió Bordiga un manifiesto que acusaba a la I. C. de imponer una política de renuncia a la revolución. Las vicisitudes de aplicación de la política de alianzas de la I.C. en Italia favorecían la iniciativa de Bordiga: tanto por su propia oposición cuanto por la del centro socialista, inspirado por Pietro Nenni, no se habían logrado ni la fusión del P.C. d'I. con la fracción "terzointernazionalista" del P.S.I., ni siquiera el bloque entre ambas formaciones (el "pacto de unidad de acción" entre el P.C. d'I. y el P.S.I. no se concluyó hasta 1934. Y por curiosidad histórica es oportuno recordar que lo denunció a finales de los años cincuenta el mismo dirigente socialista que lo obstaculizará en los veinte, Pietro Nenni). Por otra parte, la derecha del P.C.d I. inspirada por el empirismo de Tasca, concebía la política de la I.C. como liquidación del P.C. d'I. y el P.S.I. y formación de una corriente popular socialcomunista. Esta visión liquidacionista de la derecha empuja al núcleo de "centro" -o sea, al equipo gramsciano de L.O.N. (L'Ordine Nuovo)- a coincidir con el grupo izquierdista, pese a la diferencia política cada vez más patente entre ellos. Y así Togliatti, Scoccimarro y Terracini estuvieron inicialmente dispuestos a firmar el manifiesto de Bordiga en función de lucha contra la derecha. Gramsci, en cambio, que verosímelmente tenía ya construida su visión política de la situación y había reconocido el principio de la "lucha en dos frentes", se opuso resueltamente al manifiesto por razones (...) más generales incluso que las características momentáneas de la situación italiana..."

Tanto en la UGT, hasta 1935, como con la CNT. ¿Por qué? ¿Un partido comunista sin base sindical no es casi una contradicción, un imposible político?

Se perdió la batalla por la presencia en la UGT y el liderazgo en la CNT, en donde se estuvo presente, pero eso no significa que no tuvieran ninguna base sindical. La tenían aunque fuera limitada y dispersa territorialmente.

¿Qué pasó con el socialista González Portillo en el XV Congreso de la UGT? ¿Quién lo asesinó?

Tengo pocas dudas de que fue un militante comunista, y de que se produjo en un contexto de violencia verbal extrema. Una de las cosas que criticó Humbert-Droz al PCE, a algunas organizaciones del PCE, sobre todo en el Norte de España, fue el haber caído en la trampa de la violencia personal.

No fue un hecho generalizado, ni mucho menos; ni exclusivo, tampoco. Era una época en la que los militantes obreros llevaban pistola para la defensa personal. Pero las pistolas son como las piedras, aunque mil veces más peligrosas.

Esos incidentes fueron explotados a fondo por sus contrarios, en el movimiento obrero y fuera de él, para colgar a los comunistas el sambenito exclusivo de la violencia.

Amadeo Bordiga, ingeniero, único todavía (fallecido en 1970) en vida de los tresdirigentes que más característicamente representaron las tendencias del P.C. d'I en sus comienzos, era entonces hombre de pensamiento esquemático y mecanicista (Gramsci recordará en los *Cuadernos de la cárcel* la tesis bordiguiana según la cual sabiendo lo que ha comido un orador es posible prever el contenido de su discurso). Pero al mismo tiempo un carácter íntegro, tenaz, combativo y generoso de sus energías. Los hombres de L.O.N. apreciaban mucho esas características suyas, especialmente al contrastarlas con la conducta, mucho más reservada, de los dirigentes derechistas como Tasca o Graziadei. Le respetaban, además, porque Bordiga había sido el más eficaz promotor de la constitución del P.C. d'I. y hasta el símbolo del Partido durante los primeros años de éste. Gramsci, la dimensión de cuya obra -y la tragedia de cuya vida- le presentan hoy como un gigante al lado de Bordiga, era entonces mucho menos conocido que su apreciado contrincante. Todo eso explica que aun después de la dura batalla que libró contra él desde 1923 hasta 1926 Gramsci tratara a Bordiga con amistad en el común destierro de Ponza, y explica también el que todavía en 1930, un año antes de expulsarlo, la dirección togliattiana del P.C. d'I, hiciera gestiones para "recuperar" a Bordiga (...). En la pugna política con Gramsci, Bordiga aparece como un hombre cuyo pensamiento apenas cuenta más que con un motivo: la rígida definición de sí mismo, el "instinto político de secesión". Ese motivo dominante posibilitó su eficaz función en la constitución del P.C. d'I. por escisión del P.S.I. Y ese mismo motivo le incapacitó para cualquier esfuerzo político que no fuera la expectativa, a la vez mística y mecanicista, de la conflagración última de la lucha de clases. Bordiga fue liberado por Mussolini de la sanción de destierro que pesaba sobre él en 1929, y mientras Gramsci se enfrentaba con su pesada condena, Bordiga no fue ya procesado. Se retiró a la vida privada, al ejercicio de su profesión de ingeniero, y rechazó la petición aludida del P.C. d'I. de que aclarara su posición en el partido y volviera a actuar en él. El IV Congreso del P.C. d'I. (marzo de 1931) se basó en la consideración de esa conducta para expulsar a Bordiga precisamente en un momento en que el partido, bajo la influencia del VI Congreso de la I. C., realizaba una política muy sectaria, la más "bordiguiana" practicada jamás por el núcleo dirigente de origen gramsciano."

Señalas también el giro, que calificas de sectario, de la política de la IC a partir de 1924. ¿Qué giro político sectario fue ese?

Entre 1921 y 1922, la Internacional Comunista rectificó sus posiciones políticas y sus relaciones con el resto de las organizaciones obreras. El impulsor de ese cambio fue Lenin; Trotsky lo secundó plenamente. Sus claves fueron el reconocimiento de que la oleada revolucionaria, insurreccional, iniciada en 1917 había tocado a su fin en la segunda mitad de 1920 mientras que los estados capitalistas se habían estabilizado, económica y políticamente, tras sus convulsiones de guerra y postguerra.

Utilizando la metáfora de la conquista del castillo enemigo, se ilustró el cambio diciendo que entre 1917 y 1920 se había intentado, pero finalmente sólo se había tomado una posición y los dueños y defensores del castillo se habían rehecho. Había que pasar del asalto del castillo capitalista al asedio, pasando a acumular nuevas fuerzas para cuando pudiera plantearse un nuevo asalto. Lenin dijo que la revolución fuera de la URSS no será cuestión de meses sino de años, y que no se podía predecir cuándo se reactivará ni precipitar la acción del asalto sin estar en condiciones de nuevos para ello. Por tanto, había que cambiar el enfrentamiento frontal con el resto del movimiento obrero, que había caracterizado los años iniciales de la Internacional Comunista, por una nueva política de frente único frente al contraataque capitalista. Los partidos comunistas habían de sustituir su vanguardismo por una política de conquista de la mayoría de las clases trabajadoras.

Sintetizo mucho, pero esas eran las claves.

Gracias, muchas gracias, ayuda mucho.

Cuando estalla la lucha interna en el seno del PC Ruso y muere Lenin agravando la división, el primer bloque mayoritario, que se forma ya en 1923, el de Stalin, Kámenev y Zinóviev, defiende una posición defensiva por lo que se refiere a la URSS, de paso atrás para acumular fuerzas de manera acompasada con el campesinado e incluso con sectores medios – la NEP¹²–, y deciden cortocircuitar el avance de Trotsky y la oposición de izquierda del PC Ruso dentro de la Internacional Comunista asumiendo en ella un giro que se denominó de “izquierda” y que volvió al enfrentamiento con el resto del movimiento obrero.

¹²Nueva Política Económica. Política económica propuesta por Lenin, introdujo criterios de mercado y protegió la propiedad campesina, dejando atrás el “comunismo de guerra”. Oficialmente discutida en el curso del X Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). Adoptada el 14 de marzo de 1921 y reemplazada por el Primer Plan Quinquenal de 1928.

Las claves de ese nuevo cambio fueron la desnaturalización de los acuerdos de 1921-1922 impulsados por Lenin y Trotsky, la consideración, absolutamente subjetivista, de que en cualquier momento podría romperse la estabilización capitalista, con argumentos economicistas constantes, y de que por tanto, en realidad, se estaba entrando en la fase inmediatamente anterior a la revolución de nuevo. En consecuencia, se añadió, la prioridad del frente único no era conseguir un movimiento unitario sino utilizarlo como consigna de agitación en términos de “frente único sólo por la base” para “desenmascarar” a las direcciones de los partidos socialistas.

El objetivo de la conquista de la mayoría para un nuevo proyecto revolucionario se transfiguró en el objetivo del control de la mayoría por los partidos comunistas.

Copio tus palabras finales del capítulo, por su interés: «El grave tropiezo sindical y el giro sectario de la política de la IC a partir de 1924 bloquearon la configuración del PCE como partido de masas hasta los tiempos de la Segunda República; lo limitaron a una formación de agitación social y propaganda, con militancias abnegadas y en ocasiones heroicas y trifulcas constantes en las que la falta de acción política real se sublimaba en el exceso de acción política en el seno de partido.» ¿En qué momento de la época republicana se puede hablar del PCE como de un partido de masas?

Entre 1934 y 1935 empieza a desarrollar una política de masas real, fundamentada en la recuperación de la política unitaria. El PCE se integra en las Alianzas Obreras impulsadas por el PSOE y el Bloc Obrer i Camperol, y después de octubre de 1934 desarrolla una intensa campaña de solidaridad unitaria que es la que definitivamente rompe el aislamiento en el que había sobrevivido el partido desde su fundación. La propuesta del Frente Popular consolida ese paso, pero quizás sea mejor dejar esta cuestión para el comentario de la segunda parte.

De acuerdo. Cambio ahora de tema. Creo que el próximo 13 de mayo de 2021 harás una presentación del libro en Espai Marx, en diálogo con Francisco Erice.

Sí, en efecto. Espai Marx ha considerado oportuno organizar ese acto, que se va a plantear no como la habitual presentación de un libro, sino como un debate sobre el movimiento comunista y su historia.

Será retransmitido en el canal de Youtube de Espai Marx.

Copio el enlace: <https://youtu.be/wRKQTJ4l25c>. Pasamos a la segunda parte del libro.

V

“El relanzamiento del PCE a partir de 1931 se inició en la España del Sur, en Extremadura, en La Mancha, en Levante.”

Estamos en la segunda parte del libro -“De la soledad al frente popular”-, en el capítulo IV: “Geografía y acción del primer PCE”, pp. 69-94. Lo has dividido en los siguientes apartados: Introducción; Crecimiento interrumpido; Golpes y caídas; Iniciativas sin sentido y caídas internas.

Sostienes que las fuerzas iniciales del PCE no eran desdeñables, unas 80 agrupaciones repartidas por toda España, y que el punto fuerte eran las regiones del norte. ¿Por qué esa fortaleza en el Norte?

Era la fuerza que se heredaba de las organizaciones socialistas, tanto el PSOE como la UGT, de Vizcaya y Asturias. Esas organizaciones, formalmente constituidas en 1888, tuvieron una base social débil y dispersa hasta que desde comienzos del siglo XX fueron las que proporcionaron a los trabajadores industriales y los mineros sus organizaciones de clase. Desde entonces y por mucho tiempo fueron el escenario de su principal presencia en el movimiento obrero.

Por otra parte, el sector de la minería, no solo el asturiano o el vizcaíno, también en Ciudad Real y en Andalucía, era uno de los más radicalizados por sus condiciones extremas de trabajo y de vida, y la dureza de su confrontación con la patronal. Antes de la Gran Guerra, Egocheaga¹³, uno de los principales dirigentes del sindicato minero de la UGT, había pasado a defender un sindicalismo de combate que incluyera el sabotaje entre las armas a utilizar. Los mineros fueron el nervio de la primera base comunista.

Haces referencia a José Bullejos y dices: “Este era el paradigma del cuadro político encargado de asumir responsabilidades sindicales, licenciado en derecho y proletarizado como cartero en Madrid...” ¿Era frecuente esa proletarización a la que aludes?

¹³Eladio Fernández Egocheaga (Oviedo, 1886–Ciudad de México, 1965). Diputado socialista y organizador de la UGT y el PSOE en Huelva y Sevilla.

Al contrario, era muy excepcional. No fue un caso único, pero tendríamos bastante con los dedos de las dos manos para contar los intelectuales o estudiantes proletarizados; y digo proletarizados, no miembros del PSOE o de las Juventudes Socialistas.

Sostienes que el capital humano y organizativo inicial del Partido no era un mal punto de partida, pero que, entre otras cosas, la dedicación de los dirigentes fue deficiente: lo eran a tiempo parcial, actuando como tales cuando habían acabado sus jornadas laborales. ¿No tenían liberados? ¿Los medios económicos eran muy escasos?

Antes del golpe de Primo de Rivera no había ningún dirigente liberado; lo explica con sorpresa el delegado de la Internacional Comunista en España, Jules Humbert-Droz, señalando que el secretario general del partido hacía frente a sus responsabilidades cuando acababa su jornada laboral. Los ingresos de la militancia eran muy escasos y el dinero que podía proporcionar la dirección de la Internacional Comunista era poco y enviado de manera muy irregular. Lo que llegaba se destinaba a pagar la propaganda antes que la manutención del secretario general.

El PC italiano, el PC francés y el PCE, representado por César R. González¹⁴, votaron contra la propuesta de un frente único obrero. Aunque lo hemos comentado de pasada, ¿qué política era esa del frente único obrero? ¿Por qué votó en contra el PCE?

Entre 1921 y 1922, Lenin, apoyado entonces y en esta cuestión por Trotsky, concluyó que la oleada revolucionaria, iniciada en 1917 en Rusia y confirmada en 1918 en Alemania, se había detenido después del desenlace de la guerra soviético-polaca y el reflujo de la movilización social en Europa. Seguía considerando la actualidad de la revolución como objetivo de época, pero había que hacer un alto en la consecución de ese objetivo para no estrellar al movimiento revolucionario en el mantenimiento de una dinámica ofensiva que ya no tenía condiciones para mantenerse. Lenin siempre pensó, y lo escribió muchas veces, que la insurrección, el asalto al poder, no podía hacerse en cualquier momento y de cualquier manera, sino cuando se dieran las condiciones no para garantizar pero sí para permitir el triunfo. Había que pasar a una posición de defensa de todo lo conquistado y para ello lo primero era acabar las

¹⁴César Rodríguez González (1894-1962) fue un periodista y político socialista y comunista español, hijo de Victoria González. Fundador del Partido Comunista Obrero Español y del Partido Comunista de España, del que fue elegido secretario general en 1922. Fue encarcelado por publicar un artículo considerado injurioso contra el Ejército. A su salida de la cárcel en 1925, abandonó el PCE y volvió al PSOE. Fue redactor de *El Socialista*.

confrontaciones internas en el movimiento obrero—que había dominado el proceso de construcción de los partidos comunistas- y proponer un “frente único” para mantener lo conquistado y acumular la experiencia y las fuerzas.

Complementaria a esa propuesta estaba la consideración de que los partidos comunistas habían de orientarse a la conquista de la mayoría sin lanzarse a acciones vanguardistas en solitario. Contra esa posición se manifestó un sector del PC Alemán, que quedó en minoría y teorizó que lo que correspondía era, por el contrario, contrarrestar el reflujo y la pasividad de las masas con acciones ofensivas. La recepción de la nueva propuesta tuvo que ver también con el grado de confrontación entre socialistas y comunistas entre 1919 y 1921 y con el nivel de tensión política que hubiese en el país. Eso explicaría el alineamiento del PCE en contra del “frente único”.

Hablas de varios enfrentamientos a tiros en Gallarta y de que Bullejos resultó herido, muy grave, en uno de ellos. Tu conjetura es que, en el caso de Bullejos, pudo tratarse de una provocación contra los comunistas. ¿Quién pudo organizarla?

En primer lugar habría que decir que acciones de provocación se produjeron en el movimiento obrero de aquellos años por todas partes. Lamentablemente el grado de conflictividad social, las duras condiciones de supervivencia, la disposición muy generalizada de pistolas entre los cuadros obreros, hacía que frecuentemente la confrontación entre opciones llegara a niveles de violencia.

Dicho eso, la forma en que se produjo el ataque a Bullejos hace pensar que en este caso le estaban esperando un grupo socialista, que no fue una acción “en caliente” sino una provocación pensada.

¿Tenía razón Jules Humbert-Droz cuando en el informe que envió al CEIC hablaba de las limitaciones de acción del Partido por su empleo de medios terroristas, en particular en la lucha contra los reformistas? ¿Qué medios terroristas eran esos?

Tenía razón. Se estaba refiriéndose precisamente a esas acciones de violencia, y de manera particular a lo ocurrido en el congreso de la UGT y los enfrentamientos en Vizcaya.

¿Qué función desempeñaron los Comités Sindicalistas Revolucionarios? ¿Una organización sindical del PCE dentro de la CNT?

No eran una organización sindical, sino una corriente interna, en términos de grupo de afinidad que se acepta en el seno de la CNT.

No era un sindicato y tampoco pretendía ser una fracción sindical, aunque,

como ocurrió con los grupos anarquistas y más adelante con la FAI, la relación entre el sindicato, la sociedad obrera y las corrientes podía suscitar conflictos. La FAI lo resolvió a partir de 1932, estableciendo su hegemonía exclusiva frente a otras corrientes mediante la imposición de la “trabazón”, la presencia de representantes de los grupos de la FAI en los organismos sindicales.

Señalas la debilidad permanente de la dirección ejecutiva del Partido en estos años. ¿De dónde esa debilidad permanente?

De múltiples factores. Para empezar su heterogeneidad y la ausencia de un liderazgo, ni personal ni colectivo. No hubo un *Ordine Nuovo*, un Bordiga o una Liga Espartaquista, ni nada remotamente semejante en el socialismo español y, por tanto, en los orígenes del PCE. A eso se añade la precariedad de sus estructuras y de su organización, que dificultan la consolidación de un grupo dirigente.

Cuando parece que eso está empezando a suceder en 1923-1925, la represión primorriverista lo quiebra de nuevo.

Das cuenta de la disidencia final de la Federación catalano-balear. ¿Cuáles eran las aristas de esta disidencia?

En un primer momento se presenta como una confrontación por el control de la dirección del partido, confrontación que tiene una dimensión de enfrentamiento personal entre Bullejos y Maurín, pero también de diferentes culturas militantes. Mientras que Bullejos procede del PSOE y la UGT, de la misma manera que el comunismo vizcaíno y asturiano, bases principales del PCE en la época y también del liderazgo de Bullejos, Maurín y la gran mayoría de la FCCB proceden de la CNT. En los orígenes del comunismo en Cataluña no hay prácticamente componente socialista, solo unos pocos, muy pocos miembros de la juventudes socialistas se adhirieron al comunismo.

Cuando Maurín sale de la cárcel en 1927, Bullejos lo acusará de haber cedido a la Dictadura y ser, de alguna manera, cómplice de ella. La dirección de la Internacional Comunista exonerará por completo a Maurín, pero no lo repondrá en el ejecutivo del PCE –antes de ser detenido en 1925 había sido nombrado secretario general y Bullejos lo sustituyó precisamente a causa de esa detención– para evitar que se prolongue el enfrentamiento en el seno de la dirección del partido. Maurín queda desplazado a funciones no ejecutivas durante su exilio en París y, en esa circunstancia, las diferencias se convierten en disidencia política por dos imputs que le llegan a Maurín: la influencia de Boris Souvarine¹⁵, su cuñado, expulsado del PC Francés, y las noticias que Nin –con quien mantiene correspondencia– le va dando sobre el conflicto en el seno de la URSS y en la dirección de la IC, ante el que Maurín se inclina hacia las posiciones de Bujarin,

sin ser exactamente nunca un bujarinista.

En 1930, cuando la dimisión de Primo de Rivera inicia la crisis final de la monarquía, las diferencias políticas se trasladarán a la formulación de la línea del partido y de su política de alianzas. Frente a la aplicación estricta de la línea de clase contra clase y rechazo de toda alianza política de la IC por parte de la dirección de Bullejos, Maurín defiende el entendimiento con los republicanos de izquierda y la previsión de una salida en términos de república federal a la crisis de la monarquía.

Y a partir de aquí la ruptura clásica del comunismo de la época: Bullejos conminó a Maurín a retractarse y a la FCCB a dejar de apoyar a Maurín. Como no hicieron ni lo uno ni los otro, los expulsó.

¿Qué significó para el PCE la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera? ¿Se convocaron movilizaciones por parte de las organizaciones obreras?

Cuando el general Primo de Rivera dio el golpe, la CNT llamó a una huelga general que apoyó el PCE. Las direcciones del PSOE y la UGT, divididas sobre la fuerza de la respuesta, se limitaron a una declaración pública de condena. La huelga general se quedó en agua de borrajas y luego la protesta obrera se fue desvaneciendo.

En Cataluña, la Unió Socialista de Catalunya propuso a la CNT y al PCE articular un frente único contra la Dictadura, pero ninguna de las dos organizaciones le hizo caso. Por parte anarquista se pasó de la movilización a la conspiración, con el único resultado de atraer una mayor represión.

Los comunistas mantuvieron la condena a la Dictadura y el rechazo a participar en sus políticas de control de la gestión municipal y del sindicalismo.

¿En qué consistieron los intentos gubernamentales de neutralizar al PCE? ¿Fue ilegalizado?

Explico en el libro que el gobierno de Primo de Rivera ofreció a los comunistas en Asturias y Vizcaya un status de tolerancia a cambio de que renunciaran al sindicalismo de combate. No lo hicieron y el siguiente paso de la Dictadura fue desencadenar una redada, entre diciembre de 1923 y enero de 1924, que desarboló al PCE.

Luego, la política gubernamental fue prohibir la actividad pública comunista, incluyendo las reuniones de partido, intervenir sus locales, que en el País Vasco y

¹⁵Boris Souvarine (Kiev, 1895- París, 1984), nacido como Borís Konstantínovich Lífschitz y también conocido como Varine, fue un historiador, activista, ensayista y periodista socialista y comunista francés. Expulsado del Partido Comunista Francés en 1924, Souvarine fue pionero en la crítica del estalinismo. Escribió una biografía de Stalin que se publica en París en 1935 bajo el título *Staline. Aperçu historique du bolchevisme* por la editorial Plon.

Asturias acostumbraron a ser entregados por el gobierno a los socialistas. Pero no se produjo una ilegalización general. Las detenciones se producían como consecuencia de un hecho, una reunión de partido, un acto público, la participación en una huelga, manifestaciones contra la guerra de Marruecos. Incluso el periódico del partido, *La Antorcha*, pudo publicarse legalmente hasta finales de 1927.

Insisto en algo ya comentado:¿qué papel jugó Maurín dentro del partido en aquellos años? ¿Quién disparó contra él produciéndole una cojera permanente?

Maurín ingresó en el PCE en 1924, después de ser simpatizante desde el sindicalismo, a tiempo para participar en el Pleno Ampliado del CC en noviembre de aquel año, en representación de la federación catalana, y liderar la crítica contra César R. González y la dirección elegida en el segundo congreso del partido, en julio de 1923, en la que también estaba Lamonedá. Acusada de pasividad ante la Dictadura, la dirección dimitió en bloque y la sustituyó una comisión provisional a la espera de la celebración de un nuevo congreso, con representantes de las principales Federaciones del partido; Maurín entró en ella en nombre de la catalana.

El Comité Ejecutivo de la IC nombró el 19 de enero de 1925 a Maurín responsable político de la Comisión, el equivalente a secretario general, aunque no tengo claro que fuese con este título exactamente. Pero Maurín no llegó a asumir de manera efectiva su responsabilidad, y desde luego el nombramiento, porque el 12 de enero fue detenido en Barcelona tras una persecución en la que la policía le hirió en una pierna, de la que cojeó desde entonces de por vida.

Por cierto, el policía que le detuvo, de la Brigada Social de Barcelona, no sé el nombre, reconoció a Maurín en Jaca (Huesca), en los primeros meses de la guerra civil, precisamente por esa cojera.

Comentas que tras el V Congreso de la Internacional (junio-julio de 1924), se generalizó en el PCE “un lenguaje en el que el objetivo inmediato no era la conquista de las masas sino la organización de la revolución, entendida como un hecho insurreccional, cuya eclosión arrancarían definitivamente a las masas”. ¿No había mucho de aventurismo e irrealismo en esa consideración? ¿Seguían acriticamente las directrices de la IC?

Seguían las directrices que en ese momento daba la dirección de la Internacional Comunista, que dio por cerrada la política impulsada por Lenin tres años atrás -obviamente sin reconocerlo expresamente- y alentó la idea de que la estabilización capitalista empezaba a deteriorarse y que se entraba en una fase prerrevolucionaria en la que había que volver a las dinámicas de confrontación en el seno del movimiento obrero y estar preparados para el salto a la fase

revolucionaria, que podía producirse en cualquier momento.

Por otra parte, la revolución era identificada con el acto insurreccional, no ya como consumación de un proceso, sino como su desencadenante. Esa doctrina de la revolución inminente, por así decirlo, reactivó la teoría de la ofensiva de la izquierda alemana; por eso el objetivo no era ya conquistar a las masas sino actuar para arrastrarlas a una acción revolucionaria que el partido y sus organizaciones emprendían por sí mismos.

Al propio tiempo se divulgaba un esquema simplista de la revolución rusa, presentada como único modelo revolucionario, en el que el partido bolchevique habría jugado siempre ese papel de vanguardia que rompe y arrastra, esa concepción -que no era la de Lenin- de la vanguardia que estaba por encima de la masa, del partido que se diferenciaba por su misión y acción de la clase obrera.

¿El PCF fue nombrado tutor de hecho del PCE? ¿Por qué esa tutela?

Todas las secciones nacionales de la IC, es decir, los partidos comunistas, estaban bajo la supervisión de los delegados del Comité Ejecutivo y los organismos intermedios regionales -el Buró Romano, para los países del mediterráneo occidental; el de Berlín, para Alemania y Centro-Europa, el Balcánico etc.-. La presencia de esos delegados era tanto más continuada o intermitente cuanto se consideraba la situación política y social del país.

En el caso de España, hasta 1930, el delegado habitual fue el suizo Humbert-Droz; luego el argentino Codovilla¹⁶, y el búlgaro Stepanov¹⁷ en los años de la Segunda República. En períodos en que no había una presencia activa de esos delegados directos, un partido del área venía a asumir su función inicial, oficiosa, de tutela. En el caso de los Balcanes y la región danubiana, la tutela la ejercía el Partido Comunista Búlgaro.

Al PC Francés se le encargó la del español y el portugués, ambos en situación precaria por la represión que padecían, y en el caso del español por compartir un problema político importante que era la cuestión de Marruecos.

¹⁶Victorio Codovilla (1894-1970) fue un dirigente político comunista italiano, nacionalizado argentino, que llegó a ser uno de los dirigentes más importante del comunismo argentino y sudamericano. Apodado "El Gordo", algunos de los seudónimos utilizados a lo largo de su vida fueron Luis Medina, Louis, Blanchet, Luis Pérez Carpiç, Tomás y Víctor Medineuse.

¹⁷Stoyán Miniéevich Mínev (1890-1959), conocido con los pseudónimos Ivanov, Lorenzo Vanini, Shavarosh, Richar, Lebedev, Focius, Stepanov o Moreno, fue un militante comunista búlgaro que ocupó cargos de responsabilidad como miembro de la Komintern.

Situándote en 1928, sostienes: “La situación era de desastre total, el partido descabezado, perdiendo militantes, y divididos y desorientados los que quedaban. En ese punto, incluso su supervivencia quedaba en el aire”. ¿Tal mal estaban las cosas? ¿Resultado de la persecución de la dictadura primorriverista?

Con solo un centenar de miembros y sus direcciones en la cárcel de manera recurrente, las cosas efectivamente estaban mal. De hecho, algunos partidos comunistas fundados en 1921 en Europa occidental desaparecieron en la segunda mitad de los años veinte y tuvieron que reconstituirse como el irlandés o el portugués.

El yugoslavo que había llegado a tener 60.000 afiliados en 1922 apenas tenía 600 en 1930. Pero, desde luego, el único factor del desastre no era la represión. Tan o más importante que ella fue el desastre políticos de la Internacional Comunista entre 1923/1924 y 1934, con cambios de la política general y adopción de líneas sectarias, que desmovilizaban a los militantes y desalentaban a los aspirantes a serlo.

Comentas que el PCE, con Bullejos en la secretaría general, participó en el proyecto insurreccional de Francesc Macià. ¿Por qué? ¿Cómo acabó esa extraña alianza?

Fue de hecho una imposición del Comité Ejecutivo de la IC, con el impulso inicial de la dirección del PC Francés.

En el transcurso de sus conspiraciones en París, Macià propuso a Bullejos participar en la que estaba organizando, en el verano de 1925. Bullejos era escéptico, pero al secretario general del PC francés, Semard¹⁸, le sedujo la idea de una acción que, cuando menos, podría desestabilizar al gobierno español en plena guerra de Marruecos y facilitar la campaña comunista en su contra en Francia.

Sea como fuere, el PC francés gestionó una visita de Macià y Bullejos a Moscú para conseguir el apoyo de la IC. Todo eso tenía un escenario de fondo. Desde 1924 el Comité Ejecutivo de la IC buscaba un “factor revolucionario” desencadenante del proceso que se anunciaba como inmediato, pero que nunca llegaba. Aparte del social, movilizaciones obreras o campesinas, el factor que creyó encontrar fue el de las reivindicaciones de las nacionalidades minoritarias, la eslovaca en Checoslovaquia, la croata en Yugoslavia, la macedónica en el centro de los Balcanes... Todo eso desembocó en mucho humo y mucha confusión política

¹⁸Pierre Semard (1887-1942) fue un sindicalista, secretario general de la federación de trabajadores ferroviarios y líder del PCF. Fue asesinado por el nazismo en la cárcel, en 1942.

que ahora sería largo de explicar (estoy trabajando en un libro sobre ello que espero poder publicar a finales de este año o el que viene¹⁹). Baste ahora señalar que ese fue el trasfondo de lo que llamas extraña alianza y que no pasó de un intento conjunto de conspiración en el que cada parte iba por su lado.

En ella participó también Vidiella²⁰ en nombre del Comité Nacional de la CNT, lo que dio pie a la fantasía de que la CNT había llegado a estar a favor de la independencia de Cataluña. Nunca lo estuvo. El siguiente Comité Nacional sustituyó a Vidiella y se desentendió del proyecto.

¿Convencieron a los dirigentes de la IC?

Macià no convenció a los dirigentes de Moscú y no creo que sea muy necesario explicar el porqué. La IC se limitó a prometer apoyo financiero si primero la conspiración daba muestras de actividad efectiva y, como nunca sucedió eso, el dinero tampoco llegó y la entente se rompió en 1926. A partir de aquella experiencia Macià organizó lo de Prats de Molló²¹ y el PCE puso en cuarentena las conspiraciones militaristas (Condenó años más tarde la sublevación De Jaca, en la que participó Fermín Galán²², que también había estado en la conspiración de Macià en 1925-1926).

¿Quién fue Jacques Duclos? ¿Qué papel jugó en el PCE?

Miembro de la dirección del PC Francés y diputado comunista en la Asamblea Nacional²³. Fue uno de los que participaron en aquella tutela de la que hablamos.

¹⁹José Luis Martín Ramos, *La Internacional Comunista y la cuestión nacional en Europa (1919-1939)*, Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 2021.

²⁰Rafael Vidiella (1890-1982), posteriormente dirigente del PSUC y consejero de Justicia en diciembre de 1936, y desde abril de 1937 hasta el final de la guerra civil de Trabajo y Obras Públicas del Gobierno de la Generalitat.

²¹Intento de invasión militar de Cataluña, efectuado desde Francia, para conseguir su independencia. Fue planeado por Francesc Macià y la dirección del que entonces era su partido Estat Català. Fue descubierta y abortada en 1926. El plan consistía en la penetración de dos columnas (una desde Saint-Laurent-de-Cerdans; la otra, desde el Coll d'Ares), que tenían que ocupar Olot y proclamar la República catalana.

²²Fermín Galán Rodríguez (1899-1930), militar español, asesinado en las postrimerías del régimen de la Restauración tras la fallida sublevación republicana de Jaca.

Explicas que, poco a poco, el PCE fue construyendo una concepción específica de la revolución española. ¿Qué concepción específica era esa?

La tesis según la cual es capitalismo español, todo y tener ya características de capitalismo imperialista por el peso del sector financiero y los restos de política colonial, tenía un nivel de desarrollo inferior por el peso de las “reminiscencias feudales”, el poder económico y político de los terratenientes - identificados de manera distinta como oligarquía o aristocracia- y de la Iglesia Católica; esas reminiscencias impedían la consecución de la revolución democrática y el desarrollo pleno del capitalismo español. Era la adaptación de la doctrina de la revolución por etapas.

Siguiendo esa tesis, la Segunda República no significó un cambio de fondo, sino solo el cambio en la correlación de fuerzas del segmento capitalista y el segmento feudal, con avance de posiciones de las burguesías, financieras e industriales, que mantenía empero el compromiso con este último a través de la limitación de cualquier cambio en un sentido reformista. Por lo que el signo de la revolución en España seguía siendo el del cumplimiento de las tareas pendientes de la revolución democrática (se decía democrático-burguesa porque en el pasado, en Europa occidental, la habían llevado a cabo las burguesías), aunque esta y sus tareas habrían de cumplirlas las clases trabajadoras aliadas con el campesinado pobre y proletario.

Te cito: “Ese mejunje teórico -la concepción del capitalismo en España según la IC y las tareas de la hora del proletariado y el campesinado-, construido en la estela de la sacralización de la Revolución rusa como modelo cerrado y referente no ya ideológico, sino político inmediato, constituía una proyección simplista de la experiencia y la política bolchevique desde comienzas de siglo”. Añades: “su concreción táctica resultaba impracticable al querer imponerla sobre la realidad en vez de partir de ella, de manera que la pretensión de acción política comunista se reducía en la práctica a la propaganda”. Ese mejunje teórico del que hablas, ¿no fue una constante durante años en el PCE, no sólo durante estos años sino muchos después, durante la lucha antifranquista?

Se mantuvo como discurso oficial, por inercia. A pesar de que el concepto de la revolución popular, que se aplica al nuevo escenario generado de guerra civil en

²³Jacques Duclos (1896-1975): miembro del PC Francés desde su fundación, formó parte de su dirección desde 1926. Candidato a la Presidencia de la República Francesa en 1969, obtuvo, con cerca de 5 millones de votos, el 21% de los sufragios, el mejor resultado de la historia de los candidatos presentados por el PCF a unos elecciones presidenciales en Francia.

el que las tareas democráticas dejan de ser las antiguas burguesas para constituir un anticipo de transición hacia el socialismo, lo dejó obsoleto. Se mantuvo también en la postguerra, hasta finales de los años sesenta, ante la ausencia de una reflexión programática, que acompañara a la línea política antifranquista que se estaba desarrollando.

La crítica de Claudín²⁴ lo puso en evidencia. Pero podemos desarrollar esta cuestión más adelante.

De acuerdo. Mirado desde nuestro hoy resulta difícil entender que el PCE, en su III Congreso (París, agosto de 1929) y en la Conferencia de Pamplona (Bilbao, marzo 1930), adoptara la tesis de una inmediata ruptura revolucionaria como salida a la crisis de la dictadura primorriverista (revolución democrática, dirigida por el proletariado con el apoyo del campesinado y articulada en soviets). ¿Tan irrealistas e izquierdistas eran?

Es lo que he explicado antes. Una posición dogmática, de aplicación a la realidad de un prejuicio político (la revolución inminente) y confección de ese prejuicio como repetición de la revolución rusa, es decir, de la imagen que Stalin codifica de la revolución rusa. Irrealista e izquierdista, pero no solo ellos sino también la dirección de la IC, en manos de Manuïlski²⁵ desde 1929, un mero transmisor de las posiciones de Stalin.

Luego Stalin se rió de él ante Dimitrov²⁶, al que dijo que lo necesitaba porque Manuïlski no hacía más que anunciarle revoluciones que luego nunca se producían. El episodio, muy instructivo por muchos sentidos, lo relata Dimitrov en sus Diarios²⁷.

²⁴Referencia a la polémica Claudín-Semprún de 1964, desarrollada en capítulos posteriores.

²⁵Dmitri Zajárovich Manuïlski (1883-1959) fue un militante comunista ruso de origen ucraniano que ejerció una influencia importante en la Internacional Comunista en las décadas de 1920 y 1930; fue su dirigente principal entre la destitución de Bujarin y la elección de Dimitrov.

²⁶Gueorgi Dimitrov Mijáilov (1882-1949) fue un político y abogado búlgaro, secretario general de la Internacional Comunista entre 1935 y 1943.

²⁷Para los Diarios de Dimitrov concernientes al PCE durante la guerra civil: <https://comunismo.blogia.com/2005/061603-traducci-n-de-los-diarios-de-dimitrov-concernientes-al-pce-durante-la-guerra-ci.php>.

¿La IC ayudó realmente al avance del PCE durante estos años?

La Internacional Comunista, como proyecto político, como movimiento, como referente general del sentido de la militancia, ayudó al PCE. Lo que no le ayudó fue la línea política que defendió su dirección entre 1924 y 1934, y las intromisiones constantes que llevó a cabo para imponerla, a veces ante las dudas más que razonables de los dirigentes comunistas españoles.

El PCE se presentó en solitario a las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Los resultados fueron muy malos. ¿Era de esperar?

Por completo. El Partido estaba todavía muy desorganizado y en algunas regiones importantes, como Cataluña, no existía por la ruptura con la Federación Comunista catalano-balear. Luego la presencia comunista fue creciendo, por efecto directo de la nueva situación de libertades democráticas, sean cuales fuesen las limitaciones que en la práctica pudieran tener. El PCE actuó en plena legalidad y su fibra militante y revolucionaria, más allá de los errores políticos que había tenido y mantenía, le permitió avanzar; de entrada en el mundo campesino, al ponerse al frente de las quejas por el moderado carácter de la reforma agraria y la necesidad de medidas urgentes en favor del proletariado campesino.

Es significativo que el relanzamiento del PCE no se inició en las regiones industriales de Vizcaya y Cataluña, donde había quedado muy baqueteado por el agotamiento de sus luchas frontales, imprudentes, en el primer caso, y por sus divisiones internas en segundo. Lo hizo en la España del Sur, en Extremadura, en La Mancha, en Levante.

Interesante lo que acabas de señalar. Pasemos al capítulo 5, “El gran salto hacia adelante”, un título muy maoísta por cierto.

VI

“La organización territorial de la Segunda República era una cuestión clave de su proceso constituyente.”

Seguimos en la segunda parte del libro, “De la soledad al frente popular”, ahora en el capítulo V: “El gran salto adelante”. Los apartados de este capítulo, interesantísimo en mi opinión, son: 1. Bajo banderas confusas. 2. Contra el fascismo: el frente popular. 3. Victoria y ejercicio de la democracia.

¿Qué banderas confusas eran esas?

Las banderas del sectarismo de la política de la Internacional Comunista en aquellos inicios de la década de los treinta, la reducción de la acción política a la propaganda. La bandera del antagonismo entre la revolución y la democracia, expresada en las respuestas dadas, por ejemplo, a la cuestión territorial o a la cuestión de la reforma agraria.

Banderas con lienzos muy grandes, pero muy vacíos de contenido.

Abres el primer apartado con las siguientes palabras: “Los comunistas se distinguieron el 14 de abril por sus muy minoritarias manifestaciones en contra de la proclamación de la “república burguesa”, lo que les ganó en Madrid el abucheo de la gran mayoría del pueblo que celebrara su proclamación.” ¿En qué mundo vivían? No es de extrañar que pasara lo que señalas a continuación: “El PCE fue la organización obrera que menos creció en los tres primeros años de la II República”.

Vivían ensimismados en su mundo, en el debate de sus propios discursos, no en la realidad. Atrapados por una lógica mecanicista: la república es reformista, el reformismo es contrario a la revolución; por tanto, la república es contraria a la revolución. La lógica del obrerismo máximo, del rechazo a una política de alianzas sociales que, por ejemplo, sólo consideraba como posible apoyo en el campo al jornalero; la lógica de la denuncia de la socialdemocracia como enemigo principal del proyecto revolucionario.

Por la represión, pero también por ese ensimismamiento, los comunistas eran cuatro gatos en abril de 1931. Y en vez de abrirse a la realidad de apoyo popular a la proclamación de la Segunda República, se cerraron ellos mismos la puerta de la pequeña habitación en la que se encontraban. Sus mueras a la “república burguesa” y vivas “a los soviets” resultaron sobre todo patéticas.

¿Cómo llegó a cuajar entre la militancia comunista, española e internacional, términos tan despectivos como socialfascistas, socialfascismo?

El término lo empieza a utilizar el ala izquierda del Partido Comunista Alemán entre 1922 y 1923, pretendiendo señalar que más peligrosos que los fascistas, los nacionalsocialistas, todavía un movimiento en sus inicios, eran los socialdemócratas. Contra la línea de rectificación unitaria que había iniciado Lenin en 1921-1922, Zinoviev se resistió inicialmente con la argumentación de que la socialdemocracia era, como máximo, el ala izquierda de la burguesía. En 1924, Zinoviev, en su confrontación con Trotsky y para esconder su responsabilidad en el fiasco del intento de insurrección en octubre de 1923 en Alemania, le tomó el giro a la izquierda alemana y pasó a caracterizar a la socialdemocracia como ala encubierta del fascismo, como proyecto de instauración del fascismo por medios democrático- parlamentarios.

La identificación entre socialdemocracia y fascismo encontró muchas resistencias entre los partidos comunistas, por su obvia deformación de la realidad. Hubo quien aceptó el término socialfascismo y quien no. Como Togliatti, por ejemplo. Finalmente, cuando Stalin se hizo con el control de la Internacional Comunista, entre 1928 y 1929, desplazando de ella a Bujarin –mucho más vacilante y débil de lo que se acostumbra a recordar - la tesis del “socialfascismo” se impuso plenamente, e incluso se extremó en los primeros años treinta caracterizando a los sectores de izquierda de la socialdemocracia, “socialfascista”, como los peores de todos.

No parece que las propuestas con las que el PCE se presentó a las elecciones constituyentes de junio 1931 estuvieran muy ajustadas a la realidad del momento. ¿Fueron muy malos los resultados?

Pésimos, algunos miles de votos y ningún diputado. No fueron buenos ni siquiera en Sevilla, donde estaba creciendo la organización comunista local, cuyos miembros estaban afiliados a la CNT. Tampoco en Asturias o Vizcaya.

Te cito: “Una muestra de esa confusión fue que, mientras en el conjunto del PCE -a excepción de Cataluña- la cuestión importaba bien poco, el Comité Regional de Vizcaya, en un acto inusitado de converso en una provincia en la

que la militancia era abiertamente hostil al nacionalismo, reclamó en marzo de 1930 directamente la independencia de Cataluña y Vizcaya y su separación del Estado español". Hablas de confusión, pero tal vez te quedas corto.

La confusión se refiere a la que había en el PCE sobre los conceptos de la autodeterminación, el federalismo, el independentismo, y a la reticencia que existía entre la militancia comunista española ante la política de entonces de la dirección de la Internacional Comunista, que instaba al pleno apoyo de los movimientos nacionalistas "periféricos", sin mayor discriminación. Resultaba una confusión que para la mayoría del partido esa no fuera la cuestión principal y que el comité regional de Vizcaya, por otra parte abiertamente hostil al nacionalismo vasco, reclamara esa independencia.

Sobre la cuestión o cuestiones nacionales, que se incluyó, según comentas, como uno de los temas del IV Congreso del partido iniciado en Sevilla el 17 de marzo de 1932, ¿cuáles fueron las conclusiones más importantes? ¿Se siguió la orientación de la carta abierta, que también citas, del CEIC al CC del PCE de mayo de 1931: "Crear sobre las ruinas del Imperialismo español la libre federación ibérica de repúblicas obreras y campesinas de Cataluña, Vasconia, España, Galicia y Portugal"?

Se siguió la orientación puramente en términos de propaganda, de proclamas verbales o escritas. Nada más.

En realidad, toda la orientación del CEIC de la época sobre la cuestión se situaba puramente en el terreno de la propaganda.

El PCE no se volvió a ver involucrado en ninguna conspiración insurreccional como las de Macià de los años veinte, y menos pretendió impulsarla por su cuenta.

Todas esas proclamas eran un brindis al sol.

¿Fue en ese Congreso cuando se decidió transformar la Federación catalana del partido en Partido Comunista de Cataluña? ¿Era entonces otro partido, un partido soberano e independiente?

Lo que se decide es pasar a denominar la Federación como *Partit Comunista de Catalunya*. Es una decisión que se sigue moviendo en el terreno de la propaganda, de la apariencia.

El PCC no era otro partido, no era un partido soberano, era el nuevo nombre de la organización comunista española en Cataluña. Su Comité seguía siendo un organismo regional, con presencia permanente, por cierto, de un miembro del Comité Ejecutivo del PCE. No podía ser otra cosa.

No puede perderse de vista que estamos en la época de la Internacional Comunista, en la que el partido era la propia internacional, que se organizaba en secciones nacionales, una sola en cada estado, o cada colonia en el caso de algunos territorios no independientes de Asia, Africa o América.

En España, como en cualquier otro estado soberano de Europa, había una sola sección, es decir, un solo partido del partido mundial.

Sostienes que el simplismo de la línea autodeterminista de Manuilski aisló por completo a los comunistas vascos, que votaron en contra del estatuto en el plebiscito del 5 de noviembre de 1933 (casi en soledad, con la única compañía del carlismo). Lo suyo era la autodeterminación y el estatuto de la Revolución. ¿Más papistas que el Papa, más nacionalistas que el PNV? ¡Ni siquiera se abstuvieron!

Más nacionalistas, no; más papistas que el Papa, sí.

Fue un problema general en la política de la IC en Europa sobre la cuestión nacional entre 1924, tras los acuerdos del V Congreso de la IC, y 1934, cuando se inicia el camino que lleva a la línea política del Frente Popular. He acabado de escribir un ensayo sobre eso, que publicará la editorial del Viejo Topo, a finales de este año o comienzos del que viene²⁸.

¡Enhorabuena! Ya tengo ganas de leerlo.

Lo que preguntabas merece una explicación larga, pero te sintetizo lo principal: entre 1923 y 1924, Zinoviev y Stalin impulsan una rectificación de la política de la IC, en el contexto de la lucha interna en el seno del Partido Comunista Ruso, que lleva a abandonar la línea impulsada por Lenin y Trotsky entre 1921 y 1922, fundamentada en la asunción del fin de la oleada revolucionaria iniciada en 1917 y la necesidad de adoptar políticas de transición, transición que preveían para años y aún para décadas. Hacen la rectificación procurando evitar públicamente la imagen de ruptura con las posiciones de Lenin, por la vía de mantener los conceptos que este había utilizado pero vaciándolos de contenido, deformando el que Lenin había dado, o reduciendo el contenido total a una parte, la que convenía a su equivocada predicción que la estabilidad capitalista se iba a romper de inmediato.

De esa manera, la consigna del frente único se deformó como “frente único por la base”, convirtiendo una política de unitaria con otras

²⁸Citado anteriormente: José Luis Martín Ramos, *La Internacional Comunista y la cuestión nacional en Europa (1919-1939)*. Para una entrevista con el autor sobre el ensayo: “*La nación, el interrogante de los comunistas. Entrevista a José Luis Martín Ramos.*” *El Viejo Topo*, 411, abril de 2022, pp. 58-67.

organizaciones obreras en una política de confrontación de hecho; la del “gobierno obrero”, como propuesta de lucha y asunción del poder –incluso en el contexto de las instituciones democrático- parlamentarias- de manera conjunta con los socialistas, se hizo equivalente a la dictadura del proletariado, entendida además en los términos en que se había instaurado el estado soviético.

En ese contexto, Zinoviev y Stalin, que quieren ver en la desestabilización general de Europa central y oriental –el anillo más débil de la cadena imperialista- el inicio de la nueva oleada revolucionaria, llegan a la conclusión que el factor principal de esa desestabilización puede ser las características nacionales de los estados, los nuevos creados en Versalles y los que ya existían. Así que pasan a propugnar la desestabilización de Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia... mediante el uso, reduccionista, de la doctrina de Lenin sobre la cuestión nacional, que era compleja y evolucionó en el tiempo (lo expliqué en un artículo que publicó *Rebelión* hace un tiempo²⁹).

Así que tanto Zinoviev como Stalin pasaron a usar el término del derecho de autodeterminación –en el que nunca creyeron antes, solo hay que recordar las posiciones de Stalin sobre la formación de la URSS- desvinculado de toda la reflexión de Lenin, sustituyendo la clave del reconocimiento del derecho por la de su ejecución y postulando que en “la época actual” esa ejecución, no podía ser otra que la independencia, rechazando como objetivamente contra-revolucionaria toda propuesta autonómica o federal.

La imposición de esa política esterilizó al Partido Comunista checoslovaco, el de mayor influencia social en su país, aparte del ruso claro, llevó al borde de la destrucción al Partido Comunista Yugoslavo y situó al Partido Comunista de España en una posición inane que le impidió intervenir políticamente en el debate constitucional sobre la organización territorial de la República.

En cualquier caso, parece extraño que, en aquellas circunstancias políticas y económicas, una de las preocupaciones centrales del Partido fuera el tema nacional. ¿Por qué? ¿No eran otros los problemas esenciales?

La organización territorial de la Segunda República era una cuestión clave de su proceso constituyente, era un problema esencial. El error no fue darle la importancia que tenía, sino considerarla en los términos en que se hizo.

²⁹José Luis Martín Ramos, “*A propósito de la invocación de la posición del Lenin sobre el derecho de autodeterminación*”. <https://rebelion.org/a-proposito-de-la-invocacion-de-la-posicion-del-lenin-sobre-el-derecho-de-autodeterminacion>

Las tesis de Maurín sobre el tema, ¿representaban alguna novedad en la cultura política de los comunistas catalanes?

Representaron una novedad en Cataluña, también en España, pero no fueron realmente ninguna novedad. Si se consideran bien, son una adaptación *light* del reduccionismo autodeterminista de Zinoviev, Stalin y Manuilski.

Y Nin lo percibió correctamente, cuando le recriminó su intervención en el Ateneo de Madrid, o cuando dijo que no había que apoyar movimientos nacionales reaccionarios, como el vasco, o inventarse movimientos nacionales donde no existían.

Afirmas que la línea agraria del Partido fue más productiva que la de la cuestión nacional. ¿Qué destacarías de esa línea?

La defensa del segmento más precario del campesinado, los jornaleros, y de la necesidad de medidas de urgencia frente a la moderación y la lentitud institucional de la Ley de Reforma Agraria.

¿Por qué hablas del fracaso reiterado de la política sindical del Partido? ¿Qué vida tuvo la CGTU, la Confederación General del Trabajo Unitaria?

Después de quedar en absoluta minoría dentro de la UGT, fracasó en todos sus intentos de reconvertir la CNT en el sindicato afín a la Internacional Comunista. Un intento seguramente imposible desde el primer momento, pero además implementado casi siempre “desde arriba”, como lo ejemplifica la propuesta de “reconstrucción de la CNT” desde las posiciones comunistas en el sindicato.

La CGTU, a pesar de que pudiera tener alguna importancia local o sectorial, nunca fue un rival ni de la UGT ni de la CNT. Ni siquiera llegó a integrar a todos los sindicatos independientes que estaban liderados escenasario en el que se presentó. El eje fundamental fue recuperar la rectificación iniciada por Lenin en 1921-1922, asentar la política comunista en la realidad y no al revés. Dejó atrás el obrerismo estrecho de los años veinte y el sectarismo, la pretensión voluntarista del estallido de la revolución por el activismo de los partidos, la sustitución de la política por la propaganda, y adoptó una línea compleja de combinación de una política de alianzas sociales y coaliciones partidarias que partiendo de la defensa ante el fascismo acabó iniciando una estrategia propositiva de avance hacia el socialismo a través de la revolución popular, es decir, democracia más transformaciones económicas y sociales.

Sostienes que la nueva política de la IC incluyó el abandono de lo que Dimitrov llamó, en notable expresión, el “nihilismo nacional”. ¿En qué consistió esa rectificación?

Esa nueva política de alianzas y coaliciones exigía asumir la identidad comunitaria común, la nacional, y defender los intereses mayoritarios que en ella existan frente a la negación de estos por parte del nacionalismo fascista. En los años veinte, el “nihilismo nacional” se había aplicado al rechazo del reconocimiento de las identidades nacionales minoritarias, pero no se había considerado nihilismo el rechazo a las identidades mayoritarias articuladas en nación política, en estado, en nombre del internacionalismo: la francesa, la italiana, la alemana, la española... Dimitrov pone en el primer plano el reconocimiento de estas últimas y la postulación de su defensa frente al secuestro que de esa identidad hace el nacionalismo, por su negación de los intereses sociales diversos en el seno del pueblo-nación, y al fascismo, porque a ello añade la negación de la democracia.

¿Por qué el PCE se opuso inicialmente a la política de las alianzas obreras? ¿No iba en la línea de los frentes populares?

Se opuso antes de que se rectificara la política de la Internacional Comunista. La oposición corresponde a la línea sectaria de denuncia del “socialfascismo” y confrontación con todo el resto de las organizaciones obreras, que se mantuvo hasta la primavera de 1934. Así que se abandonó aquella línea sectaria, el PCE en agosto de 1934 pidió el ingreso en las Alianzas Obreras. Luego fue el máximo defensor de esas alianzas que los socialistas después de octubre de 1934 no tuvieron interés en mantener.

¿Quién fue el primer diputado del PCE en el Parlamento español? Tengo entendido que existe alguna confusión en este punto.

El primer diputado del PCE fue José Antonio Balbontín, pero no fue elegido como diputado comunista sino como candidato del Partido Social Revolucionario que en marzo de 1933 se integró en el PCE. Luego, en las elecciones de noviembre de 1933, Balbontín, ya como candidato comunista, no fue reelegido. Pero el PCE logró su primer triunfo electoral consiguiendo la elección de Cayetano Bolívar³⁰, el primer diputado comunista elegido como candidato comunista.

Cuando la sanjurjada, 10 de agosto de 1932, el PCE llamó a la huelga general para defender la República. Un giro de 180 grados en apenas un año y medio, si

³⁰Cayetano Bolívar Escribano (1897-1939) fue un médico y político español. Como señala Martín Ramos, el primer diputado electo del Partido Comunista de España. Director de la Sanidad en Jaén durante la Guerra, fue detenido por el fascismo y enviado a la cárcel de Granada, donde fue fusilado el 4 de julio de 1939.

recordamos sus críticas a la República por burguesa del 14 de abril. ¿El Partido se hacía más maduro?

Desde luego. Respondió a un análisis más realista de la situación y a la desagradable experiencia acumulada en la primavera de 1931.

¿Por qué fue destituido Bullejos? ¿Qué novedades representaba la nueva dirección encabezada por José Díaz³¹?

Bullejos arrastraba una larga lista de desencuentros con la dirección de la Internacional Comunista y de confrontaciones internas en el PCE que, fuera o no el responsable, erosionaron su autoridad interna y la consideración exterior sobre su capacidad para dirigir el partido.

Por otro lado, el partido empezó a crecer a partir de la primavera de 1931, en territorios nuevos, que no eran los del Norte de España donde se había convertido en cuadro dirigente. El ascenso del peso de la España del Sur en la militancia y en la acción comunista presionó en favor del relevo del quemado secretario general. La nueva dirección no significó un cambio de política, porque la IC no la modificaría hasta 1934, pero sí que significó ese cambio en la correlación geográfica del partido.

¿Fue tan decisivo el VII Congreso de la IC? ¿Cuáles eran los ejes esenciales de la política de los frentes populares?

El congreso en sí fue el acto final de un proceso de cambio de línea que empezó a comienzos de 1934 y culminó en el verano de 1935. En realidad no fue el ámbito en el que se elaboró ese cambio, sino el escenario en el que se presentó. El eje fundamental fue recuperar la rectificación iniciada por Lenin en 1921-1922, asentar

la política comunista en la realidad y no al revés. Dejó atrás el obrerismo estrecho de los años veinte y el sectarismo, la pretensión voluntarista del estallido de la revolución por el activismo de los partidos, la sustitución de la política por la propaganda, y adoptó una línea compleja de combinación de una política de alianzas sociales y coaliciones partidarias que partiendo de la defensa ante el fascismo acabó iniciando una estrategia propositiva de avance hacia el socialismo a través de la revolución popular, es decir, democracia más transformaciones económicas y sociales.

³¹José Díaz Ramos (1895-1942) militó inicialmente en la CNT. Fue secretario general del PCE desde 1932. Gravemente enfermo durante sus últimos años, se suicidó en 1942.

Sostienes que la nueva política de la IC incluyó el abandono de lo que Dimitrov llamó, en notable expresión, el “nihilismo nacional”. ¿En qué consistió esa rectificación?

Esa nueva política de alianzas y coaliciones exigía asumir la identidad comunitaria común, la nacional, y defender los intereses mayoritarios que en ella existan frente a la negación de estos por parte del nacionalismo fascista. En los años veinte, el “nihilismo nacional” se había aplicado al rechazo del reconocimiento de las identidades nacionales minoritarias, pero no se había considerado nihilismo el rechazo a las identidades mayoritarias articuladas en nación política, en estado, en nombre del internacionalismo: la francesa, la italiana, la alemana, la española... Dimitrov pone en el primer plano el reconocimiento de estas últimas y la postulación de su defensa frente al secuestro que de esa identidad hace el nacionalismo, por su negación de los intereses sociales diversos en el seno del pueblo- nación, y frente al fascismo, porque a ello añade la negación de la democracia.

¿Por qué el PCE se opuso inicialmente a la política de las alianzas obreras? ¿No iba en la línea de los frentes populares?

Se opuso antes de que se rectificara la política de la Internacional Comunista. La oposición corresponde a la línea sectaria de denuncia del “socialfascismo” y confrontación con todo el resto de las organizaciones obreras, que se mantuvo hasta la primavera de 1934. Así que se abandonó aquella línea sectaria, el PCE en agosto de 1934 pidió el ingreso en las Alianzas Obreras. Luego fue el máximo defensor de esas alianzas que los socialistas después de “octubre de 1934” no tuvieron interés en mantener.

VII

“La unificación de las juventudes del PSOE y del PCE expresó la fuerza del sentimiento unitario.”

Seguimos en el capítulo V: “El gran salto adelante”. Nos habíamos quedado en Asturias, cuando afirmas que la conocida como revolución de octubre de 1934 fue un error y un fracaso. ¿Por qué un error? ¿El PCE la apoyó sin reservas?

Un error desde diferentes perspectivas. Desde, en primer lugar, la concepción de la revolución como un hecho insurreccional, un error grave por cuanto se planteó como un levantamiento “defensivo” ante el hecho consumado del acceso de la CEDA al gobierno. En realidad, Largo Caballero, su promotor, nunca creyó que tuviera que desencadenarse y especuló con que el anuncio del levantamiento disuadiría a Lerroux de incorporar a la CEDA en el gobierno. Error en la muy deficiente preparación militar de la insurrección, que solo es explicable por esa actitud de Largo Caballero. Error político general por considerar que una estricta acción obrera, en un país mayoritariamente campesino, podía producir un vuelco en la situación y el sistema. Un error por lo que tenía de desprecio hacia las instituciones democráticas, que no por frágiles ni porque estuvieran ocupadas por la derecha dejaban de ser tales.

El PCE participó en el movimiento porque se acababa de integrar en las Alianzas Obreras. Meses después, José Díaz dijo que el PCE no había estado de acuerdo con ir al levantamiento. Para empezar, por considerar que no había condiciones ni se habían preparado adecuadamente. Fue a toro pasado, pero nadie desmintió aquellas palabras.

Ciertamente, en octubre de 1934, la IC ya había sacado la lección de la derrota del levantamiento obrero de Austria contra Dollfuss¹ en febrero de

¹Engelbert Dollfuss (1892-1934): político austriaco de ideología socialcristiana, experto en cuestiones agrarias, ministro de Agricultura en varios Gobiernos de comienzos de la década de los 30 y canciller entre 1932 y 1934. Considerado hasta 1933 uno de los dirigentes más moderados y dispuestos a pactar con la oposición socialista, acabó siendo el político que terminó con el sistema parlamentario democrático surgido durante la posguerra de la Primera Guerra Mundial y estableció una dictadura autoritaria que favoreció el ascenso del nacionalsocialismo.

1934 y no estaba por nuevos movimientos insurreccionales sino por implementar una nueva política de alianzas frente al fascismo.

Sostienes que la política de solidaridad y su invocación unitaria amplia proporcionaron por primera vez al PCE influencia en la política española. ¿En qué se concretó esa influencia política?

De entrada, en el prestigio que adquirió en el movimiento obrero y en las clases trabajadoras y populares, como nunca hasta entonces había tenido. Prestigio e imagen unitaria que dio credibilidad a su propuesta de frente popular, que fue clave para que cristalizara frente a las reticencias de Azaña y Largo Caballero.

¿En qué consistió esa “Concentración Popular Antifascista” (CPA) a la que haces referencia? ¿Un antecedente del Frente Popular del verano de 1935?

Es un antecedente que se explica en clave de la evolución interna de la IC. La propuesta del FP la hizo el Partido Comunista Francés en el otoño de 1935. En aquel momento se aceptó como una excepción francesa. Dentro de la IC, hubo resistencias importantes de quienes consideraban que era una alianza interclasista, con la pequeña burguesía, y que había que mantenerse en una exclusiva política de frente obrero. Incluso Stalin vacilaba en apoyarla como línea general, frente a Dimitrov y Togliatti que así lo consideraban. En medio de ese debate interno, los partidarios del FP consiguieron un primer avance cuando se aceptó como “frente popular por la base”, entre sectores sociales pero no entre partidos.

Era una fórmula intermedia que no duró, porque no resolvía el objetivo de la propuesta. La CPA fue la consigna que correspondió a ese momento intermedio.

¿Fue realmente clave el PCE en la constitución del Frente Popular en enero de 1936? A pesar de su mayor afiliación, ¿no seguía siendo un partido pequeño comparado con otras formaciones?

Era un partido pequeño, pero su influencia no fue cuantitativa, sino cualitativa. Frente a la resistencia de Azaña a una alianza con los comunistas y la de Largo Caballero con los republicanos, y frente a la división socialista interna, el PCE hizo de puente para un pacto amplio y para que se descartara cualquiera de las otras dos opciones. Si el PCE no aceptaba el frente obrero exclusivo, el PSOE no podía mantenerlo, pero a Azaña tampoco le quedaba cualquier otra opción de alianza exclusiva con el PSOE, que este rechazaba.

Estuvo en medio, defendiendo la alianza amplia, reforzando a Indalecio Prieto que también la preconizaba, y facilitándola incluso a costa de que en el proceso de designación de candidaturas se le trató no teniendo en cuenta la fuerza que

entonces tenía. Azaña cedió al final, y el PCE le ayudó presentándolo como el indiscutible cabeza de candidatura y llamando a sus militantes a acudir a los mítines de Azaña para apoyarlo. En la medida en que el PCE aceptó que su presencia fuera reducida, e incluso se produjera a través de la delegación del PSOE, los últimos temores de Azaña ante los comunistas se desarmaron.

¿Cuáles fueron los puntos más importantes del programa común? ¿Se puede hablar, con buen uso de las palabras, de programa socialista, de programa social-comunista, de programa revolucionario?

De ninguna manera. Era un programa estrictamente democrático y de reforma social que reclamaba la reanudación de la política legislativa del bienio 1931-1933. Nada más. Y cuando hubo alguna discrepancia particular sobre alguna medida social avanzada, tampoco revolucionaria, se consignó el acuerdo mínimo común y la posición disidente.

Al hablar del triunfo del Frente Popular escribes: “las elecciones del 16 de febrero dieron la victoria al FP con un porcentaje de voto que osciló entre el 45 y el 48%”. ¿Por qué esa oscilación? ¿Es eso lo que ha dado pie a que se haya discutido el triunfo electoral del Frente?

¿Sigues recomendando sobre el tema el libro de Tusell de 1971?

Dado que el elector votaba personas y no listas completas, hay un margen de incertidumbre cuando el voto se traduce en apoyo a partidos o coaliciones. Pero no es esa oscilación la que ha dado pie a esa discusión. La discusión se origina en la deslegitimación por parte de la derecha de la época del resultado de las elecciones y en la acumulación de denuncias de fraude, la inmensa mayoría de ellas no documentadas e incluso no documentables.

Al final, los autores del libro reciente² que resucitaba todos esos fantasmas tuvieron que reconocer que, aunque se produjeran irregularidades, el triunfo del FP era cierto, si acaso como máximo con un margen de diputados menor, pero siempre por encima de la mayoría absoluta.

Para ese viaje tendencioso no hacen falta alforjas de dudas y trampas. Por eso el libro de Tusell³ sigue siendo la principal obra de referencia.

Entre los diputados elegidos por el FP, 17 comunistas, 7 andaluces entre ellos. ¿No fueron muy pocos? ¿Andalucía seguía siendo la región más comunista?

²Manuel Álvarez Tardío, Roberto Villa, 1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular. Madrid: Espasa Libros, 2017.

³Javier Tusell, *Las elecciones del Frente Popular, Madrid. Cuadernos para el Diálogo*, 1971.

¿Algún catalán entre los elegidos?

Se votaban en coalición y fueron pocos porque, como escribo en mi libro anterior sobre el Frente Popular⁴, socialistas y republicanos minimizaron la presencia comunista en las candidaturas.

Andalucía seguía siendo la región más comunista, aunque el proceso de formación de candidaturas impidió que estas recogieran el ascenso del PCE en la región central, en Madrid-La Mancha.

La organización catalana del PCE, el Partit Comunista de Catalunya, solo obtuvo un diputado, Miquel Valdés⁵.

Afirmas que, desde tu punto de vista, las elecciones del 16 de febrero fueron una victoria de la democracia. ¿Qué idea está detrás de la expresión “victoria de la democracia”?

Victoria en unas elecciones democráticas y victoria de la candidatura que defendía la democracia frente a las candidaturas que defendían el autoritarismo e incluso el fascismo. Y esa doble victoria consolidaba el proceso constitutivo de la república democrática que no había concluido aún, porque exigía la adopción de reformas sociales para que toda la población española, y muy particularmente la campesina, la mayoritaria, se viera acogida por el sistema político republicano

¿Qué fue eso del Partido Único del Proletariado?

Además de la propuesta central del Frente Popular, el VII congreso del PCE tomó otros acuerdos de orientación unitaria: el mantenimiento del frente único entre las organizaciones obreras, la unificación sindical en una sola organización y la unificación de los partidos obreros. No obstante la concepción de esas propuestas tuvo un contenido muy diferente. Mientras que el frente obrero y la unificación sindical se hizo en términos abiertos, de igualdad de trato a todas las corrientes, la unificación política no; esta última se justificaba como la superación de la división histórica entre comunistas y socialistas, pero se diseñó adoptando como modelo y referencia primordial el comunista, de manera que el “partido único”, que quería significar partido unificado, tenía que organizarse según los principios del centralismo democrático y por el reconocimiento expreso de la instauración de la dictadura del proletariado bajo la forma del soviét. En otras palabras, aunque quedaba algún margen para el debate político

⁵Javier Tusell, *Las elecciones del Frente Popular, Madrid*. Cuadernos para el Diálogo, 1971.

interno, el nuevo partido unificado tenía que-tocar-fondo, corresponder a la concepción orgánica de los partidos comunistas y la aceptación de la experiencia soviética como único modelo. En esas circunstancias no es de extrañar que mientras la unificación sindical prosperó, en Francia, en España, en Italia, en Chile, la política no.

No se constituyó ningún partido único del proletariado...

No se constituyó ningún “partido único” del proletariado, en el que en esas condiciones ni el ala izquierda de la socialdemocracia podía sentirse representada.

Salvo la excepción de Cataluña, donde el estallido de la sublevación fascista aceleró el proceso de fusión en términos, no obstante, de “partido unificado”, con el rótulo de socialista y el acuerdo de adhesión –no de afiliación- a la Internacional Comunista, a la espera de que se pudieran producir otros procesos de unificación que nunca llegaron.

Se constituyeron comités de unidad entre partidos socialistas y comunistas, en Francia y España, para reforzar la política conjunta del Frente Popular, pero nunca llegaron a ningún acuerdo de unificación; imposible en los términos acordados por el VII Congreso. La cuestión del partido, la concepción del partido, fue la asignatura que la Internacional Comunista nunca abordó, dejando la peor herencia negativa al movimiento comunista.

Pero eso nos llevaría lejos, a otro debate, en el que habría que tener en cuenta como clave principal la naturaleza de “partido-estado” del PCUS, que le impedía aceptar una concepción del partido que se centrara en ser representación de la clase y no su pretendido guía, con todas las implicaciones que ello tenía sobre la pluralidad interna y la relación con la sociedad y con las instituciones políticas, incluyendo el resto de partidos.

Lo único en que se avanzó entre 1935 y 1943 fue en la concesión de una mayor capacidad de decisión autónoma a las secciones nacionales, base posterior del desarrollo de las tesis italianas del policentrismo⁶, nunca aceptadas por el PCUS ni por el Partido Comunista Chino.

No te cortas ni un pelo cuando elogias la política del PCE en la construcción del FP y en el apoyo a los gobiernos tras el triunfo, de los que nunca formaron parte. De acuerdo, aceptémoslo, pero, ¿no fue una política demasiado moderada,

⁶Unidad del movimiento comunista dentro de su diversidad.

muy poco revolucionaria, nada socialista? ¿Una renuncia clara a sus finalidades esenciales?

Para empezar, no hubo ninguna renuncia a los objetivos finales. Es más, en la campaña electoral no solo se defendió el programa del Frente Popular, como programa inmediato de gobierno y acción parlamentaria, sino que se recordó explícitamente el programa final del partido. Algo que hicieron todas las formaciones, los socialistas como los republicanos, porque ese fue el acuerdo que se tomó, demostrando honestidad y madurez política al propio tiempo.

En cuanto al carácter “moderado” o “revolucionario” o no de su política, tendríamos quizás que aclarar primero que entendemos de manera concreta, en la situación concreta de los años treinta, cuál había de ser el contenido de tales conceptos.

Tocado y hundido, gracias, tienes razón.

Es algo que Lenin descubrió de manera efectiva cuando en 1921 reconoció que la fase revolucionaria (estoy hablando de fase, no de etapa y menos de época) había finalizado en el mundo capitalista desarrollado, que este se había estabilizado, y que no se abriría una nueva fase revolucionaria en un período que, para dejar claro que no se podía predeterminar, dijo que sería de años y quizás de décadas. En esa situación concreta la política revolucionaria había de adaptarse, para no aislar al proletariado del resto de clases populares y no llevarlo a una dinámica de derrotas sucesivas.

Esa adaptación pasaba por considerar el paso atrás, la recuperación de la unidad con otras corrientes obreras, la adopción de un programa de defensa de las posiciones políticas y las conquistas materiales conseguidas por el proletariado, sin haber podido tomar el poder; por corregir la concepción del comportamiento vanguardista del partido, abandonando su inclinación a considerarse como tropa de choque y a desencadenar ofensivas constantes, sustituyéndolo por el retorno al verdadero trabajo de masas –molecular, dijo luego Gramsci– para conseguir el objetivo de la conquista de la mayoría antes de plantearse el de la conquista del poder.

Y también por considerar que entre la fase revolucionaria pasada y la que se produciría en el futuro había que considerar los contenidos políticos del período de transición, en el que el objetivo específico no sería la toma del poder revolucionario por el proletariado, la dictadura del proletariado, sino formas intermedias de avance político institucional.

Lenin propuso la consigna del “gobierno obrero” como referente político máximo del frente único. Su enfermedad le impidió desarrollar esa línea iniciada en 1921, que en aquel momento Trotsky aceptó. Pero esa es la línea que se recuperó

en 1934-1935 con la propuesta del Frente Popular, que incluyó en primer término la defensa de la democracia – algo que Lenin siempre consideró fundamental- y a partir de ahí el gobierno del estado democrático en dirección hacia una transformación social que orientara el período de transición hacia la alternativa socialista. En el transcurso de la guerra civil española, esa continuidad propositiva en términos de política de transición se concretó en la propuesta de la revolución popular.

Elogias también el cambio de propaganda y práctica política en lo relativo a la llamada cuestión nacional. ¿Cuál fue su principal rectificación? ¿Se impuso entonces su línea federalista?

El cambio principal fue el de abandonar el simplismo de la propaganda vacía de contenido político concreto sobre el derecho de autodeterminación, que en esas circunstancias tendía a interpretarse dentro y fuera del movimiento comunista como una propuesta de independencia, por la recuperación de la concepción compleja de Lenin sobre la inevitabilidad del reconocimiento del derecho –no puede no reconocerse, decía Lenin– y la distinción entre el reconocimiento y su ejecución, tanto en términos de momento como de contenido. Y acto seguido recuperar la propuesta política concreta, que era sobre la que tenía que centrarse la acción del partido, también la propaganda, en términos de unidad -la separación, decía Lenin, sólo puede considerarse cuando la convivencia es imposible por completo- y de plasmación de esa unidad mediante el pacto, es decir, mediante el federalismo.

¿Cuál fue la traducción concreta de ese cambio? Pasar de condenar los estatutos de autonomía que contemplaba la Constitución de la Segunda República como contrarrevolucionarios, a promoverlos con la máxima difusión posible en el horizonte de una tendencia a la federalización del sistema territorial de la República.

Das cuenta de que en aquellos meses de 1936 el PCE propuso al PSOE un proceso para alcanzar su unificación, unidad que conseguirían las juventudes socialistas unificadas fundadas el 5 de abril. ¿Qué principales causas impidieron esa unificación? ¿El golpe fascista?

La unificación juvenil fue muy anterior al golpe, se empezó a gestar a finales de 1935 y fue un movimiento de avance hacia la unificación política de las organizaciones proletarias. Expresaba la fuerza del sentimiento unitario. Que en este caso pudo concretarse porque, a diferencia de lo que se contemplaba en la fusión de partidos, la de las juventudes no imponía el modelo comunista, ni en el sentido organizativo ni en el político. Tanto es así que las JSU siguieron formando

parte de la Internacional Juvenil Socialista hasta las rupturas de postguerra.

¿Cuál fue la posición del PCE en lo que respecta al tema colonial?

Sin ninguna duda, autodeterminación de las colonias. Por lo tanto, retirada española y francesa de Marruecos para que se constituyera en estado independiente (y en el período del levantamiento del Rif⁷, apoyo a la República rifeña liderada por Abd-el-Krim⁸).

Pasemos al capítulo VI si te parece. Permíteme antes que recuerde las palabras de José Díaz a Gil de Robles, palabras que citas en el libro, el 15 de julio en las Cortes, dos días antes de la sublevación militar, tras el asesinato de Calvo Sotelo: su objetivo [el de Gil Robles] “no es presentar el hecho en sí para que todos lo puedan condenar, como nosotros somos los primeros en hacerlo, sino para que en la calle, al leerse este discurso, presentando los hechos como los presenta, las fuerzas que dicho señor acaudilla encuentren ambiente apropiado para seguir trabajando en esa actuación de complot”. Por cierto, ¿quiénes asesinaron a Calvo Sotelo?

Lo asesinaron un grupo de agentes del Cuerpo de Asalto y de la Guardia Civil, junto con algún militante socialista de los servicios de seguridad del PSOE, en represalia por el asesinato del teniente Castillo, miembro de la Unión de Militares Republicanos Antifascistas⁹, perpetrado por falangistas el 12 de julio.

⁷La guerra del Rif, también llamada la segunda guerra de Marruecos, fue un enfrentamiento descolonizador originado por la sublevación de las tribus del Rif, una región montañosa del norte de Marruecos, contra las autoridades coloniales de España y Francia, concretada en los Tratados de Tetuán (1860), Madrid (1880) y Algeciras (1906), completado este con el de Fez (1912), que delimitaron los protectorados español y francés, cuya vida administrativa y geográfica se inició en 1907, conflicto en que participaron también tropas francesas, pese a haber afectado principalmente a las tropas españolas.

⁸Abd el-Krim (1882-1963), cuyo nombre completo era Muhammad Ibn 'Abd el-Karim El Jattabi, fue un político y líder militar de origen rifeño, fundador de la República del Rif. Abd el-Krim encabezó la resistencia contra las administraciones coloniales de España y Francia durante la denominada Guerra del Rif.

⁹La Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA) fue una asociación española clandestina militar de izquierda surgida a finales de 1935 a partir de la Unión Militar Antifascista (creada en Melilla en 1934), que nucleaba a militares afines a la Segunda República Española, fundamentalmente socialistas y muchos de los cuales eran masones. Su fundador fue el capitán Eleuterio Díaz Tendero, que falleció en 1945 en el campo de concentración de Dachau. A ella pertenecieron los generales Miguel Núñez de Prado y Juan Hernández Saravia o el coronel José Asensio Torrado.

Actuaron por propia cuenta, dentro del ciclo de acciones y represalias de la primavera madrileña, sin responder a ninguna instrucción ni del PSOE ni del PCE ni de la masonería como los fantasiosos de la historia conspiranoica, y en este caso blanqueadora, sino legitimadora, de la sublevación militar pretendieron. A los que pretenden, forzando las fechas, que el asesinato de

Calvo Sotelo precipitó la sublevación –que ya estaba en marcha cuando se produce-, se les podría replicar que tendría más sentido cronológico pretender que el asesinato de Castillo fue una provocación –una más- de los que estaban ya en la conspiración militar.

VIII

“La guerra no fue inevitable”

Seguimos en la segunda parte del libro, ahora en el capítulo VI: “El partido de la revolución popular”, otro apartado de enorme interés en mi opinión. Su estructura: 1. Guerra y revolución popular. 2. Reactivación del frentepopulismo. 3. Resistir hasta la última posibilidad.

Escribes “revolución popular”. ¿Por qué revolución popular y no revolución socialista o una revolución de trabajadores?

El término de “revolución popular” lo utiliza ya Lenin para identificar un revolución en la que participan diferentes clases –el proletariado, el campesinado, sectores intelectuales- que está en la perspectiva del socialismo, pero no es una revolución socialista. Aparece de manera intermitente en el discurso comunista de los años veinte, y los italianos –Gramsci, Togliatti- lo adoptan de manera definitiva para identificar las características de un proceso revolucionario en el período de transición entre la estabilización del capitalismo y el nuevo ciclo de revolución socialista.

Pablo Casado, el que fuera presidente del PP, señaló en un debate parlamentario de 30 de junio de 2021 que la guerra española fue una enfrentamiento entre quienes eran partidarios de una democracia sin ley y los que eran favorables a la ley sin democracia. ¿Fue eso, ese es el punto central de la guerra civil española?

Casado dijo una barbaridad que hasta le han corregido los suyos. La guerra civil fue la consecuencia de un golpe de estado contra el régimen legítimo de la Segunda República y el gobierno legal del Frente Popular que no triunfó, pero que derivó en guerra civil al apoyar militarmente las potencias fascistas –Alemania e Italia- al ejército sublevado cuando este estaba a punto de fracasar.

A veces se habla en estos términos: la guerra fue inevitable, todo conducía al enfrentamiento.

No, la guerra no fue inevitable. Se produjo porque un grupo determinado se

propuso interrumpir un proceso político, legítimo, legal y democrático, por un acto de violencia, llegando hasta la guerra si era preciso.

Lo que digo no es una interpretación, está en las instrucciones de Mola a los conspiradores. Fue consecuencia de la decisión de los militares sublevados y los grupos políticos y sociales que los apoyaron. El enfrentamiento político tenía cauces institucionales para sustanciarse y resolverse en 1936, como los tuvo en 1933, cuando las derechas ganaron las elecciones. Simplemente, desde finales de 1935 una parte de las derechas, que entonces gobernaban, ya empezaron a considerar la vía del golpe si no conseguían ganar las nuevas elecciones.

¿El gobierno de Casares Quiroga¹⁰ estuvo a la altura de las circunstancias en los momentos previos al golpe?

No demasiado. Falló en su política de neutralización del golpe, que pensó que sería una nueva sanjurjada, una militarada que habría de aplastarse cuando se produjera. De todas maneras, está por ver qué acción de gobierno habría impedido la actuación de los conspiradores y el apoyo que le dieron Mussolini y Hitler. Sea como fuere, cuando se produjo la sublevación, tanto Casares Quiroga como Azaña se vieron desbordados, tardaron en reaccionar, y se equivocaron en no querer entregar armas a las organizaciones del Frente Popular y en pretender negociar con Mola, como hizo Martínez Barrio¹¹.

¿De qué hablamos cuando hablamos del Quinto Regimiento? ¿Quiénes lo componían? ¿Quiénes fueron sus mandos?

Una de las reacciones controvertidas del gobierno de la República ante el golpe fue disolver el Ejército. Eso significó que la República tuvo que afrontar la guerra sin ejército, con las fuerzas de orden público y las milicias voluntarias de las organizaciones políticas y sindicales. Pronto quedó claro que esos recursos no eran adecuados para hacer frente a los sublevados, que sí contaban con un ejército además de las milicias falangistas y carlistas que pronto se integraron en el aparato militar regular. La respuesta del PCE, también de los republicanos y menos de los socialistas, fue considerar que había de reconstruirse el ejército

¹⁰Santiago Casares Quiroga (1884-1950): abogado y político español que desde temprana edad estuvo ligado al republicanismo. Ejerció importantes cargos políticos durante la Segunda República. En mayo de 1936 fue nombrado presidente del Consejo de Ministros. Murió en el exilio, en París.

¹¹Diego Martínez Barrio (1883-1962): político español republicano. Fue presidente de las Cortes, presidente y vicepresidente del Consejo de Ministros, presidente interino de la Segunda República Española y, finalmente, presidente de la Segunda República Española en el exilio. Falleció en París.

propio, empezando por dar a las milicias una estructura militar, incorporando a ellas el máximo de suboficiales, oficiales y jefes que se hubiesen mantenido leales.

El PCE avanzó por ese camino a finales de julio organizando sus milicias en Madrid en forma de regimiento, el Quinto Regimiento, dotándolo de estructura militar regular, incluido el concepto de la disciplina y la jerarquía de mando.

Sus componentes...

Aunque no exclusivamente, la mayoría de sus integrantes eran miembros o simpatizantes del PCE y de las Juventudes Socialistas Unificadas. Su primer

mando fue Enrique Castro Delgado, sustituido a finales de septiembre por Enrique Líster. También ha de considerarse el papel de Vittorio Vidali, comunista italiano y delegado de la Internacional Comunista en España, que fue de hecho el principal responsable del proyecto y su comisario político. Sus mandos fueron cuadros del partido, como el propio Líster, Ascanio, Modesto... y militares profesionales como los hermanos Galán, los capitanes Márquez y Gallo, el comandante Luis Barceló.

A partir de noviembre de 1936 sus fuerzas fueron integrándose en las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República, en proceso de construcción. En enero de 1937 dio por cumplida su actuación y se disolvió.

Te cito: la ruptura política y social, no una revolución unívoca y consumada, matizas, “desarrolló una violencia de retaguardia que no sería reducible a un solo adjetivo, y que, por parte del PCE, no solo no fue concebida como un instrumento “revolucionario”, sino que fue detenida por su parte y por la del PSUC allí donde tuvieron peso”. ¿Nos aclaras lo de un solo adjetivo? Cuando se critica al PCE- PSUC y se habla de sus “posiciones contrarrevolucionarias”, ¿se hace referencia a la política que tú describes en ese pasaje?

Es frecuente dar el calificativo de “violencia revolucionaria”, pero, además de la vinculada a proyectos o intenciones revolucionarias, también hubo violencia de guerra, violencia social, violencia criminal (la habitual, que quedó enmascarada por el resto de motivos y formas de violencia), violencia política entre los diferentes sectores del campo republicano.

La crítica anarquista y poumista no fue por esa cuestión, sino por la posición del PCE de mantener la unidad de todo el campo antifascista sobre la base de la defensa de la república democrática y de rechazar las fugas hacia adelante de sectores anarquistas (no todos) y del POUM, que con su propuesta autoconsiderada revolucionaria estaban rompiendo social y políticamente ese campo antifascista.

Haces referencia a un gobierno casi independiente de Asturias-León, pactado por los socialistas y los anarquistas, presidido por Belarmino Tomás¹². ¿De dónde y por qué esta fragmentación? ¿Los comunistas también estuvieron por la labor?

Asturias quedó pronto prácticamente aislada, sin que el Gobierno de la República pudiera restablecer su autoridad; eso dio lugar a la formación del “gobiernin” –como dicen en Asturias- que no quería subordinarse a dicho gobierno. Los comunistas lo rechazaron.

El PSUC, un partido reconocido por la Internacional Comunista, se formó al inicio de la guerra. Su política, en general, ¿fue similar a la seguida por el PCE en el resto de España? ¿Algunas singularidades propias?

El PSUC compartió la línea general de la Internacional Comunista y, por tanto, su política fue la misma que la del PCE en lo sustancial. Hubo diferencias en cuestiones políticas concretas, discrepancias sobre determinadas medidas del Gobierno Negrín, en la industria de guerra, la política de subsistencias y precios, y sobre el encuadramiento institucional del campesinado. Sería prolijo explicarlo ahora, lo hice con detalle en mis dos libros sobre la guerra civil en Cataluña¹³. Hacia el final de la guerra las diferencias, no de línea sino de toma de decisiones, de aplicación de la línea, aumentaron: hubo un importante malentendido a raíz de la crisis del gobierno de la República del verano de 1938, y quizás la diferencia más importante fue la reclamación por parte del PSUC de que se constituyera un mando político general a cargo de un catalán –Comorera¹⁴ se estaba autopromocionando- para la defensa de Cataluña en el momento de la ofensiva final de Franco.

Pero no hay que exagerar las desavenencias por las tensiones de la precipitación de la derrota. En ese momento, y en los primeros meses del exilio, la dirección del PCE planteó que la continuidad del PSUC no tenía sentido y que tenía que disolverse dentro del PCE. La Internacional Comunista apoyó la continuidad del PSUC y rechazó las acusaciones que la dirección del PCE hizo al PSUC sobre su supuesta responsabilidad en el hundimiento del frente catalán.

¹²Belarmino Tomás Álvarez (1892-1950) fue un sindicalista y político socialista español. Tuvo un papel destacado en la revolución de Asturias de 1934. Falleció en el exilio, en México.

¹³J. L. Martín Ramos, *La rereguarda en la guerra. La guerra civil a Catalunya 1936-1937*. Barcelona: L'Avenc 2012; *Territori capital II. La guerra civil a Catalunya 1937-1939*. Barcelona: L'Avenc, 2015.

¹⁴

Entonces secretario general del PSUC. Falleció en la cárcel de Burgos, en mayo de 1958.

El primer secretario general del PSUC fue Joan Comarera. ¿Qué opinión te merece la figura de Comarera durante la guerra?

Considero que su comportamiento político, que fue el del PSUC, fue el que más correspondía para la defensa de la República. Ahora bien, era un personaje de trato difícil, con una notable falta de lo que podríamos llamar mano izquierda. Y cometió, como todos, errores puntuales.

Su gestión queda evaluada por el éxito social del PSUC, un partido fusión de cuatro grupos¹⁵ fundado tras estallar la guerra.

Comentas la debacle miliciana en Talavera de la Reina, el 3 de septiembre de 1936. ¿Qué debacle fue esa?

Los milicianos mostraron capacidad de lucha en las ciudades, pero no a campo abierto y en Talavera de la Reina, ante el ataque de las tropas profesionales que mandaba Franco, no fueron capaces de mantener el frente y se desbandaron, poniendo gravemente en peligro la defensa de Madrid.

¿Cuáles fueron los nudos más importante del Decreto de Colectivizaciones del 24 de octubre del gobierno Tarradellas? ¿Consiguió apoyo amplio entre el campesinado? ¿Un decreto de marcada orientación socialista?

Fue una propuesta de compromiso entre las posiciones de los anarquistas, los socialistas unificados (sería prematuro llamarlos entonces comunistas) y los republicanos, de manera que se legalizó la ocupación sindical de las grandes fábricas, así como el control obrero a través de los comités en cada centro de trabajo, y al mismo tiempo se dejó un espacio de propiedad privada en la pequeña y mediana empresa, manteniendo siempre la figura del control obrero.

No fue una colectivización socialista, ni estatalista, sino sindical. Se entregó la producción y la comercialización, salvo la venta *al detall*, al por menor, a los dos sindicatos, CNT y UGT. El decreto solo trató el sector industrial y minero y el de servicios y comercial. No abordó la cuestión campesina, que quedó en un vacío legal hasta la segunda mitad de 1937.

¿Cómo se explica la pasividad del gobierno francés? Hablas de los tres pasos atrás del gobierno Blum.

Blum y, sobre todo, algunos ministros socialistas y también radicales eran partidarios inicialmente de responder afirmativamente a la petición de ayuda –de venta de armas y suministros– que el gobierno de la República les hizo

¹⁵Federación catalana del PSOE, Partit Comunista de Catalunya (Partido Comunista de España), Unió Socialista de Catalunya (Joan Comarera) y Partit Català Proletari.

en los primeros días de la sublevación. Sin embargo, Daladier¹⁶ se opuso y se apoyó en la negativa del gobierno británico –en los conservadores predominaba la simpatía hacia los sublevados- que vino a decirle a Blum que si Francia se comprometía en la guerra de España, el Reino Unido no solo no la secundaría sino que no la defendería de la reacción que pudieran tener Alemania e Italia. Las posiciones de Daladier y de la derecha del socialismo francés de no inmiscuirse tuvieron además como telón de fondo una fuerte campaña de la derecha y el centro-derecha francés agitando entre la sociedad el fantasma de una nueva guerra con Alemania como consecuencia del apoyo a la República.

A partir de entonces se inventó el Comité de no Intervención y se desarrolló por parte del gobierno francés una política llena de duplicidades que incluía permitir el paso por territorio francés de equipo militar que los soviéticos enviaron a la República, siempre que se hiciera de manera discreta.

¿En qué consistió el programa de ayuda militar de Stalin a la República acordado el 29 de septiembre? ¿Fue decisiva esa ayuda para la defensa de Madrid? En términos más generales: ¿fue una ayuda ininterrumpida? ¿Por internacionalismo o por intereses geopolíticos?

La venta de equipo militar y también de suministros alimentarios – de los que se habla menos, pero que también eran importantes- resultó decisiva para evitar el hundimiento del frente de Madrid, y permitir que el gobierno de la República pudiera llevar a cabo su reorganización para hacer frente a una guerra larga, no prevista. Por internacionalismo y por razones geopolíticas, que no son excluyentes.

Desde luego.

Los gobiernos occidentales podían haber ayudado a la República también por razones geopolíticas si se hubiesen dado cuenta de que la victoria de Hitler y Mussolini en la guerra de España no podía sino favorecer su estrategia hegemónica en Europa y el Mediterráneo. No es que los gobiernos de Francia y el Reino Unido no tuviesen razones geopolíticas es que no las adecuadamente y tomaron decisiones que se iban a volver en su contra. Así que acabó la guerra de España, Hitler inició su presión final sobre Polonia.

Te cito: “Pretender que esa política [la política agrícola de Uribe] por no ser colectivista era “burguesa ” e incluso “contrarrevolucionaria” es un desatino

¹⁶Édouard Daladier (1884-1970): político francés, diputado por el Partido Radical Socialista de Vaucluse, ministro y jefe del gobierno francés a comienzos de la Segunda Guerra Mundial.

absoluto". ¿Por qué entonces se ha dicho durante tiempo eso que a ti te parece (también a mí) un desatino?

Eso tendrías que preguntárselo a quienes lo han sostenido. Que haya durado tanto tiempo tiene mucho que ver con las batallas culturales de la guerra fría, en la que había que desacreditar como fuera la política comunista antifascista. Es significativo que uno de los monumentos historiográficos de esa interpretación, el libro de Burnett Bolloten (1909-1987), periodista en el campo republicano durante la guerra civil, se publicara en 1961¹⁷ y tuviera como sustento principal no la investigación de archivo, documental, sino las versiones de la guerra que le dio una parte del exilio y, de manera destacada, Julián Gorkin¹⁸, uno de los animadores del Congreso por la Libertad de la Cultura financiado por la CIA¹⁹.

Tomemos un respiro si te parece.

Me parece.

¹⁷*The Grand Camouflage: The Communist conspiracy in the Spanish Civil War (El Gran Engaño: Las Izquierdas y su lucha por el poder en la zona republicana, Biblioteca Universal Caralt, 1975).*

¹⁸Tras la Segunda Guerra Mundial, Julián Gómez García, llamado Julián Gorkin (1901-1987), se convirtió en funcionario del Congreso para la libertad de la cultura y director de Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura.

¹⁹Véase Frances Storno Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid: Editorial Debate, 2001.

IX

“Palmiro Togliatti fue el mejor delegado de la Internacional Comunista en España”.

Seguimos en el capítulo VI, “El partido de la revolución popular”, de la segunda parte del libro.

Comentas que la afiliación masiva que el PCE consiguió durante este período tuvo aspectos “cualitativos nuevos”. ¿Qué aspectos son esos? ¿Por qué el distanciamiento posterior al que también aludes?

Me refiero al importante ingreso de gente procedente de las clases medias, de los sectores profesionales, de la intelectualidad, segmentos sociales que hasta entonces habían estado, salvo excepciones personales, muy alejadas del PC.

El distanciamiento posterior tiene dos factores: una parte de ese crecimiento fue coyuntural, más por identificación con la política ante la guerra que con el comunismo, y, en segundo lugar, la organización del partido no pudo digerir la avalancha y consolidarla en términos de militancia convencida.

¿Ocurrió lo mismo en el caso del PSUC? ¿Cuándo alcanzaron la máxima afiliación? ¿Quiénes componían su militancia?

Con alguna diferencia, algunos componentes iniciales del PSUC ya tenían presencia de militantes ubicados sociológicamente en las clases medias –la Unió Socialista de Catalunya- o en el sector de la dependencia mercantil, en la raya entre el proletariado y las clases medias –el Partit Català Proletari-. Luego el proceso de crecimiento rápido es muy similar al del PCE.

El máximo de afiliación se produjo en 1938, alcanzando en torno a los sesenta mil, un poco más. El 56% eran obreros, el 25% campesinos, el 13% empleados y el resto profesionales y pequeños comerciantes.

Comentas que los anarquistas propusieron en febrero de 1937 un nuevo gobierno sindical con los partidos de Frente Popular en situación minoritaria. No tuvieron éxito en su propuesta. Pero, ¿en qué consistía ese gobierno sindical?

Sustituir el gobierno de unidad entre partidos y sindicatos que presidía Largo

Caballero, y que seguía formalmente obligado a dar cuentas a las Cortes periódicamente, por un ejecutivo de los dos sindicatos, CNT y UGT, que se desvinculara del armazón institucional republicano y solo fuera responsable ante sus bases. Se podía aceptar la presencia de algún representante de partido, pero de manera subordinada a ese poder sindical.

Hablas, como no podría ser de otro modo, de los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona. ¿Cuáles fueron las razones de fondo de ese enfrentamiento? ¿Quiénes fueron los máximos responsables de esa lucha fratricida?

Hay una causa de fondo, el antagonismo entre el cumplimiento de los acuerdos de octubre de 1936 –firmados por CNT, FAI, UGT y PSUC, y apoyados por las formaciones republicanas- que dan contenido programático al gobierno de unidad presidido por Tarradellas y sectores importantes de la CNT-FAI que nunca estuvieron de acuerdo ni con ese gobierno de unidad –no querían que los anarquistas formaran parte de él- ni con los acuerdos de octubre. Conviene recordar estos últimos, al menos tres líneas principales: el decreto de colectivización; el impulso del Ejército Popular en Cataluña que significaba la llamada a filas, toda vez que la movilización de voluntarios había llegado a su techo, y la sustitución de los comités locales constituidos en los primeros días de la sublevación por ayuntamientos integrados por los partidos y sindicatos miembros del gobierno de unidad.

El boicot de una parte importante del movimiento anarquista a los dos primeros desencadenó la primera crisis del gobierno Tarradellas en diciembre, que se resolvió sin abordar los problemas de fondo. Ese boicot, por ejemplo, impidió por completo empezar a organizar el Ejército Popular en Cataluña y con él presionar a los sublevados en el frente del Este y no dejarles las manos libres en sus ofensivas sobre el centro y el Norte de España. En enero de 1937, del boicot a las medidas se pasó a la propuesta de “socialización”, es decir, de colectivización integral de todos los ramos productivos y comerciales, fuera cual fuese el tamaño de las empresas, y de colectivización forzosa en el campo que produjo, entre otros, los episodios de La Fatarella.

En marzo de 1937, una parte de la CNT-FAI estaba alzada políticamente contra el gobierno de unidad y este no consiguió nunca imponer su autoridad. La confrontación política entre grupos armados acabó desencadenando un enfrentamiento armado. ¿Quién fue el responsable?

Eso preguntaba.

Desde la perspectiva de la responsabilidad política, quienes quisieron desbordar por hechos consumados el pacto de octubre. Desde el punto de vista del desencadenamiento de los enfrentamientos, aunque pudo haber

gestos y provocaciones por partes diversas, la responsabilidad final fue la de los grupos anarquistas que se opusieron al control de la Central Telefónica de Cataluña por parte del Gobierno de la Generalitat, oposición que no era legal, no era legítima y constituía un acto de irresponsabilidad supina en un escenario de guerra y un momento de tensión máxima en la retaguardia.

Y siempre he incluido también , en todo ese proceso final a Tarradellas, que quiso hacer de don Tancredo y se le escapó la situación de las manos.

Acabas de hacer referencia. ¿Qué pasó en La Fatarella?

En enero de 1937, el intento forzado de imponer la colectivización en La Fatarella por parte de los anarquistas de la zona, contra la opinión de la gran mayoría del pueblo, de los campesinos del pueblo, provocó un enfrentamiento violento. Ante la oposición encontrada, los anarquistas pidieron ayuda, llegando hasta el Cuerpo de Patrullas de Control de Barcelona, que enviaron por propia cuenta un grupo de patrulleros contra lo que se quiso presentar como una rebelión fascista.

Los patrulleros de Barcelona entraron a sangre y fuego en el pueblo, matando en enfrentamientos o fusilando una veintena de personas. Ante el hecho, la Consejería de Seguridad Interior de la Generalitat tuvo que enviar sus propias fuerzas y tomar el control de la situación, cortando una espiral del violencia que podría haber incendiado todo el Baix Ebre.

En protesta por esa intervención, el PSUC y la UGT abandonaron el Cuerpo de Patrullas y pidieron su disolución, que no se produjo por la decisión de mantenerlo por parte de la CNT-FAI, ERC y el POUM.

El abuso patrullero, en cualquier caso, frenó el proceso de colectivización obligada y abrió negociaciones entre partidos y sindicatos para acordar una nueva ley sobre el campo, sobre el régimen de explotación de la tierra y su redistribución, que no se consiguió aprobar hasta pasados los sucesos de mayo de 1937.

Entre muchas otras, hay tres figuras relevantes que aparecen en este capítulo que estamos comentando: Azaña, Negrín y Togliatti. Te pregunto sobre ellos. ¿Cuál es tu opinión del papel jugado por el presidente Azaña durante la guerra?

Azaña se vio desbordado por el estallido de la sublevación, después de que él y Casares Quiroga no hubiesen acertado en su respuesta previa a la conspiración militar. Luego estuvo siempre incómodo en una situación de guerra que dejaba la política en condiciones de excepción. A pesar de eso, se atuvo a su condición institucional de Presidente, aceptando la formación del gobierno Largo Caballero,

que le irritaba, por Largo Caballero y por la presencia de comunistas y anarquistas en el gobierno.

Pasó un mal trago en Barcelona, durante los sucesos de mayo de 1937, en el transcurso de los cuales se vio -con razón- desasistido. A raíz de ese suceso se ha hablado mucho de la cobardía física de Azaña, pero eso me parece un chisme malévol. Su residencia estuvo bajo el fuego de francotiradores anarquistas, sin la defensa suficiente para repeler un asalto si alguien hubiese tenido la ocurrencia.

Entre una cosa y otra, Azaña fue dando la guerra por perdida muy pronto y se autoengañó pensando que la guerra se podía parar con un alto al fuego impuesto por las potencias europeas. A partir de ese momento, en el primer semestre de 1938, Azaña cruzó en ocasiones los límites de su condición presidencial y presionó para conseguir un cambio de gobierno que fuera favorable a su hipótesis de mediación internacional y alto al fuego.

Cuando eso estuvo a punto de producirse, en el verano de 1938, dio marcha atrás al ver que la punta de lanza de ese cambio podían ser Tarradellas, Companys y Aguirre, del PNV.

Acabó la guerra agotado política y físicamente; se equivocó en lo que intentó para acabar con ella, pero difícilmente podría reprochárselo. Sencillamente, no estaba en sus manos la operación de la mediación internacional.

Te pregunto ahora sobre Juan Negrín.

Su gobierno puso fin al desbarajuste político y militar que causó daños, finalmente irreparables, en la defensa de la República durante los primeros diez meses de guerra. Pienso que su línea política fue en líneas generales la más acertada, lo que no significa que resultaran acertadas todas las decisiones concretas que tomaron sus gobiernos.

Lo he explicado con algún detalle en mi libro sobre la guerra civil en Cataluña y me remito de nuevo a él²⁰. Hacer un resumen del acierto general y de los errores concretos desbordaría los términos de la conversación. Me limitaré a hacer algunos apuntes.

Adelante con ellos.

El problema principal de Negrín es que le falló su propio partido, los socialistas divididos entre sí, sin poder por ello darle la solidez que necesitaba, por eso

²⁰José Luis Martín Ramos, Guerra y revolución en Cataluña, 1936-1939. Barcelona: Crítica, 2018.

resultó tan personalista, no le quedaba otra. En ese personalismo forzado no le acompañó su personalidad volcánica y algo ciclotímica, pero sería equivocado juzgar su actuación por esa personalidad y no por los condicionantes negativos en los que tuvo que actuar. Le fallaron desde luego, a él y a los republicanos españoles, las llamadas democracias occidentales y ese siguió siendo el talón de Aquiles de la defensa de la República.

A pesar de todo, siempre evitó la desbandada interior, permitiendo una retirada aceptable en Cataluña, y está por ver si no habría conseguido lo propio luego, de no mediar la traición criminal de Casado, Miaja, Besteiro y los que participaron en el golpe de estado que sirvió en bandeja a Franco su victoria de venganza.

Te pregunto ahora sobre Palmiro Togliatti.

El mejor delegado de la Internacional Comunista en España. Llegó a España en el verano de 1937, después de los sucesos de mayo. Sintonizó con Negrín, cada uno desde su posición, e hizo todo lo que estuvo en sus manos en favor de su gobierno y su línea política, no sin hacerle a Negrín alguna crítica, como su rechazo a la movilización social y su excesiva confianza en la política militar para hacer frente a la guerra.

Intentó deshacer los enfrentamientos con los anarquistas, consciente de que era una clave importante de las debilidades de la retaguardia, y criticó tanto a Stepanov, otro delegado de la IC, como a Comorera, por la hostilidad que mantenían con esa importante parte del movimiento obrero y popular, fueran cuales fuesen los agravios acumulados en el pasado.

Se mantuvo al pie del cañón político hasta el último momento.

Haces referencia también al acuerdo del PNV, tras el hundimiento de Bilbao el 13 de junio de 1937, con el mando de las tropas italianas. Hablas, muy críticamente, de “vergonzoso pacto”. ¿Por qué tomó el PNV esa decisión? ¿Una traición a la República?

No la consideraría propiamente una traición, aunque fue una acción egoísta nunca se adhirió a la República. Le fue hostile irresponsable además de ilusa. Para entenderla hay que recordar que el PNV en sus primeros años y sólo la aceptó a partir de su ruptura con las derechas españolas y la evidencia de que sólo la República democrática concedería la autonomía vasca. Por eso también decidió rechazar la sublevación, a pesar de una fuerte corriente interna que proponía cuando menos aceptarla.

Siempre hizo la guerra por su cuenta, y por su cuenta se enredó en una mediación de la iglesia católica y el mando de las tropas italianas, con la esperanza de una rendición sin represalias. Como hizo la guerra por su

cuenta, no consideró que las tropas vascas además de defender Vizcaya tuviesen que defender Cantabria y el Norte de la República.

El desconocimiento del pacto hecho con el mando italiano por parte de Franco tendría que haber alertado sobre que este no iba a admitir, como así hizo, más que una rendición incondicional que permitiera rematar su victoria militar con la represalia social.

¿Se ha autocrítico alguna vez el PNV por ese acuerdo?

A mí no me consta.

X

“La sublevación militar no fue contra Cataluña, sino contra la República democrática y las políticas de reformismo social emprendidas en el bienio de 1931-1933 y reactivadas tras el triunfo del Frente Popular.”

Seguimos en el capítulo VI de la segunda parte. Te cito: “La propuesta del FP [Frente Popular] como movimiento no era una maniobra hegemónica, todo lo contrario. La defensa más coherente, y cerrada, del FP corrió a cargo de los comunistas”. ¿En qué consistió esa defensa? ¿Qué razones esgrimían los opositores para enfrentarse a esa idea?

Una parte de los socialistas fue al pacto del Frente Popular a regañadientes, y nunca llegaron a compartir el proyecto. Por ejemplo, Largo Caballero y sus seguidores. Otra parte, la que representaba Besteiro²¹, estuvo siempre en contra. Largo Caballero porque su propuesta era estrictamente obrerista; Besteiro por razones contrarias. Para él el socialismo tenía que bascular hacia el liberalismo.

Entre los anarquistas se asumió, y no por todos, la unidad antifascista, pero no el concepto de frente popular que rechazaban doctrinalmente. No obstante, algunos de sus dirigentes y muchos de sus afiliados lo aceptaron como política común.

Solo los comunistas, una parte de los republicanos y una parte de los socialistas, defendieron doctrinal y políticamente la necesidad de esa coalición basada en la defensa de la república democrática, y de entre ellos solo los comunistas insistieron en que no se debía limitar a una coalición partidaria sino que tenía que articularse el Frente Popular como un movimiento social amplio.

¿Cuál es el origen de la consigna “Resistir es vencer”? ¿Tenían razón Negrín

²¹Julián Besteiro Fernández (1870-1940) fue un catedrático de lógica y filosofía y político español, presidente de las Cortes durante la Segunda República, y también del PSOE y de la UGT. Participó en el golpe de Estado contra el gobierno de Juan Negrín. Condenado por el fascismo a treinta años de reclusión mayor, falleció en la cárcel de Carmona, víctima de una infección.

y el PCE en defenderla hasta el último momento? ¿No fue, en gran parte, una política de desesperación?

Nunca fue una política de desesperación. Esa política respondía a la realidad de los objetivos del bando sublevado, de su rechazo a toda rendición condicionada del que Franco dio siempre muestras inequívocas. Las únicas opciones reales ante eso eran la desbandada, que es lo que ocurrió al final de la guerra, o la resistencia, en la expectativa de que la situación europea diera un vuelco que favoreciera a la defensa de la República o que, en el peor de los casos, la imposibilidad de que Franco consiguiera dar el golpe definitivo de una manera rápida ante esa resistencia obligara a sus padrinos internacionales a imponer el alto el fuego y la negociación. No es que Negrín no considerara esto último sino que pensó –y los hechos le dieron la razón- que eso solo sería posible manteniendo una mínima posición de fuerza.

Hablas de las maniobras de Labonne ¿Qué maniobras fueron esas?

El intento de forzar un cambio de gobierno tras el hundimiento del frente de Aragón y Lérida, con la complicidad de Azaña y algunos republicanos -Martínez Barrio, Tarradellas- un gobierno que asumiera la propuesta mediacionista.

¿Tiene alguna base sólida la consideración de Negrín como títere del PCE? ¿De quién surgió la acusación? ¿Quiénes la alimentaron?

Es falsa por completo. Fue una mentira argumental de sus rivales en el PSOE, Besteiro, Largo Caballero y finalmente Prieto, después que tuviese que abandonar el gobierno Negrín por su empeño en manifestar públicamente sus posiciones derrotistas que recogió luego la historiografía anticomunista.

Se convirtió en una mentira propagandística a lo Goebbels que la historiografía después de la guerra mantuvo, sin ninguna base documental y contradiciendo los hechos.

¿Qué opinión te merece la figura de José Díaz? ¿Fue, como a veces se ha dicho, un estalinista servicial?

Como todos los dirigentes comunistas de la época, fue seguidor y admirador de Stalin.

¿Servicial? Es un término despectivo que no me parece pertinente. Fue leal a ese liderazgo que aceptaba y a esa admiración. Pero en ningún momento impuso Díaz un funcionamiento “estalinista” en el seno del PCE, de culto a su persona y de autoritarismo.

Hablas también de la maniobra de ERC, apoyada por una parte de la

CNT-FAI, para derribar el gobierno Negrín. ¿Qué pretendían? ¿Fue Companys el artífice de la maniobra?

El principal artífice de esa maniobra fue Tarradellas, que dirigía entonces ERC. Companys lo acompañó hasta que vio que Azaña no secundaría un cambio de gobierno en el que ERC y PNV habrían tenido la clave.

Su pretensión era la misma que la de las maniobras de Labonne: un gobierno para, supuesta e ilusamente, conseguir el alto al fuego y el fin de la guerra por la mediación internacional. Pensaban que la condición para que esa mediación se produjera era la expulsión de los comunistas y los socialistas partidarios de Negrín del gobierno, y que una nueva imagen estrictamente “republicana”, no de Frente Popular, del nuevo ejecutivo convencería a Francia y el Reino Unido a intervenir y a Alemania e Italia aceptar esa intervención.

Recuérdese que en esos momentos el gobierno francés estaba presidido por Édouard Daladier, quien había empezado a dar marcha atrás en la política frentepopulista en Francia.

Lo recordamos. ¿Qué representaba la FAI respecto a la CNT? En otros capítulos hablas de la CNT; en este de la CNT-FAI.

La FAI era la plataforma que relacionaba a los diversos grupos anarquistas, con el objetivo de marcar la línea general de la CNT.

Entre 1932 y 1933, la FAI impuso la “trabazón”, es decir, que en todos los comités de la CNT y en sus órganos de prensa hubiese siempre un representante de la FAI, a su nivel correspondiente. De ahí la presentación relacionada con guión de sus siglas, que simbolizaba el hegemonismo anarquista dentro de la CNT.

A pesar de todo, la FAI nunca fue un partido, su organización era muy laxa. Y la relación con CNT fluctuante, hasta el punto que se planteara la unificación de la CNT, las Juventudes Anarquistas y la FAI en un Movimiento Libertario unificado, propuesta que se aprobó formalmente pero que nunca cuajó y no fue más allá de una precaria plataforma de coordinación.

Se ha hablado y se sigue hablando de los intentos de grupos de nacionalistas catalanes de llegar a acuerdos con el fascismo, pensando solo en la situación de Cataluña. ¿Están documentados? ¿Qué pretendieron?

Los que se pudieron hacer fueron muy minoritarios e irrelevantes; esas habladurías tienen que ver con las relaciones entre Estat Català con el consulado italiano y el alemán antes de que se iniciara la guerra. Pero eso está poco documentando y no dio lugar a nada serio.

Durante la guerra, los intentos que partieron del mundo nacionalista de buscar una salida por separado de Cataluña de la guerra, con apoyo internacional,

intentaron el apoyo del gobierno británico y del francés, no el de las potencias fascistas que patrocinaban a Franco.

¿En qué consistía la propuesta de Negrín de constituir el “Frente Nacional unido”? Comentas que Dimitrov apuntó en su diario que la idea escondía tendencias de dictadura personal.

A finales de 1938, Negrín estaba más que harto de las discordias internas, no solo entre partidos sino en el seno de los partidos – empezando por el suyo, el PSOE- y pensó por breve tiempo en esa posibilidad. No se trataba de constituir un partido único como se ha malinterpretado a veces, sino de una instancia de compromiso disciplinado entre las formaciones que participaban en la lucha contra los sublevados.

Ni a Togliatti ni al PCE agradó esa propuesta, pensaron que estaba instigada por el general Rojo. Dimitrov anotó eso, recogiendo estas suspicacias, pero pienso que exageró. El hecho es que cuando Negrín vio que ni los comunistas le iban a apoyar abandonó inmediatamente la idea, una idea que no tuvo mayor trascendencia.

¿Por qué no fue posible conseguir un mando militar republicano único?

No hay una sola razón. Está por un lado la inercia de la tradicional separación de las tres armas en el ejército español, en el que nunca se había planteado la necesidad de ese tipo de mando. También el faccionalismo dentro del Ejército de Tierra, que dificultaba encontrar las figuras principales para armar ese mando único. Finalmente los recelos políticos internos de que un mando único llevara a una concentración de poder por quien compusiera o controlara ese mando.

¿Traicionaron los gobiernos de Londres y París a la II República española? ¿Se puede hablar en estos términos?

No creo que pueda hablarse de traición en las relaciones entre estados. Las relaciones internacionales se basan en la defensa de los intereses nacionales.

Los gobiernos de Londres y París consideraron esa defensa con las miras más estrechas posibles y con ello hicieron el peor servicio que podían hacer a la democracia, sirviendo en bandeja a Hitler y Mussolini un éxito que dio fuerza a su política de agresión internacional.

Te cito: “Togliatti, que concluyó que la respuesta militar comunista en Madrid no tenía opciones, intentó adaptar el partido a la nueva situación y prepararlo para pasar a la clandestinidad”. ¿Qué medidas aconsejó? ¿Se pudieron llevar a cabo?

Constituir una dirección en el interior y organizar al PCE en clandestinidad. Se

iniciaron, pero la represión franquista impidió que se consolidaran los primeros empeños.

¿Se puede afirmar sin sectarismo que los únicos países que ayudaron efectivamente a la II República fueron URSS y México? ¿Ayudó algún otro país?

La ayuda principal fue la de la URSS; México ayudó políticamente, que era lo que estaba en sus manos, y luego acogiendo al exilio. El resto de gobiernos, no de los pueblos, se lavó las manos o apoyó a los sublevados, que eran los que iban ganando.

Y digo que “no los pueblos” porque sí hubo una solidaridad importante, que se tradujo en las Brigadas Internacionales y en campañas de apoyo a la República, contra la corriente de sus gobiernos.

¿Y Portugal? ¿Y el Partido Comunista portugués?

Salazar apoyó a los sublevados. Eso fue muy importante cuando las tropas de Franco avanzaron por Extremadura con todo el flanco izquierdo cubierto por el apoyo del gobierno portugués. En Portugal se constituyó un grupo de voluntarios que luchó en las filas de Franco, la Legión Viriato. El PC portugués no pudo hacer nada, porque en ese momento prácticamente no existía.

Has señalado que el gobierno de la República sabía ya en la primavera de 1938 que no podía ganar la guerra, pero que tenía que seguir defendiéndose, entre otras cosas, para tener opciones de condicionar algo en la derrota. ¿Por qué desde la primavera de 1938? ¿Cómo podía un gobierno vencido condicionar la derrota?

Después de la ruptura del frente de Aragón y Lérida por los sublevados en marzo, y habida cuenta, entonces, de la ralentización de los suministros soviéticos a la República, no era posible seguir pensando como un año atrás en un "plan de victoria". Sin embargo, eso no era equivalente a darse por derrotado y rendirse. Había que seguir luchando para torcer la intención de Franco de obligar a la República a una rendición incondicional, con la represión despiadada que seguiría. Las fuerzas de los sublevados también tenían sus limitaciones, aunque fuesen menores que las de los republicanos.

Además, si se buscaba una mediación internacional pacificadora, esta solo podía producirse si la República podía defenderse. En la situación europea del momento, si el mensaje republicano era el de su derrumbe, ningún gobierno occidental iba a quemar ninguna posición política para intervenir.

Por otra parte, no poder ganar no quiere decir darse por vencido; las coyunturas bélicas cambian frecuentemente. El gran error del gobierno y del ejército francés de 1940 no fue no parar la invasión alemana sino darse por vencidos. Entre la

victoria y la derrota hay margen para la resistencia, y la resistencia es obligada si la derrota pinta como catástrofe humana. En 1938, incluso a comienzos de 1939 y a pesar de la vergonzosa cesión a Hitler y Mussolini en Munich²², había todavía expectativas no irracionales de cambio de comportamiento político de los gobiernos occidentales.

Déjame destacar lo que acabas de indicar: “En 1938, incluso a comienzos de 1939 y a pesar de la vergonzosa cesión a Hitler y Mussolini en Munich, había todavía expectativas no irracionales de cambio de comportamiento político de los gobiernos occidentales”.

Finalmente, solo si resistes puedes organizar una retirada ordenada. Si en la primavera de 1938 el gobierno republicano se hubiese dado por vencido, el ejército sublevado habría entrado en tromba y perpetrado una enorme masacre.

Aunque flaqueó al final, la resistencia permitió una retirada de cientos de miles de personas de Cataluña a Francia, que resultó penosa, pero fue relativamente ordenada.

Se sigue afirmando en ocasiones, no sólo en ámbitos nacionalistas, que la guerra del 36-39 fue, esencialmente, una guerra de España contra Cataluña. ¿Una descripción ajustada desde tu punto de vista?

No lo es, de ninguna manera. La sublevación militar no fue contra Cataluña, sino contra la república democrática y las políticas de reformismo social emprendidas en el bienio de 1931-1933 y reactivadas tras el triunfo del Frente Popular. Su consecuencia fue una guerra civil, que se produjo también en Cataluña y entre catalanes. No fueron pocos, ni mucho menos, los catalanes que apoyaron a los sublevados y celebraron la entrada de las tropas de Franco en Cataluña. Ni pocos ni poco significados: con los sublevados estuvieron Cambó y la inmensa mayoría de la Lliga, los intelectuales que fundaron la revista *Destino* en Burgos, los carlistas, la mayor parte de la patronal del campo y la ciudad...

Cambó, por cierto, sigue teniendo una estatua en Barcelona, en Via Laietana, un arteria central de la ciudad.

Si se quiere cuantificar el apoyo social a los sublevados y la participación activa o moral en la guerra contra la República puede tomarse como base las elecciones del 16 de febrero de 1936. Las candidaturas del "Front Català d'Ordre", que

²²Los acuerdos de Múnich fueron aprobados y firmados durante la noche del 30 de septiembre de 1938 por los jefes de gobierno de Reino Unido, Francia, Italia y Alemania. Se aprobó la incorporación de los Sudetes (Checoslovaquia, zona de habla alemana) a Alemania. Ningún representante de Checoslovaquia estuvo presente.

aglutinaba a la Lliga, los tradicionalistas, la CEDA, el Partido Radical, los partidos monárquicos y otros grupos menores obtuvieron el 40%. La inmensa mayoría de ellos apoyaron -activa o pasivamente- la sublevación no contra Cataluña sino contra la República. Las posiciones de quienes desde la derecha se negaron a apoyar a los sublevados fueron muy minoritarias. Cambó fue uno de los que financió a los conspiradores; Josep Pla realizó actividades de espionaje a favor de Franco, y la lista de catalanes en la sublevación y la guerra no es precisamente corta.

Después de la guerra y, sobre todo, tras la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, se quiso esconder esa importante participación bajo el falso supuesto de que se había tratado de una guerra contra Cataluña. En los años ochenta del siglo pasado, Albert Manent, intelectual orgánico de Jordi Pujol, pretendió minimizar esa participación e impulsar entre los historiadores la tesis falsa de la "guerra contra Cataluña".

Interesante... y muy olvidado lo que acabas de señalar. Para cerrar: un pequeño partido que el 14 de abril de 1931 defiende una política insensata se convierte, en muy pocos años, en un puntal de la República democrática española, en un partido de gran militancia e influencia. ¿Una de las etapas más destacadas y más decisivas de la historia del PCE?

Una de las dos. La otra fue la que protagonizó durante veinte años largos, liderando la lucha antifranquista por el restablecimiento de las libertades democrática en España

Pasemos a la tercera parte del libro: "Entre democracia y socialismo".

XI

“El PCE no fue más sectario que el resto de formaciones del campo republicano; en realidad, en líneas generales, lo fue menos”.

Estamos en la tercera parte: “Entre democracia y socialismo”, en el primer capítulo: “Tiempo de resistencia”. Lo componen tres apartados: 1. Derrota, dispersión y desorientación. 2. La Unión Nacional española. 3. Inercia resistente y recuperación de la propuesta republicana.

Déjame empezar recogiendo las palabras con las que abres el capítulo, para que quede constancia. Son magníficas: “El PCE había sido, en sus primeros doce años de vida, el partido de los bolcheviques españoles, el partido de la revolución, más de la rusa que de la española. Entre 1934 y 1935, había entrado en el campo de la realidad, asumiendo que la rusa era la referente y la base primera de legitimidad del proyecto comunista, pero no el modelo. De la necesidad de la defensa frente al fascismo se había hecho virtud y la política frentepopulista había iniciado la aplicación de la voluntad revolucionaria en una realidad adversa: la elaboración de un nuevo camino en la lucha contra el capitalismo, que no sería un interludio, sino un largo período de transición en el que ni las clases trabajadoras ni los comunistas estarían solos. El frentepopulismo dio contenido concreto al concepto de la “revolución española”; el PCE se erigió en el partido del Frente Popular, como lo hizo en Cataluña el PSUC, que se integró de manera definitiva en la IC tras acabar la guerra. Esa condición impulsó el crecimiento de ambas formaciones en número de militantes y en influencia social. Por fin el movimiento comunista en España había conseguido ser un hecho de masas. ¿Podría mantenerlo bajo la represión y en el exilio? Difícilmente si la dictadura y sus formas fascistas se prolongaban de manera indefinida”.

Señalas a continuación que la derrota de marzo de 1939 fue un golpe del que costó levantarse, situación que se agravó “por la descomposición final del campo republicano y el aislamiento en el que volvió a encontrarse el PCE y la dimensión exterminadora de la represión franquista”. ¿Por qué se produjo de nuevo ese aislamiento del partido? ¿Por su sectarismo? ¿Por el sectarismo

y anticomunismo de las otras fuerzas? ¿Por la salvaje represión a la que fue sometido (nadie quería estar en sus cercanías)?

El PCE no fue más sectario que el resto de formaciones del campo republicano; mi opinión es que en realidad, en líneas generales, lo fue menos. El aislamiento del PCE tuvo su origen en las discrepancias sobre la política militar y la política de resistencia, y el crecimiento de una reacción anticomunista entre una parte del socialismo, la inmensa mayoría del anarcosindicalismo y buena parte del republicanos que coincidieron –por encima de sus muchas diferencias- en acusar al PCE de hegemonismo. Fue una acusación injusta, aunque algunas organizaciones concretas pudieran tener tics hegemónicos –la de Madrid, sobre todo-. Tanto la dirección del partido como la de la IC rechazaron siempre la búsqueda de esa hegemonía en aras de la unidad, y no pocas veces se sometieron a criterios de Negrín, socialista, que no compartían para preservar esa unidad.

La guerra acabó con una máxima división y polarización del campo republicano, en el que solo el PCE apoyó hasta el final la política de resistencia y al gobierno Negrín. En la medida en que Negrín quedó a su vez minimizado y aislado en el campo socialista, como ocurrió con los republicanos y anarquistas que habían colaborado políticamente con él, el PCE se quedó pronto solo.

Luego, el estallido de la guerra mundial y el pacto germano- soviético y las posiciones iniciales de la IC frente a la guerra, que negó que fuera un conflicto entre fascismo y democracia hablando de un simple enfrentamiento de potencias capitalistas, remachó el clavo del aislamiento.

Comentas que el PSUC y el PCE tuvieron que reconstituirse en tierra extraña, en Francia, en la ilegalidad y la precariedad, con el único apoyo del PC francés. ¿Fue el PCF, prohibido al comienzo de la II Guerra Mundial por su política derrotista, el único partido que pudo ayudarles?

En efecto, como consecuencia de esa posición de la IC, de la negativa del PCF a apoyar la guerra, este partido fue ilegalizado.

¿Cuáles eran las fuerzas del PSUC y el PCE en el interior en los primeros años? Comentas que en 1945, en el caso del PSUC, se contabilizaron 250 miembros del partido en México, 500 en toda América Latina, 150 en las colonias francesas del norte de África y unos 4 mil en la Francia metropolitana.

Es imposible concretarla en números, es fluctuante, a causa de las caídas constantes. En los primeros años cuarenta está bajo mínimos; yo creo que entonces se contaban en toda España por escasos centenares y, en algún momento, por decenas. A partir de 1943, con las excarcelaciones de presos y el nuevo clima que genera la evolución de la guerra mundial, la militancia va creciendo, pero muy poco a poco.

En mi libro sobre la historia del PSUC en los cuarenta²³ recogí los datos de los estadillos internos, en los que la organización más nutrida era la de Barcelona, que tenía 235 miembros en septiembre de 1944 y 745 en diciembre de 1945. En esta última fecha, todo el partido en Cataluña tendría en torno al millar. De ellos, 250 en la cárcel.

El PCE podría tener entre dos y tres mil, aparte los de las cárceles

**¿En qué países se refugiaron los militantes del PCE que pudieron exiliarse?
¿De qué vivían, recibían apoyos?**

En Francia, México y por toda América Latina. Pocos, relativamente, en la URSS. Francia y México son los dos grandes núcleos.

Recibieron apoyos de la izquierda, del PCF o del Partido de la Revolución Mexicana de Cárdenas, también del pequeño PC mexicano. Pero en general tuvieron que buscarse la vida, trabajando con mayor o menor fortuna.

Los liberados por el partido en el exilio son muy pocos. México canalizó buena parte del exilio intelectual y profesional, y este exilio tuvo importante acogida en instituciones académicas y editoriales.

Haces referencia, como no podía ser de otro modo, al pacto germano-soviético y hablas de él como “un pacto sorprendente pero no inexplicable”. ¿Qué justificación tiene entonces ese pacto desde tu punto de vista?

Es largo de explicar, porque existe una información y una interpretación muy enmarañada que se agravó con la cultura de guerra fría. Hay un libro, en inglés y francés, de un historiador canadiense, que recomiendo encarecidamente: Michael J. Carley, 1939. *L'alliance de la dernière chance. Une réinterprétation des origines de la Seconde Guerre mondiale*. Se publicó en la PUM, en Les Presses de l'Université de Montreal.

Una síntesis.

En síntesis: la explicación empieza con el pacto de Munich de 1938 entre Alemania, Italia, Francia y el Reino Unido, que excluye a la URSS y la política de apaciguamiento del gobierno británico secundado por el francés frente a Hitler y Mussolini. Ante la creciente agresividad nazi, Stalin planteó a los gobiernos occidentales un nuevo pacto tripartito como el de la Entente de 1914 con carácter esta vez estrictamente defensivo sin ningún resultado.

Comentas que desde febrero de 1940, apenas un año después de la derrota,

²³

José Luis Martín Ramos, *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*, Barcelona: Edhasa, 2002.

empezaron a editarse en México *Nuestra Bandera y España Popular*. ¿Quiénes escribían en esas revistas? ¿Llegaban a España? ¿Valía la pena el esfuerzo en publicarlas?

La escribían los cuadros del partido, una redacción mínima y algunos dirigentes. Eran leídas por la militancia en el exilio; a España no llegaban. Hasta 1943-1944 no se restablecen relaciones continuadas entre la dirección del exilio y las organizaciones del interior.

Obviamente, valía la pena el esfuerzo. Era el principal medio de comunicación entre una militancia muy dispersa geográficamente.

Citas a Gregorio Morán y recoges una frase de su ensayo, *Miseria y grandeza del PCE* (reeditado por Akal en 2017, con revisión del autor, con el título *Miseria, grandeza y derrota del PCE*): “En los primeros meses de 1942 el partido estaba en las cárceles”. ¿Qué opinión te merece el controvertido libro del que fuera periodista de *La Vanguardia*?

Cuando se publicó resultó fundamental; él había consultado el archivo del PCE y escribió un relato detallado y documentado, con el defecto importante de que no refirió de manera expresa a su documentación y en muchas ocasiones era difícil distinguir entre lo documentado y lo supuesto o interpretado.

Quizás lo más controvertido fuese su insistencia en disociar al dirigente y al militante, suponer una distancia moral entre el dirigente, que tiende a la maniobra y al cinismo, como poco, y el honesto militante de base.

Comentas que Jesús Monzón, con el apoyo de Carmen de Pedro, acabó convirtiéndose de facto en el máximo dirigente del Partido en Francia a partir de 1940. ¿Nos haces un breve semblanza de este dirigente condenado a 30 años de cárcel, autor de los sermones del capellán de la prisión durante su estancia en la cárcel de El Dueso?

Venía de una importante familia conservadora y muy católica de Navarra. Se afilió al PCE durante la República y fue un militante honesto y leal, aunque pudiera dejar llevarse por la autosuficiencia. Asumió en la derrota y el exilio por propia decisión, y corriendo con las consecuencias, la responsabilidad que otros no querían, y dirigió al PCE en Francia y en España con una línea de acierto aceptable.

Su mayor error fue sobrevalorar las consecuencias para la estabilidad del régimen de Franco de la derrota del Eje y la posibilidad de agravar los problemas del régimen con una acción armada derivada de la presencia comunista española en la resistencia en Francia, las invasiones del otoño de 1945 en los Pirineos españoles y en particular en el Valle de Arán. Una sobrevaloración que no fue solo suya, pero que él hizo y tuvo que asumir como máximo dirigente.

Fue detenido en Barcelona...

Efectivamente, fue detenido por sorpresa en Barcelona, donde esperaba para pasar a Francia para rendir cuentas a la dirección del partido, salvó la vida –a cambio de una larga condena de cárcel- gracias a la intervención de un pariente, un obispo. En la cárcel mantuvo una posición digna, aunque ya fuera del PCE, que lo había expulsado. Cuando fue puesto en libertad marchó a México y rehizo su vida, recuperando, más que probablemente, creencias religiosas. Acabó con un cargo de gestión en una empresa del OPUS, a cargo de la cual volvió a viajar a España a finales de los sesenta, pasando desapercibido.

Hablas también del enfrentamiento del PCE-PSUC con todos, también con Juan Negrín. ¿Por qué ese enfrentamiento con el que seguía siendo presidente del gobierno republicano?

El pacto germano-soviético y las posiciones de la IC entre 1939 y 1941 distanciaron a los comunistas españoles de Negrín, exiliado entonces en el Reino Unido. Por algún tiempo, el PCE-PSUC abandonó la vindicación de la Segunda República y de su gobierno y eso mantuvo la distancia.

Luego, en 1945, el PCE rectificó y volvió a defender a Negrín como presidente legítimo del gobierno de la República en el exilio y su máximo representante, ya que Azaña había muerto. En primera instancia, defendió que Negrín encabezara el gobierno que eligieron las Cortes en el exilio tras el final de la guerra mundial, pero el propio Negrín renunció a ello y el PCE tuvo que resignarse.

Señalas que las instrucciones que se recibieron del exilio “se limitaron a garantizar la supervivencia de la organización, evitar la acción armada y contemplar la penetración en las organizaciones de masas del nuevo régimen, así como asistir a los presos”. ¿Era posible realizar esa penetración? ¿Hubo fuerza y condiciones para ello?

Era una receta habitual en situaciones de dictadura, pero la franquista no resultó una dictadura habitual.

Se consiguió, con grandes esfuerzos y costos personales, la supervivencia de la organización y la asistencia a los presos. No la penetración en las organizaciones de masas del nuevo régimen, a lo que se renunció enseguida, en el mismo 1939 de hecho.

¿Estaban hechas del material de los héroes o heroínas las personas que fueron capaces de resistir en condiciones de una brutal represión, del mayor salvajismo fascista imaginable? Carlos Fernández los ha retratado en un libro que ha titulado: *El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)*. ¿Qué opinión

te merece este detallado y extenso estudio de Fernández?

Es un trabajo excelente, que detalla muchas situaciones y trayectorias concretas, cuyo conocimiento es indispensable, no solo para el historiador, para situarse y entender las condiciones de la militancia clandestina.

XII

“El “quiñonismo” propiamente no existió, fue una invención de la dirección del partido cuando quiso recuperar la autoridad que había perdido sobre la organización del interior.”

Seguimos en el primer capítulo (“Tiempo de resistencia”) de la tercera parte. Nos habíamos quedado en este punto. Hablas, como no podía ser otra manera, de Heriberto Quiñones, detenido, torturado y ejecutado por la policía, un experimentando cuadro de origen moldavo del aparato de la IC que se fugó de la cárcel de Valencia sobornando al cura de la prisión y puso en cuestión la dirección del Partido en México. ¿Qué política defendió? ¿Qué fue lo más esencial del quiñonismo?

El “quiñonismo” propiamente no existió, fue una invención de la dirección del partido cuando quiso recuperar la autoridad que había perdido sobre la organización del interior. Lo que puso en cuestión Quiñones no fue la línea del PCE ni la dirección en sí misma, sino que esa dirección, ausente por fuerza del país, pudiera estar en condiciones de dirigir la organización y la acción política de los militantes del interior.

Se trata de un viejo problema en el movimiento comunista en general, que ya se había presentado antes -por ejemplo, en Yugoslavia o en Portugal en los años veinte-, y que se volverá a presentar más tarde, en Grecia, por ejemplo, en la que la disyuntiva llevó a una escisión formal de dos partidos.

¿En qué consistía la nueva política de Unidad Nacional española propuesta por Dimitrov tras la intervención nazi en los Balcanes? ¿Una resurrección ampliada del Frente Popular?

Sí, recuperar la propuesta del frente popular, ampliada ahora en términos de unidad nacional ante los invasores y sus colaboradores internos fascistas o simplemente de la derecha colaboracionista.

Hablas de una importante reunión convocada por Monzón en el verano de

1942 en Montauban, en el Sur de Francia, donde está enterrado el presidente Azaña. ¿Qué se acordó en esa reunión?

En la reunión se ratifica la posición dirigente de Monzón sobre la organización del partido en Francia y en España, y se hace la primera propuesta efectiva de constituir una plataforma amplia, la Unión Nacional Española, no sobre la base de los alineamientos de la guerra civil sino de la nueva situación y del rechazo a la entrada, directa o indirecta, de España en la guerra mundial al lado del Eje y en favor del restablecimiento de un régimen de libertad, que no tenía forzosamente que pasar por la restauración de la República, aunque podía finalmente concluir en ello si los españoles así lo aprobaban en un referéndum libre.

Cuentas también que Monzón, quien desde Francia se trasladó al “interior”, a España, llegó a incluir entre sus contactos a Juan March, y que este se mostró dispuesto a financiarle. ¿Qué interés podía tener March²⁴, el mismo banquero que financió el golpe fascista, en apoyar la política de la Unidad Nacional española?

El interés de March se le tendría que preguntar a él. Seguramente desarrollar una posición política propia para curarse en salud sobre lo que pudiera pasar. Lo importante es que Monzón no la aceptó.

Señalas que, en tu opinión, la posibilidad de la intervención aliada en nuestro país siempre estuvo sobrevalorada y no solo por los comunistas. ¿Por qué? ¿Por irrealismo político? ¿Confusión de deseos y realidad?

Sobre todo por esto último, y porque los aliados así lo habían dado a entender, hasta que se desentendieron públicamente en la Nota Tripartita (EEUU, Reino Unido, Francia) de marzo de 1946 en la que los tres gobiernos occidentales hicieron una condena genérica del régimen franquista -sin consecuencias reales- y sobre todo dijeron que los españoles se apañaran por sí mismos para acabar con la dictadura si no la querían.

Un brindis al sol dada la situación de la dictadura y el rechazo también de los tres gobiernos a un derrocamiento insurreccional de Franco.

²⁴Juan March Ordinas (1880-1962) fue un empresario y financiero español, considerado uno de los más influyentes del siglo XX. Su financiación del golpe de Estado de 1936 contra el gobierno de la Segunda República fue clave para el éxito de los alzados en armas. Fundador de la Banca March en 1926 y de la Fundación Juan March en 1955. En *Arquitectos del terror* (Madrid: Debate, 2022, p. 240), señala Paul Preston: “Las dudas de Mola sobre un posible fracaso fueron disipadas por el financiero Juan March, quien proporcionó su incalculable apoyo moral y económico a Mola y a los demás golpistas. Profundamente hostil a la República, March se alegró al enterarse de la reunión del 8 de marzo de los generales conspiradores...”.

Explicas que en España, la previsión del final de la II Guerra Mundial generó inquietud en el Gobierno y en las élites, y esperanza y alegría en las clases populares. “Hubo huelgas y concentraciones de paseantes por las calles en celebración del desembarco aliado en Europa y la derrota de Hitler y Mussolini, en 1944 y 1945, en Barcelona y en Madrid”. ¿Fueron reprimidas por el régimen? ¿Fueron masivas? ¿La gente pensaba que la situación iba a cambiar?

Fueron importantes, no hubo cálculos de participación que yo sepa. Pero tuvieron que ser significativas, si no la prensa no se habría hecho eco. Tomaron por sorpresa al régimen que no llegó a reprimirlas porque tuvieron una duración puntual.

Seguro que había mucha gente con esperanza de que la situación cambiara y pensando también que eso estaba en manos de los aliados. Las manos propias estaban desarmadas.

Hablas de Pere Canals, quien recibió, según comentas, el encargo de Comorera de reactivar el PSUC y de devolverle su independencia orgánica que Quiñones y Monzón habían ignorado por completo. ¿Quién fue Pere Canals?

Fue un cuadro con una trayectoria interesante. Natural de Sant Feliu de Guíxols, obrero metalúrgico, milita en la Federación Comunista Catalano-Balear en la segunda mitad de los años veinte, pero es enviado a Mallorca para organizar el PCE y permaneció en la isla hasta el verano de 1936. Regresó a Barcelona para participar en la Espartaquiada, la Olimpiada Popular²⁵, y le cogió la sublevación por lo que no pudo regresar a Mallorca.

Se integró en el PCE y fue miembro de la Comisión de Organización del Comité Central del PSUC. Es decir, era un cuadro de confianza. Se exilia en 1939 y tras pasar por México, y creo que también por Chile, se incorpora al aparato clandestino del PCE en Buenos Aires, con Claudín y Carrillo, que trabajaba para establecer el enlace con el interior de España.

Finalmente es enviado en 1943, por cuenta del PSUC y por orden de Comorera, para recuperar el control del PSUC del interior, perdido desde finales de 1939. Ni Quiñones ni Monzón quisieron dar trato orgánico diferente a la organización de Cataluña, por lo que el PSUC virtualmente había dejado de existir como tal en el país.

25

Organizada como protesta a los Juegos Olímpicos de Berlín, la Olimpiada Popular era un evento multideportivo que iba a celebrarse en Barcelona entre el 19 y 26 de julio de 1936. No pudo llevarse finalmente a cabo por el levantamiento militar del 18 de julio. Fue iniciada por la Internacional deportiva roja (Sportintern) y organizada por el Comitè català pro esport popular.

Paralelamente a Canals se enviaron otros cuadros, entre ellos Serradell²⁶ y Margarita Abril, que procedían de las juventudes y tenían menor rango. Canals hizo escala en Madrid y se reunió con Monzón, como estaba previsto. Le deslumbró el navarro y Canals cometió el error de aceptar la propuesta de Monzón de que se quedara en Madrid y se integrara en la ejecutiva del interior del PCE. Seguía siendo un cuadro de confianza para el PCE. Comorera protestó y a finales de 1944 consiguió que Canals fuera por fin a Barcelona y se hiciera con la dirección del PSUC. Por cierto, que fue Canals quien dio protección a Monzón hasta que lo descubrió la policía.

Cuando Carrillo llegó al Sur de Francia y empezó la purga de los que habían colaborado con Monzón, se limitó a darle una reprimenda a Canals, pero lo mantuvo en Cataluña en su responsabilidad. Comorera no pudo llegar a Francia hasta finales de 1945 por maniobras de Uribe²⁷ y Pasionaria.

No abuso, no te pregunto por esas maniobras. Prosigue por favor.

Así que llegó, reclamó la presencia de Canals, para que le rindiera cuentas de su desobediencia. Se la tenía jurada. En 1939, Pere Canals había apoyado la propuesta de Pere Ardiaca y otros de dar por finalizada la historia del PSUC e integrarlo en el PCE como organización regional de Cataluña. En 1943, antes de ser enviado al interior, volvió a defender esa posición a raíz de la disolución de la IC en mayo y la pérdida de la condición que el PSUC tenía de “sección nacional” de la IC.

De todos aquellos enfrentamientos lo había salvado siempre el aparato del PCE y quien sabe si directamente la Comisión de Cuadros de la IC. Esta vez no lo pudo salvar Carrillo, que lo había preservado del destino que tuvieron los colaboradores de Monzón. En diciembre de 1945, Canals pasó la frontera. Ya en Francia llegó a escribir una carta a su compañera diciendo que estaba bien y que pensaba regresar pronto a Cataluña.

Nunca regresó. Desapareció de la faz de la tierra, pero este caso no es imputable a nadie de la dirección del PCE, solo a Comorera, que en 1950, en el transcurso de su ruptura con el PCE y con el PSUC, se vanaglorió de haber dado a Canals su

²⁶Josep Serradell (1916-2004), conocido clandestinamente como Roman, fue durante años el secretario de organización del PSUC. Tras el V Congreso, pasó a ser miembro del PCC. Margarita Abril fue su esposa y compañera, dirigente también del PSUC y luego del PCC.

²⁷Vicente Uribe Galdeano (1902-1961) fue dirigente del Partido Comunista de España y Ministro de Agricultura del gobierno republicano de Negrín durante la Guerra Civil Española. Obrero metalúrgico de profesión, fue miembro del Comité Central del PCE, y en el segundo en importancia, tras Dolores Ibarruri, en el Buró Político desde 1946 hasta 1956. Falleció en el exilio, en Praga.

cometido. No fue el mejor momento de Comorera y sí fue el peor de Canals.

La operación del Valle de Arán, del 19 al 25 de octubre, la operación "Reconquista" de España, ¿fue un desastre en tu opinión? ¿Mal organizada, inviable? No eran pocos los miembros del Ejército Guerrillero. Hablas de 9 mil hombres. Tras derrotar a tropas alemanas a la defensiva y en retirada, se habían adueñado en agosto de 1944 de buena parte de la región pirenaica francesa. Parecía, podía parecer que la cosa estaba madura para un nuevo asalto.

Estuvo mal planteada militarmente por parte de Monzón; pensando que tomando un valle cerrado de cara a España podría ocuparlo fácilmente y convertirlo en sede de un gobierno provisional de la UNE, que reclamaría el reconocimiento de los aliados y su intervención contra Franco.

Obviamente no pensaba derrocar a Franco con los 9 mil guerrilleros –no todos participaron en esa invasión, estaban en otras penetraciones- sino en provocar la intervención aliada. Monzón contaba con que el éxito de la entrada en el Valle y movilizaciones y acciones de apoyo en el interior de España le darían tiempo suficiente para que la jugada tuviera la salida que buscaba.

No fue así, la entrada no fue tal éxito, el sur de Francia estaba lleno de espías franquistas y la invasión no cogió por sorpresa a Franco. De manera que no pudo consolidarse sino todo lo contrario, tuvo que situarse a la defensiva.

En España no hubo las reacciones previstas, ni siquiera las acciones guerrilleras. No se ganaba el tiempo necesario para ninguna reacción política y los guerrilleros en el Valle de Arán estaban a punto del colapso. En eso llegó Carrillo y mandó parar. Dijo López Tovar²⁸, comandante del cuerpo de invasión, que Carrillo lo hizo según su propio consejo.

Sea como fuere la dirección del PCE achacó el fracaso a Monzón y a López Tovar.

Llegó Santiago, comentas homenajearlo a Carlos Puebla, lo acabas de hacer ahora, y mandó parar, ordenando el fin de la invasión. Antes se había pasado por Argelia, "donde puso fin a la colaboración de un grupo del partido con la CIA". ¿Qué grupo fue ese? ¿Una colaboración con la CIA? ¿La CIA no se fundó años más tarde?

²⁸Vicente López Tovar (1909-1998) fue un militar, político y guerrillero antifranquista español. Participó activamente en la Guerra Civil Española y más tarde en la Segunda Guerra Mundial, alcanzando el grado de coronel (coronel Albert) y, destacando en la resistencia antinazi. Fue nombrado Caballero de la Legión de Honor por el gobierno francés.

¡Es un gazapo! Gracias por decírmelo, hay que corregir. Obviamente no se trata de la CIA, sino de la OSS (Office of Strategic Services)²⁹, antecedente de la CIA.

La OSS contactó con un grupo de comunistas exiliados en Orán y los manipuló para incluirlos en una operación propia, la “Operación Banana”, para obtener información sobre el interior de España, aprovechando la red comunista. Carlos Fernández Rodríguez lo explica muy bien en su libro, el que antes comentábamos³⁰.

Carrillo pasó por el Norte de África antes de marchar hacia Francia y desautorizó por completo la colaboración con la OSS y con la “Operación Banana”, que acabó trágicamente, desentendiéndose la embajada de EEUU de los pobres militantes enredados en una operación que habían creído que respondía a los pactos por las alturas, entre los aliados.

¿Fue razonable y sensato el cambio impulsado por Carrillo en el combate guerrillero del interior? Del levantamiento popular al hostigamiento del Régimen. ¿Era ese el plan de trabajo razonable?

Un cambio razonable, pero insuficiente; se tardó tiempo en digerir la consolidación de la dictadura y la ineficacia de la acción guerrillera, con su elevado coste de personas y apoyos. Personas y apoyos que podrían haber sido transferidos a la línea de oposición que finalmente se adoptó a partir de mediados de los cincuenta.

Pero hay que añadir que el mantenimiento de la acción guerrillera ya no fue decisión de Carrillo sino del Buró Político del PCE. Carrillo actuó en 1945-1946 en Francia por delegación del ejecutivo. Él no era todavía miembro y mucho menos secretario general. La dirección estaba en manos de Uribe y Pasionaria y la generación del partido de la República; él era de la siguiente generación, la de las juventudes.

Hablas de un encuentro de Carrillo con Negrín en febrero de 1945. ¿Qué quería Carrillo? ¿Qué política defendía Negrín en aquel entonces?

²⁹La Oficina de Servicios Estratégicos (más conocida por su nombre original en inglés: Office of Strategic Services u OSS) fue el servicio de inteligencia de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Está considerada la antecesora de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Se fundó el 13 de junio de 1942, y cesó sus actividades en septiembre de 1945.

³⁰Los otros camaradas, op. cit.

Carrillo, la dirección del PCE, quería que Negrín aceptara la Presidencia de la Junta Suprema de Unión Nacional Española, que a su vez lo defendería como jefe del gobierno en el exilio. Negrín rehusó y tampoco aceptó la intención del PCE de votar en las Cortes del exilio su continuidad. Sabía que no contaba con el apoyo del PSOE ni de lo que quedaba de las Cortes en el exilio y cerró su etapa de jefe del gobierno con la mayor dignidad facilitando la transición hacia el gobierno encabezado por Giral.

¿Y por qué dimitió Negrín cuando las cortes republicanas en el exilio se reunieron en agosto de 1945 en México? ¿Cansancio, edad, desacuerdos? ¿Qué pudo significar que fuera José Giral el nuevo presidente de gobierno, sustituido más tarde por Llopis?

En última instancia dimitió para hacer posible un gobierno en el exilio, elegido por la mayoría de las Cortes. Él no tenía ese apoyo.

El candidato con mayor apoyo fue Giral, que era republicano. El PSOE estaba dividido, el PCE no contaba y los diputados catalanes apoyaban también a Giral. Y, además, Giral era una figura que se consideraba aceptable por parte de los gobiernos occidentales.

Cuando se consumó la decepción sobre la no intervención aliada contra Franco, Giral dimitió y se formó un nuevo gobierno encabezado por el socialista Llopis, en febrero de 1947.

¿Fue Prieto un anticomunista? ¿Por qué su empeño en que el PCE abandonase el nuevo gobierno republicano, el presidido por Llopis?

Antagónico con los comunistas siempre; también es verdad que en los años veinte se las tuvo tiesas con los comunistas y llegó a padecer un intento de atentado por parte de Jesús Hernández. Aunque en 1935 fue él quien tuvo el buen criterio de proponer un pacto a tres con republicanos y comunistas, en contra de Largo Caballero que solo lo quería con los comunistas, y de Azaña, que no lo quería con los comunistas.

Durante la guerra, el PCE le criticó, no sin razón, de ser un derrotista, cosa importante porque estaba al frente del Ministerio de Defensa. Acusó a los comunistas de ser responsables de verse obligado a dimitir, pero en realidad lo hizo dimitir Negrín porque Prieto se invalidó a sí mismo para seguir en ese ministerio al hacer públicas sus dudas sobre las posibilidades republicanas en la guerra.

Desde entonces dijo, y se lo acabó creyendo, que estaba siendo perseguido por los comunistas. En 1947, forzó el abandono del gobierno del PCE, en un momento en que los comunistas italianos y franceses también eran expulsados de los gobiernos. Lo hizo por su identificación con la política de guerra fría y la esperanza de que un gobierno republicano del exilio sin comunistas tuviera más oportunidades que con ellos, incluso en el acercamiento con los monárquicos en el que ya estaba trabajando.

XIII

“El PCE no se inventaba el hecho de la infiltración, aunque pudo equivocarse en la identificación del culpable.”

Seguimos en el primer capítulo de la tercera parte, “Tiempo de resistencia”. Nos habíamos quedado en este punto: ¿quiénes formaban la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas? ¿Jugaron algún papel de “oposición” en aquellos años?

La integraban el PSOE, la CNT, el POUM y los republicanos, ningún monárquico.

Sí jugaron un papel de oposición, sin comillas, aunque esta pasó no por impulsar acciones de masas, sino por conseguir un pacto con los monárquicos, reforzando lo que Prieto perseguía en el exterior.

Recuerdas la condena de la Asamblea General de la ONU de febrero de 1946, una condena, señalas, “sin consecuencias prácticas”. ¿Teatro geopolítico? ¿No hubo nunca una intención real de derribar a Franco?

La respuesta es esta vez breve: ninguna.

Haces referencia al hundimiento de la política del exilio republicano. ¿Cuál fue la causa de ese hundimiento?

Esa política estuvo dominada por la expectativa de intervención de los aliados en España y por la priorización a los pactos con los monárquicos del interior, a través de la ANFD, y a Gil Robles.

Resultó una expectativa quimérica. El hundimiento de esa expectativa significó el hundimiento de la política que se apoyó en ella. La guerra fría y el paso delante de los gobiernos occidentales hacia la aceptación del régimen de Franco remachó el clavo.

Recuerdas a continuación que el PCE quedó fuera de las plataformas de oposición hasta finales de los años sesenta, unos 25 años nada menos. ¿Por qué

tanto sectarismo y durante tanto tiempo? ¿La guerra fría en acción?

La guerra fría, obviamente, la política de aislamiento a los comunistas que la socialdemocracia y la democracia cristiana practicaron en todas partes. Sus correspondientes españoles dependían, unos, del apoyo de la socialdemocracia francesa y alemana, y otros del apoyo vaticano, de Pío XII, puntales todos ellos del anticomunismo. Sin descuidar el peso cultural del franquismo, que nadie quiere recordar, pero sin el que no se explica la larga duración de la dictadura.

Hasta que el PCE y el PSUC alcanzaron una fuerza en el interior que ya nadie podía ignorar y que, a pesar de ser limitada, estaba a años luz de la incidencia dispersa del conglomerado de opositores y disidentes. La constitución del SDEUB (Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona) en 1966 y la confirmación de la emergencia del movimiento de Comisiones Obreras pusieron en el centro del escenario a sus principales promotores, los comunistas. Era ya imposible mantenerlos fuera.

Además, en el escenario internacional, la primera guerra fría daba paso a la coexistencia pacífica. A Pío XII le sucedía Juan XXIII, el Padre Arrupe¹ pasaba a dirigir a los jesuitas y las figuras de la socialdemocracia europea pasaban a ser Willy Brandt y el camaleónico François Mitterrand.

¿Quiénes componían el Buró político, el comité ejecutivo del PCE, tras el final de la II Guerra Mundial? ¿Pasionaria seguía siendo la secretaria general?

Pasionaria fue la secretaria general de 1942 a 1960, la autoridad última, aunque por la dispersión geográfica del partido, y sus propias limitaciones organizativas, la dirección ejecutiva recayó en Vicente Uribe, flanqueado por Mije² y Francisco Antón, después de que Jesús Hernández perdió la batalla por ser el sucesor de Díaz.

El Buró Ejecutivo estaba dominado por la generación del Comité Central de la guerra. En el escalón operativo se fue cooptando a dirigentes de las JSU, y ahí iniciaron su carrera en el partido Carrillo y Claudín, muy compenetrados hasta su ruptura.

¿Claudín era ya entonces el intelectual, la cabeza del Buró?

Claudín no era en absoluto la cabeza del Buró Político, ni siquiera el intelectual.

¹Pedro Arrupe y Gondra (1907-1991) fue un sacerdote jesuita español. 28o prepósito general de la Compañía entre 1965 y 1983.

²Antonio Mije García (1905-1976) formó parte de la Junta de Defensa de Madrid. Exiliado, vivió en Francia, México y Checoslovaquia. Falleció en París.

Claudín empieza a ser apreciado como un intelectual comunista en ciernes después de su estancia en la URSS, entre finales de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, cuando asiste a cursos superiores de formación ideológica. Actuará como intelectual crítico a partir de su expulsión del partido y demostró en ello unas capacidades que quienes lo conocieron en los primeros cuarenta como duro joven de aparato no debieron sospechar.

Hablas de Monzón y de Pilar Soler, su compañera, y comentas que cuando esta pudo pasar a Francia (Monzón fue detenido de manera accidental por la policía), “sufrió un duro interrogatorio de Carrillo, Claudín y Ormazábal para que confesara algo de lo que ellos estaban convencidos: que Monzón y sus colaboradores habían caído en la provocación”. ¿A qué tipo de duro interrogatorio pudo estar sometida? ¿En qué provocación pensaban que habían caído?

No estoy hablando de torturas, sino de una dura y muy desagradable investigación interna, claustrofóbica. Me parece que no hay ningún relato escrito de detalle sobre la cuestión.

La acusación de provocación era uno de los tópicos del momento, no inexplicable, porque, efectivamente, los servicios policiales, y no solo los españoles, se infiltraban y provocaban, para que las organizaciones o los militantes comunistas actuaran en perjuicio involuntario del partido. La dirección del PCE, Carrillo más concretamente, sabía de las instrumentalizaciones de los servicios británico y norteamericano en los ámbitos del exilio y de la resistencia española. Estaban convencidos que el error de Monzón en el episodio del Valle de Arán había sido inducido por algún tipo de provocación anglo-americana.

Nos cuesta hoy ponernos en la situación de entonces, pero las provocaciones y las infiltraciones eran moneda corriente y más saliendo de dos guerras, la de España y la mundial.

Añades que fue entonces cuando el Buró decidió la ejecución por supuesta traición de Trilla y Alberto Pérez Ayala, el 6 y el 4 de octubre de 1945 (también luego Bas Aguado y Francisco Serrano). ¿Ejecución por supuesta traición? ¿Qué tipo de prácticas eran esas? ¿Purgas estalinistas? ¿También el PSUC con Canals en enero de 1946?

Lo de Canals ya lo he explicado.

Tienes razón.

Lo de Trilla y el supuesto Alberto Pérez de Ayala se debió al hecho de que, a diferencia de Monzón, estos se negaron a ir a Francia a rendir cuentas y se sumergieron en una clandestinidad individual. La dirección del partido interpretó

esa negativa y huida como un reconocimiento implícito de su culpa.

Trilla, además, tenía una mochila muy llena a sus espaldas. Había sido él el purgador entre 1925 y 1932. Luego se le habían supuesto inclinaciones trotskistas. Monzón lo había recuperado por propia cuenta, sin la autorización de la dirección del partido.

Es el momento más oscuro, cuando la lucha política es todavía considerada una guerra: en ella habrá “justicia guerrillera” y “justicia de partido”. Las más de las veces fueron ajusticiamientos, no justicias.

Permíteme insistir un poco más. Hablas de la atmósfera de sospecha interna en el Partido, de confusión entre el discrepante y el traidor. Pero, añades, “no fue solo paranoia, como también se acostumbra a etiquetar”. ¿Qué pasó entonces? ¿Infiltraciones reales, militantes que no pudieran aguantar la tortura, amenazas policiales de muerte a familiares?

El policía torturador Conesa³ sería el símbolo público de esa infiltración.

Hubo una importante infiltración para la que, como tú dices, muchas veces se utilizaba a comunistas detenidos que bajo tortura y para salvar su vida se pasaban de bando y aceptaban convertirse en espías y provocadores de sus antiguos camaradas. Lo explica muy bien Fernando Hernández Sánchez en su libro *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*⁴. Había en España centros no públicos de formación de agentes e infiltrados, muchos de ellos dependientes de la Segunda Sección bis del Ejército, que tras su instrucción eran enviados al Sur de Francia.

El PCE no se inventaba el hecho, aunque pudiera equivocarse en la identificación del culpable.

Años oscuros, decías. ¿Durante cuánto tiempo? ¿Cuánto de oscuro fueron aquellos tiempos oscuros?

Negro carbón. Oscuro, porque se vivía y luchaba en clandestinidad; oscuro porque no estaba nada claro si se podría y cuándo salir del túnel del fascismo, sobre todo a partir de 1946-1947; oscuro, porque fueron también los tiempos de mayor incidencia del estalinismo sobre el partido.

³Roberto Conesa Escudero (1917-1994): nacido en Madrid, a los 15 años empezó a trabajar en una tienda de ultramarinos en la calle General Lacy, vinculándose a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) antes de la Guerra civil. Acabada la guerra se hizo funcionario policial, torturador directamente implicado en la salvaje represión política franquista. Durante la Segunda Guerra Mundial colaboró con la Gestapo, y ya, durante la transición y la democracia, estuvo encargado de la lucha antiterrorista contra ETA y los GRAPO. También trabajó para el dictador Trujillo.

⁴Barcelona: Pasado&Presente, 2018.

Entre el maquis de las sierras destacas la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA). ¿Fue la más importante? ¿Qué acciones realizaban?

Fue la que consiguió más continuidad y el mayor contingente de guerrilleros. Dura hasta comienzos de los años cincuenta, cuando la dirección del PCE ordena, por fin, la retirada.

El tipo de acción guerrillera que hacen es, de hecho, el de la propaganda armada, incluyendo ataques a símbolos y representantes del régimen. No llegan a desarrollar una ocupación permanente de territorio "liberado", pero se mueve a favor de la imposibilidad que tiene la guardia civil de cubrir todo el territorio. La puntilla final a la capacidad de la AGLA se la da el ataque de la guardia civil y somatenista⁵ al grupo que se instalaba en Cerro Moreno, en Santa Cruz de Moya (Cuenca), para instalar allí el estado mayor de la Agrupación.

Murieron casi todos y a partir de entonces la AGLA se dedica de hecho a sobrevivir, hasta que llegó la orden de retirarse.

Hablas de guerrilleros comunistas y socialistas (en el caso de la guerrilla leonesa). ¿Los anarquistas no participaron? ¿Y el POUM?

Los anarquistas, como organización, no participaron en la guerrilla de los años cuarenta. Constituyeron grupos de acción armada en ámbito preferentemente urbano. Hubo también guerrilleros individuales que actuaban por cuenta propia, como Caracremada⁶, en las comarcas del interior de Cataluña, o grupos muy reducidos, también casi individuales, no vinculados a la dirección del movimiento libertario aunque sí relacionado con organizaciones locales, como Quico Sabater⁷.

El POUM descartó por completo la acción armada del tipo que fuera.

⁵El somatén fue una institución catalana de carácter parapolicial, un cuerpo armado en sus inicios de protección civil, separado del ejército, para defensa propia y de la tierra. La dictadura de Primo de Rivera lo extendió a toda España, convirtiéndolo en uno de los pilares del régimen. Fue disuelto en 1931 por la Segunda República Española, salvo el somatén rural catalán, y fue restablecido posteriormente bajo la dictadura franquista. Su abolición definitiva data de 1978.

⁶Ramon Vila Capdevila (1907-1963), conocido como Caracremada, Passos Llargs o Capitán Raymond, fue un anarquista y guerrillero antifranquista español, miembro de la CNT. Murió el 7 de agosto de 1963 tras recibir un disparo en el corazón por la Guardia Civil en una emboscada en Rajadell (Barcelona), cerca del castillo en Balsareny.

⁷Francesc Sabaté Llopart (1915-1960), más conocido como Quico Sabaté o El Quico, fue un anarquista español. Máximo exponente de la guerrilla urbana antifranquista en Cataluña junto a Josep Lluís Facerías, implicado activamente en la resistencia en contra del régimen de Franco. Herido, tras una espectacular huida, llegó a Sant Celoni buscando a un médico que le atendiera. Fue muerto por el somatén Abel Rocha, a las 8 de la mañana del 6 de enero de 1960.

¿Cuándo finalizó definitivamente la lucha guerrillera en nuestro país?

El movimiento guerrillero acabó con la evacuación a Francia de los supervivientes del AGLA en 1952. Eso no quiere decir que no quedaran restos aislados que, desconectados de sus organizaciones, sobrevivieran en el monte como pudieran, hasta que fueron capturados o muertos...

O consiguieron llegar a Francia o ponerse a salvo en la clandestinidad.

Un caso conocido fue el de Florenci Pla, “La Pastora”, miembro de la AGLA que no se llegó a retirar y sobrevivió hasta que lo detuvieron en 1960⁸.

De pequeño viví la situación en un pueblo extremeño, en el flanco de la Sierra de la Estrella, tocando a la provincia de Toledo, donde todavía en 1954 había un grupo pequeño que sobrevivía, posiblemente apoyado por una familia del pueblo a la que pertenecía una parte de sus componentes.

Tus palabras de cierre de capítulo: “[los guerrilleros] estuvieron apoyados por un número de enlaces mucho más difícil establecer, de los que en torno a 19.500 resultaron detenidos. Los contingentes activos fueron reducidos. La AGLA tuvo en su mejor momento entre 200 y 300 guerrilleros; el eje Granada, un máximo de 200; y el resto, en torno a los 100. Contra ellos, el régimen movilizó a la Policía, el Ejército, la Legión, el Tercio y sobre todo a 20 mil guardias civiles, a los que fidelizó encargándoles la represión fundamental del maquis”. Fue una historia épica y trágica, añades, “que pudo tener réditos de propaganda e incrementó la cultura militante, pero de ninguna manera un éxito político”. ¿Fue entonces, en tu opinión, un desvarío, un ejemplo de irrealismo político? ¿Muertes, sacrificios inútiles?

Que no tuviera éxito político no significa necesariamente que fuera un desvarío. Tenía su sentido entre 1944 y 1947, empezó a perderlo a partir de entonces. Pero darse cuenta no es tan fácil y en 1948 la dirección del PCE pensó que la coyuntura de agitación política que se anunciaba en el Mediterráneo, con la guerra civil griega en su punto álgido⁹, podría generar una coyuntura favorable para reactivarla. Tanto es así que una delegación del PCE, en la que estaban Líster y Carrillo fueron a Belgrado a pedir ayuda a Tito. Este les dio algún dinero, no el equipo militar que pedían.

Se tuvo que digerir eso; luego el desastre de Santa Cruz de Moya del que hemos

⁸Teresa o Florencio Pla Meseguer, alias La Pastora, Teresot, Florencio o Durruti (1917-2004) fue un guerrillero español del maquis. Capturado en 1960 en Andorra y entregado a las autoridades españolas, se le atribuyeron numerosas atrocidades en las que no tuvo nada que ver en la época de la dictadura franquista. Conmutada la pena de muerte, pasó 17 años en prisión, y falleció el 1/1/2004 en Olocau (Valencia).

⁹La guerra civil griega transcurrió entre marzo de 1946 y octubre de 1949. El primer caso de insurrección popular comunista tras la Segunda Guerra Mundial.

hablado y, después, tomar una decisión que no era fácil porque en ese momento no se veía qué nueva política podía impulsar el PCE contra la dictadura. Los intentos de impulsar acciones de masas fracasaban, el partido estaba aislado del resto del antifranquismo y, para seguir con la imagen manida, un partido es como una bicicleta: si no se pedalea, se cae.

Uribe, Mije y Pasionaria no fueron capaces de ver la alternativa, ese fue el gran mérito de Carrillo y Claudín, pero creo que eso puede ir en otra conversación.

De acuerdo, en otra conversación. Nos toca ahora el capítulo siguiente.

XIV

“No hubo una sola, única, cultura antifranquista, precisamente porque nadie hegemonizó el antifranquismo.”

Estamos en el segundo capítulo de la tercera parte de tu libro. Lo has titulado “El partido del antifranquismo” y lo has dividido en cuatro apartados: 1. De la política resistente a la de la “reconciliación nacional”. 2. Consolidación de la política de masas, por encima de nuevas divisiones. 3. Crisis, con debate, y continuidad. 4. Las luchas llevan en volandas al PCE.

Mucha “chicha” en este capítulo, uno de los más extensos. Me centro en los dos primeros apartados.

¿Por qué el partido (en singular) de la lucha antifranquista? ¿No hubieron muchos otros partidos antifranquistas?

Tiene que ver con las denominaciones del partido en su historia: el partido del Frente Popular, el partido de la resistencia, el partido de la lucha antifranquista, y con el hecho de que en esas tres etapas de la historia de España el PCE jugó un papel singular, determinante.

Lo que no quiere decir, como a veces se hace, que fuera hegemónico. No lo fue en ninguna de ellas, y en la última predominó entre mediados de los cincuenta y mediados de los setenta. Predominó, no hegemonizó, la lucha antifranquista.

Y fue determinante porque en la etapa del Frente Popular fue su formulador y su principal defensor, y en la de la lucha antifranquista fue el partido con un mayor acierto táctico, y finalmente el de mayor despliegue de iniciativas democráticas y movilización popular contra la dictadura, incluyendo en ese bagaje al PSU de Cataluña.

Desde luego; sin decirlo incluyo muchas veces al PSUC cuando pregunto por el PCE. ¿A qué llamamos “lucha antifranquista”? ¿Un combate democrático y socialista, resistencia esencialmente democrática, lucha antifascista?

Sencillamente, a la lucha contra la dictadura que tuvo muy diversos contenidos. El del PCE pasó de la resistencia republicana, entre el final de la guerra civil y mediados de los cincuenta, a la lucha por la caída de la dictadura y la restauración

de un sistema democrático.

¿Se puede hablar propiamente de cultura antifranquista? ¿Cuáles serían sus ejes básicos si fuera así?

Mi opinión es que no hubo una sola, única, cultura antifranquista, precisamente porque nadie hegemonizó el antifranquismo. Sí, en cambio, diversas culturas antifranquistas -es decir, anarquista y antifranquista, católica y antifranquista, comunista y antifranquista, etc - que constituyeron un conglomerado pero no un material cultural único.

Compartieron valores -algunos, no todos ellos - y tuvieron en común muy mayoritariamente la defensa de las libertades básicas.

El papel del PCE (y del PSUC) en esta larga lucha, sumado a su heroico y reconocido comportamiento durante la guerra civil, ¿han sido las principales aportaciones del partido a la España democrático-republicana?

Aunque esa lucha haya sido tan larga como la dictadura, a la que finalmente no se pudo derribar, yo no diría que esa haya sido la principal aportación. El Frente Popular y la defensa de la Segunda República tras la sublevación de julio de 1936, desarrollada en un tiempo más corto, es igualmente importante, y primigenia de las aportaciones que realizará después.

Comentas en el primer apartado algo desconocido para mí (y creo que para muchos lectores/as), la visita, en febrero de 1948, de una delegación del PCE (encabezada por Carrillo y Líster) a Yugoslavia para solicitar la ayuda de Tito. Te vuelvo a preguntar sobre este tema. ¿Qué tipo de ayuda solicitaron? ¿Qué respuesta les dieron? Más en general, ¿apoyó la Liga de los comunistas yugoslavos la lucha contra Franco a lo largo de los muchos años que duró?

A Tito le pidieron equipo militar, armas y municiones para la guerrilla, y apoyo logístico, incluso, si eso era posible, aéreo desde Yugoslavia. Tito descartó ese nivel de compromiso y se limitó a prestar apoyo económico.

El apoyo de la Liga de los Comunistas Yugoslavos fue desde la acción solidaria, que pudo incluir apoyo económico.

Das cuenta de la muy citada y comentada entrevista de Antón, Carrillo y Pasionaria con Stalin de la que, recuerdas, no hay más documentación que los testimonios personales. ¿Testimonios coincidentes? ¿Aconsejó o no aconsejó Stalin a los dirigentes del PCE que abandonaran la lucha guerrillera?

No hay más que testimonio personal *a posteriori*, así que solo se pueden hacer

hipótesis sobre lo que dijo o no.

Parece que lo más verosímil es que les hablara de diversificar la táctica del partido, recordando las experiencias de lucha comunista en el seno de regímenes fascistas –el entrismo en las organizaciones de masas, etc.-. No es verosímil que Stalin les dijera que abandonasen la acción armada y que el PCE la mantuviera cuatro años más. En cualquier caso, que no mantuvieran la militarización de la política antifranquista, que dieran a la acción armada un estricto sentido político, o de cobertura, autodefensa, de la organización clandestina, y que de una vez se lanzaran a ese trabajo en el seno de las instituciones del régimen, asunto que de hecho ya se planteó en 1939.

Aludes en varias ocasiones a Bas Aguado. ¿Quién fue?

Francisco Bas Aguado, alias “Pedro”, era un cuadro del PCE. Tenía veinte años cuando se inicia la guerra y a pesar de su juventud llegó a ser piloto de caza. En 1939 se exilia a la URSS y participa en la Segunda Guerra Mundial. Acabada esta fue trasladado al Sur de Francia y en noviembre de 1947 se le envía al interior para que asuma la responsabilidad política de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón.

Su trayectoria quedó marcada por el ataque de la Guardia Civil al estado mayor de la guerrilla, instalado en Santa Cruz de Moya, en noviembre de 1949. Fue el único que pudo escapar, de los trece mandos de la guerrilla que había, por lo que sobre él recayó la sospecha de traición. No se confirmó y el hecho es que tras ese suceso la dirección del PCE le encomendó la dirección del Comité Regional hasta que, en el verano de 1950, José Gros fue enviado al interior para que asumiese la dirección del partido y la guerrilla. Gros no fue recibido por los cuadros del interior y se produjo un duro enfrentamiento entre ellos, en particular con “Pedro” y con otro veterano del AGLA, “Pepito el Gafas”, Francisco Corredor, a raíz del cual Gros les ordenó a ambos regresar a Francia y discutir con Carrillo sus desavenencias.

Hasta aquí lo que se sabe, aunque las suposiciones parecen obvias. Ni Bas ni Corredor llegarán nunca a Francia. Que se sepa.

De un artículo de Silvia R. Pontevedra del pasado 11 de octubre de 2021: “Las amenazadas montañas gallegas que custodian una “ciudad” de la guerrilla y una mina nazi” (<https://elpais.com/espana/galicia/2021-10-11/las-amenazadas-montanas-gallegas-que-custodian-una-ciudad-de-la-guerrilla-y-una-mina-nazi.html>): “Los primeros estatutos de la Federación de Guerrillas Populares se firmaron precisamente en La Selva en diciembre de 1941. Al año siguiente se celebró el congreso fundacional en los montes de Ferradillo (Priaranza del Bierzo, León) y se rebautizó como Federación de Guerrillas de León-Galicia, la

primera que nació tras la Guerra Civil". La Ciudad de la Selva era su sede central y allí residía largos periodos Marcelino Fernández Villanueva, *Gafas*." ¿Quién fue Gafas? ¿Qué es eso de una "ciudad" guerrillera en las montañas gallegas?

La Federación de Guerrillas de León-Galicia fue la organización pionera de armada contra la dictadura. La formaban grupos de huidos a los montes al acabar la guerra civil, en el eje Orense- León, con participación también de asturianos, entre los que estaba Marcelino Fernández, socialista, que fue el que promovió la unificación y lideró la Federación. Tenía una composición política plural, con socialistas, comunistas, cenetistas y también miembros sin ninguna afiliación. En su mayoría eran mineros, jornaleros y campesinos.

Los socialistas dominaron en la dirección hasta 1944, momento en que se fue produciendo una creciente incorporación comunista, de evadidos de destacamentos penales, entre ellos Francisco Elvira. La Federación se adhirió a la Unión Nacional Española en su congreso de septiembre de 1943.

La división política entre socialistas y comunistas erosionó internamente a la Federación, a la vez que en Galicia se constituyó por parte comunista un Ejército Guerrillero que fue ocupando espacios la Federación. En 1946, después de que los comunistas abandonaran la Federación y se integraran en el Ejército Guerrillero, presionada por el PSOE para que dieran por acabadas sus actividades y sus miembros se refugiaran en Francia, la Federación entró en declive y prácticamente desapareció en 1947, aunque se mantuvieron grupos residuales como el de Manuel Girón, muerto a traición en 1951 por un miembro de su partido recientemente incorporado. Manuel Fernández Villanueva aceptó la propuesta de Prieto, y en octubre de 1948 se embarcó rumbo a Francia y a un largo exilio.

En cuanto a la ciudad de La Selva...

La denominada "ciudad de La Selva", en los Montes de Casaio, en el extremo oriental de Orense tocando a León, era el lugar de concentración de los guerrilleros, entre los que destacaba la presencia de Manuel Girón. No sé a qué "mina nazi" alude la periodista.

Comentas que con el pretexto del depósito de armas encontrado en Barbazan¹, las autoridades francesas, además de las redadas con detenciones, prohibieron e ilegalizaron en septiembre de 1950 al PCE, al PSUC y a organizaciones anexas. ¿Golpe duro para el Partido? ¿Hasta cuándo duró la

¹Barbazan: población y comuna francesa en la región de Mediodía-Pirineos, departamento de Alto Garona, en el distrito de Saint-Gaudens y cantón de Barbazan.

prohibición? ¿Pasaron a la clandestinidad los dirigentes ubicados en Francia?

Golpe muy duro; el libro de Jordi Guixé de 2002 *–L'Europa de Franco. L'esquerra antifranchista i la "caça de bruixes" a l'inici de la guerra freda França, 1943-1951²*- da cuenta de todo ese proceso y es todavía la obra indispensable de referencia.

De acuerdo con sus datos fueron detenidos 177 españoles, y 111 personas de otras nacionalidades, que fueron internados en un campo primero y deportados después a Argelia -79 españoles- y a Córcega -95-, en condiciones muy duras. La intervención de los gobiernos de las democracias populares³ consiguió que el gobierno francés aceptara la expulsión de los deportados que prefiriesen marchar a Europa del Este.

Fueron 111 en total.

En ese momento había en Francia unos 250 militantes comunistas españoles, 75 de los cuales consiguieron escapar al ser advertidos a tiempo de la redada. Los que escaparon marcharon por su cuenta hacia las democracias populares o se sumergieron de nuevo en la clandestinidad para mantener al partido en la mayor proximidad a España. Eso significó la dispersión de la dirección comunista en el momento en que se tenía que empezar a debatir qué línea había que seguir en la lucha contra la dictadura.

En la segunda mitad de la década de los cincuenta la dirección vuelve a concentrarse en París –a excepción de Dolores Ibarruri- bajo el liderazgo renovado de Carrillo y Claudín.

Te cito: “Cuando Carrillo llegó a Francia restauró la independencia formal del PSUC tanto en Francia como en Cataluña; lo hizo para facilitar la relación con el exilio catalán y el relanzamiento político del partido en el interior, con su propia imagen de marca, no porque compartiera los argumentos de Comorera”. ¿Cuáles eran los argumentos del que fuera secretario general del PSUC? ¿Cuál era su posición real? ¿Pasionaria estaba por la fusión orgánica de ambas organizaciones?

Pasionaria siempre estuvo por la fusión de las dos organizaciones, es decir, por la integración del PSUC dentro del PCE. Carrillo, por el contrario, consideró desde un principio que sería políticamente más eficaz mantener la existencia del PSUC, en el bienentendido que la política comunista en España sería una sola. En el momento de la “crisis Comorera” esa supervivencia se hizo indispensable. De lo contrario, Comorera se habría quedado en solitario con la

²Barcelona: Biblioteca Serra d'Or, 2002.

³Los países socialistas del Este de Europa. Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría, entre ellos.

denominación del partido y, comoquiera que esa relación peculiar no planteó mayores problemas y sí beneficios respecto a la influencia en Cataluña, Carrillo mantuvo el criterio hasta las tensiones de finales de los setenta y comienzos de los ochenta, como se ve más adelante en el libro.

Hablamos más adelante sobre ello. ¿Qué papel jugó el PSUC-PCE en la huelga de los tranvías de Barcelona en marzo de 1951⁴? ¿Por qué estalló la huelga?

Ningún papel. La organización estaba por debajo de mínimos tras la caída de los últimos años cuarenta. Gregorio López Raimundo, destacado en el interior, tuvo que ser un espectador, aunque resultara ser detenido en las redadas desencadenadas por la policía tras la huelga.

El motivo fue el alza del precio del billete del tranvía, que generó una protesta espontánea que fue extendiéndose por canales organizativos distintos, incluidos los de los sindicatos obligatorios del régimen. Obviamente, todo lo poco que había de oposición antifranquista se adhirió de inmediato a la protesta.

Fue un éxito de movilización, hasta el punto de que el aumento del precio del billete quedó anulado.

Mi padre, Francisco López Campo, participó en esa lucha. Normalmente se levantaba a las cinco de la mañana para ir a trabajar; durante el movimiento huelguístico tuvo que levantarse a las 3:30.

Comentas que la posibilidad de infiltrarse en las estructuras del sindicato obligatorio, la CNS (Central Nacional Sindicalista), fue una quimera hasta los años cincuenta. ¿Tan hegemónico era el control del aparato sindical por el fascismo? ¿A partir de qué momento decidió participar el PCE en las elecciones sindicales?

⁴Durante dos semanas, la población se negó masivamente a utilizar el transporte público (por el aumento del precio del tranvía), realizó sus desplazamientos a pie y participó en numerosas manifestaciones de protesta.

⁵Los Jurados de Empresa, una concreción del concepto franquista de las relaciones laborales, se concibieron como “la representación genuina de los elementos que integran la producción ante la Empresa, los Sindicatos y el Estado”. Debían existir uno en cada empresa de más de 50 trabajadores (aunque este número varió a lo largo del tiempo). Se trataba de órganos que canalizaban la “participación” (controlada) de los trabajadores en la gestión de la empresa. Presididos por el dueño o gerente de la empresa, sus miembros eran elegidos por los diferentes grupos profesionales de trabajadores. En las empresas más pequeñas, o como primer escalón de representación en las más grandes, existían también los “enlaces sindicales”. En 1953 se reguló detalladamente su funcionamiento, en 1958 se les encomendó participar en las negociaciones de los convenios colectivos. Fueron suprimidos por el Estatuto de los Trabajadores de 1980, que encomienda la representación laboral a los Comités de Empresa.

No era un problema de hegemonismo sino de limitaciones legales para poder hacer efectiva la infiltración como política (no como incidente individual). La infiltración pasaba por el estadio de los jurados de empresa⁵ pero no pudo plantearse hasta que estos dejaron de ser designados y pasaron a ser objeto de elección a partir de 1944. Aún así, hasta 1947 siguieron siendo, de hecho, por designación ya que para ser candidato se había que tener la confianza explícita del régimen, es decir, estar en posesión del carnet de Falange. De manera que el consejo de Stalin del que hemos hablado antes se producía en el vacío.

Muy bien visto.

En los cincuenta se fue levantando esa condición explícita y el PCE empezó a plantearse participar en las elecciones sindicales en 1954, aunque lo hiciera en casos contados.

Sostienes que la incidencia del partido en el ámbito intelectual y universitario tuvo que esperar a la llegada de Semprún en 1953 y al activismo de Octavi Pellissa⁶ en 1955, reforzado, añades, por el ingreso de Manuel Sacristán en el partido en 1956. ¿Tan importantes fueron Semprún, Pellissa y Sacristán?

Pellissa era un militante esforzado, leal y entusiasta; su trabajo organizativo tuvo que ser fundamental. Él empujó a Luis Goytisolo, Salvador Giner y Joaquim Jordà a considerarse comunistas *in pectore* y consiguió, a través de un antiguo maestro de su pueblo, conectar con el partido.

De los comunistas ya había oído hablar favorablemente a unos familiares instalados en Perpignan, en el verano de 1952. Al final del curso 1955/56, hecho el contacto con el PSUC, se constituyó la primera célula en la Universidad de Barcelona. No tengo ninguna duda sobre el papel fundamental que tuvo a la hora de pasar de las conversaciones entre amigos a la concreción del compromiso político clandestino.

A ese grupo se le unió Sacristán, al volver a Barcelona, después de su estancia de estudios en la República Federal Alemana, en Münster, Westfalia, en el Instituto de Lógica Matemática y de Investigación de Fundamentos⁷, durante la cual evolucionó ideológicamente y se adhirió al marxismo. La presencia de Sacristán

⁶Octavi Pellissa (1935-1992) fue uno de los primeros estudiantes antifranquistas, militante del PSUC desde 1955. En enero de 1957, fue detenido y torturado por los hermanos Creix. A los 26 años, al saber que el fiscal pedía para él seis años de cárcel, se exilió, primero a Francia y después a Leipzig (ex RDA). Regreso a España a finales de 1966. El personaje de Marc Núñez de La soledad del mánager de Manuel Vázquez Montalbán está inspirado en él. Véase Octavi Pellisa, Apunts sobre la clandestinitat (Diari 1975-1992), Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 2008 (edición de Josep Torell, prólogo de Josep M. Fradera).

y el activismo de Pellissa dio a ese grupo una potencia particular, tenían un líder intelectual y un promotor de acciones y proselitismo. Aunque hay que añadir que paralelamente se formaron, por separado, otros dos núcleos de profesionales liberales, más o menos vinculados con la universidad. Uno alrededor de Francesc Vicens⁸, y el otro –más reducido- impulsado por Desiderio Babiano⁹, antiguo militante de las Juventudes Socialistas Unificadas, que captó a Víctor Mora – el creador del “capitán Trueno”- y a la novia de este, Armonía Rodríguez¹⁰.

En cuanto a Semprún...¹¹

Semprún, responsable de cultura de la dirección del PCE instalada clandestinamente en París, es enviado a Madrid en 1953 y consigue enhebrar una red de relaciones en el mundo intelectual y universitario, consolidando núcleos hasta entonces débiles y dispersos. Una de sus primeras relaciones fue con Enrique Múgica-Herzog, promotor del núcleo universitario en el que se integrarán Javier Pradera¹², Fernando Sánchez-Dragó, Ramón Tamames¹³, entre otros. Otra línea de proselitismo se desarrollará en el mundo del cine, con la captación de Juan Antonio Bardem y Julio Diamante.

Las visitas de Semprún a Madrid se harán recurrentes en los siguientes años y su ascendente sobre el mundo universitario e intelectual se mantendrá hasta la crisis de mediados de los sesenta que le enfrentó, junto con Claudín, a Carrillo.

⁷Véase Giaime Pala, *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Granada:

Comares, 2016 y S. López Arnal y Pere de la Fuente, *Acerca de Manuel Sacristán*, Barcelona: Destino, 1996 (descatalogado).

⁸Véase F. Vicens, “*La lluita antifranquista*”. En Joan Benach, Xavier Juncosa y S. López Arnal (eds), *Del pensar, del vivir, del hacer*, Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 2006, pp. 125-128.

⁹Desiderio Babiano Lozano (1909-1985), que firmaba como Babiano, Desilo y sobre todo como Lozano Olivares (los apellidos de su madre), fue un importante ilustrador e historietista español.

¹⁰Armonía Rodríguez Lázaro (n. 1929), conocida por el pseudónimo Elsa Martín, es una novelista, historietista y técnica editorial española.

¹¹Véase Jorge Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona: Planeta, 1977.

¹²Véase Jordi Gracia, *Javier Pradera o el poder de la izquierda. Medio siglo de cultura democrática*, Barcelona. Anagrama, 2019.

Semprún lo tenía todo para se figura clave en esos mundos: carisma personal, autoridad política y discurso.

Descansemos un momento.

Que sea más de un momento. Un momento apenas dura.

¹³Activista estudiantil universitario desde la década de 1950, ingresó en el PCE en 1956. Miembro del Comité Ejecutivo del PCE desde 1976, fue elegido diputado por Madrid en las elecciones legislativas de 1977 y 1979. Entre 1979 y 1981 fue concejal y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid, durante la alcaldía de Tierno Galván. Abandonó el PCE en mayo de 1981 para fundar en diciembre de 1984 la Federación Progresista. Participó en la creación de Izquierda Unida en 1986, siendo elegido diputado. En 1987 FP abandonó IU y en 1989, Ramón Tamames abandonó la dirección de su partido e ingresó en el CDS, abandonando la política poco tiempo después para dedicarse centralmente en el mundo de los negocios.

“El antifranquismo, no solo el comunista, escuchaba Radio París y la BBC en español y la REI (Radio España Independiente)”

Seguimos en el segundo capítulo de la tercera parte de tu libro: “El partido del antifranquismo”. Nos habíamos quedado aquí. Todo lo que pasó en 1951, afirmas, debilitó la posición de Antón y Carrillo, “sobre los que recayó la responsabilidad de los reveses”, sin olvidar las críticas de la propia Pasionaria. ¿Qué pasó? ¿A qué reveses haces referencia?

Antón y Carrillo fueron los chivos expiatorios de la dirección de Uribe, Mije y Pasionaria. Se les reprochó haber sido excesivamente optimistas sobre la posibilidad de expansión de las movilizaciones de la huelga de tranvías en Barcelona. Era un comportamiento típico del estalinismo en el que no podía haber impotencia o fracaso, supuesto o real, sin culpable.

Carrillo supo sortear la situación, pero Antón fue menos hábil y, como ya acumulaba diferencias con Uribe, no lo consiguió.

Antón, como dices, fue separado del Buró Político y del comité central en 1953, y se le envió a trabajar a una fábrica en Polonia. ¿No se extralimitó el partido con él? ¿Tuvo algo que ver su antigua relación amorosa con Pasionaria?

Puede parecer sorprendente que diga que no hubo extralimitación, pero así fue teniendo en cuenta las normas de la militancia. Una vez fuera de puestos de responsabilidad, Antón tenía que procurarse por su cuenta su sustento. Por otra parte, la redención habitual de un militante caído en desgracia era volver a los orígenes proletarios si los tenía.

Lo de la venganza amorosa de Pasionaria me parece una especulación morbosa; la relación entre ambos había acabado hacía más de diez años.

En cualquier caso, teniendo en cuenta la época, el castigo fue leve, y Carrillo nunca olvidó a su compañero de fatigas de entonces, al que rehabilitó así que pasó a controlar la dirección del partido.

¿Qué papel jugó a lo largo de los años la Pirenaica, Radio España Independiente (las emisiones se iniciaron en 1941 desde la URSS), en el paulatino resurgimiento y consolidación del PCE? ¿Fue oída entre la ciudadanía trabajadora?

Las memorias, escritas o no, están llena de anécdotas sobre el importante papel de la REI, escuchada por gentes de todas (o casi todas), las clases y, sobre todo, por trabajadores. No pocos se hicieron comunistas o simpatizantes del partido escuchándola. Hay que recordar el papel de la radio como medio de comunicación de masas de la época y su trascendencia en la propaganda política. De eso eran muy conscientes todos los medios públicos internacionales que tenían sus frecuencias en lenguas extranjeras. El antifranquismo, no solo el comunista, escuchaba Radio París, la BBC en español y la REI. El anticomunismo tenía su gran altavoz también, Radio Liberty¹⁴, que inició sus emisiones en 1950.

Era una época en la que la voz todavía valía tanto o más que la imagen.

¿Cómo fue recibida por la dirección del PCE (y por la militancia) la admisión de la España franquista en la ONU? ¿No significó un gran paso adelante en el reconocimiento internacional de la dictadura y, por tanto, un paso atrás para la lucha antifranquista? ¿Por qué aceptó la URSS la entrada de la España de Franco en la ONU?

Fue sin duda un paso adelante para la política exterior del régimen, por más que no el más importante. Ese lo había dado antes los Estados Unidos con los pactos de 1953 entre Franco y Eisenhower¹⁵. No necesariamente un paso atrás en la lucha antifranquista y no lo fue efectivamente.

Pudo sorprender en un primer momento –y sorprendió, empezando por Pasionaria y Uribe- pero la sucesión de acontecimientos en los que se enmarcó ese reconocimiento tuvo un saldo positivo, no por el ingreso en sí mismo sino por el nuevo escenario internacional al que respondió ese ingreso. Este respondió a la política de distensión perseguida por la URSS, que suponía asimismo el reforzamiento de la presencia del bloque de las democracias populares en la ONU, de la que hasta entonces solo formaban parte Polonia y Checoslovaquia.

¹⁴Organización de radiodifusión financiada por el gobierno de Estados Unidos. Sigue existiendo. RFE/RL (Radio Free Europe/Radio Liberty) transmite en 25 idiomas a 20 países en Europa del este, Medio Oriente, Asia central y el subcontinente indio.

¹⁵Pacto que dio pie a la instalación de las bases militares usamericanas en nuestro país (que aquí siguen), nudo esencial en el accidente nuclear de Palomares de enero de 1966. Véase el documental “Operación Flecha Rota” de José Herrera Plaza.

En 1955, cerrado el conflicto de Corea, la ONU planteó el desbloqueo de su ampliación a nuevos miembros, congelada durante los años de aquella guerra. El gobierno soviético defendió las candidaturas de Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania y Mongolia, y el norteamericano la de España, que había incorporado a su órbita –incluso militar– desde 1953. Fue un intercambio internacional de cromos y la URSS, que hasta el último momento se opuso a la candidatura española, acabó aceptándola en la última instancia de aquel intercambio.

La línea de la coexistencia pacífica se impuso sobre la guerra fría. Ese hecho fue interpretado, para mí con acierto, por Carrillo y Claudín como un giro en la historia que había de aplicarse también a la lucha contra la dictadura franquista, políticamente estancada.

¿Y el informe Kruschev¹⁶? ¿Qué pudo significar para dirigentes como Pasionaria, próximos a la Unión Soviética? ¿No fue un golpe muy duro teniendo en cuenta la gran mitificación de Stalin y de la URSS en la mayoría de partidos comunistas?

El informe fue presentado inicialmente a puerta cerrada. Su contenido se fue conociendo y digiriendo con el tiempo. Hubo sorpresas iniciales, pero los datos eran demasiado abrumadores para ignorarlos. Puso en cuestión, desde luego, la figura de Stalin y ya sabemos que eso no se consideró de la misma manera en todo el movimiento comunista. Mao Tse-tung lideró una posición discrepante, que podía tener connotaciones ideológicas –eso nos llevaría a otro terreno de entrevista–, pero también a la crisis interna de la dirección comunista china ante el fracaso del gran salto hacia adelante. Mao buscó su defensa en su identificación con la política estalinista de colectivización forzada e industrialización acelerada, en detrimento del campesinado y de las políticas de redistribución y consumo.

¿Quiénes propiciaron la política de la reconciliación nacional? ¿Una buena decisión en tu opinión? ¿Nos resumes sus ideas principales?

¹⁶Pronunciado en Moscú el 25 de febrero de 1956, en sesión cerrada del XX Congreso del PCUS, el discurso de Khrushchev fue "secreto". No formó parte de los informes y resoluciones oficiales emitidas. Sin embargo, sí se distribuyeron copias a las diversas dirigencias regionales del PCUS y a algunos gobiernos extranjeros. El texto completo del discurso se hizo público unas tres semanas después, 18 de marzo de 1956, y solo en Belgrado y Washington. Las revelaciones hechas por Khrushchev y la esperanza de "desestalinización" crearon gran expectativa en los países socialistas de Europa oriental y en partidos comunistas de todo el mundo (con fuertes discrepancias del PC de China). El texto completo del discurso no se publicó en la URSS hasta 1988. Véase "*Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*" <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>

La propuso Carrillo, apoyado por Claudín y la mayoría de la nueva generación de cuadros, tanto los que procedían de las JSU y formaban parte del exilio como los del interior. El antecedente intelectual está en la propuesta de Togliatti, del comunismo italiano, de reconciliación nacional formulada al acabar la Segunda Guerra Mundial. La clave fundamental era considerar que no se había de seguir manteniendo los mismos alineamientos sociales y políticos que se habían producido durante la guerra civil, que el triunfo de Franco había significado la instauración de un régimen en perjuicio de la inmensa mayoría de los españoles, incluidos los que habían combatido a la República entre 1936 y 1939.

Eso había acabado generando un campo común de oposición a la dictadura en el que objetivamente se encontraban republicanos y no republicanos. La huelga de tranvías de 1951 en Barcelona y, posteriormente, los sucesos de la Universidad de Madrid de febrero de 1956¹⁷ habían puesto de manifiesto esa convergencia en el rechazo a la dictadura de sectores sociales y políticos que habrían sido divergentes en 1936 y 1939.

Al mismo tiempo daban verosimilitud a una lucha contra el régimen asentada en la movilización de masas. La conclusión es que era posible “una solución democrática y pacífica” –en sintonía también con las nuevas perspectivas de la política internacional- y que el punto de partida era unir a los españoles no a partir de las diferencias anteriores sino del común interés por la reinstauración de un sistema democrático.

¿Fue aceptada fácilmente por el partido? ¿Hubo disidencias? ¿Pasionaria estuvo de acuerdo?

Hubo discusiones y alguna parte de la militancia, tanto en el exilio como en el interior, la rechazó. Pero fue muy minoritaria. Se discutió en particular la cuestión de la nueva relación con los católicos y la aceptación de una “vía democrática y pacífica”, vinculado esto último al rechazo de la coexistencia pacífica. Pero la nueva línea se impuso por completo en el VI congreso del PCE, en el que Carrillo fue elegido nuevo secretario general en sustitución de Dolores Ibárruri, que pasó a ocupar el puesto, más honorífico que otra cosa, de Presidente del partido¹⁸.

¹⁷El lógico, matemático y filósofo español, Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio (1925-1995), hijo del ex ministro franquista Rafael Sánchez Mazas, amigo de Manuel Sacristán, fue uno de los protagonistas de esa movilización. Tuvo que exiliarse a Suiza.

¹⁸Véase Mario Amorós, *¡No pasarán! Biografía de Dolores Ibarruri, Pasionaria*. Madrid: Ediciones Akal, 2021.

Pasionaria se sumó a la nueva mayoría, sin mayores problemas.

El rechazo a la política de reconciliación nacional y a la vía democrática y pacífica fueron las causas principales de la base crítica de los diversos grupos “pro-chinos” que surgieron más tarde, a partir de 1963, y de otras escisiones posteriores, como la del “grupo Unidad” en el PSUC, en 1967, base del PCE (internacional).

Todas esas disidencias, en particular las “prochinas”, fueron minoritarias.

¿Mantuvo el partido esa política a lo largo de los años, hasta la muerte de Franco? ¿Un verdadero cambio y una decisiva constante estratégica?

La mantuvo hasta el final de la dictadura y no hubo solución de continuidad en la aceptación estratégica de la lucha por la democracia y la vía pacífica en la política comunista española tras la caída del régimen y la restauración de la monarquía.

Afirmas que la declaración de junio de 1956 estableció las razones y el principio de la ruptura estratégica del PCE pero quedaron para concretar “sus formas, sus instrumentos y su desarrollo programático”. ¿Se concretaron más adelante? ¿De qué modo?

La declaración fue el principio general del nuevo rumbo. Un nuevo rumbo que tenía dos líneas claves, la movilización de masas y una nueva política de coalición contra el régimen franquista, en las que la relación con los católicos aparecía como cuestión fundamental. Sobre la movilización de masas estaba por ver cuáles serían sus parámetros. Durante un primer tiempo se especuló con la idea de una acción general que llevara al régimen a una situación insostenible. En cuanto a la política de coalición había que empezar casi de cero, salir del aislamiento y luchar contra el dominio de las posiciones de guerra fría también en el seno de la oposición franquista.

Las concreciones fueron llegando con la práctica.

¿A qué llamas jornadismo? ¿Inevitable dadas las circunstancias, una forma de dar esperanza a los esforzados combatientes antifranquistas?

Creo que fue algo más que dar esperanzas, fue la creencia en las posibilidades de una acción general suficientemente contundente, una reminiscencia de los mitos de la huelga general y la afloración de un exceso de voluntarismo.

¿Exceso?

Exceso digo, porque la voluntad estuvo siempre en el centro de la cultura comunista y fue, en mi opinión, un valor positivo que impedía

el derrumbe moral, la pasividad, y facilitaba que los comunistas tomaran la iniciativa incluso en condiciones adversas. Pero tenía el riesgo del voluntarismo, de no constatar los límites que en cada momento podía tener la voluntad. La primera forma en que se consideró el asalto al régimen desde la nueva perspectiva de la reconciliación nacional fue esa propuesta de jornadas de acción general y lo más unitaria posible, que se concibieron sin que hubiera una movilización de base que pudiese alimentarlas y sin que se hubiesen desactivado las reticencias hacia los comunistas de la mayor parte de las formaciones de la oposición.

Los resultados no acompañaron...

Los magros resultados conseguidos fueron motivo de desazón interna y pudieron dar argumentos a quienes no estaban convencidos del nuevo rumbo. No obstante, ese rumbo se mantuvo, y se fue corrigiendo aquella concepción del derrumbe del régimen. El jornadismo fue sustituido por la valoración del proceso, el reconocimiento de la importancia de las movilizaciones parciales, su capital acumulativo. En ese punto las consecuencias sociales del plan de estabilización de 1959 y el margen abierto a la acción sindical por la ley de convenios colectivos de 1958 -sobre todo a partir del decreto de 1962 que reconoció el conflicto laboral, abandonando la respuesta uniformemente punitiva mantenida hasta entonces ante los conflictos- vino en ayuda de la nueva política del PCE y de su concreción en un creciente movimiento de masas entre los trabajadores.

También entre los estudiantes universitarios que desde comienzos de los sesenta pasaron de las acciones explosivas puntuales, como las de 1956 en Madrid y de 1957 en Barcelona, a un estado de agitación permanente contra el control del SEU y la precariedad científica de los estudios universitarios.

En cuanto al de las relaciones con el resto de la oposición, el bloqueo se abrió por la fuerza de la presencia de los comunistas en las nuevas movilizaciones sociales y por la apertura hacia ellos de una parte del mundo católico, empezando por las organizaciones que la Iglesia tenía en el mundo del trabajo y por los jóvenes sacerdotes que habían de ejercer su acción en las barriadas obreras.

Tema muy importante sobre el que volveré a preguntarte en su momento.

XVI

“Las huelgas mineras de 1962 fueron trascendentales. Por el impacto público que tuvieron y las acciones de solidaridad que se desarrollaron en todo el país”

Seguimos en el segundo capítulo de la tercera parte de tu libro: “El partido del antifranquismo”. Aunque no es tema de tu libro, hasta este momento no ha aparecido mucho el PSOE en este apartado de la lucha antifranquista. ¿Dónde estaban sus militantes, cuadros y dirigentes?

El PSOE y la UGT existían, también en el interior, aunque con una presencia cuantitativa menor a la del PCE y, sobre todo, con menor incidencia política general. La plaza fuerte de esa presencia era el eje Vizcaya-Asturias, predominante en la provincia vasca y en competencia con los comunistas en Asturias, donde eran estos los predominantes.

Había un pequeño núcleo en Madrid, con incidencia en la universidad y en ámbitos profesionales; núcleos dispersos en el País Valenciano y Alicante y, desde finales de los sesenta, un núcleo emergente en Sevilla.

En Cataluña prácticamente había dejado de existir, subsumido en el Moviment Socialista de Catalunya. Quedó solo un grupo resistente de veteranos agrupados en la asociación de Amigos de la ONU, hasta que se recompuso en el tránsito de los sesenta a los setenta.

¿Qué resultado tuvo la Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de mayo de 1958 y la Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio de 1959? ¿Voluntarismo, como decías antes, llevado al límite? ¿Por qué no se sumaron el PSOE y la UGT de Vizcaya y Asturias?

Creo que he apuntando la explicación en una respuesta anterior. Solo añadir que hubo voluntarismo, ciertamente, pero que me parece excesivo considerar que fuese “llevado al límite”. Las acciones fueron un fracaso desde la perspectiva de los objetivos que se pretendían, pero no significaron ninguna catástrofe.

En cuanto a la no participación de los socialistas, respondió a la posición de principio mantenida por el PSOE y la UGT desde el final de la guerra civil de

Jose Luis Martín Ramos , Salvador López Arnal

no compartir políticas y acciones con los comunistas, que solo se modificó temporalmente, y de manera resignada, en los primeros tiempos del gobierno de la república en el exilio. La guerra fría reforzó esa posición, que llegó a ser distintivo específico de la dirección socialista encabezada por el antiguo largocaballerista, Rodolfo Llopis¹⁹.

Fue finalmente una posición infructuosa cuando el PCE creció de manera ininterrumpida a lo largo de los sesenta y se convirtió en la fuerza predominante de la oposición antifranquista, por lo que, la organización del interior, liderada por los sevillanos y los vizcaínos, entre estos el antiguo militante del PCE Enrique Múgica²⁰, incluyó entre su plataforma de renovación y relevo de la dirección de Llopis la aceptación de la posibilidad de coincidencias puntuales con los comunistas (nunca, empero, un pacto a la francesa de “unión de la izquierda”).

¿Qué destacarías del VI Congreso del PCE (diciembre de 1959- enero de 1960)? Por cierto, ¿dos meses de congreso? ¿Quiénes acudían a esos congresos?

Se desarrolló a caballo de dos meses, pero no durante sesenta días; en realidad en el término de una semana escasa, del 25 de diciembre hasta el inicio del nuevo año.

Fue importante por la confirmación del nuevo rumbo iniciado en 1956 la traslación de ese cambio a la configuración de la nueva dirección del partido y la representación que en él hubo de delegaciones del interior (60 delegados procedentes de todas las regiones del país, frente a 29 representantes de la organización del exilio y la emigración), que no solo en sí mismas, el crecimiento del partido sino aportaron información sobre la realidad. Esta última circunstancia resultó un cambio tan importante como el político que, como este, quedó consolidado en el congreso de 1965 en el que la representación tuvo una composición semejante: 65 delegados de organizaciones del interior y 32 del exterior.

Desde luego hubo mucha retórica en los discursos de la dirección y la autocrítica del jornadismo se hizo con la boca pequeña, contrastando su fracaso con los beneficios de la presencia política comunista. Todo ello sonaba a

¹⁹Rodolfo Llopis Ferrándiz (1895-1983) fue un dirigente socialista y pedagogo español; formó

parte de la corriente largocaballerista durante la guerra civil y fue secretario general del PSOE en el exilio. Fue diputado en Cortes durante la II República. Falleció en Albí (Francia).

²⁰Enrique Múgica Herzog (1932-2000) fue un político y abogado español. Militante del PCE entre 1953 y 1963, abandonó este partido estando en la cárcel y se incorporó al PSOE. Representó a su partido en la Platajunta. Fue diputado, ministro de Justicia y Defensor del Pueblo.

triumfalismo y, sobre todo, a la búsqueda del reforzamiento de las nuevas posiciones del partido ante esa nutrida representación interna. Si nos atenemos a los discursos y los textos aprobados, hubo una mezcla de formas del pasado y formas nuevas.

Formas del pasado y formas nuevas, ¿a qué te refieres?

Si el discurso de Carrillo reincidió en el triunfalismo como mecanismo de autoafirmación, la presentación del programa a cargo de Claudín fue rutinaria, con la repetición, con la reiteración de la relación etapista entre la revolución democrática todavía no cumplida, que habría de ser “antifeudal y antimonopolista” y la socialista. Pasionaria cerró con un relato tópico y plano sobre la historia del PCE, destinado a señalar su predestinación.

Sin embargo, no puede valorarse la trascendencia del encuentro por esa letra oficial sino por los hechos señalados al principio. Los acuerdos descartaron de hecho la reiteración del jornadismo. Objetivamente, pusieron al partido en disposición de aprovechar políticamente la nueva situación generada por el desarrollismo franquista²¹.

El congreso tuvo una derivada amarga; la presencia entre los delegados de un infiltrado de la policía que significó una importante caída de parte de los que asistieron en representación del interior a su regreso a España²². Fue una lección para extremar la prudencia en eventos posteriores, pero no interrumpió la marcha de la organización comunista que pronto se resarcó con las movilizaciones de 1962.

Haces referencia a los desarrollos de los conceptos de huelga nacional y huelga general, pacífica o política (como también se le llamó). ¿A qué objetivos apuntaban esos conceptos, a paralizar el país y generar una crisis del Régimen que conllevara un levantamiento pacífico ciudadano? ¿Así veía el PCE entonces la derrota del franquismo?

Esos términos, que a finales de los cincuenta fueron considerados como consignas de una gran acción general, fueron evolucionando en su acepción hacia la identificación no con tal o cual acción concreta, sino a un proceso de

²¹Los conocidos como Planes de Desarrollo Económico y Social fueron unos diseños de planificación económica con los que se superó el período estructural económico denominado autarquía que se remontaba a la posguerra. Arrancaron del Plan de Estabilización de 1959 y su epónimo fue el ministro franquista Laureano López Rodó (1920-2000), posteriormente uno de los fundadores de Alianza Popular. Provocaron un potente (y muy desigual) crecimiento económico en España (con mucha emigración al exterior y muchos desplazamientos internos), con una tasa media acumulativa del 7,2% anual en el aumento del PIB. A esos años se les conoce como desarrollismo.

²²Entre ellos Luis Goytisolo. Véase *L. Goytisolo, Cosas que pasan*, Madrid: Siruela, 2009.

movilización de masas que acabaría desembocando en un consenso de lucha nacional contra el régimen, que siempre se consideró que habría de desarrollarse en términos políticos y pacíficos, descartando la ilusión insurreccional.

No se convocaron nuevas jornadas de “reconciliación nacional” ni ninguna “huelga nacional pacífica”. Pero se mantuvieron esos términos como ilustrativos de que el fin de la dictadura habría de producirse a través de la práctica política de la reconciliación y del proceso de movilizaciones que tendría que tener un alcance nacional, no por ningún pacto de elites por arriba ni mediante ninguna operación de continuismo del régimen.

Ya hemos hablado de ellas, pero permíteme insistir. ¿Qué significó para la lucha (y la esperanza!) antifranquista las huelgas mineras de Asturias de 1962? ¿Participó en ellas el Partido?

Fueron trascendentales. Por el impacto público que tuvieron y las acciones de solidaridad que se desarrollaron en todo el país, en los centros de trabajo y en las universidades, poniendo de manifiesto el carácter nacional de la lucha de masas por las libertades.

Además, erosionó de manera importante la imagen del régimen en el extranjero, en un momento en que se buscaba darle una máscara liberal – económica más que nada- para completar su integración en las instituciones internacionales (entonces se buscaba el acceso al mercado común europeo).

La participación de los comunistas, aunque no exclusiva, fue fundamental en las huelgas de Asturias y, sobre todo, en los movimientos de solidaridad en España, flanqueados en esto último por la organización surgida de la izquierda católica, el Frente Popular de Liberación, los FELIPES, el FOC en Cataluña.

Un tema del que también hemos hablado de pasada. El conflicto chino-soviético de aquellos años, ¿generó disidencias en el Partido, rupturas importantes? ¿Fue entonces cuando surgió el PCE (m-l)?

Como he señalado antes, no hubo ninguna ruptura sustantiva, y la que se produjo fue resultado no solo de la incidencia del conflicto interno del movimiento comunista internacional sino consecuencia de las discusiones sobre la línea de la reconciliación nacional y la política de masas, coyunturalmente reactivadas por la represión posterior a 1962 y el breve reflujó de movilización social en el año siguiente.

Por otra parte, las disidencias fueron dispersas, iniciadas por el grupo universitario liderado por Lorenzo Peña²³ en 1963, a la que se sumaron otros tres núcleos, entre ellos el constituido en Ginebra por Benigna Ganuza (alias Elena Ódena²⁴) y Raúl Marco, que fueron los que acabaron controlando

el PCE (m-l) formado a finales de 1964 por la fusión de esas partes en una dirección común.

La historia de la nueva formación fue agitada en sus primeros seis años, con crisis y purgas internas que repercutieron en su escasa presencia en la lucha antifranquista. La organización no empezó a tener alguna relevancia, aunque siempre minoritaria, hasta la fundación del FRAP²⁵ en enero de 1971.

Hasta esos momentos, principios de los sesenta, ¿cuál fue el papel del movimiento estudiantil? ¿Y el del profesorado?

El movimiento estudiantil, que fue de estudiantes universitarios exclusivamente en los años sesenta, tuvo una importante repercusión cívica y política en esa década cuando se consolidó como un factor permanente de la vida universitaria. Antes, en los cincuenta, se habían producido episodios de protesta, apoyo a la huelga de tranvías en Barcelona en 1951 y las protestas propias de 1956 y 1957 en las que se empezaron a reivindicar las libertades democráticas.

Pero fue en el inicio de la nueva década cuando se pasó a una acción continuada, con la constitución en 1961 en Madrid de la FUDE, integrada por el PCE, la Agrupación Socialista Universitaria y el Frente de Liberación Popular, y en Barcelona, tras las movilizaciones del 62, con la constitución de la Asociación Democrática de Estudiantes de Cataluña, integrada por el PSUC, el FOC y la rama estudiantil del Moviment Socialista de Catalunya (MSC).

La lucha común contra el SEU dio objetivos y continuidad a su acción, que culminó en la celebración de elecciones sindicales libres en la Universidad de Barcelona, en octubre de 1965, y la constitución del SDEUB en marzo de 1966, que sirvió como modelo para la constitución de sindicatos semejantes en Madrid, Valencia y Sevilla en el curso siguiente. El nuevo movimiento estudiantil se convirtió en un quebradero de cabeza para el régimen, porque

²³Lorenzo Peña y Gonzalo (nacido en 1944) es un filósofo, jurista, lógico y pensador político español. Su racionalismo es un sistema neo-leibniziano tanto en metafísica como en la teoría del Derecho. Exiliado en Francia, fue alumno de Pierre Vilar, y pasó 18 años en el exilio. Regresó a España en 1983. Fundador del Grupo de Estudios Lógico-jurídicos (JuriLog) del CSIC, dedicado a investigar sobre los conceptos y valores nomológicos. Lorenzo Peña fue responsable del Grupo hasta el 1 de enero de 2012.

²⁴Elena Ódena (1930-1985) fue el nombre de combate por el que fue conocida la activista y teórica comunista española Benita Ganuza. Fundadora y secretaria general del Partido Comunista de España (m-l), así como impulsora y militante del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) hasta su fallecimiento.

²⁵El ministro republicano Julio Álvarez del Vayo fue presidente de la formación.

movilizó en su contra a sectores de las clases medias que hasta entonces lo habían apoyado o aceptado, aniquiló las instituciones del control franquista en la universidad española –el SEU y los migrados intentos continuistas de las “Asociaciones profesionales de estudiantes (APE)”- y consolidó la nueva política unitaria defendida por el PCE.

En cuanto al profesorado...

En ese movimiento universitario hubo una participación muy pequeña del profesorado, aunque incluyera nombres relevantes, que actuaron más en apoyo de los estudiantes que como movimiento propio, hasta que en los años setenta los profesores no numerarios, los llamados PNN, con contratos precarios renovados año a año, que en buena parte habían protagonizado como estudiantes las movilizaciones de la década anterior, organizaron un movimiento específico muy activo en la universidad de la transición.

En cuanto a sus relaciones con el movimiento obrero

El estudiantil y el obrero fueron movimientos paralelos, con objetivos políticos comunes, sobre todo la reivindicación de las libertades y la lucha contra la represión, pero que nunca convergieron. Estuvieron conectados informalmente a través de los partidos presentes en uno y otro, pero no llegaron a articular un frente común a pesar de que en el otoño de 1966 la organización universitaria del PSUC así lo reclamó (he de decir que me tocó entonces defender esa propuesta en la Asamblea de Distrito del SDEUB), sin éxito. Se opusieron a ello, por razones distintas, el FOC y otros sectores estudiantiles como los nacionalistas del Front Nacional de Catalunya, y la dirección del PSUC, que bloqueó la aceptación de la propuesta por parte de Comisiones Obreras.

La unión obrero-estudiantil pasó a ser una consigna de agitación de los grupos disidentes a la izquierda del PCE y del PSUC, pero sin que se llegara a ninguna iniciativa práctica de frente común, que se quedó en la propuesta derrotada en el curso 1966-1967.

Hasta aquel entonces, ¿el movimiento obrero fue el sector más vigoroso más básico en la lucha antifranquista?

En términos de continuidad, sí; aunque entre 1964 y 1969 el movimiento estudiantil fue un componente muy importante, con un impacto público cuando menos equiparable al del movimiento obrero.

Hemos hablado poco de la militancia de base del Partido²⁶. ¿Algún elogio

del militante (que, ciertamente, se la jugaba)?

La militancia también la componían los cuadros y los dirigentes, y todos ellos se la jugaban, en particular en el interior de España.

No es fácil hacerse la idea del sacrificio aceptado por todos ellos, y no solo ante la perspectiva de la detención y la cárcel, sino por el sacrificio de la vida personal y la vida profesional que el compromiso con el partido y la lucha antifranquista imponían.

Nos quedamos en este punto, en el apartado 3 del capítulo: “Crisis, con debate y continuidad”, a las puertas de la “gran crisis” Claudín-Semprún-Vicens-Solé Tura.

²⁶Véase Carlos Fernández Rodríguez, Mauricio Valiente Ots y Santiago Vega Sombría, *Comunistas contra Franco*, Madrid. Los Libros de la Catarata, 2021.

XVII

“El debate con Claudín-Semprún fue el de mayor profundidad que se ha dado en la historia del partido.”

Nos habíamos quedado a las puertas del tercer apartado del segundo capítulo. Abres con estas palabras: “La crisis de 1964 se desarrolló fundamentalmente en el seno de la dirección del PCE, pero no dejó de trascender entre la militancia intelectual y universitaria”. Antes de entrar propiamente en el tema: hablas de errores por exceso de optimismo, como el manifestado en las jornadas de 1958 y 1959, que se pagaron con caídas y torturas de centenares de militantes, cuadros y dirigentes, como ocurrió con Simón Sánchez Montero. ¿Quién fue Simón Sánchez Montero? ¿Cómo se produjo su caída?

Fue un militante del PCE, “de toda la vida”²⁷. Se afilió al partido a los 21 años, en 1936 y aunque al acabar la guerra consiguió escapar durante algún tiempo de la represión, fue finalmente detenido en 1945 y pasó sus primeros años de cárcel hasta 1952. Desde el V Congreso del PCE, en 1954, pasó a formar parte del Comité Central y a partir del verano de 1956 del Buró Político. Venía a ser la representación de la militancia del interior en la dirección del partido. Morán, poco dado a los halagos cuando se trataba de dirigentes, escribió de él: “si tenía algo incontestable era su aspecto y su palabra nada inclinados a la exageración”. Era un dirigente leal, con criterio propio, que no se callaba críticas o dudas cuando lo creía conveniente.

Fue detenido el 17 de junio de 1959, entregado a la policía por un militante comunista en el curso de las redadas que se produjeron ante la convocatoria de la jornada de la Huelga Nacional Pacífica, en las que, entre otros, también cayó Múgica Herzog. Pasó otra vez siete años en la cárcel, hasta 1966.

El exceso de optimismo al que haces referencia, ¿no era un poco inevitable? ¿Cómo no serlo y seguir en la lucha sin hundirse o echarse atrás?

²⁷Nacido en 1915, falleció en 2006. Fue elegido diputado por Madrid en las elecciones legislativas de 1977, y reelegido en las de 1979. Fue campesino, sastre y panadero.

Desde luego: no se puede seguir luchando desde el pesimismo, sobre todo si es pesimismo sobre el esfuerzo que se hace. En ese sentido, psicológicamente, emocionalmente, es mejor ser optimista. Sin que el optimismo en el esfuerzo lleve a autoengaños sobre la realidad. Cuando hablo de exceso de optimismo, me refiero a ese autoengaño, que puede ser comprensible pero a fin de cuentas no lleva a una mejor lucha.

Comentas poco después que también cayó el sustituto de Sánchez Montero, Julian Grimau, salvajemente torturado y finalmente fusilado en abril de 1963 a pesar de la campaña internacional contra la condena. ¿Por qué se cebó el régimen franquista con Grimau, qué ganaba con ello? ¿No era un claro desprestigio internacional después de los acuerdos de las bases con USA y la superación de la autarquía con la implantación de los planes de desarrollo?

Fue una acción de venganza. No sé si el régimen pretendía ganar nada con ello. Por otra parte, en 1963, se sentía suficientemente fuerte en el plano del reconocimiento internacional como para desprestigiar las consecuencias de ejecutar a un comunista, al que se acusaba falsamente de barbaridades. Si además de la venganza hubo algo más, eso debió ser un mensaje de consumo interno después de las movilizaciones obreras de 1962.

Hablas del seminario de Arras, Francia. ¿Qué destacarías de ese seminario? ¿Quiénes participaron? Manuel Sacristán no pudo asistir pero envió unos materiales, recuperados por Miguel Manzanera en su tesis doctoral dirigida por José María Ripalda, que siguen siendo de interés en mi opinión.

El que tuvo lugar en Arras fue el segundo –el primero, en 1960- de una serie de reuniones de debate de militantes del sector intelectual y del universitario que se celebraban habitualmente en verano; luego seguirían otros. En 1965, en vísperas del curso 1965-1966, se remodelaron las direcciones universitarias después de la “crisis Claudín”.

Al de 1963 asistieron un centenar de militantes, entre ellos Armando López Salinas, José Manuel Naredo, Eduardo García Rico, Lorenzo Peña (que encabezaría la disidencia pro-china en la Universidad), Francesc Vicens, Jordi Borja. El seminario se subdividía por temas y uno de ellos, “El materialismo histórico” tuvo como ponente a Claudín que hizo una intervención con el contenido habitual que entonces se daba al tema, a partir de textos soviéticos.

El seminario no pasó a la historia ni por esa ponencia ni por ninguna de las otras, sino por una intervención extemporánea de Carrillo tras la

disertación de Vicens sobre estética²⁸, en la que tomando el hilo de las críticas de Vicens al dogmatismo lanzó una crítica andanada contra supuestos enemigos internos “fundamentales” que “no son los dogmáticos” y “no aparecen en esta discusión”. Cuando acabó, se marchó del seminario dejando sorprendidos a casi todos los presentes. No a Claudín, que era el responsable del encuentro y que se consideró obligado a comentar la intervención de Carrillo criticando “el tono y el método”, escribe Morán, de Carrillo.

Fue la primera manifestación pública de la discrepancia que se estaba produciendo en el seno de la dirección entre las dos principales figuras del PCE y que tuvieron en aquel mismo seminario una primera víctima política: Carrillo no incluyó en el nuevo Comité de intelectuales de Madrid a Javier Pradera.

En cuanto a Sacristán...

Sacristán no asistió porque tenía que acabar la redacción de su libro *Introducción a la lógica y el análisis formal* que le reclamaba la editorial (se publicó en 1964, en Ariel), pero redactó dos textos que entregó a la delegación del PSUC para que fueran presentados en el Seminario: “Consideraciones críticas sobre los planteamientos tradicionalmente especulativos del problema de la libertad” y “La práctica de la libertad”²⁹.

Carrillo decidió no hacerlos públicos y los asistentes al seminario no pudieron conocerlos. El hecho formó parte del extraño clima en el que acabó el Seminario de Arras.

Señalas que ya en 1962 Claudín empezó a poner en cuestión tesis tradicionales del partido como la vindicación de “la tierra para el que la trabaja” , que empezaba a dudar de que la salida a la dictadura fuera una revolución democrática, antifeudal y antimonopolista como entonces se decía. ¿No existían antecedentes de la posición que mantenía? ¿Eran realmente tesis novedosas?

Dentro del PCE no se habían explicitado posiciones como esas. El discurso de la revolución democrática antifeudal y anticapitalista, que se había acuñado a finales de los años veinte, era todavía el dominante

La crisis estalló el 24 de enero de 1964, en una reunión del Comité Ejecutivo del partido. En vez de aquella revolución antifeudal y antimonopolista, Claudín

²⁸Véase “Entrevista a Francesc Vicens”. En S. López Arnal y Pere de la Fuente, *Acerca de Manuel Sacristán*, Barcelona: Destino, 1996, pp. 339-363.

²⁹ Véase <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Filosofia-Mmanzanera>.

defendió que la salida a la dictadura sería oligárquica aunque bajo formas más o menos democráticas³⁰. Visto con los ojos de hoy dio en la diana. Tú mismo señalas: “Los dos [Carrillo, Claudín] se desmarcan del programa socialdemócrata, que seguían combatiendo. Compartían un mismo lenguaje y las mismas categorías conceptuales; su discrepancia empezó en el análisis del momento, prosiguió en la estimación de los tiempos y los ritmos políticos, y culminó en la definición del objetivo programático”. ¿Por qué entonces una ruptura tan radical? ¿Egos insaciables enfrentados?

Cada uno a su manera era un líder y aspiraba, con toda legitimidad, a ser dirigente. No era una cuestión de que eran insaciables, pero es cierto que antagonizaron tanto su diferencia táctica que hicieron la conciliación muy difícil. En el movimiento comunista de los sesenta todavía se padecía el tic estalinista de reforzar las propias posiciones con ataques personales al adversario; es algo que está presente en todos los campos políticos, pero hay que reconocer que en el comunista se exacerbó esa descalificación personal, porque se daba por supuesto que el cuadro comunista y, aún más el dirigente, tenía que ser una persona de comportamiento ejemplar y un ejemplo de dedicación a la causa. Eso también dificultaba la conciliación.

Carrillo se sintió despreciado intelectualmente por Claudín y Claudín sintió que Carrillo se sentía superior a él en capacidad política. De Semprún y Claudín, Carrillo vino a decir que su verdadera vocación no era la militancia revolucionaria, sino la literatura, el estudio.

Aparte de Jorge Semprún, ¿quiénes más apoyaron sus posiciones? ¿Francesc Vicens, Jordi Solé Tura?

Entre los dirigentes del partido esos dos fueron los que explícitamente y hasta el final dieron apoyo a Claudín, sí.

Luego hubieron cuadros intermedios que o coincidían o, cuando menos, consideraban que había que escuchar también a Claudín para tomar una resolución adecuada. Por esa razón el Comité de Estudiantes del PSUC de 1965 fue puesto patas arriba por la dirección del partido, que marginó a Enric Solé y lo sustituyó por Andreu Mas-Collell³¹.

En todo el partido se dieron pequeños movimientos de ese tipo que en

³⁰ Fernando Claudín, *Documentos de una divergencia comunista. Los textos del debate que provocó la exclusión de Claudín y Semprún del PCE*, Vilassar de Dalt; El Viejo Topo, 1978.

³¹ El mismo que años después sería conseller de Economía y vicepresidente de los gobiernos de la Generalitat presididos por Artur Mas.

clandestinidad resultaron desapercibidos o desconocidos. En cualquier caso, el apoyo a Claudín fue a final de cuentas muy minoritario.

Si tuvieras que resumir en muy pocas palabras qué líneas de actuación política defendía Claudín respecto a las posiciones hegemónicas en el Partido, ¿qué apuntarías?

El debate fue, en mi opinión, el de mayor profundidad que se ha dado en la historia del partido. No querría traicionar esa importancia con un resumen que difícilmente podría hacer en pocas palabras. Recordaré lo que he escrito en el libro: la discrepancia no estaba ni en el fondo ideológico, ni en el concepto del partido y su papel, sino en el análisis del momento concreto de la realidad española, en la determinación de los ritmos políticos y en la definición del objetivo programático. Claudín no compartía la hipótesis de la crisis inminente e irreversible del franquismo, ni de la proximidad del cambio sistémico que ella comportaría. Consideraba que lo que estaba en cuestión era la forma fascista del poder político, pero que el capitalismo monopolista estaba empezando a dar una salida oligárquica mediante la liberalización económica, que no existían condiciones para poder evitarlo –es decir, para una ruptura- y que el PCE no tenía que empeñarse en un discurso de expectativas máximas (democracia/ democracia política y social/ socialismo) y tenía que aceptar la salida de la democracia formal, exclusivamente institucional, y seguir fortaleciendo al PCE desde un discurso de acumulación de fuerzas.

Luego, en el transcurso del debate, Claudín imprimió un salto a su posición cuando pasó a sostener que, tras la sustitución de las formas fascistas por la de la democracia formal, el objetivo ya solo podía ser el socialismo obviando la consideración de toda etapa de transición.

Ese debate me ha recordado siempre el que se produjo en el comunismo italiano en la segunda mitad de los años veinte sobre la salida al fascismo. En él, Gramsci y Togliatti rectificaron sus opiniones iniciales sobre la crisis próxima del fascismo, pero modularon la previsión de futuro mediante la consideración de una etapa de transición entre fascismo y socialismo primero, y entre la salida liberal y el socialismo después, que Togliatti concretó en términos de revolución popular.

Te pregunto ahora por Ramón Mendezona. Tomemos antes un descanso.
De acuerdo.

XVIII

“En los años sesenta la dictadura franquista, como la portuguesa y la griega, se veía como un anacronismo, como un sistema político insostenible, sin capacidad de renovación.”

Seguimos en el segundo capítulo de la 3ª parte del libro: “El partido del antifranquismo”. Nos habíamos quedado en el debate de 1964. Destacas en el libro la intervención de Ramón Mendezona³². ¿Por qué?

Destacó el punto débil de la posición de Claudín: no traducía su propuesta en una línea táctica movilizadora y, en la medida en que no considera una etapa de transición entre democracia “burguesa”, oligárquica en el fondo, y socialismo, inmovilizaba al militante en una contemplación de futuro que resultaba tan subjetivista como la consideración de la realidad que hacía Carrillo, igual de subjetivista(¿era inevitable el socialismo?), pero menos estimulante para quien estaba sacrificando su vida por una lucha presente. “¿Para eso estos 25 años?, ¿para eso tanto esfuerzo, tanto sacrificio del partido?” recriminó Mendezona.

Desde tu punto de vista faltaron personas que equilibraran el debate (Sánchez Montero, desde la cárcel, así lo señalas, reconoció el acierto analítico de Claudín) y sobraron pirónamos. ¿Y por qué no hubo mediadores? ¿Por la hegemonía del carrillismo en la organización? ¿Por qué, en cambio, hubo tantos pirómanos (Líster, García)?

Pueden haber intervenido muchos factores: que Carrillo y Claudín estaban un escalón por encima (en su discurso político y en su jerarquía) con respecto al resto de los miembros de la dirección del partido, lo que dificultaba terceras

³²Ramón Mendezona Roldán (1913-2001) fue un periodista y militante del PCE, también conocido como Pedro Aldámiz. Durante la guerra civil fue delegado del PCE en el frente del Jarama. Fue director de Radio España Independiente (“la Pirenaica”) durante los últimos 25 de los 31 años de existencia de esta emisora. Miembro del Comité Central y del Ejecutivo del PCE. Dedicó los últimos años de su vida a difundir la historia y la labor de La Pirenaica, con el objeto de mantener la memoria histórica. Colaboró en la Fundación Dolores Ibárruri.

intervenciones, terceras en sentido positivo; que la clandestinidad encerraba de manera claustrofóbica todo, también el debate; que la tendencia histórica en el movimiento comunista fue polarizar las diferencias, y también que tanto Carrillo, secretario general de las Juventudes Socialistas en 1935, como Claudín, que lo era de las Comunistas, se conocían demasiado desde el principio de su activismo político, y eran dos personalidades fuertes, dos gallos hegemónicos, no acostumbrados a dar su brazo a torcer ni a la primera ni a la segunda.

Cuando afirmas que Eduardo García era “el hombre de los soviéticos en el ejecutivo del PCE”, ¿qué quieres decir exactamente? ¿Que estaba a su servicio, que le financiaban? ¿Con qué objetivo? ¿No estaban en aquel entonces Carrillo y Pasionaria muy cerca de las posiciones del PCUS?

Sencillamente que era el dirigente que tenía mayor grado de afección a los dirigentes del PCUS. A partir del Informe Krushev, el reconocimiento a los dirigentes del PCUS empezó a dejar de ser incondicional. Se acabó el culto a la personalidad y se abrió el campo de la crítica. Si esta se desarrollaba o no ya dependía de las capacidades de quien la hacía y de los condicionantes políticos del momento.

Carrillo tenía suficientes capacidades como para tomar sus propias posiciones, y en 1968 el episodio de Checoslovaquia³³ puso a la política que había impulsado en el partido en un tris de quedar desautorizada por los hechos de los soviéticos. El PCE había venido presentando la gestión de Dubček como un claro avance del movimiento comunista en el sentido democrático. A partir de ahí se alejaron Carrillo y la dirección del PCUS.

¿Fueron dichas las palabras que se atribuyen normalmente a Pasionaria: “intelectuales, cabezas de chorlito”? ¿Antiintelectualismo de Pasionaria si fue así?

Pues yo, como historiador, no puedo hacer caso de algo que se dice que se ha dicho. He de tenerlo documentado para considerarlo y analizarlo. Así que la segunda pregunta no puede tener respuesta por mi parte.

Claudín y Semprún fueron separados del ejecutivo del Partido a comienzos de abril de 1964 y quedaron separados del comité central y expulsados del partido en la primavera de 1965. ¿No había otra solución? ¿Era inevitable su expulsión?

Con los estatutos en la mano, no.

³³La invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia (con el desacuerdo de Rumanía), la aniquilación de la Primavera de Praga.

No se tenía que haber llegado a la situación de ruptura pública, que llevó a Claudín a actuar fuera de las normas estatutarias (él conocía de sobra esas normas, no era precisamente un militante de a pie, ni recién llegado). Pero es más fácil decirlo que hacerlo.

También haces referencia a las repercusiones de la crisis en la dirección del PSUC. Jordi Solé Tura y Francesc Vicens fueron expulsados en noviembre de 1964, cuando, de hecho, afirmas, “ya habían abandonado el partido”. ¿Se veían venir la expulsión? ¿Estaban ya en otra onda?

En la práctica, estaban ya en otra onda. Has de tener en cuenta el factor del esfuerzo personal invertido y la legítima decisión de tomar el control de las propias actuaciones a partir de las propias convicciones, obviamente rechazadas.

Dicho eso, en el contexto cultural del movimiento comunista también era perfectamente legítima la decisión contraria: acatar la mayoría y esperar que el tiempo diera la razón a uno u otro, sin romper.

¿Qué consecuencias tuvo lo sucedido entre la militancia de base y los cuadros del PCE? ¿Alguna incidencia en el sector obrero de la organización? Lo mismo te pregunto en lo que respecta al PSUC.

Hubo una incidencia escasa, que si la contamos por sectores estuvo reducida al sector intelectual y al universitario.

Finalizas este tercer apartado con estas palabras: “De todas maneras, su transcendencia política fue mayor que esa mínima afectación organizativa. El debate fue uno de los de mayor calado que tuvo el partido, y muchos de los análisis de Claudín sobre la situación española -no todas sus interpretaciones ni sus conclusiones finales- acabaron siendo asimilados en la política del PCE en el tramo final de la dictadura”. ¿Fue entonces un adelantado a su época?

No fue un “adelantado”, como habitualmente se considera ese término. No se avanzó a su época, se situó en ella. Sus análisis eran correctos, sus deducciones tácticas y organizativas muy discutibles. Lo que reconoció en la práctica el PCE fueron esos análisis.

Por cierto, ¿qué posición mantuvo Sacristán en este debate?

No lo conozco en detalle. En cualquier caso, es obvio que no secundó a Claudín. Las desazones y diferencias de Sacristán con la política del PCE y la política comunista en general se produjeron, por lo que yo sé, a partir de 1968³⁴.

La formación del PCE (m-l) en 1964, ¿tuvo alguna relación con lo que

comentamos?

Ninguna. Para ellos Claudín estaba a la derecha de Carrillo. Frecuentemente a Carrillo se le acusaba en los setenta de haber asumido posiciones “claudinistas”.

Una curiosidad: ¿por qué se sigue hablando de este asunto, de las expulsiones, casi cincuenta años después y no siempre desde una perspectiva histórica, como si fuera cosa de nuestro hoy?

Porque se usa esa cuestión como arma arrojadiza y cuanto más morbo haya en ella mejor para ese fin. Y porque generalmente se habla de ello, y de unas muchas otras cosas, sin conocimiento de causa ni pretensión de tenerlo.

Titulas el siguiente apartado: “Las luchas llevan en volandas al PCE”. ¿A dónde le llevaron? ¿Quiénes protagonizaron esas luchas?

Los protagonistas de esas luchas fueron trabajadores y estudiantes universitarios, que tuvieron el apoyo de una parte reducida del mundo intelectual de la época. Esas movilizaciones que se consolidan como un factor constante y no como episodios explosivos sin continuidad, como en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, refuerzan la perspectiva de una lucha de masas contra la dictadura y en la medida que estuvieron en gran parte impulsadas u orientadas por el PCE y el PSUC “llevaron en volandas” a las dos organizaciones comunistas hacia el liderazgo de la lucha contra la dictadura.

Abres el apartado señalando que Carrillo consideraba que la situación del franquismo y la actitud de la oligarquía española daban a España una diferencia fundamental respecto a otros países occidentales que favorecía la singularidad de una revolución española. ¿No había en Europa, en aquellos años sesenta del siglo pasado, otros países en circunstancias bastante parecidas? Portugal, Grecia, por ejemplo. ¿La opresión de la dictadura no era más bien un impedimento para avanzar por senderos revolucionarios?

La dictadura en los años sesenta no era la de los cuarenta, cuando el fascismo era hegemónico en Europa y el franquismo formaba parte de esa hegemonía.

En los sesenta la dictadura franquista se veía como un anacronismo –desde luego también la portuguesa y la griega-, como un sistema político insostenible, sin capacidad de renovación. La opresión no podía tener la fuerza aniquiladora de

los años posteriores a la guerra civil y, por el contrario, empujaba a la rebelión

³⁴Véanse Giaime Pala, *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Granada: Comares, 2016, y G. Pala, “Sobre el camarada Ricardo. El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán (1969-1970)”. *Mientras Tanto*, 96, otoño 2005, pp. 47-76.

democrática que acabaría en un movimiento de ruptura política. Era, se consideraba, una situación muy diferente a la de “Occidente”, donde el neocapitalismo se beneficiaba de la pasividad de las masas.

Visto en perspectiva fue una de las consideraciones más subjetivas del PCE, una de las que con más lucidez criticó Claudín.

Haces referencia al concepto de “democracia política y social” que Santiago Carrillo expuso en *Después de Franco, ¿qué?*, el documento fundamental del VII Congreso del Partido. ¿A qué se hacía referencia con esa noción?

Noción clave para establecer una línea de continuidad entre la recuperación de un sistema de libertades políticas y la configuración, a través de él y del apoyo de la gran mayoría de la población, de una democracia avanzada también en la esfera económica, como en todos los campos de las relaciones sociales, que sería la antesala de la construcción del socialismo.

No era simplemente una concepción evolucionista, porque el sistema no avanzaría por sí solo en esa dirección; los cambios se producirían por el empuje de las clases populares, más delante de lo que se llamó la “alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura”, que sería el que forzaría los saltos cualitativos del sistema

¿La formación del SDEUB, del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, supuso la derrota del franquismo en la universidad?

Su formación y consolidación entre 1965 y 1967 supuso una derrota absoluta del franquismo: hundió todas las estructuras de control social del régimen en la universidad, el SEU, las Asociaciones Profesionales de Estudiantes y las Asociaciones de Estudiantes. Y generalizó una cultura democrática en la universidad que ya no tuvo marcha atrás; la influencia del fascismo y de las formas más mitigadas de autoritarismo franquista quedó reducida a la mínima expresión. Nada que ver con la universidad de los cincuenta.

¿El “Manifiesto por una Universidad democrática” del SDEUB, redactado por Manuel Sacristán, no era algo o mucho más que una manifiesto democrático? La perspectiva socialista parece estar muy presente en sus páginas. No sé si las universidades de nuestra democracia actual cumplen con todos los requisitos anunciados en el escrito.

No era “mucho más” porque partía de la consideración de que la democracia formaba parte intrínsecamente del socialismo y solo en él era realizable.

XIX

“Quienes andaban despistados eran los que llamaban a la insurrección, en España o en Italia, con las enormes consecuencias negativas que conocemos.”

Seguimos en el segundo capítulo de la 3ª parte del libro: “El partido del antifranquismo”. Nos habíamos quedado aquí. Das mucha importancia a la formación de Comisiones Obreras y a las luchas que protagonizó. ¿No se exagera un poco? Más allá de nuestros deseos, la clase obrera vinculada a CCOO fue durante mucho tiempo un sector minoritario de las clases trabajadoras españolas. Las CCOO, ¿no fueron más bien una vanguardia?

No me parece ninguna exageración y discrepo de ese calificativo de “muy minoritario” y de vanguardia.

Para empezar no puede perderse de vista el contexto en que se produce ese movimiento, una dictadura en la que se persigue la asociación libre. Es una situación que impide el normal funcionamiento de las organizaciones representativas, de los sindicatos, que por su condición de organizaciones públicas quedan expuestas a la represión. La CNT no pudo superar ese handicap y la UGT solo resistió en Vizcaya y Asturias, bajo mínimos, y no se recuperó hasta la transición. El fin del SDEUB tuvo mucho que ver con la incapacidad de una organización pública ilegal para hacer frente a la represión masiva.

El movimiento de CCOO se movió en un terreno intermedio: fue construyendo una estructura de cuadros semiclandestina y creciendo sobre la base del apoyo de los trabajadores en talleres, tajos, fábricas. No se les puede medir por lo reducido de la estructura de cuadros sino por la extensión de ese apoyo, y ese apoyo alcanzó cotas muy altas, como se reflejó en las elecciones a jurados de empresa en 1966, 1971 y 1976. CCOO vertebró lo principal de la movilización obrera que se produjo en España en los setenta. Obviamente esa movilización fue limitada en términos de huelgas, por las propias condiciones de la dictadura y fue diferente según períodos y regiones. Según datos oficiales (inferiores a la realidad) en 1966 hubo

205 conflictos protagonizados por 93.429 trabajadores; esa cifra saltará a 366.000 trabajadores en 1970 y a 1.193 conflictos y 626.000 trabajadores en 1974. Las horas de huelga pasaron de 1.785.462 en 1966 a 6.751.000 en 1970 y a 18.188.895 en 1974.

No se entiende ese salto si no se considera el factor agitación y organización. CCOO no era la única organización, estaban USO, UGT y otras fuerzas menores, pero fue la predominante como lo recogieron los mismos informes policiales. No todos los trabajadores españoles se movieron, nunca lo hacen en ningún país y circunstancia. Pero los que se movieron lo hicieron en su mayoría, en la segunda mitad de los sesenta y sobre todo en los setenta, impulsados, orientados y/o organizados por CCOO. Esa fue, por otra parte, la principal fuerza del PCE. Sin ella el PCE no habría tenido el reconocimiento político por parte del régimen y por parte del resto de la oposición.

Mis observaciones anteriores pretendían estimular tu respuesta. Pero que conste que yo mismo he sido parte de esas CC.OO., en banca y enseñanza, a las que has aludido.

Situándonos en aquellos años, la distinción entre ultras y evolucionistas del Régimen, ¿estuvo bien vista? ¿Acertó Carrillo en ese punto?

Aun siendo una distinción sumaria, fue real. Hubo quien fue apartándose del régimen para ir situándose en posiciones de transición, de disidencia y los menos de oposición. Desde Ruiz Jiménez¹, para tomar un ejemplo conocido, hasta los hermanos Díez Alegría², pasando por Calvo Serer e incluyendo a un número creciente de empresarios y de tecnócratas. Y desde luego hubo ultras, muy ultras que no dieron el paso atrás de manera significativa hasta el episodio del 23-f.

¹Joaquín Ruiz-Giménez Cortés (1913-2009) fue un catedrático, político y abogado español. Militante en su juventud de los círculos católicos, durante el franquismo desempeñó importantes cargos: director del Instituto de Cultura Hispánica, embajador de España ante la Santa Sede, ministro de Educación Nacional, procurador en las Cortes franquistas. Las movilizaciones universitarias de 1956 supusieron su cese como ministro y su alejamiento del poder, tras lo cual comenzó a distanciarse paulatinamente del régimen franquista y a adoptar posiciones democristianas. Posteriormente fundó la revista *Cuadernos para el Diálogo*, en torno a la cual agrupó a diversos colectivos y personalidades críticas con la dictadura. Tras la muerte de dictador golpista fundó un nuevo partido y se presentó a las elecciones legislativas de 1977 sin éxito. Entre 1982 y 1987 ejerció el cargo de Defensor del Pueblo.

²Ambos fueron militares españoles. Luis Díaz-Alegría fue senador por designación real en las elecciones de 1977. Su hermano Manuel fue Jefe del Alto Estado Mayor entre 1970 y 1974. Hermanos ambos del sacerdote jesuita José María Díaz-Alegría, quien, tras la publicación de *Yo creo en la esperanza*, se exclaustró de la Compañía y fue a vivir al Pozo del Tío Raimundo, junto con el padre Llanos.

¿Qué dio pie a la formación del PCE (internacional)? ¿Cuáles eran sus diferencias respecto al PCE?

En el terreno de la disidencia política, la mayor diferencia en el momento de la escisión, que empezó en 1967 en Cataluña, fue la exasperación de una discrepancia sobre la relación entre la movilización de masas –las luchas en los frentes sociales– y la política de alianzas.

El sector que impulsó la escisión consideró que la dirección del PCE estaba frenando luchas para beneficiar relaciones. No era así exactamente aunque la forma en que Carrillo consideraba lo que llamaba los dos polos dialécticos podía prestarse a interrogantes. Luego, constituida la escisión en PCE (i), este inició un camino de discrepancias ideológicas, acercándose a las posiciones pro-chinas sin compartirlas por completo, y tácticas, negando la posibilidad de la acción pacífica y considerando que solo una dinámica insurreccional podría derribar a la dictadura y llevar al socialismo.

Desde luego que no solo se abandonó toda política de alianzas, sino que sectarizó su propia línea de masas postulando unas Comisiones Obreras Revolucionarias contra las Comisiones Obreras, que nunca pasaron de ser etiquetas de los pequeños grupos obreros del PCE (i).

¿Por qué se habló tanto de la revolución científico-técnica en aquellos años?

¿La llamada “alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura” encajaba con ese debate?

No entro en el debate sobre la existencia de una revolución científico-técnica y sus consecuencias. Es un debate complejo y no sé si claramente resuelto.

Lo que yo he querido poner de manifiesto, y es en lo que insisto, es que el PCE, no solo su dirección, el partido como colectivo, sus militantes, quisieron deliberadamente evitar cualquier tipo de tacticismo o de subordinación a la moda, sobre todo la moda del supuesto fin de la lucha de clases, planteándose qué cambios se venían produciendo en la sociedad, en su estructura y sus perspectivas de futuro y cómo se traducía eso en la determinación del sujeto revolucionario en los países capitalistas desarrollados.

A comienzos del siglo XX el sujeto revolucionario era, para la socialdemocracia y luego para el movimiento comunista, el proletariado, las clases trabajadoras, y había matices en ello cuando se consideraba la distinción entre trabajador de la ciudad y del campo, trabajador manual e intelectual. En cualquier caso: clases trabajadoras que luchaban por la conquista del poder político para transformar desde él la sociedad. El movimiento comunista añadió como uno de sus principios fundacionales la necesidad de una alianza social entre los obreros y los campesinos (algo que la socialdemocracia, muy atendida a su obrerismo de raíz, minimizó

sobre todo en los Países Bajos, Alemania, Austria y Europa oriental).

A finales del XX era obvio que el perfil del sujeto revolucionario había cambiado, porque había cambiado la sociedad. ¿Cuáles eran los contenidos de esos cambios?

Excelente pregunta.

A eso quería responder el análisis del impacto de las transformaciones tecnológicas y del avance científico que permitía nuevas oleadas; en cualquier caso se siguió pensando que ese cambio no llevaba por sí mismo, por movimiento interno, endógeno, a la sociedad de la igualdad y de la sustitución del beneficio privado por el interés de todos. Seguía siendo necesaria una alianza social, y con el término de alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura se quería incorporar en el nuevo bloque social del cambio a los trabajadores – todos los que lo hacían por cuenta ajena, fuera pública o privada- y a las “fuerzas de la cultura” acepción que podía incluir muchas cosas, desde los intelectuales hasta los profesionales del mundo de la cultura.

Te cito: “La dictadura del proletariado se definía como el gobierno de la inmensa mayoría del pueblo contra una minoría, reducida, a la que ni siquiera se le negarían sus derechos políticos”. ¿Así concebía el PCE en aquellos un concepto que pocos años después abandonaría: “¿Dictadura? Ni la del proletariado”?

Lo último era un exabrupto, tuviera o no razón de ser. Lo primero no era más que devolver el término al campo en el que lo había situado Marx cuando lo acuñó, el campo de la dominación social, del antagonismo entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado, sacándola del reduccionismo que había deformado ese concepto de dominación social en una forma impuesta sobre la mayoría de dominación política, de un partido o de un grupo de partidos ideológicamente afines.

Estado de excepción en toda España, asesinato de Enrique Ruano el 20 de enero de 1969,... no parece que el franquismo evolucionara mucho. ¿Fue muy dura la represión?

Sí lo fue, particularmente en Cataluña, Madrid y el País Vasco, con más de 2.000 detenciones durante el tiempo que duró, un centenar de procesados por el TOP³ y 50 por la jurisdicción militar. En Cataluña, las detenciones de las primeras

³Tribunal de Orden Público. Véase Juan José del Águila Torres, *El TOP. La represión de la libertad* (1963-1977). Madrid: Fundación de Abogados de Atocha, 2020.

semanas desarbolaron al PSUC, aunque el partido fue capaz de recomponerse en un tiempo récord si lo comparamos con lo que costaba rehacerse de las caídas importantes en los años cuarenta y cincuenta.

El franquismo siempre fue una dictadura y, en mi opinión, mucho más que un régimen autoritario. Fue un régimen de matriz y vocación fascistas que tuvo que adaptarse a la derrota del fascismo en 1945.

Haces referencia a la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia. La respuesta del PCE, señalas, fue rechazar la invasión. Pero, si la memoria no me falla, lo que se acordó fue algo así como un “no aprobamos”, que a algunos sectores del partido, especialmente el universitario, les pareció insuficiente. ¿Incrementaron el PCE y el PSUC su credibilidad como señalas? ¿Ante quien?

El “no aprobamos” fue la fórmula eufemística para no solo no apoyar, lo que podía quedarse en una posición de neutralidad, sino para manifestar que no se estaba de acuerdo. En el contexto del movimiento comunista en el que el PCUS era todavía el primer referente (para el sector pro-chino lo era desde luego Mao Tse-Tung), el corolario de una desaprobación pública no podía ser otro que el rechazo, y el hecho fue que así lo entendieron los dirigentes soviéticos.

En sectores universitarios e intelectuales del partido se habría preferido el término condena, lo que evidentemente sube un grado el nivel de rechazo. Algún miembro de la dirección podría haber estado de acuerdo con ello. Pero no había unanimidad, necesaria, para una condena; es más, había quien tenía la posición exactamente contraria y defendía la intervención del Pacto de Varsovia y la doctrina Brézhnev⁴. Alguno de los que nos lea a lo mejor lo recordará.

En cuanto a la última pregunta te la respondo empezando por pasiva: si no lo hubiese hecho, eso habría tenido, indudablemente, consecuencias internas y externas. Internas: no pocos militantes, empezando por algunos de los que les pareció insuficiente la desaprobación, lo habrían abandonado y mucho más en la estela del mayo del 68. Externas: las relaciones con el resto de la oposición política y con los elementos “evolucionistas” que empezaban a alejarse del régimen habrían sufrido un indudable traspies. La Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña, que abrió una nueva etapa en la

⁴La doctrina Brézhnev o de la soberanía limitada. Fue una doctrina política soviética, introducida por Leonid Brézhnev, secretario general del PCUS, como guía para la política exterior de la URSS, de acuerdo a un artículo suyo publicado en *Pravda* en noviembre de 1968: “Cuando hay fuerzas que son hostiles al socialismo y tratan de cambiar el desarrollo de algún país socialista hacia el capitalismo [el caso de Checoslovaquia para los dirigentes soviéticos], se convierten no sólo en un problema del país concerniente, sino un problema común que concierne a todos los países comunistas.”

lucha antifranquista, estaba en 1968 en proceso de constitución y los sucesos de Praga cayeron como una bomba en ese proceso. Para ser más exactos: amenazaron con hacerlo cuando, como explica Giaime Pala en su libro sobre el PSUC y la política de alianzas⁵, en la reunión de agosto el representante de Unió Democràtica propuso considerar la cuestión en un tono obviamente anticomunista. La “no aprobación” desactivó la bomba.

¿Las disidencias de García y Líster fueron, básicamente, disidencias prosoviéticas?

Fundamentalmente sí; tanto por el contenido como por el hecho de que sus principales apoyos fueron los soviéticos

¿A qué hizo referencia el llamamiento del 2 de septiembre de 1969? ¿En qué consistía ese “Pacto por la libertad”? ¿Un avance de lo que luego sería la política de la Junta Democrática de 1974? ¿La Asamblea de Cataluña era la plasmación de esa política?

Fue un término para dar nombre a la política que había venido proponiendo el PCE desde la segunda mitad de los cincuenta y que empezó a dar resultados concretos a partir del episodio del cerco policial a los universitarios de Barcelona en su acto de fundación del SDEUB, en marzo de 1966 (lo que promovió una reunión amplia de las formaciones de oposición catalana para solidarizarse con los estudiantes, entre las que por primera vez desde el final de la guerra estuvo presente el PSUC⁶). Un término que era a la vez una consigna en positivo y por tanto muy hábil como síntesis política y como propaganda. Del anti se pasaba al pro.

Hablando de la Asamblea por Cataluña. ¿Qué opinión te merecen los actos institucionales celebrados al respecto? Han sido muy comentadas y criticadas las intervenciones de Laura Borràs y Rafael Ribó.

Un desastre por culpa del sectarismo instrumentalizador de quien lo ha organizado y de esas personas. Me remito al excelente texto de respuesta de Raimon Obiols⁷.

¿Qué significó para la lucha antifranquista las movilizaciones contra el

⁵Giaime Pala, *El PSUC: l'antifranquisme i la política d'aliances a Catalunya* (1956-1977), Barcelona: Editorial Base, 2011.

⁶Lo que sería posteriormente la Coordinadora de las Fuerzas Políticas de Cataluña.

⁷Raimon Obiols responde a Borràs: “Localizarnos a todos era fácil: éramos 113, no 100.000 ni 10.000” <https://www.eltriangle.eu/es/2021/11/07/raimon-obiols-responde-a-borras-localizarnos-a-todos-era-facil-eramos-113-no-100-000-ni-10-000/>

proceso de Burgos? ¿Participó el PCE en esas movilizaciones o fue asunto más bien de nacionalistas y de la extrema izquierda comunista?

No entiendo la pregunta; participaron todos, también el PCE/PSUC y de manera destacada. Vuelvo a citar a Giaime Pala, la asamblea de intelectuales celebrada en Montserrat⁸, momento clave de las movilizaciones contra el proceso en Cataluña y la evolución posterior de la política catalana (fue uno de los precedentes de la constitución de la Asamblea de Cataluña) fue promovida por Xavier Folch, Octavi Pellissa y Francisco Fernández Buey (del PSUC los tres), conjuntamente con Pere Portabella, Oriol Bohigas, Pere Ignasi Fages, Guillermina Motta y Felip Solé Sabarís, los primeros próximos al PSUC y algunos de los segundos a los socialistas.

Sí que has entendido muy bien mi pregunta anterior.

Te vuelvo a citar: “Ahora bien, los éxitos de los primeros años de la nueva década -subrayados de manera optimista en el VIII Congreso del PCE de julio de 1972- no dejaron ver, o ayudaron a obviar, las limitaciones de la oferta unitaria del PCE y las contradicciones que Carrillo ignoraba en su particular concepción de la dialéctica”. ¿A qué contradicciones te refieres? ¿Qué peculiar concepción de la dialéctica era la de Carrillo?

La experiencia histórica de otros procesos de lucha contra dictaduras muestra que en ella se dan dos tipos de procesos, la movilización social, la lucha de masas que va configurándose como movilización política, y las relaciones existentes entre las fuerzas políticas contrarias, y también las meramente disidentes, a la dictadura que son socialmente heterogéneas y desarrollan un juego de correlaciones de fuerzas propio, y que en determinados momentos la aceleración del ritmo, el incremento de la intensidad de la lucha de masas, puede entrar en contradicción con los intereses y percepciones de esas fuerzas y con el mantenimiento de una correlación equilibrada entre ellas, indispensable para mantener la unidad.

Su particular concepción de la dialéctica era que consideraba que una cosa y otra eran dos realidades superpuestas, en la que siempre consideró como determinante las relaciones políticas, por lo menos a partir de los sesenta, y que la “síntesis” era la política del partido.

Sostienes que en el congreso de julio de 1972, el VIII, se afirmó que el paso de

⁸Entre ellos, Manuel Sacristán. Véase Josep Maria Muñoz Pujol, *La gran tancada*, Barcelona: Columna, 1999.

la dictadura a la democracia tenía que llevarse por medio de una revolución política pacífica como en abril de 1931, pero, en definitiva, de manera revolucionaria. ¿Andaban tan despistados o era una forma de dar ánimos a la militancia? ¿Creían realmente en esa posibilidad?

Ni era una cuestión de despiste, ni una cuestión de dar ánimos. Respondía a la convicción, compartida con otros partidos comunistas, empezando por el italiano, de que en el mundo desarrollado, por lo menos en él, el avance hacia el socialismo no pasaba por el insurreccionalismo sino por la consecución de la más amplia mayoría política que acabaría imponiendo una ruptura política, que tendría un carácter histórico revolucionario, como el 14 de abril, por más que no hubiese sido una acción insurreccional. El 14 de abril no fue ninguna insurrección, sino la consecuencia del enorme éxito político de los republicanos y los socialistas en las elecciones municipales de dos días antes.

Quienes andaban despistados eran los que llamaban a la insurrección, en España o en Italia, con las enormes consecuencias negativas que conocemos: el alimento del terrorismo y en Italia, además, un puente de plata a la derecha y los EEUU para hacer descarrilar la política del compromiso histórico de Berlinguer y el avance electoral del PCI en las elecciones de 1976, cuando consiguió más del 34% de los votos, solo a cuatro puntos porcentuales de la Democracia Cristiana.

Comentas también que la esperanza de los comunistas españoles de que el PSOE se incorporara a la dinámica del programa común fue durante cinco décadas tan recurrente como vana. ¿Por qué esa persistencia? ¿No era obvio que el PSOE, a diferencia del PS francés por ejemplo, no estaba por la labor?

Que una propuesta de alianza no consiga avanzar no significa que no sea la solución más correcta para articular una mayoría social que se refleje en una mayoría política parlamentaria o de gobierno. Finalmente, el mismo PSOE, que la ha negado durante décadas, ha tenido que aceptar un gobierno de coalición⁹, que solo será una realidad perdurable si desemboca en un programa común, de una manera u otra.

Llegamos al capítulo IX: “¿Qué democracia?”

⁹Con Unidas Podemos, y con la presencia del PCE en ese acuerdo, no sin conflictos, de coalición gubernamental.

“El PCE nunca entendió el régimen democrático como un limitado sistema institucional sin compromiso social con las clases populares.”

Estamos en el 3er capítulo de la tercera parte del libro. Lo has titulado: “¿Qué democracia?” y lo has dividido en los siguientes apartados: 1. “La última ofensiva”. 2. “Transición, no ruptura”. 3. “Desilusión y primeras fracturas”. 4. “Anguita o la supervivencia del PCE”. 5. “El reto de recuperar los orígenes y la tradición”. Qué democracia, preguntas. ¿Qué democracia podría ser?

Tanto durante la guerra civil como en la lucha contra la dictadura a partir de la propuesta de reconciliación nacional, el PCE planteó que luchaba por la defensa o el restablecimiento de un régimen democrático que nunca entendió como un limitado sistema institucional sin compromiso social con las clases populares. En los años sesenta eso se concretó en la propuesta de la democracia política y social, cuyo desarrollo como proyecto quedó en ciernes, y ya no digamos como realidad fehaciente. Recordando la supuesta frase con la que Lenin interpeló a Fernando de los Ríos (“Libertad, ¿para hacer qué?”), había que luchar por las libertades políticas para desde ellas y con ellas hacer políticas de transformación social.

Por eso no se consideraba indiferente la forma en que acabara la dictadura y se rechazaba cualquier propuesta de evolución institucional desde dentro.

Sobre el título del primer apartado del capítulo. ¿La última ofensiva de quién? ¿Por qué última?

Lo fue en el tiempo. Desde que el proyecto reformista de Adolfo Suárez salió adelante, no hubo ya condiciones, ni objetivas ni subjetivas, de mantenerse a la ofensiva. El PCE postuló hasta el penúltimo momento la ruptura, soñó con una revolución política como la que se había producido el 14 de abril. Hasta que se encontró aislado en su intento de hacer frente a Suárez y su referéndum. Después de la huelga del 12 de noviembre de 1976¹⁰, importante

¹⁰Fue una jornada de paro general convocada por COS (Coordinadora de Organizaciones Sindicales: entre ellas CCOO, UGT y USO) contra las medidas de ajuste laboral y económico del primer gobierno Suárez

pero de ninguna manera determinante, la dirección del PCE decidió parar las dinámicas de ofensiva y busca participar en el proceso de negociación de la reforma que Suárez había iniciado ya con parte de la oposición y con el PSOE.

La consigna de abstención ante el referéndum de diciembre marcó el nuevo rumbo, y el resultado del referéndum -absolutamente favorable a Suárez pongamos los peros que pongamos¹¹- dio una prueba social de que la ruptura no tenía base de apoyo suficiente.

Abres con las siguientes palabras este apartado del que estamos comentando: “Superado el susto del 20 de diciembre de 1973, cuando el atentado contra Carrero Blanco hizo temer en todo el antifranquismo una noche de cuchillos largos y una marcha atrás, quién sabe dónde”. ¿Estaba justificado el temor del PCE y del movimiento antifranquista? ¿Era posible una marcha atrás?

En ese momento, sí. Otra cosa es lo que hubiese podido durar una marcha atrás. Los rumores de venganzas contra la izquierda no fueron infundados. El contexto europeo parecía favorable a la derecha extrema: en esa fecha, Grecia seguía en manos del gobierno de los coroneles, Portugal en la del sucesor de Salazar. La venganza no era en absoluto descartable.

¿Cuáles fueron los objetivos de Carrillo con la constitución de la Junta Democrática el 29 de julio de 1974? ¿El Partido apoyó sin fisuras su iniciativa?

Avanzar pasos en la formación de una plataforma política unitaria de la oposición, no dejando pasar la oportunidad que abría la incertidumbre sobre la situación de Franco, su flebitis, y bloquear que quien tomara la iniciativa fuesen los evolucionistas del franquismo. La movilización de masas había avanzado en los sesenta y estaba de nuevo activándose, pero, salvo en Cataluña, no había una movilización política unitaria. Había que poner a los democristianos de Ruiz Giménez y al PSOE ante el compromiso de responder.

Lo malo para el PCE fue que estos últimos no solo tardaron en hacerlo sino que cuando lo hicieron fue para promover su propia plataforma.

¿Y qué papel jugaron en la Junta “independientes” como Rafael Calvo Serer (1916-1988) y Antonio García-Trevijano (1927-2018)? ¿Qué sectores representaban, qué papel jugaron?

Calvo Serer¹², del Opus Dei, propietario del diario *Madrid* desde 1964, ¹¹Contó con la participación de 77,8% de los electores y recibió el apoyo del 94,17% de los votantes.

¹²Véanse las páginas a él dedicadas en Víctor Méndez Baiges, *La tradición de la intradición. Historias de la filosofía española entre 1843 y 1973*, Madrid: Tecnos, 2021

cerrado por el régimen en 1971, representaba una de las rupturas más importantes con el régimen producidas desde la derecha. En 1971 se había exiliado en París después de un artículo de denuncia del franquismo que le había publicado *Le Monde*. Formaba parte del consejo privado de Juan de Borbón y postulaba una restauración de la monarquía en su persona, con un régimen democrático parlamentario sin exclusiones que pudiera apoyar el grueso de la oposición antifranquista. Tenía influencia interna e internacional.

García-Trevijano, abogado y empresario, era un personaje más singular que fundamentalmente se representaba a sí mismo, pero con poder financiero, y con relaciones y un elevado activismo en sus ámbitos. Residía en Madrid y su despacho era lugar de reuniones de miembros de la oposición e incluso de los líderes de Comisiones Obreras. Él se decía republicano, pero coincidía con Calvo Serer en proponer la restauración monárquica democrática. Eran un puente con los monárquicos disidentes del régimen en general y con la corte privada de Juan de Borbón en particular.

Comentas en una nota la política de atentados que “en nombre de lucha armada” propició el FRAP los años 1974 y 1975¹³. ¿Qué sentido tenía esa política? ¿Ayudó a debilitar al régimen o más bien lo contrario? ¿Cómo alguien de la altura y experiencia políticas de Julio Álvarez del Vayo pudo pensar en una vía así en aquella situación?

Para empezar, y con todos los respetos a Álvarez del Vayo¹⁴, yo podría en cuestión esa altura y experiencia políticas. Llegó a ser alguien importante en las políticas españolas durante la guerra, cuando desempeñó el Ministerio de Estado (Relaciones Exteriores), pero eso por sí mismo no le proporcionaba altura política. Y después de la derrota se movió siempre en las particulares políticas del exilio, sin mayor contacto con la realidad interna. No acumuló experiencia política en la resistencia antifranquista y en su última etapa asumió la que le transmitía el PCE (m-l), que era el que determinaba la estrategia del FRAP.

Creo que es indiscutible que la “lucha armada” que se planteó y que derivaba hacia el terrorismo individual no debilitó a la dictadura, más bien lo contrario. Dejando aparte las lamentables consecuencias humanas que se produjeron¹⁵, el

¹³ Véase Luis Puicercús Vázquez, *Propaganda ilegal. Itinerario de prisiones 1972-1975*, Madrid: Editorial el Garaje, 2009.

¹⁴ Julio Álvarez del Vayo y Olloqui (1891-1975), militante del PSOE, embajador en México, fue en dos ocasiones Ministro de Estado durante la guerra civil, en el gobierno de Largo Caballeo y en el último de Negrín. Desde su exilio en Estados Unidos escribió artículos en *The Nation* defendiendo la causa republicana española. Fue expulsado del PSOE tras su radicalización política. Ayudó a la formación del FRAP, del que fue presidente hasta su fallecimiento.

impacto de esa acción y de su represión fue solo propagandístico. No trastocó ningún plan del régimen ni de las oposiciones.

Hablas del importante movimiento huelguístico, sustancialmente económico, de 1974. ¿Repercutió positivamente en la lucha antifranquista? ¿No había también una componente política en esas huelgas?

En la situación de 1974, todas las huelgas -hay que recordar que estaban prohibidas- tenían una componente política y frecuentemente esa componente política se manifestaba de manera concreta, fuera más o menos parcial.

Desde luego que fue un factor no solo importante, sino fundamental. Primero para creer, aunque fuera por breve tiempo, en la posibilidad de la ruptura; luego para que el paso atrás que tuvo que darse no fuera una caída absoluta de espaldas.

Esa movilización obrera se mantuvo en los años siguientes. En 1973-1974 se produjo un salto en las jornadas de huelga, que según fuentes sindicales del régimen llegaron a sumar más de 18 millones de horas en 1974, que se multiplicó por seis en 1976: 110 millones, en números redondos, sin contar con la huelga general del 12 de noviembre de 1976, que, por su carácter estrictamente político, no se computaba.

La ruptura no podría imponerse pero tampoco la reforma de Suárez sin una dinámica de negociación con la oposición que finalmente habría de tener en cuenta al PCE y que no había sido su deseo inicial.

¿Tuvo alguna repercusión entre nosotros, en aquella situación, el compromiso histórico anunciado por Berlinguer, el secretario general del PCI, en 1973?

En el PCE se reafirmaba la política de reconciliación nacional, la aproximación a los católicos y la persecución de las más amplia alianza para acabar con la dictadura. En un sentido psicológico, contrarrestó la amarga decepción por el golpe que derribó a Allende en septiembre de 1973.

¿Y la revolución de los claveles?

La caída de Salazar produjo un subidón en toda la oposición de izquierdas (y mucha preocupación entre los evolucionistas del régimen y la oposición democristiana). Pero analizar en detalle todos los efectos que tuvo en España nos llevaría mucho tiempo y a otro libro.

Esos efectos fueron de estímulo, pero no sólo en la oposición y en la izquierda,

¹⁵ Entre otros ejemplos, las tras sentencias de muerte, ejecutadas, del 27S de 1975.

y no sólo endógenos, sino también para los factores y agentes externos que intervinieron en la transición española.

En sentido contrario: ¿qué repercusiones tuvo el golpe de Pinochet contra la vía democrática al socialismo de Allende y la Unidad Popular?

Lo he apuntado antes, tuvo un impacto fundamentalmente psicológico, emocional. Pero no llegó a tener un impacto político, de puesta en cuestión del proyecto de la Unidad Popular y de la defensa de la vía democrática. La evidencia de la intervención de los Estados Unidos en el golpe ayudó a que no se produjera un cuestionamiento de la política de Allende.

Por otra parte, la defensa de la vía democrática a pesar de golpe se reforzó ante el aventurerismo de sectores de izquierda, del secretario general del PS Chileno, Altamirano, al que el PC chileno recriminaba desde antes del golpe que estaba objetivamente favoreciendo a sus promotores. Más adelante, cuando se conocieron y consideraron más detalles sobre la etapa allendista, cuando se comprobó las debilidades de partida del gobierno de la Unidad Popular -que no tenía una mayoría social consolidada y menos la mayoría institucional- se planteó la misma necesidad que tenía el propio PCE de ir más allá en el análisis de la vía democrática, sobre las condiciones para que fuera posible, y la consideración de los obstáculos y amenazas internas y externas.

La reflexión más importante sobre la experiencia chilena la formuló Berlinguer en el verano de 1980¹⁶, en el contexto de su postulación de una nueva propuesta estratégica democrática para el comunismo italiano. En el PCE se compartió esa reflexión crítica, pero ya no se sacaron las lecciones estratégicas que consideró Berlinguer.

¿Qué novedades aportó la Conferencia del Comité Central ampliado celebrada en julio de 1975, de nuevo en Arrás? ¿Qué nuevas tesis se defendían en el Manifiesto-Programa que se aprobó? ¿Alguna especialmente destacada?

Por un lado ratificó la línea política que se venía desarrollando, incorporando a su argumentación las novedades positivas para la izquierda que se habían producido en el primer lustro de los años setenta: el programa común entre el PSF y el PCF en Francia, la propuesta del compromiso histórico, la revolución de abril en Portugal y la experiencia de Vasco Gonçalves¹⁷, que todavía en julio se mantenía al frente del gobierno en Portugal con el apoyo del PC. Era un momento en que todo invitaba al optimismo.

¹⁶Véase Lucio Magri, *El sastre de Ulm. El comunismo del siglo XX. Hechos y reflexiones*, Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 2009.

En esa dinámica de ratificación y optimismo se aprobó el Manifiesto-Programa del partido, presentado por Carrillo. En él la opción por la democracia se extendía no solo a la lucha por la dictadura y a la restauración tras su caída de un sistema de libertades, que abriría paso a la etapa de transición a la democracia política y social, sino al propio socialismo del que se decía, explícitamente, que seguiría siendo en lo político un sistema democrático pluripartidista.

El Manifiesto-Programa solo contemplaba los avances y no los problemas que esos avances podrían encontrarse. El talón de Aquiles de la política del PCE en los años setenta fue que no se percibieron explícitamente esos problemas hasta que se produjeron, lo que determinó que se diera a ellos respuestas tardías y exclusivamente tácticas. Pero en julio de 1975, con la agonía de Franco en ciernes, ese optimismo era inevitable y comprensible. El problema no se produjo entonces, sino un año más tarde.

Por otra parte, el Comité Central ampliado de julio de 1975 ratificó también la posición defendida junto con el PCI, encabezada por este, en la Conferencia de partidos comunistas europeos, de recabar la necesidad y el derecho de las vías nacionales al socialismo, activando la imagen del mundo comunista multipolar que había dibujado Togliatti en el último tramo de su vida. Los partidos comunistas de Europa occidental tenían que asumir que su única vía era la democrática, que era un partido que se jugaba en el campo nacional y que, por tanto, habían de ser plenamente soberanos para tomar todas sus decisiones, rechazando la pretensión permanente de los soviéticos hacia la aceptación, formal o informal, de su condición de guías.

Apuntas en el libro, lo acabas de comentar, que la línea del PCE (democracia política y social, socialismo como sistema democrático pluripartidista) fue apoyada por buena parte de los trabajadores y reconocida por el más prestigioso de los partidos comunistas en Europa, el PCI. La convergencia de posiciones entre el PCE y el PCI, añades, “a la que con reticencias se sumó el PC francés, fue bautizada por la prensa como eurocomunismo”. ¿Qué novedades aportaba el eurocomunismo? ¿Qué había detrás de esa confluencia de organizaciones e ideas?

Para empezar hay que recordar que ese enfático término fue acuñado por los

¹⁷Vasco dos Santos Gonçaves (1921-2005), conocido simplemente como Vasco Gonçaves, fue un militar y político portugués de izquierdas de la segunda mitad del siglo XX. Miembro de la Comisión Coordinadora del MFA, fue primer ministro de Portugal desde el tercer al quinto gobierno tras la Revolución de los Claveles (desde julio de 1974 hasta finales de 1975). Durante sus años de primer ministro portugués, se llevó a cabo la reforma agraria y la nacionalización de los principales medios de producción privados (bancos, seguros, transportes públicos, etc.).

periodistas para dar un nombre de titular a la política que estaban desarrollando el PCI y el PCE. A esa política se sumó, parcialmente, el PCF y los tres partidos asumieron el término en el acto conjunto que Berlinguer, Marchais, el entonces secretario general del PCF, y Carrillo hicieron en marzo de 1977 en Madrid, en defensa de la legalización del PCE.

De titular aceptado se pasó en 1977 -mi impresión de memoria es que eso fue después de la decepción de las elecciones de junio- a bandera de confrontación entre las diversas posiciones que se fueron configurando en el transcurso de la crisis interna del PSUC y del PCE de finales de la década. Creo que la sustancia del eurocomunismo no fue mucho más allá y que la crisis interna acentuó su naturaleza propagandística más que otra cosa.

El elemento de contenido más compartido, sobre todo entre el PCI y el PCE, fue el de la especificidad de una política comunista europea, no seguidista de la soviética, la propuesta del principio de las vías nacionales y la consideración nuclear de la democracia. El PCF lo aceptaba con muchos *sí pero*: sí, pero sin enfrentarse a los soviéticos, sí a la democracia en el momento presente, pero quién sabe cómo en el socialismo.

Pero todo eso se quedó como un manto superficial. No hubo un desarrollo estratégico y programático de esos puntos de partida comunes. El eurocomunismo fue un traje sin cuerpo, ni siquiera un esqueleto sin carne. La prueba fue la diferente reacción del PCI, de Berlinguer, a partir de 1980, tras el asesinato de Moro¹⁸ y la caída en degradación de la política italiana en manos de conspiradores y corruptos, y la del PCE, de Carrillo, ante el incumplimiento de la previsión de la ruptura y el avance de la reforma impulsada por Suárez. El PCE sólo se planteó una adaptación táctica a la realidad, para poder participar en la negociación final de la reforma y la ejecución de la transición; se obvió, por lo general, todo debate estratégico problematizado, como fue el que inició Berlinguer.

¹⁸ Aldo Moro (1916-1978) fue en dos ocasiones primer ministro de Italia, durante un total de seis años. Fue uno de los más importantes líderes de la Democracia Cristiana Italiana, interlocutor de Enrico Berlinguer, secretario general del PCI, en los años setenta en un intento de pacto político en defensa de la democracia, el denominado "compromiso histórico". Secuestrado y asesinado por las Brigadas Rojas.

XXI

“El desarrollo de la vía nacional “eurocomunista” se quedó en el enunciado de la misma, en su proposición y nada más.”

Seguimos en el tercer capítulo de la tercera parte del libro. Haces referencia en el libro, lo hemos comentado de pasada, a las reflexiones de Palmiro Togliatti de 1964, conocidas como Memorándum de Yalta. Desde tu punto de vista, ¿el gran dirigente italiano fue un eurocomunista *avant la lettre*?

Ya he dado mi opinión sobre la vaciedad final del “eurocomunismo”, por lo que es obvio que consideraría una afrenta a Togliatti darle tal calificativo. Lo que sí fue Togliatti fue un precursor de la mejor política del comunismo italiano: con su consideración de la revolución popular, como etapa transitoria entre los diversos regímenes capitalistas y el socialismo, la valoración de la democracia, su propuesta del partido nuevo en 1945, el rechazo al mantenimiento de un centro dirigente en el seno del movimiento comunista internacional.

Haces también referencia a un artículo de Sacristán de 1977: “A propósito del eurocomunismo”¹. ¿Cuáles eran las tesis principales que defendía en este escrito? ¿Acertaba cuando apuntaba que el eurocomunismo era, esencialmente, una socialdemocratización del movimiento comunista? Se le tildó en su momento de panfleto izquierdista y se le acusó de desanimar a la militancia. ¿Eran justas esas críticas?

No comparto las tesis formuladas en ese texto y creo que Sacristán se quedó también en la superficie cuando hizo esa calificación de “socialdemocratización”. Pero las críticas excesivas que se le hicieron no fueron justas. Ni era un “izquierdista” ni desanimaba a la militancia. Más bien la desanimó quienes se negaron a que se reconsiderara críticamente la situación, a que se diera respuesta a los nuevos problemas sin orejas, y sobre todo los que, acabada la dictadura, se resistieron a que explotara también la democracia en el seno del partido.

¹Previamente una conferencia impartida en la escuela de verano Rosa Sensat de 1977. Véase: Manuel Sacristán, *Intervenciones políticas*, Barcelona: Icaria, 1985, pp. 196-207, uno de sus escritos políticos más debatidos e influyentes.

Desde tu punto de vista y sin entrar en debate ideológicos, así lo señalas en el libro, el eurocomunismo era una “propuesta evolucionista sin soluciones de continuidad”. En última instancia, añades, “una especulación confusa -a pesar de sus aciertos- que reducía el proyecto a mera proposición”. ¿Por qué a mera proposición? ¿Dónde radicaba la confusión de esa especulación confusa?

En España fue una especulación confusa porque sirvió más que otra cosa de propaganda: hacia el exterior, para ver reconocida la plena legitimidad de la nueva situación política de la Transición; hacia el interior, de propaganda arrojada en la crisis interna del partido. Se discutían titulares, consignas, pero la gran confusión radicaba en que la discusión de palabras obviaba el análisis y la discusión a fondo sobre la realidad.

El desarrollo de la vía nacional “eurocomunista” se quedó en el enunciado de la misma, en su proposición y nada más.

Hablas a continuación del asesinato de Aldo Moro. Sé que me salgo de nuestro tema, pero, en tu opinión, ¿quién asesinó realmente el dirigente de la democracia cristiana italiana? ¿Las Brigadas Rojas o infiltrados al servicio de otras causas y organizaciones?

No hay ninguna razón para pensar que no fueron las Brigadas, yo no tengo ninguna duda. Fue una decisión propia, como lo reconoció años más tarde Mario Moretti² ante Rossana Rossanda. Otra cosa es que determinados servicios, organizaciones secretas, o simplemente facciones de partido, no hicieran por su parte todo lo posible por evitar el asesinato.

¿Repercutieron en España, y en el PCE, el asesinato de Moro y sus consecuencias en la política italiana?

No recuerdo que tuviesen ninguna repercusión política específica. Más allá de confirmar la barbarie de la estrategia de “lucha armada” de una parte de la extrema izquierda que había devenido terrorismo individual.

Ya teníamos en España lo nuestro, con el PCR-GRAPO³ y ETA, para interpretar

²Nacido en 1946, Mario Moretti fue uno de los fundadores, junto a Renato Curcio y Mara Cagol, de las Brigadas Rojas, las cuales dirigió hasta su arresto en 1981. Desde 1994 se encuentra en libertad condicional y coordina las actividades del laboratorio de informática para la Región de Lombardía. Fue miembro dirigente del comando que secuestró y asesinó a Aldo Moro en 1978.

³Véase Félix Novales, *El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO*, Barcelona: Crítica, 1989 (prólogo de Francisco Fernández Buey, edición al cuidado de Aurelo Arteta).

políticamente episodios de ese tipo, fueran cuáles fuesen las víctimas.

Hablas de la formación de la Plataforma de Convergencia Democrática en junio de 1975. ¿Una jugada del PSOE para tomar un protagonismo que no hubiera tenido en la Junta? ¿Por qué participaron en ella partidos de izquierda comunista como el MC y la ORT?

El PCE invitó a los socialistas a participar en la constitución de la Junta Democrática. Aceptó el grupo disidente de Tierno Galván. Pero no el PSOE, inmerso en ese momento en el tramo final de su renovación, con el ascenso de Felipe González a la primera secretaria de una ejecutiva compuesta exclusivamente por militantes del interior, lo que se consumó meses más tarde en el congreso de Suresnes en octubre de 1974.

Cuando la nueva ejecutiva tomó las riendas se planteó un doble objetivo: imponerse como la fuerza hegemónica en el campo del entonces muy fragmentado socialismo español e irrumpir con voz propia en la dinámica de la oposición democrática en el tramo final de la dictadura. Por esa razón, aunque abandonó la posición formal anticomunista que había mantenido el PSOE bajo la dirección de Rodolfo Llopis, no quiso participar en un organismo que estaba liderado por el PCE, con el que no estaba en condiciones de competir desde dentro de la Junta. Ese interés de marcar perfil propio coincidió con el de la Democracia Cristiana de Ruiz Giménez y ambas formaciones impulsaron su propio organismo de relación, Convergencia Democrática, en la que se adhirió también la facción carlista de Carlos Hugo de Borbón Parma.

¿Por qué se integraron también MC y la ORT?

Eso te preguntaba. ¿Para adquirir más protagonismo?

No conozco el detalle de cómo tomaron esa decisión, escasamente coherente con el verbalismo revolucionario del que hacían gala. A pesar de ello, aventuro dos razones: el anticomunismo latente en el mundo católico radicalizado, presente todavía en ambas organizaciones⁴, y sobre todo en la ORT, surgida en el ámbito de las organizaciones obreras de los jesuitas (me permito señalar mis recuerdos de ese anticomunismo como alumno de los jesuitas, que con la persistencia de la hostilidad al PCE compensaban su giro a la izquierda), y el enfrentamiento con el PTE⁵, integrado en la Junta Democrática, por el control

⁴El entrevistador, militante del MCC en los años setenta y principios de los ochenta, no está Nada convencido de ese anticomunismo al que hace referencia José Luis Martín Ramos en el caso de la formación dirigida por Eugenio del Río.

⁵José Luis Martín Ramos (coord), *Pan, trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 2011.

del espacio de extrema izquierda.

¿Las luchas del movimiento obrero hicieron fracasar el primer gobierno de Arias Navarro? ¿Qué implicaciones tuvo la masacre de Vitoria de marzo de 1976⁶?

La masacre de Vitoria puso en evidencia que la política de Arias Navarro-Fraga era echar gasolina al incendio creciente de la movilización social. Por más que Fraga intentara dividirla, contemporizando con UGT, cuyo congreso pudo celebrarse de manera pública en Madrid al mes siguiente de los sucesos de Vitoria. No obstante, todavía tuvieron que pasar algunos meses para que Arias Navarro se viera obligado a dimitir en julio de 1976.

Hablas de la diferencia entre el reformismo continuista y la ruptura democrática. ¿Hubo en algún momento condiciones para la ruptura? De existir, ¿qué se hubiera significado de avance respecto al reformismo continuista?

La propuesta de la ruptura era, en sus inicios, legítima y posible. Pero su avance dependía de que creciera el consenso a su favor hasta ser el mayoritario, y no chocara frontalmente con los lineamientos geopolíticos de Europa occidental en esos momentos. En ausencia de ese nivel de consenso, solo podía ser posible si se producía, como en abril de 1931, un hundimiento de régimen que pudiese arrastrar a la quiebra del estado.

Es indiscutible que, si se hubiese producido esa ruptura, la salida a la dictadura habría sido de naturaleza institucional diferente, aunque sería muy aventurado conjeturar cuál habría sido su contenido porque la consumación de ese consenso habría supuesto la participación de sectores sociales y agentes políticos muy diversos y no es fácil pensar si se construía en el corto plazo una línea de compromisos diferente a la de la reforma de la Transición. Pero compromisos, al fin y al cabo.

Lamentablemente no toda la oposición remó en esa dirección. El predominio del PCE fue frenándose (ejemplo de ello es lo que hemos hablado sobre la Junta y la Plataforma) y el consenso por la ruptura dejó de crecer en beneficio de otras opciones. Esas otras opciones tuvieron a su favor EEUU y la OTAN, remaron en sintonía con los elementos geopolíticos que señalaba. Podemos añadir que la forma de intervención norteamericana fue suficientemente prudente como para resultar eficiente.

El régimen no se hundió...

El régimen no se hundió, a pesar de la muerte de Franco y las

⁶Véase <https://www.rtve.es/play/videos/somos-cine/vitoria-3-marzo/5821336/>

torpezas de Arias Navarro, subsanadas a tiempo en beneficio de su no hundimiento.

Apuntas también que Kissinger, en junio de 1976, aconsejó a Juan Carlos I que se esperara algunos años antes de legalizar al PCE. ¿No fue atendida por el que ahora llamamos Rey emérito la “recomendación” del secretario imperial?

Esa es una muestra de la prudencia de la intervención a que me refería. Fraga hizo llegar al PCE la misma idea: que esperara a ser legalizado después de las elecciones a Cortes. Juan Carlos y Arias Navarro compartieron la recomendación. Quien no la pudo mantener fue Suárez, que comprobó que si bien el PCE no estaba en condiciones de imponer la ruptura podía, en cambio, plantear serias dificultades al avance de la reforma sin él.

Así que finalmente se adelantó, se concretó (¡quién sabe lo que podía pasar tras unas elecciones falseadas por esa ausencia forzada!) en la primavera de 1977, estableciendo el curso definitivo de un amplio compromiso con el plan de reforma. De hecho, una reforma finalmente pactada con toda la oposición, salvo pequeñas excepciones.

Para ese momento, Kissinger ya no estaba y el nuevo Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, no tenía por qué sentirse ligado al pensamiento de su antecesor.

El PCE, inicialmente, fue muy crítico con la figura de Juan Carlos I (creo que llegaron a llamarle “el breve”). Años después pasó casi a la adulación. ¿No se excedió en su cambio de perspectiva?

Mi recuerdo personal es que antes de la muerte de Franco, ya en 1975, la dirección del PCE estaba ya moderando el tono de las críticas a Juan Carlos. Cuando sustituyó interinamente a Franco, la dirección del PSUC censuró un dibujo de Lluís Juste de Nin⁷ en el boletín *Luchas Obreras* de Comisiones Obreras de Cataluña en el que Juan Carlos aparecía como un títere de la dictadura.

A partir del gobierno Suárez, y sobre todo de su éxito en el referéndum de 1976, el PCE fue pasando a la aceptación de Juan Carlos, único titular posible de la monarquía, como finalmente aceptó públicamente Juan de Borbón.

El siguiente paso que señalas, “casi a la adulación”, correspondió, en mi

⁷Lluís Juste de Nin (1945-2020) fue un dibujante, ilustrador, autor de novelas gráficas y diseñador de moda español. Conocido por ser un dibujante en la clandestinidad, firmando con el seudónimo de “El Zurdo” (también por su papel como diseñador y director creativo de la marca de moda Armand Basi). Desde los años 60 estuvo activo en numerosas publicaciones cívicas.

opinión, no al PCE en sí mismo, sino a algunos de sus dirigentes, entre ellos Carrillo, ya en su peor momento político. Y respondió a los sucesos de febrero de 1981, con el equívoco interesado sobre el comportamiento de Juan Carlos. Fue un paso de breve recorrido. Carrillo dimitió a finales de 1982 y Gerardo Iglesias inició la rectificación de la política del PCE, que luego desarrolló Anguita.

¿Jugó algún papel importante la Coordinación Democrática, la fusión de la Junta y la Plataforma, o fue más bien el sueño de una noche puntual de verano?

Se constituyó en marzo de 1976, después de la masacre de Vitoria, en plena gestión incendiaria de Arias-Fraga. En ese momento fue un paso positivo, cuyo desarrollo respondería a la bunkerización. Las presentaciones públicas de la "Platajunta" fueron movilizadoras y estimulantes.

Como la bunkerización de Arias no sobrevivió al comienzo del verano y su sustituto, Suárez, cambió el rumbo, la "Platajunta" tuvo que responder a una situación nueva. No pudo hacerlo. La recién conseguida unidad táctica de la oposición democrática se diluyó al pasar a ir a remolque de las iniciativas del nuevo Presidente del Gobierno. En octubre fue sustituida por una nueva Plataforma de Organismos Democráticos, cuyo programa aprobado a finales de noviembre no mencionó ya la demanda de gobierno provisional y se centró en exigir el reconocimiento de todas las organizaciones de la oposición y la negociación de las normas para la realización del referéndum y las elecciones a Cortes subsiguientes.

Ya hemos hablado de ello, pero permíteme que insista. ¿Por qué se habla tan poco de la huelga general del 12 de noviembre de 1976? ¿Fue un fracaso en tu opinión?

Los resultados no estuvieron a la altura del desafío. La huelga, un pulso al plan de Suárez bajo la bandera de disimulo de un paro de 24 horas "por un salario justo", cuyo objetivo político era públicamente conocido, fue convocada por CCOO, UGT y USO. Fue seguida por unos dos millones de trabajadores según los convocantes, sobre todo en Cataluña, Madrid y Asturias, una cifra que cuadraba con las estadísticas generales de trabajadores en paro (2,5 millones aquel año). Cifra importante si se hubiese tratado de un conflicto económico, pero irrelevante como acción de fuerza política.

Para que no haya dudas: ¿cuándo abandonó el PCE su política de ruptura democrática? ¿No les quedaba otra?

Inmediatamente después de esa huelga. En la reunión del Ejecutivo del 23 de noviembre, en la que se acordó entrar en negociaciones con Suárez, como ya venía haciendo el PSOE. De acuerdo a los usos políticos universales se quiso dar al giro

un sentido de continuidad, pasando a usar el término de “ruptura pactada”.

No había otra realidad. Insistir en una política ofensiva de ruptura era ir a un fracaso aún mayor que el del 12 de noviembre, era ir a una derrota segura. La realidad es que la única ventana que quedó abierta fue la de la reforma pactada.

En los últimos años se ha puesto de moda política hablar del fracaso de la ruptura.

Que no es tu posición...

Pienso que eso es una negación de la realidad, que una vez más se utiliza inadecuadamente el término ‘fracaso’ para cualificar un determinado desarrollo histórico que no ha seguido el curso que esperabas. El desarrollo histórico no es predecible, las esperanzas pueden no cumplirse de manera exacta porque la realidad sigue otro curso y más si en el punto de partida están presentes diversas opciones, no exactamente porque se fracase o porque se traicione una intención.

No puede decirse que el PCE traicionara su política, tampoco que no pusiera de su parte todo lo que tenía para llevarla adelante. La huelga del 12 de noviembre es una muestra de que hizo todo lo que estaba en su mano.

No hubo fracaso en cualquier caso. Hubo derrota de la propuesta – porque de propuesta no pasó- en términos tales que no había condiciones y tiempo para seguir la batalla. La retirada era la mejor opción, o la menos mala. Quedaba por resolver, eso sí, la forma de la retirada y, desde la fijación de nuevas posiciones, plantearse qué era lo que había que hacer para pasar nuevamente a políticas de avance.

¿Hubo oposición en el seno del Partido a ese giro táctico o estratégico (no sé muy bien cómo adjetivarlo)? ¿Siguió la militancia la decisión del Comité Ejecutivo del Partido?

Es un giro táctico, la estrategia siguió siendo la misma, la de la vía nacional y democrática, y la consideración de una etapa transitoria que reflejase el cumplimiento de los compromisos sociales acordados para que fuese posible el triunfo de esa vía.

Hubo oposición minoritaria en el ejecutivo (Tamames y Sánchez Montero, entre otros). La militancia siguió esa decisión de manera muy mayoritaria y no recuerdo, ni he leído, que se produjesen problemas importantes hasta que se adoptaron las formas que se adoptaron en el proceso de la legalización del partido y se dio la sensación de una retirada indefinida con abandono de las banderas propias.

Tomemos un respiro.

XXII

“Yo no calificaría de “puro teatro” la detención de Carrillo en diciembre de 1976”

Seguimos en el tercer capítulo de la 3ª parte del libro. Señalas que la primera consecuencia del acuerdo del 23/11/1976 sobre la reforma o ruptura pactada fue responder al referéndum de Suárez con una campaña de abstención, no de boicot y movilización activa. ¿No puso entonces el PCE “toda la carne en el asador” en la campaña de ese referéndum? ¿Por no quedarse solo, por falta de fuerzas, porque no le parecía mal del todo la estrategia de Suárez?

Podemos especular sobre lo que podía hacerse en teoría. Pero la realidad no daba margen para otras muchas opciones. Con la Plataforma de Organismos Democráticos planteando de hecho la negociación, con el muy insuficiente seguimiento de la huelga del 12 de noviembre, con la nula disposición de las organizaciones políticas con peso a secundar un boicot, ese boicot solo habría tenido resultados testimoniales, pero habría sido una derrota política en toda regla que habría condicionado al PCE de manera muy negativa: cerrándole la puerta de la negociación, dando argumentos al gobierno para mantenerlo excluido del proceso electoral. No podía entrar en la votación con el no, porque eso le suponía aceptar el referéndum en los términos en que convocaba, amén de coincidir con los sectores de la extrema derecha que propugnaban ese no. Si consideramos los resultados del referéndum, que no fue objeto de ninguna impugnación internacional, queda también claro aunque sea con prueba *a posteriori*, que no había estado de opinión para el boicot.

Los grupos de extrema izquierda que lo propugnaban no tuvieron en absoluto ninguna audiencia, fue un avance de los resultados electorales que iban a tener más adelante. Participó el 77% en toda España, en Cataluña el 74%. Y en el País Vasco, en donde se produjo la mayor abstención, el 54%, el 94% votó sí.

¿Cuáles eran los términos del pacto en esa reforma pactada?

La legalización de prácticamente todos los partidos –lo que incluyó finalmente al PCE, a pesar de las resistencias- y la posibilidad de los partidos no legalizados –extrema izquierda, ERC, Estat Català,...- de participar en las elecciones del 15 de

junio bajo etiquetas de agrupaciones de electores o integrados en candidaturas de partidos legalizados. Celebración de campaña libre y voto secreto y escrutinio público y reglado. En la perspectiva histórica tenemos que incluir la ley de amnistía de octubre de 1977 y el acuerdo de las Cortes elegidas el 15 de junio de elaborar una nueva constitución que para validarla tendría que someterse a referéndum. De una manera general, la resolución de los problemas políticos que se plantearon en el camino inmediato, la cuestión de Cataluña por ejemplo, por la vía del compromiso.

Lo único que quedó fuera de toda discusión era la continuidad de la monarquía, de la que solo podía ser titular Juan Carlos por la renuncia de Juan de Borbón en octubre de 1976. De hecho, se cumplió el plan de los “siete puntos” aprobado por la Plataforma de las Organizaciones Democráticas en noviembre de 1976, del que había quedado fuera la cuestión de la monarquía, innegociable también para los monárquicos de la oposición, y la del gobierno provisional que solo el PCE había defendido claramente.

¿Fue “puro teatro” la detención de Carrillo en diciembre de 1976?

No conozco los detalles de trasfondo que pudiera haber. En cualquier caso no lo calificaría de “teatro”. Cuando Carrillo vuelve a España sabe que va a ser localizado por el gobierno en un momento u otro. No sólo se expone a ello, como hicieron en el pasado otros dirigentes del PCE y el PSUC , sino que objetivamente invita a ser localizado para forzar al gobierno plantearse la cuestión de su actitud hacia el PCE y, en definitiva, de su legalización. En otras palabras, Carrillo decide forzar su legalización personal como factor de aceleración de la legalización del partido y eso solo puede pasar por su detención.

Después de que el PSOE celebrase su congreso en Madrid, en los primeros días de diciembre, gozando de la plena tolerancia del gobierno, Carrillo, como dijo Alfonso Osorio⁸, decidió forzar la mano al gobierno para que no se consolidara el doble rasero con que trataba al PSOE y al PCE. La dirección del PCE, con Carrillo a la cabeza, dio una rueda de prensa en Madrid cuyas imágenes se difundieron en España y en el extranjero. Si Suárez había estado evitando detener a Carrillo cosa que habría podido hacer antes - para no favorecer la maniobra del PCE,-ahora no le quedó más remedio que detenerlo. Lo hizo el 22 de diciembre para ponerlo en libertad ocho días más tarde, legalizando así de hecho su situación.

No fue “puro teatro”, pero sí fue, como reconocieron Osorio y Martín Villa, una trampa del PCE que el gobierno Suárez intentó evitar hasta que el hecho resultó

⁸Alfonso Osorio García (1923-2018) fue un político español y abogado del Estado que desempeñó cargos destacados durante el régimen franquista y en la transición democrática. Fue vicepresidente segundo de gobierno con Adolfo Suárez.

tan público que no tuvo otro remedio que pisarla.

Hemos hablado antes de ello, pero déjame insistir: ¿qué papel jugó en la situación política española la reunión y comparecencia pública de Carrillo, Marchais y Berlinguer el 2 de marzo de 1977 en Madrid?

Una manifestación más de que se estaba en un proceso de apertura política, que el gobierno Suárez ya no aplicaba las leyes represivas del franquismo.

También de apoyo al PCE, a su legalización. Animaba a los militantes comunistas a mantener su movilización, a pesar de las decepciones que ya se estaban teniendo.

¿Qué pudo significar para la militancia la aceptación de la bicolor y de la Monarquía? ¿Era la única política sensata? ¿No era tragar mucho?

Fue tragar mucho. Se produjo sin debate interno previo, y tuvo un impacto emocional y político muy duro.

Si miramos solo al PCE, fue una decisión negativa, una manera de cómo no llevar a cabo la retirada en principio. Si hubiese sido condición previa, el PCE habría quedado obligado a aceptarla antes.

Conviene seguir la cronología de los hechos. La Reunión del CC en donde se acordó esa aceptación no se produjo antes de la legalización del partido, el 9 de abril; no parece por tanto el cumplimiento de una condición previa secretamente pactada entre Carrillo y Suárez.

Morán, en su libro sobre el PCE y, como es habitual en él, sin precisar momento y fuente, escribió que el texto de la resolución había sido acordada, “en secreto” entre Suárez y Carrillo, y que tras su aprobación fue comunicada de manera inmediata al interlocutor puente entre Carrillo y Suárez, José María Armero⁹, que esperaba en una cafetería cercana. Esa explicación no precisa cuándo habían acordado la propuesta.

Carrillo y Suárez, aunque Morán sugiere que fue antes, lo que Anguita recogió en sus conversaciones con Andrade sin aportar tampoco ningún dato más allá de decir que “después se supo” que era un compromiso previo adquirido por Carrillo como “pago a la legalización”.

Es decir, que en tu opinión...

Sinceramente, sin precisar y aportar pruebas, la manera de escribir y de hablar

⁹José Mario Armero (1927-1995) fue escritor y presidente de la agencia de noticias Europa Press. Políticamente fue una de las pocas personas que apoyó incondicionalmente a Adolfo Suárez en todo el proceso que acabó en la legalización del PCE. Durante la transición, Suárez y Carrillo se entrevistaron en su finca de Pozuelo de Alarcón.

de Morán y Anguita es absolutamente frívola desde la perspectiva del conocimiento y el análisis de la historia. Sin pruebas, el acuerdo bien pudo ser ante la reacción militar, es decir, después de la legalización. No como “pago”, sino como derivada generada de los efectos.

La reacción militar, que no fue simplemente de protestas personales, se institucionalizó en el acuerdo del Consejo Superior del Ejército el 12 de abril. Es importante recordar la nota pública de la reunión.

¿Nos la recuerdas?

El Consejo repudió la legalización, aunque “admite disciplinadamente el hecho consumado” -en este caso la referencia disciplinaria tenía que referirse a Juan Carlos I-, no sin hacer una “advertencia”, “informar al gobierno” “que el Ejército, unánimemente unido, considera obligación indeclinable defender la unidad de la Patria, su bandera, la integridad de las instituciones monárquicas”.

La respuesta positiva a esa “advertencia” tenía que ser la condición, de hecho, a ese acatamiento por disciplina de la legalización del PCE, el factor que dejaría la reacción militar en el nivel personal y no en una reacción institucional del Ejército. El encadenamiento lógico fue el traslado de la presión militar sobre Suárez a la presión de Suárez sobre Carrillo, sobre el PCE. A menos que Morán, o quien sea, ponga fecha concreta a la redacción del acuerdo, redacción que obviamente no podía ser pública antes de que se presentara al Comité Central, es decir, tenía que ser “secreta”. Cuando la moción resultó imprescindible fue en ese momento del acatamiento con advertencia, es decir, del acatamiento condicionado del Consejo Superior del Ejército a la legalización del PCE.

La reunión del CC se desarrolló entre el 14 y el 15 de abril, en medio del importante ruido de sables y poderes fácticos en contra de la legalización del PCE. El acuerdo del 15 es indesligable de la situación del 12. Mirando el conjunto del cuadro ayudó a Suárez a contrarrestar los movimientos contrarios, que a esas alturas no se habrían quedado en impedir la legalización del PCE. Al día siguiente, el 16, no el 11, el gobierno Suárez aprobó la convocatoria de las elecciones generales del 15 de junio.

Tu opinión entonces...

Mi opinión es que las formas pudieron ser algo más finas, con algún guiño a la militancia que iba a quedar sorprendida, pero tampoco sabría decir cuáles podían ser esos guiños. La presión sobre la dirección del PCE fue enorme y urgente. Pienso que los problemas de identidad comunista y de división creciente entre una parte importante de la militancia y la dirección no se produjeron entonces, no fueron en esos momentos sino después. Empezando por la decisión

de unas candidaturas que primó cuadros veteranos del exilio, desplazando a cuadros jóvenes del interior que respondieran más a la presencia social del partido que a la lealtad hacia la dirección existente. Y todo lo que vino después del 15 de junio, de lo que supongo ya hablaremos.

Supones bien. Interrumpo el hilo de lo que estamos hablando a propósito de ese escribir y hablar de Morán y Anguita al que has hecho referencia. Si fue así, si hubo ese acuerdo sobre la resolución, una hipótesis entre otras posibles, ¿no es razonable pensar que no existan documentos públicos que lo avalen? Negociaban fuera de los focos, no a la vista de todos y para dejar constancia para la Historia. Tampoco hay documentación escrita del acuerdo entre Gorbachov-Bush-Kohl sobre no ampliación de la OTAN hacia el Este, y casi nadie duda, tampoco los historiadores, que tal acuerdo existió (aunque luego no se cumpliera).

La documentación pública no se refiere únicamente a actas, a resoluciones oficiales, también están las memorias, los recuerdos confesados a otros, las pistas de hemeroteca. No hay nada de eso que sitúe el texto en términos de un acuerdo formal entre Suárez y Carrillo condicionando la legalización, antes de que esta se produjera el 9 de abril. Extraño en un tema del que se podía sacar tanta punta política.

Cuando Morán escribe eso han pasado casi diez años de los hechos e, insisto, sostiene su afirmación en nada. Pasa muchas veces con Morán. El “después supimos” de Anguita es tan vago que no tiene ningún valor historiográfico. En los términos en que están hechas esas afirmaciones tienen valor político, pero no historiográfico.

Por otra parte, una resolución de ese tipo no tenía porque ser redactada entre Carrillo y Suárez. Es ingenuo pensar que se iban a poner a redactar ese texto, a menos que formara parte de un acta general de condiciones que no existe.

En definitiva...

En definitiva, lo que yo pienso es que la secuencia cronológica y el contexto apuntan, con mayor probabilidad, a que la cuestión de la monarquía y la bandera se planteó tras la reacción hostil a la legalización y no antes.

Reacción hostil de Ejército...

Sí, claro. Lo planteó explícitamente el Consejo Superior del Ejército, este sí como condición bajo el eufemismo de “advertencia”. En ese orden cronológico encaja

que Suárez y Carrillo se plantearan la necesidad de que el PCE asumiera la advertencia para desactivar la bronca que se estaba produciendo. El proyecto de reforma podía haber encallado en ese momento, y con ello la legalización del PCE. Y no solo eso, habría quedado suspendida. Eso es lo que viene a decir Carrillo el 15 de abril al Comité Central y no hay porqué no darle crédito a una razón que correspondía a la realidad de aquellos días posteriores a la legalización.

En síntesis...

Yo no niego que hubiese acuerdo, lo que digo es que el acuerdo tiene lugar, y se plantea al PCE, después del 9 de abril, no antes.

Una última consideración, el PSOE fue legalizado en febrero de 1977 y la Federación de Partidos Socialistas en marzo. No recuerdo que se plantease en ninguno de los casos la condición del 15 de abril y la FPS en particular hacía ostentación de republicanismo. Lo que pone sobre la mesa la cuestión de la condición es la “advertencia” del Consejo Superior del Ejército.

Me centro, cojo de nuevo el hilo anterior. ¿Hubo alguna oposición en el Partido a lo acordado en la reunión del Comité Central del 14 y 15 de abril? ¿Existieron voces críticas de la política carrillista o acuerdo muy generalizado?

Hubo discusión sí, dura y ajustada, en la sesión del Comité Central el día 15, cuando Carrillo presentó la moción del reconocimiento de la monarquía y la aceptación de la bandera. La planteó Joaquim Sempere y, según el testimonio de Solé Tura, “una mayoría clara pero no rotunda” la acabó aceptando, no sin amargura.

La legalización del PCE no fue un hecho menor, señalas, pero es exagerado afirmar, así lo comentas, que eso fuera la “ruptura pactada”. ¿Qué fue entonces? Tú mismo indicas que fue un factor fundamental del proceso de transición, fue algo más que un mal menor.

Exagerado en primer lugar porque el término de “ruptura pactada” es falaz. Suárez no pactó ninguna ruptura, la oposición tampoco. Lo que se hizo a partir de los primeros meses de 1977 –con episodios precedentes por parte de los socialistas y los demócrata cristianos- fue negociar, o precisar en términos aceptables para el conjunto de la oposición democrática, el proceso de reforma. Lo que no era en absoluto despreciable. El hecho de la legalización del PCE dio la connotación democrática al proceso de transición que no habría tenido con un PCE ilegalizado. Y no solo la connotación formal, también la material.

¿Qué fuerzas no estuvieron legalizadas cuando las elecciones del 15 de junio? ¿Por qué no lo fueron?

Jose Luis Martín Ramos , Salvador López Arnal

Solo el PCE fue legalizado en el campo comunista. Por tanto, no lo estaban PTE, ORT, MC, Liga Comunista Revolucionaria, PCE (m-l),... Tampoco las organizaciones que tenían una identidad específicamente republicana. Por tanto ERC.

Te pregunto a continuación por la ley de amnistía.

XXIII

“No creo que hubiese miedo a votar comunista en las elecciones de junio de 1977, pero sí hubo memoria histórica de voto con respecto al que se había ejercido la última vez, en 1936.”

Seguimos en el 3er capítulo de la tercera parte del libro. Nos habíamos quedado en la ley de amnistía. Se ha dicho en muchas ocasiones que fue una conquista de la izquierda. ¿Lo fue realmente? La imposibilidad de juzgar los crímenes y salvajadas del franquismo usa esa ley como nudo central de su estrategia.

La reclamación de la amnistía fue una reivindicación fundamental de la oposición democrática, muy presente en sus movilizaciones desde la década del sesenta. No hay que perder de vista que la amnistía no implicó solo a los presos políticos, a los militantes de organizaciones, sino también a los miles de obreros despedidos de sus empresas como consecuencia de conflictos, trabajadores y trabajadoras que tuvieron que ser readmitidos o indemnizados. Que se incorporara al proceso de transición fue uno de los logros en el proceso final del pacto de la reforma.

Si la salida del franquismo hubiese sido mediante una ruptura, mediante una revolución política, hay pocas dudas de que, de una manera u otra, se habría planteado también el enjuiciamiento de los crímenes del franquismo, como en 1931 se planteó el enjuiciamiento de las corrupciones de la Dictadura de Primo de Rivera. No hubo ruptura, ya he explicado el motivo. La reforma significó que se soslayaba ese enjuiciamiento. Ese hecho no puede arrojar en sí mismo ninguna sombra sobre la amnistía que impuso el pacto final.

El juicio del franquismo no se contemplaba en términos jurídicos, en ninguno de sus aspectos. Quedaba situado en el terreno del juicio político y en el del juicio histórico. Que esos juicios hayan seguido siendo controvertibles e insuficientes no es culpa del pacto de 1977-1979.

Una ilustración de lo que sostienes.

Que Conesa u otros policías no fueran juzgados formó parte lógica de la

Transición (por otra parte, por poner un ejemplo, habría tenido poco sentido juzgar a Conesa y no juzgar a Fraga) y quienes mezclan las cosas tendrían que demostrar que había otra salida real posible a la dictadura en aquel final de los setenta, que se tenía la fuerza social y material suficiente para imponer la ruptura. Pero eso no tenía que traducirse en el mantenimiento de Conesa en la cúpula policial, ni tampoco de González Pacheco¹⁰.

La responsabilidad de esa decisión no fue de la Transición, del pacto que la sustentó, sino de los gobiernos de la UCD.

¿La Monarquía apostó por la reforma y la legalización del PCE?

No creo que Juan Carlos apostara por nada concreto, ni que tuviera ninguna iniciativa en la legalización del PCE. Lo que hizo fue apoyar la decisión de Suárez, políticamente imprescindible para la continuidad de la reforma en aquel momento.

El resultado de las elecciones de junio de 1977, señalas, significaron un duro toque de realidad para el PCE y el PSUC, especialmente para el primero. ¿Expectativas excesivas, mala lectura de sus fuerzas reales? ¿Hubo miedo a votar comunista?

La expectativa que tenía el PCE era conseguir entre 40 y 50 diputados y solo consiguió 12 del PCE y 8 del PSUC.

El resultado del PSUC no fue malo, un poco más del 18% de los votos y esos 8 diputados, aunque después de la excelente campaña electoral en Cataluña se esperaba algo más. No fue malo en sí mismo, pero lo hizo malo, o si se quiere impidió que fuera bueno, el hecho de que la candidatura de Socialistas de Cataluña, embrión del futuro PSC- PSOE, obtuviese más del 28% y 15 diputados y se convirtiera en la primera fuerza en Cataluña invirtiendo la relación que se había mantenido entre socialistas y comunistas a lo largo de la dictadura. Hasta ese momento, y desde los años sesenta, el PSUC había liderado a la izquierda catalana. A partir de entonces lo haría el PSC.

Volviendo al PCE, hubo optimismo excesivo, es obvio. Pero pienso también, como he comentado antes, que hubo error en la confección de las candidaturas, en las que no se dio suficiente presencia a los líderes sociales del partido.

¹⁰Juan Antonio González Pacheco (1946-2020), conocido como Billy el Niño, fue un policía español torturador, miembro del Cuerpo General de Policía en la Brigada Político-Social durante la dictadura franquista. Se le concedió la medalla al mérito policial en 1977. Falleció el 7 de mayo de 2020 por la COVID. Tras su fallecimiento, el Congreso de los Diputados acordó retirarle las medallas que le habían sido concedidas a lo largo de su carrera policial.

En cuanto al miedo...

No creo que hubiese miedo a votar comunista, pero sí hubo memoria histórica de voto, con respecto al que se había ejercido la última vez, en 1936. Entonces el partido mayoritario de las clases populares era el PSOE, que, tras el largo paréntesis sin elecciones libres, volvía a serlo en junio de 1977. Pienso también que la campaña del PSOE, de Felipe González, fue mejor.

Anguita reconoció a Juan Andrade que no solo la mayoría de trabajadores había votado al PSOE, sino que lo habían hecho también “los obreros encuadrados en Comisiones Obreras”, un “fiasco” que “se sintió con cierta amargura”.

Haces referencia al inarmónico dueto jugado por el PTE y ERC, y el desplante de ERC una vez elegido Barrera como diputado. ¿Cómo puede explicarse que la dirección del PTE apostara por ir en coalición con alguien de las características de Heribert Barrera y con un partido, entonces muy poca cosa, como ERC?

En principio, parecía inexplicable por las dos partes. ERC no sólo era un pequeño partido y dividido –algunas facciones de ERC se fueron incorporando al PSC–, sino que Barrera era un anticomunista convicto, confeso y militante, aliado de Pallach en su rechazo a cualquier acuerdo, incluso interlocución, con los comunistas. Era un matrimonio extraño. Si Pallach no hubiese muerto, lo más seguro es que ERC habría hecho coalición con el PSC-Reagrupament. Pero muerto Pallach, su partido se dividió entre los que se aproximaban al PSC y al proceso de unificación con el PSOE y los que lo hicieron hacia *Convergència Democràtica*.

El pequeño, y veterano, grupo de Barrera se quedó sin paraguas y sin infantería para desarrollar una campaña electoral en la que la militancia tuvo que pisar mucho las calles para contrarrestar el predominio de la UCD en la televisión pública, la única que había. La hostilidad entonces de Pujol hacia ERC, extensible hacia la experiencia republicana del pasado, le cerraba el paso a un acuerdo con *Convergència*. Tuvo que mirar hacia quienes compartían necesidad de presentarse en agrupación de electores por no estar legalizados y tuvieran esa infantería necesaria y vio que eso solo se encontraba en la izquierda comunista disidente, y quien tenía de lejos más infantería, y más presencia social, era el PTE.

No le quedaban demasiadas opciones.

Y por parte del PTE...

El PTE, por su parte, no entrando en la consideración sobre el oportunismo personal de algunos dirigentes como Sánchez Carreté¹¹, fue víctima de una trampa que se tendió a sí mismo, y que –dicho sea de paso– tendría que ser

¹¹ Posterior asesor fiscal de la familia Pujol. Nació en 1950.

aleccionadora para algunos en el presente. En ese momento el programa del PTE era "frentepopulista", sus iconos eran Marx, Engels, Lenin y Dimitrov y consideró que el acuerdo con ERC tenía un contenido simbólico frentepopulista, que superaba los inconvenientes de las manías personales de Barrera en política. Creo que en su caso no fue oportunismo de partido sino una mala lectura del momento político y una interpretación "historicista", cosificada, del frentepopulismo.

Sea como fuere, el PTE salió escaldado. Los militantes se hicieron suscriptores de créditos a los bancos para financiar la campaña y cuando Barrera resultó el único elegido de la plataforma electoral común no es que se negara a mantenerla, en lo que habría estado en su derecho político, sino que se negó a compartir con el PTE la percepción económica del Estado por su elección, dejando colgado al partido y, sobre todo, a los suscriptores de los créditos.

Conocí muchos militantes con créditos por pagar. ¿Qué sentido tuvo la propuesta de gobierno de concentración nacional lanzada por Carrillo tras las elecciones? ¿Un "grito a la desesperada"?

Fue el inicio de su negativa o su incapacidad, tras la "amargura" del 15 de junio, para analizar la situación política real, las razones de fondo del triunfo del proyecto reformista sobre el rupturista, y la necesidad de impulsar una nueva política que tendría que haber tenido como punto esencial la defensa de la identidad comunista, erosionada por aquel triunfo.

Tras el asesinato de Aldo Moro y el viraje definitivo hacia la corrupción de la Democracia Cristiana, Berlinguer rectificó la orientación de la política comunista con su propuesta de "alternativa democrática", que no se traducía en una nueva propuesta de coalición política sino en un cambio estratégico profundo en el que el PCI había de ser el eje, desarrollándose otra vez como un partido nuevo (como había propuesto Togliatti en 1944) en el que una de sus señas de identidad tenía que ser la ejemplaridad democrática, desplegando una nueva forma moral, social, de hacer política.

Carrillo en vez de impulsar un "nuevo curso", como había hecho en 1956, se enrocó en el que había acabado en la práctica y se encastilló en la secretaria general bloqueando ese enrocamiento.

¿Por qué el PCE y CCOO apoyaron los Pactos de la Moncloa, presentándolos en ocasiones como un vía de avance hacia el socialismo? Tú mismo recuerdas la contención de las subidas salariales, el 5% de despido libre en las empresas, los incumplimientos, la consolidación de la estabilización a costa de salarios y empleos. ¿No quedaba otra? ¿Una política crítica implicaba marginación y aislamiento?

En esta sí que, obviamente, quedaba otra. La primera era no implicar al partido en esos acuerdos, que él creía que eran de “unión nacional” y de “concentración democrática”, pero que no eran ni lo uno ni lo otro, y cuyo cumplimiento no gestionaría, ni siquiera estaría en condiciones de exigir nada, dada la exigüidad de la fuerza institucional comunista.

Haces también referencia a la crisis del PCE de finales de 1977 y observas que el catalizador que hizo de todo ello una mezcla impositiva fue psicológico. ¿Qué tipo de crisis fue aquella?

Pienso que no había razones objetivas para el declive acelerado hacia el derrumbe que se inició en el otoño de 1977. El resultado electoral era decepcionante, pero había vida política más allá de las elecciones y cuando se pasara al terreno de la representatividad local se podría avanzar más institucionalmente, como así sucedió. Pero se acumularon demasiadas percepciones subjetivas para generar un mal que estaba más en la cabeza que en el cuerpo del PCE: el comportamiento personal de Carrillo, su combinación de autoritarismo y error político, sus limitaciones para ser líder en un mundo abierto, no clandestino; la decepción de la militancia, muy dura por lo mucho que se había luchado, y el estrés de los cuadros obligados a cambiar de chip en los contenidos de su militancia.

En el libro me refiero a algunos de esos factores, sin pretender ser exhaustivo.

Hablas también del derrumbe de las expectativas de una generación militante que a la muerte de Franco tenían entre 25 y 40 años. ¿Qué esperaba esa generación? ¿Quiso asaltar los cielos muy rápidamente? ¿Se pensaron mucho más fuertes de lo que eran realmente? Citas un comentario de Carlos Alonso Zaldívar en el comité central del Partido de noviembre de 1980: “Nos hemos educado en el convencimiento, mezcla de esperanza y voluntad, de que en España las libertades iban a ser una fuerza dinámica que iban a llevar las cosas adelante.”

En los años sesenta, la militancia joven quería asaltar los cielos y se emocionaba con ello, con Cuba, con el 68 francés. Todo continuaba siendo posible. En los setenta la expectativa se rebajó algo, pero siguió siendo alta: se había iniciado un camino concreto hacia el asalto, aunque este no sería tan rápido. En otras palabras, en los setenta la militancia del PCE pensaba que se avanzaba claramente hacia la revolución socialista a través de una lucha por la democracia que era cada vez más consistente. El Manifiesto-Programa de 1975 encadenó las etapas del viaje: lucha por la democracia, democracia política y social, socialismo en democracia, una cadena en la que no se contemplaron retrocesos duraderos.

El cumplimiento de la primera expectativa era la sustitución de la dictadura por una democracia que rompiese por el completo con el pasado franquista

y recuperara el camino interrumpido en 1939. Las banderas de esa cadena eran tricolores y rojas.

Por ese objetivo se luchó, condicionando la vida personal y la familiar, renunciando a vivir mejor, a desarrollar una carrera profesional más completa o, simplemente, a divertirse más. La lucha clandestina no es un plato de buen gusto, aunque sazonado con épica pueda parecer apetecible. El joven de veinte años en los sesenta tenía cuarenta cuando esa expectativa se derrumbó y no se obtuvo el premio por el que se luchó. No solo no hubo revolución política sino que el avance democrático, lastrado por el gobierno de la derecha y por la incidencia de la gran crisis del capitalismo, era demasiado lento.

Haces referencia también a un segundo factor psicológico, al choque que supuso la asunción de responsabilidades de gestión tras las primeras elecciones municipales. ¿Por qué fue un choque? ¿No les pasó lo mismo a otras fuerzas políticas, al PSOE por ejemplo? De hecho, si mi memoria no me falla, el resultado de las elecciones municipales de 1979 se vivió en general como un gran éxito de la izquierda. Se consiguió la alcaldía de muchas ciudades importantes del país.

Fue un gran éxito, pero eso tuvo sus costes, de acuerdo con las capacidades que cada uno de ellos tenía para gestionarlo. Hay una diferencia muy importante entre el PSOE y el PCE. Los que tuvieron que asumir la gestión en el PCE eran muy mayoritariamente cuadros de lucha o de orientación política, abandonando esta para resolver el farragoso día a día de la administración y encima de una administración de cuyo aparato, con razón, se desconfiaba. Tal dirigente sindical y/o del partido de tal localidad o barrio tenía que dedicarse a tareas administrativas, cuyo contenido político tenía que averiguar, y cuando acababa la jornada de esa tarea ya no tenía tiempo ni fuerzas para seguir actuando como cuadro del partido.

El partido se empobreció para alimentar el espacio de administración que había conseguido. En el caso del PSOE, la mayor parte de los pocos cuadros que tenía mantuvieron, más o menos, un rol político. La gestión del espacio de administración que ocupó la hizo con miembros nuevos que se incorporaban al partido, profesionales, con conocimientos más ajustados. Frecuentemente eran miembros del aparato del estado que se integraban desde su función en él al partido.

¿Y por qué el factor psicológico al que haces referencia afectó especialmente a los cuadros?

Los cuadros son en un partido comunista su espina dorsal. Son ellos los que marcan o ejecutan las decisiones que se toman. Experimentan el principal desgaste

personal de esas decisiones. Además, en la medida en que el desarrollo de la crisis generó una continuidad de debates ideologizados, polarizados en la discusión e invocación de términos y consignas, eso también contribuyó al cansancio de quienes llevaban el peso principal de las discusiones.

Sostienes que no fue inevitable, que “podría haberse previsto o amortiguado si antes de la muerte de Franco se hubiese avanzado en la consideración de las discontinuidades del proceso de la democracia a la democracia política y social”. ¿Era una tarea, la que señalas, al alcance de un partido que luchaba en la clandestinidad en mil frentes al mismo tiempo? ¿Era posible prever a tiempo que la salida al franquismo no sería la ruptura ni siquiera la ruptura pactada sino una reforma pactada pendiente de desarrollos posteriores?

Era posible y hubo ocasión para ello. Ya en la crisis de comienzos de los sesenta, lo que planteaba Claudín era poner luces largas y habilitar al partido para una situación que en democracia no le sería tan favorable como se pensaba. Me remito a lo ya comentado al respecto.

Luego, en los setenta, ni que fuese por imperativo de reflexión intelectual y sobre todo de reflexión estratégica, se tendría que haber pensado en escenarios adversos, no desde el fatalismo sino desde la contemplación de alternativas. De hecho, sobre algún punto de la cadena, sobre qué pasaría en un estado socialista con pluralismo si en un momento determinado fuerzas contrarias ganaban a través de las elecciones el poder, se consideró alguna de manera muy incipiente para seguir defendiendo la razón de la vía democrática (los comunistas franceses, y sobre todo los portugueses, apretaban en el punto de esa situación contradictoria: cómo evitar o rechazar una involución en el estado socialista).

Pero no se proyectó el mismo tipo de interrogantes sobre la primera etapa y la inmediata. El optimismo, que no carecía de razones, de aquellos años de incremento de luchas, de la constitución de la Asamblea de Cataluña, del agotamiento de la dictadura, de avance de la expectativa de izquierda en Europa, y el subjetivismo que alimenta, y al propio tiempo envenena, la acción militante clandestina, levantaban una cortina de oro ante la consideración de derroteros adversos.

A pesar de todo ello, la dirección del partido tenía que haber estado a la altura de esa necesidad y no tener tanto miedo de considerarla. Lo hicieron, lo sabes tú, algunos intelectuales pero no se les hizo caso pensando que ponían más palos en las ruedas que reserva de gasolina en el depósito.

Apuntas a continuación una serie de consideraciones sobre la “concentración democrática”, te pregunto a continuación por ellas.

XXIV

“El desfase estratégico comunista aumentó a partir de la segunda mitad de los ochenta, hasta producir una crisis de identidad.”

Estamos en el tercer capítulo: “¿Qué democracia?”, en el tercer apartado, en el asunto de la concentración democrática. Antes de entrar de ello, permíteme que me autocritique, como decíamos hace años, por no recordar un asunto, importante sin duda, en el que no debería haber habitado mi olvido: la Unión Militar Democrática. ¿Qué fue la UMD? ¿Qué relación hubo, si la hubo, entre la UMD y el PCE? ¿Eran simpatizantes del partido?

La UMD fue una organización independiente y su constitución no se produjo a iniciativa del PCE. Julio Busquets, uno de sus principales promotores, había tenido relación personal con militantes del FOC-FLP y más adelante estuvo vinculado al Partido Socialista. Luis Otero, otro de los impulsores era independiente, lo mismo que Gabriel Cardona.

Ni siquiera eran simpatizantes del partido, y las primeras relaciones políticas que tuvieron fueron con Ruiz Giménez y con Joan Reventós¹².

¿Qué acciones llevaron a término?

Su actuación se centró en defender la transición hacia la democracia. Nunca se les pasó por la cabeza ninguna acción de fuerza, sino un trabajo de concienciación y de puente hacia la oposición democrática

Cojo el hilo de nuestra conversación. ¿En qué consistía esa propuesta del Partido de concentración democrática?

Era una reconversión de las propuestas del pacto por la libertad y el gobierno provisional de concentración, que se habían hecho antes de junio de 1977, que

¹²Joan Reventós i Carner (1927-2004), dirigente histórico del Moviment Socialista de Catalunya, defendió frente a Pallach una política de unidad con el PSUC; fue uno de los fundadores del Partido de los Socialistas de Cataluña. Candidato del PSC a la presidencia de la Generalitat en las primeras elecciones autonómicas y, posteriormente, embajador de España en Francia (1983-1986). Fue elegido senador y presidente del Parlamento de Cataluña entre 1995 y 1999.

suponía que tenía que mantenerse una amplia alianza de fuerzas democráticas, en las Cortes y en el Gobierno, sin reconocer que el resultado de junio de 1977 además de consagrar la reforma negociada, había creado un nuevo escenario político en el que el PCE tenía que asumir lo antes posible el papel de oposición que en él tenía que tener.

Desde luego que el PCE seguiría participando en el proceso constituyente, pero no estaría en la toma de decisiones sobre su gestión.

Era una consigna vacía de realidad, cuyo mayor problema no era en lo que consistía, sino en lo que no tenía en cuenta.

A lo que obligaba el momento, comentas poco después, era a desmenuzar hasta el fondo las razones de ese cambio de correlación de fuerzas, que trastocaba la que se había producido en la movilización contra el franquismo. Reducirlas a la irrupción del PSOE, al peso cultural del anticomunismo y al papel de los poderes mediáticos era, afirmas, una insuficiencia palmaria. ¿Se hizo, se intentó hacer ese desmenuzamiento al que aludes?

No estoy inventando nada, desde la crítica interna se reclamó ese retorno a una mirada estratégica. Tú conoces bien a alguien que hizo ese reclamo, Manuel Sacristán. Pero el PCE no asumió tal necesidad hasta que la transición fue historia, y aún así, en mi opinión, está todavía por hacer. El desfase estratégico comunista aumentó a partir de la segunda mitad de los ochenta, hasta producir una crisis de identidad que en partidos comunistas importantes llevó a la extinción e incluso al suicidio, con perdón por esa expresión.

Estás hablando del PCI, desde luego. ¿Y cuáles fueron en tu opinión las claves básicas del cambio en la correlación de fuerzas?

No es que no existieran esas razones que daba Carrillo. La irrupción del PSOE significaba un nuevo competidor para el PCE entre las clases trabajadoras y populares. El papel de la televisión fue extraordinario en aquellas elecciones, y también en el de la prensa de la época, que se leía más de lo que se hace ahora. Pero sobre todo la televisión, la única televisión que llegaba a todos y que fue la que todos mirábamos. Sin ella, el “puedo prometer y prometo” habría carecido de la imagen de convicción y Felipe González habría seguido siendo un desconocido.

El del anticomunismo cultural creo que incidió mucho menos entre el potencial electorado del PCE. Por otra parte, existía ya en tiempos de la dictadura, e incluso estaba presente en gente de la izquierda que procedía del mundo católico y se había formado inicialmente en Maritain y Mounier, y eso no había sido impedimento para que el PCE llevara la iniciativa en la lucha contra la dictadura.

Más importante: en realidad la clave de ese cambio estuvo por el lado de la

pérdida de la iniciativa política a partir de 1976, cuando el PCE arrastra los pies detrás de la evidencia de que no se iba a producir una ruptura política, se empeña cada vez más en las correlaciones políticas y va descuidando su principal poder, la movilización de masas. Que no se me entienda mal, no estoy considerando estrictamente la cuestión de la movilización obrera, huelguística, sino la movilización cultural a la que había dado importancia durante la lucha contra la dictadura y a la que descuida cuando esa lucha toca a su fin. El desprecio hacia las demandas de reflexiones estratégicas forma parte de la desmovilización cultural, en este caso en el seno de la propia organización.

Una manifestación concreta de esa pérdida de iniciativa y ese descuido de la movilización cultural fue la pésima formación de candidaturas electorales, en las que se primó la presentación de viejos dirigentes a la inclusión de líderes activos en las luchas del momento.

Ya has comentado críticamente esta arista que acabas de señalar. Das mucha importancia a este asunto.

El propio partido se dio a sí mismo una imagen de partido viejo. La otra clave fue no reconocer a tiempo las diferencias sustantivas de la dinámica política en tiempos de oposición y en tiempos de democracia institucional. En tiempos de oposición la política comunista no tenía más barreras que la represión, en tiempos de democracia las propias estructuras institucionales imponían unos límites, que no podías subvertir pero sí sortear.

Asunto complejo, nada fácil.

La cuestión es mucho más compleja de lo que puedo expresar aquí, desde luego, pero el sentido de lo que quiero decir es que las razones del cambio de correlación, sobre las que tenía que reflexionar el PCE y sobre las que podía intervenir, no eran externas al partido. En parte la producida dependía de lo que se podía haber hecho mal –cosa que no se quiso reconocer- y la posibilidad de revertirla en su favor dependía no solo de ese reconocimiento sino de la asunción de cuál tenía que ser la posición y la política de un partido comunista en una democracia institucional, para orientar esta hacia una transición al socialismo.

Hablas de Santiago Carrillo y de la opción que impulsó que, en tu opinión, anclaba el partido en el tacticismo y lo abocaba a que la desmoralización y la riña interna fueran los sucesores inmediatos de la decepción. ¿En qué se concretó la opción de Carrillo?

La negativa a la reflexión estratégica, la consigna huera de “concentración

democrática” y las exageraciones, para justificarla, de que los Pactos de la Moncloa eran una manifestación de esa concentración, el agudo aumento de la desconfianza ante los que disientían de él o le discutían simplemente –algo que siempre estuvo presente en la manera de ser de Carrillo-, todo ello y algunas cosas más, conformaron una posición defensiva, inmovilista, ante el cambio de realidad y ante el propio partido.

Desde tu punto de vista, así lo afirmas, en esta última derivada incidió también la escasa reflexión de la organización sobre el partido de masas. ¿A qué tipo de reflexión te refieres? ¿Sobre qué hubieran tenido que reflexionar cuando ya no eran, de hecho, tan partido de masas como antes?

Es una cuestión clave en la historia del movimiento comunista cómo ser vanguardia social, no porque se vaya delante de las masas, guiándolas en una misión mosaica, sino por formar parte de la sociedad, organizando sociedad, cómo pasar del partido de revolucionarios profesionales al partido abierto a todos los que aspiran al cambio revolucionario y están dispuestos a trabajar por él, cada uno desde el lugar que ocupa en la sociedad. No es un paso fácil, aunque mi recuerdo sobre el Partido Comunista italiano de los sesenta y setenta era el de una organización que había reconocido el paso y había sabido empezar a hacerlo.

Frecuentemente, lo que se produjo fue una superposición de partidos dentro del partido: el partido de los cuadros y el partido de los afiliados; no era simplemente una cuestión de base y dirección, como se dice frecuentemente, los cuadros estaban en la dirección y en la base. El partido de los cuadros era el que actuaba políticamente y decidía; el de los afiliados seguía y acababa convirtiéndose en, por así decirlo, electorado de las diferentes posiciones que se daban en el partido de los cuadros. Esa situación se agravaba, como le pasó al PCE en dos ocasiones históricas, en los tiempos del Frente Popular y en los de la Transición, cuando aumentó exponencialmente su afiliación sin desarrollar un trabajo cultural y militante entre los contingentes de nuevos afiliados y sin adaptar a ese crecimiento las relaciones entre cuadros y afiliados, estableciendo un flujo entre ambos.

El abandono, precipitado en tu opinión, de la organización por sectores sociales en beneficio de las secciones territoriales acordado en 1977, alejó, así lo señalas, al partido de las movilizaciones sociales (dejadas a los sindicatos) y primó en él la cantidad a la cualidad de la militancia. Para remarcar tu argumento apuntas que “rebasar los 200.000 militantes en el IX Congreso de abril de 1978 no tuvo futuro, la crisis de los cuadros hizo descender esa militancia a 160.000 en el X Congreso en 1981”. ¿Fue Carrillo el responsable de ese cambio de política? ¿Qué se pretendía con ella?

La respuesta está en lo que te comentaba antes. El crecimiento, en sí mismo, no era negativo, todo lo contrario. De lo que fue responsable Carrillo, es decir, la dirección del partido, fue de no desarrollar un trabajo de digestión de ese crecimiento y de reproducción ampliada de cuadros, tanto para digerir el crecimiento como para aliviar el peso de trabajo y responsabilidad de los cuadros "viejos", llevándolos a la crisis que comento en el libro.

¿Pero no fue aquella, te recuerdo, una época de fuerte desencanto generalizado, de pérdida del deseo de militancia, un momento de finalizar estudios pendientes dejados por un activismo entregado que exigía tiempo y sacrificios, incluso de miedo tras el 23F?

Habría que precisar el momento y las razones del desencanto. Yo pienso que en el caso del PCE tuvo que ver con el empeño de Carrillo de disfrazar, edulcorar, la realidad, de no saber dar los motivos para mantener la militancia en democracia, una militancia por otra parte no más difícil sino mucho más fácil por las nuevas condiciones de libertad. No tiene que haber un divorcio entre vida personal, profesional y militancia, sino una adaptación de una cosa u otra. La realidad no puede encantar o desencantar, lo que lo hace es el falseamiento de la realidad.

En la extrema izquierda ese desencanto tuvo claramente que ver con la expectativa revolucionaria autocreada en ella, que obviamente obligó a sobreesfuerzos y sacrificios que después aparecieron como vacíos de sentido.

No te olvidas en el libro del anuncio de Carrillo (Universidad de Yale mediante, en noviembre de 1977) de abandonar el término "leninismo" en la definición del partido. ¿Una simple ocurrencia, poco meditada, o un intento de mostrarse ante la opinión pública nacional (e internacional) como un partido moderado, no ortodoxo, euro, no revolucionario?

Poco meditada, seguro que no. Fue un indicio del camino erróneo que Carrillo tomó para que el PCE recuperara posiciones, de la superficialidad con la que respondió al nuevo reto, tanta superficialidad como pretender situarse en la respuesta adecuada invocando lemas del pasado, y no precisamente los más afortunados, los lemas de los "ismos", de los catecismos, de las tres reglas básicas, etc. etc.

La preservación crítica de la tradición, su uso práctico, es para mí una tarea fundamental de la izquierda, muy adanista en su desorientación actual. No venimos de ninguna parte, ni de cualquier lado, se ha acumulado pensamiento y experiencia. Pero esa tradición es la de Marx, de Engels, de Rosa Luxemburg, de

Kautsky, de Bauer, de Lenin, de Martov, de Trotsky, de cientos de partidos, de millones de militantes, sin “ismos” y menos sin aberrantes cócteles de “ismos”, como lo quería Francisco Fernández Buey¹³.

Gracias por recordar el “sin ismos” de Paco. Estamos recordando los diez años de su fallecimiento prematuro.

¹³Véase Francisco Fernández Buey, *Marx (sin ismos)*, Vilassar de Dalt: El Viejo Topo, 1998.

XXV

“Carrillo en su defensiva, en el rechazo a la crítica, se llevó por delante a toda iniciativa que no partiera de la secretaría general del partido.”

Seguimos en el tercer capítulo de la 3ª parte del libro: “¿Qué democracia?”. Nos habíamos quedado en el tema del abandono del leninismo. ¿Por qué desde tierras usamericanas? ¿Para dar mayor sensación de “responsabilidad”, de partido institucional, de futuro partido de gobierno?

Pues ese detalle concreto no te lo sé responder. Pudo haber tenido en cuenta muchos y muy diversos factores, o aprovechar una situación que le pudo parece propicia para sentar cátedra, sin tener nadie que se lo discutiera enfrente en aquel momento.

Sea como fuere, señalas, Carrillo colocó el debate sobre una vía autodestructiva, al servicio de las preocupaciones políticas inmediatas: “desactivar la persistencia del anticomunismo y hacer posible la “concentración democrática”, y atraer votante popular, de las clases trabajadoras y de las clases medias, que había optado en las elecciones de junio de 1977 por el PSOE”. En tu opinión, así lo señalas, no consiguió nada de eso, “pero sí dar una bandera a las voces críticas que empezaban a levantarse y generar un equívoco de enfrentamientos entre viejos y nuevos, dogmáticos y renovadores, prosoviéticos y antileninistas, disyuntivas todas ellas inexactas que prolongaron el retraso en abordar los problemas reales”. ¿Se puede inferir de ello, lo inferes acaso, que Carrillo había perdido una buena parte de su ascendencia sobre la militancia y los cuadros? ¿Era un secretario general tocado?

La respuesta es sí a las dos preguntas.

¿Por qué fue tan importante de la discusión de la tesis XV -“un partido marxista revolucionario y democrático que se inspira en las teorías del

desarrollo social elaboradas por los fundadores del socialismo científico de Marx y Engels y en su método de análisis"- en el IX Congreso del Partido (del 19 al 23 de abril de 1978) y en las conferencias territoriales? ¿Solo por la no definición del partido como organización marxista-leninista? ¿Había algo más?

Fue importante no porque se discutiera, sino porque focalizó el debate no en el análisis de la realidad española y la del PCE, sino en una cuestión doctrinal, vaciada, al no llevar inmediatamente a cabo el análisis que se invocaba.

Mención aparte merece el latiguillo del "socialismo científico", una simpleza dogmática que corta a Marx y Engels de su propia tradición y experiencia y los santifica como fundadores de pensamiento, en la más idealista consideración del pensamiento.

Volviendo a la pregunta anterior. Esto de "pelearse" y "dividirse" en familias, subfamilias, tendencias y grupos (o grupitos), ¿no ha sido una singularidad generalizada de los partidos comunistas? ¿Prueba de debate y democracia internas o más bien indicio de canibalismo político y de querer tener la razón siempre?

Se ha enfatizado mucho el faccionalismo en el movimiento comunista. No creo que sea exclusivo de él, pensemos en el anarquismo o en las pugnas internas que se dan en partidos de todas las corrientes ideológicas. Eso de querer tener la razón siempre es un mal común.

Sí creo que la pésima interpretación del centralismo democrático ha dejado escasas opciones a la permanencia de la disidencia en los partidos comunistas, forzando a la ruptura como única salida para mantener la propia posición. El funcionamiento congruente de un partido de masas no excluye la disciplina, pero exige el respeto efectivo, operativo, de la pluralidad interna.

Haces referencia a la disidencia del PSUC respecto al PCE. ¿Cuáles eran los motivos de fondo? ¿Una crítica desde la izquierda?

No era una disidencia general, por tanto no era de fondo, ni desde la izquierda sin más. Eran desacuerdos concretos sobre decisiones políticas y formas de ejercer la dirección por parte de Carrillo, en la que convergían posiciones diferentes. Para detallar todo esto tendríamos que pasarnos de libro, de la historia del PCE a la del PSUC.

Tema pendiente. Un asunto desconocido para mí: por aquellas fechas, comentas, estamos en octubre de 1980, Carrillo planteó que el PSUC se integrara en el PCE como una federación (con apoyos dentro del PSUC, de Pere Ardiaca y Josep Serradell por ejemplo). ¿Por qué no cuajó la iniciativa? ¿No fue una idea que apareció y desapareció también en otros momentos?

Porque la dirección del PSUC la rechazó de entrada y de plano, y ya no avanzó más la cuestión en el seno del partido.

Fue una propuesta que apareció de manera recurrente, casi desde el origen del PSUC, pero que siempre fue rechazada por la inmensa mayoría. Ardiaca la planteó ya en 1939 junto con dirigentes del PCE, pero lo rechazó la dirección de la Internacional Comunista, admitiendo al PSUC en la IC en un compromiso formal, estatutario, de unidad política (una sola política y dos partidos); se planteó de nuevo en 1943, en el exilio, cuando se disolvió la Internacional, pero se volvió a descartar. En 1944, cuando Carrillo llegó a Francia y tomó el control de la organización comunista en este país y en España ratificó la división de organizaciones, lo volvió a sugerir, provocadoramente, Pasionaria ante las diferencias de línea política que estaba planteando Comorera en 1947-1949, y por lo que yo recuerdo se planteó también a mediados de los años sesenta, con el mismo resultado negativo, de nuevo por la oposición de Carrillo a modificar una fórmula que funcionaba (una sola política, dos partidos) en detrimento de la presencia social de los comunistas en Cataluña.

Que Carrillo lo hiciera en 1980 es una muestra de hasta qué punto estaba a la defensiva y había perdido el buen criterio.

Haciendo una valoración del IX Congreso y de las votaciones sobre la tesis XV, comentas que la discusión, ideológicamente estéril, empezó a reventar las costuras internas. ¿Por qué estéril? ¿La discusión (y acuerdo posterior sin malas historias) no es, no debería ser, el *élan vital* de los partidos verdaderamente democráticos?

Cuando se discute sobre la realidad sí lo es, cuando la discusión es doctrinal y no se vincula a la realidad -es más, de hecho la deja en un segundo plano- es estéril.

Hablando de las elecciones municipales de 1979, haces referencia a los pactos de gobierno del PSC-PSOE, PSUC y Convergència i Unió. ¿Por qué con CDC, por qué una alianza con una fuerza ya entonces marcadamente nacionalista y conservadora? ¿No quedaba otra?

Eran las primeras elecciones municipales y el gobierno de la ciudad tenía que iniciar una nueva gestión democrática perdurable, con el mayor apoyo social posible. El pacto final es resultado de factores que se cruzan en ese marco de defensa del pacto más fuerte posible. Teóricamente había otras, pero no eran posibles en términos políticos reales. El ganador de las elecciones, el PSC-PSOE, no tenía mayoría absoluta y era impensable en gobierno constituyente en minoría. Sus posibilidades de alianza eran con el PSUC o/y con CiU, que tenían

prácticamente el mismo número de concejalías y que cada uno de ellos, por separado, daba la mayoría al gobierno de la ciudad. Ahora bien, el PSC-PSOE, que era en quien recaía la responsabilidad, era un partido que recién salía del congreso de unificación de tres formaciones (PSC- Congrés, PSC-Reagrupament y Federació Catalana del PSOE), en el que había posiciones anticomunistas y antinacionalistas, y en el que existían oposiciones tanto a una alianza, a la francesa, con el PSUC, como a hacerla con CiU, de manera que la única manera de llegar a un acuerdo que no generase una fractura interna en los socialistas era hacerlo con los dos al propio tiempo.

El PSUC y CiU, que no habrían formado coalición conjunta ellos solos, ni por razones aritméticas ni tampoco políticas, se avinieron a un pacto que les permitía a ambos participar en ese proyecto municipal constituyente.

¿Qué significó para el conjunto de la izquierda española el abandono del marxismo del PSOE propuesto (con éxito) por Felipe González?

En ese momento el socialismo europeo, en particular en el mundo mediterráneo, se debatía entre un proyecto socialista, socialdemócrata, que siguiera reivindicando a Marx como uno de sus referentes principales, como había hecho el francés tras su refundación por Mitterrand, y el proyecto socialkeynesiano del socialismo alemán. Este último era el que dominaba en el conjunto del europeo, y ese abandono del marxismo situó definitivamente al español en el mismo campo que el alemán. Significaba además la ratificación de Felipe González y el núcleo dirigente principal del PSOE (Guerra, Múgica, los Solana,...) como dirección del partido, frente a quienes defendían posiciones de izquierda, abiertos a la alianza con el PCE.

La historia posterior ha confirmado la orientación socio-liberal del PSOE, la aceptación de hecho de las políticas neoliberales y el rechazo a cualquier pacto unitario de la izquierda de carácter general.

Te vuelvo a citar: “El PCE se dissociaba de toda acción de clase [rechazando la propuesta de Camacho de impulsar una huelga general puntual en protesta por el retroceso salarial y del proyecto de Estatuto de los trabajadores presentado por la UCD] y limitaba la movilización obrera al sindicalismo, al que también reducía a la lucha económica defensiva, olvidando por completo los postulados iniciales de CCOO como movimiento sociopolítico”. ¿Cómo se explica esta, digamos, derechización? ¿No es algo excesivo eso que señalas: “se dissociaba de toda acción de clase”? ¿Tenían razón entonces, aunque fuera en parte, los críticos del V Congreso del PSUC cuando afirmaron que el eurocomunismo era, en fondo, “parar las huelgas”?

Eso último que señalas era una caricatura, y las caricaturas no “tienen” la razón;

cómo máximo aíslan un hecho y lo deforman para subrayarlo. El eurocomunismo era más cosas y creo que lo hemos comentado.

Sí, sí, ya lo hemos comentado.

El PCE se disociaba de toda acción de clase, negándose a comprometerse en una movilización social por una razón general, en ese episodio, y no para siempre, obviamente. Desnaturalizaba la responsabilidad de clase del partido, derivando defensas de reivindicaciones sociales fundamentales, como era el Estatuto de los Trabajadores, al sindicalismo, como si el sistema de relaciones laborales no tuvieran un contenido político fundamental.

Desde tu punto de vista, así lo indicas, el comunismo español entró en barrena a lo largo de 1981. ¿Por errores propios? ¿Consecuencias de las difíciles circunstancias del momento (23F)? ¿Cambios sociales y culturales por fuerte apoliticismo generalizado?

No creo que fuera consecuencia de las circunstancias del momento, que por cierto le proporcionaron a Carrillo uno de sus últimos momentos de gloria pública¹⁴. Lo fue por la propia deriva, consecuencia del enquistamiento de Carrillo en su defensiva, en el rechazo a la crítica, lo que se llevó por delante el rechazo a toda iniciativa que no partiera de la secretaría general del partido.

Te pregunto ahora sobre el V Congreso del PSUC. ¿Fueron los llamados prosoviéticos los únicos "malos" de la película? La dimisión (provisional, para volver triunfantes) de López Raimundo y el Guti, ¿no fue, en cierta medida, una acción chantajista que recordaba la de Felipe González y la renuncia del marxismo? ¿Por qué se encendieron todas las alarmas del PSUC (y de una buena parte del establishment) cuando el Congreso, democráticamente, rechazó la formulación eurocomunista de la formación?

Eso de "malos" sería una manera coloquial de hablar.

Sí, desde luego.

No creo, desde luego, que fueran en absoluto los únicos responsables de la crisis que se precipitó hasta la fractura interna.

¹⁴Referencia a la digna actitud de Carrillo (tal como hiciera Adolfo Suárez, permanecieron sentados) cuando el Congreso de diputados fue ocupado por el golpista Tejero y sus acompañantes. Véase, sobre ello, Javier Cercas, *Anatomía de un instante*, Madrid: Mondadori, 2009.

López Raimundo y Antoni Gutiérrez Díaz¹⁵ no actuaron como dirigentes de partido, sino como dirigentes de parte. Un sector importante de los delegados les pidió que siguieran en sus responsabilidades. No solo se negaron sino que fue público que pasaron a hacer, con despacho propio y todo, el tipo de trabajo fraccional que recriminaron a los llamados “prosoviéticos”.

Nunca me sorprendió en el caso de Gutiérrez Díaz, pero sí en el de Gregorio López Raimundo.

Y las alarmas se encendieron porque obviamente se estaba abriendo una fractura con la línea política mayoritaria en el PCE, que amenazaba a la unidad de todos los comunistas de España, a la fórmula que he citado antes.

¿El mal resultado del PSUC (y del PCC) en las elecciones de 1982 tiene como explicación central la ruptura de la formación en Cataluña y los malos modos usados?

No creo que quepa ninguna duda. No solo por la pésima imagen dada –que los medios de comunicación amplificaron todo lo que pudieron, recuerdo las “incisivas” crónicas de Alfons Quintà¹⁶- sino por la desmovilización de militantes y simpatizantes que produjo la ruptura. Es un clásico de la democracia parlamentaria que las divisiones internas tienen costos electorales, cuando menos en el plazo inmediato.

Hablas del hundimiento del comunismo en Cataluña en los primeros años ochenta. Pero si sumamos el resultado de ambas formaciones, los del PSUC y los del PCC, los votos alcanzados en las autonómicas de 1984 fueron 231 mil. No parece un desastre total aunque la cifra estuviera muy lejos del medio millón de votos de 1980.

Fue un desastre. Si quieres, el total llegó con la gestión posterior del desastre y la disolución de PSUC en Iniciativa de Catalunya, pero fue un desastre. Sobre todo viniendo de donde se venía, de la posición ocupada por el PSUC en los sesenta y setenta, de las expectativas que mantenía todavía tras las elecciones de 1977 y que reforzó en las elecciones municipales de 1979. En toda esa trayectoria se había mantenido en torno al medio millón amplio de votos. El PSUC, propiamente dicho, pasaba de medio millón a ciento sesenta mil votos; el nuevo partido, el PCC, solo consiguió setenta y un mil. La suma solo tendría un sentido aritmético,

¹⁵Antoni Gutiérrez Díaz (1929-2006), el Guti, fue secretario general del PSUC. Personalidad clave de los últimos años de la lucha antifranquista en Cataluña y de la Transición española a la democracia. Fue conseller del gobierno de la Generalitat de Cataluña presidido por Josep Terradellas. Posteriormente eurodiputado y vicepresidente del Parlamento Europeo.

¹⁶Véase Jordi Amat, *El hijo del chófer*, Barcelona: Tusquets, 2021.

políticamente ya no sumaban. Los votos del PCC no le valieron para conseguir ningún diputado y los del PSUC solo para obtener seis. En 1980 los comunistas tenían en el Parlament de Cataluña 25 diputados. Esa caída no ha tenido hasta ahora recuperación, fue una caída definitiva.

Permíteme que insista, un desastre aritmético y un desastre político total.

¿Quiénes decidieron hibernar al PSUC en 1990? ¿Por qué? Aunque conjeturo tu respuesta, ¿una buena decisión desde tu punto de vista?

El promotor de la propuesta fue Rafael Ribó¹⁷, pero tuvo un seguimiento muy mayoritario dentro del PSUC. No se llegó a liquidar formalmente el PSUC, como hicieron los comunistas italianos con su partido, por razones de gestión patrimonial, pero lo enterraron de a efectos políticos.

¿Fue una buena decisión? En mi opinión personal, no. Y los hechos posteriores no la avalan: en las elecciones de 1988 consiguieron poco más de doscientos mil votos y en las de 1992, tras esa decisión, cayeron a algo más de setenta y un mil. Los repuntes posteriores fueron frutos de ampliación de alianzas hacia Esquerra Unida i Alternativa y más adelante a las nuevas izquierdas surgidas, más o menos, del movimiento del 15 M. Hoy es un cadáver que nadie reclama.

¿La formación del PSUC-viu en 1997 (Tono Lucchetti, López Raimundo) fue un acto de desesperación?

Fue una decisión tardía. No la consideraría de desesperación, aunque sí de decepción por la imposibilidad de revertir la aniquilación de la tradición comunista en el seno de Iniciativa. No se les podrá acusar nunca de haber querido precipitar una escisión.

Sus razones estaban implícitas en la decisión de 1990, pero tras las experiencias pasadas de rupturas internas no lo hicieron hasta que no consideraron que su derrota interna era absoluta e irremediable.

Dejémoslo en este punto si te parece.

Me parece.

¹⁷Secretario general del PSUC, después del Guti. Sería posteriormente Síndic de Greuges (Defensor del Pueblo) durante muchísimos años (casi veinte) y muy afín a las tesis nacionalistas.

XXVI

“Acertó de todas todas y el tiempo dio la razón a las críticas que el PCE formuló al contenido del tratado de Maastricht y a la manera como se impuso, por arriba, a la población europea”

Seguimos en el tercer capítulo de la tercera parte del libro. Nos habíamos quedado aquí: ¿qué fue lo más esencial del X Congreso del Partido desde tu punto de vista? Señalas que la cuestión más corrosiva fue la del modelo del partido.

Me refería en este caso al modelo territorial del partido. El PSUC, el PC de Euskadi, es decir, su dirección en aquel momento encabezada por Roberto Lertxundi¹⁸, y también la corriente de los denominados “renovadores”, plantearon que la mejor adaptación al nuevo estado de las autonomías era la reconstitución del PCE sobre una base organizativa federal. No es que defendieran el federalismo como modelo de estado, que eso lo había venido haciendo hacía tiempo, sino que la organización se federalizase. Y resultó corrosivo porque puso en el seno del debate sobre la organización del partido la cuestión nacional y no la relación entre el partido y la sociedad, empezando por las clases trabajadoras.

Además, se mezclaba con el conflicto de poder entre una dirección a la defensiva y el abanico de críticos que no constituían un frente homogéneo. El debate fue letal para el PC de Euskadi, que se partió en dos. Y la incorporación de la propuesta de federalización del partido que hicieron los “renovadores” no les ayudó a sumar apoyos dentro de la formación. En vez de afinar mejor la relación entre el PSUC y el PCE en la nueva etapa, lo que se hizo fue enfatizar las diferencias y plantear al partido un salto de modelo organizativo cuyo contenido era incierto (el federalismo admite variantes en los modelos de estado), un salto no suficientemente justificado por un modelo territorial, el autonómico, que no

¹⁸Roberto Lertxundi Barañano (Bilbao, 1948) inició su militancia política mientras estudiaba Medicina en 1968 en ETA. Pasó luego al Partido Comunista de Euskadi, llegando a ser Secretario General de la organización. De ahí, ya en democracia, pasó a formar parte de Euskadiko Ezkerra. Fue senador por designación autonómica entre 2009 y 2013 a propuesta del PSE-EE. Como ginecólogo, ha destacado en el campo de la contracepción, habiendo sido elegido vicepresidente de la Sociedad Española de Contracepción.

era federal.

El prestigio del PSUC en los últimos años de la Dictadura y el que hubiese salido mucho mejor parado que el PCE en la nueva contienda política electoral llevó a una suerte de carrera por “psuquizar” las organizaciones comunistas de las nacionalidades históricas, cediendo por cierto a la falsa idea de que la unificación de 1936 había tenido como motivo fundamental la cuestión nacional y no la unidad entre socialistas y comunistas. La iniciativa partió de los sectores nacionalistas de izquierda de Galicia y el País Vasco, pero no tuvo recorrido en el primer caso por el rechazo de los comunistas gallegos.

¿Qué significaban políticamente los renovadores? ¿Qué tesis defendían?

En el ámbito político, la orientación eurocomunista, y en el organizativo, el relevo generacional y la defensa de la democracia interna, con el reconocimiento de la pluralidad interna y la superación del modelo jerárquico común a los partidos comunistas –y no solo a ellos-, que en el caso del PCE se agravaba por el personalismo de Carrillo.

Afirmas que Carrillo cometió un error de libro constituyendo un secretariado monolítico (con la exclusión de Carlos Alonso Zaldívar, Pilar Brabo y Manuel Azcárate). ¿Una muestra de una pulsión desmesurada de poder y control?

Una muestra de desconexión con la nueva realidad de la sociedad española y la del partido también. Y una manifestación más de debilidad que de fuerza. Reforzar el PCE pasaba por reforzar su unidad, y eso no se conseguía marginando a la minoría, importante minoría, de la máxima instancia operativa del partido. Su presencia no habría alterado la correlación interna, pero seguro que habría mejorado el debate interno y la capacidad de reflexión del organismo de dirección. Carrillo, otra vez, confundió la lealtad al partido con la lealtad a su persona.

¿Nos cuentas brevemente qué paso en el PC de Euskadi y qué papel desempeñó en la crisis Roberto Lertxundi?

Los nacionalistas de izquierda de Galicia y de Euskadi, Esquerda Galega de Camilo Nogueira¹⁹ y Euskadiko Ezkerra, plantearon a las organizaciones comunistas de sus territorios una fusión orgánica en un partido nuevo, independiente del PCE, que establecería con este relaciones supuestamente semejantes a las que tenía con el PSUC, en cualquier caso tendente a un modelo de liga confederal, como el de los comunistas yugoslavos.

En Galicia, el PC galego no lo aceptó, pero en el País Vasco la dirección

¹⁹Camilo Nogueira Román (Lavadores, 1936) es actualmente miembro de la Ejecutiva del BNG y responsable de Relaciones Internacionales.

comunista encabezada por Roberto Lertxundi compartió el proyecto, contra la opinión de una parte importante de la organización en la que predominaba la componente obrera²⁰. La condición dirigente de Lertxundi daba a su posición una mayoría aritmética, pero aun así la oposición al fusionismo y a la creación de un partido diferente era fuerte y, desde luego, estaba apoyada por la dirección del PCE. En mi criterio, Lertxundi y Onaindia²¹ se equivocaron desoyendo la propuesta de Solé Tura, aceptada por Carrillo, de establecer una forma de unidad que no significara necesariamente la orgánica en un nuevo partido y sobre esa base hacer un camino juntos antes de plantear algo que tenía que debatirse en todo el comunismo español, y no por partes.

El resultado fue una fractura en la que Euskadiko Ezkerra absorbió a una parte importante de la militancia comunista, sin que eso le supusiera ningún crecimiento electoral sustantivo. No cumplió su expectativa de competir con HB y acabó derivando hacia posiciones socialdemócratas, para diluirse diez años más tarde en el PSOE. El PC de Euskadi se mantuvo como denominación del PCE en el País Vasco, pero acusó la pérdida con retroceso electoral y disminución de su incidencia política. La obsesión por la fusión orgánica en un partido independiente jugó una muy mala pasada.

Comentas, como no podía ser de otro modo, lo ocurrido en las elecciones de 1982. Más allá de los errores, discusiones y expulsiones, ¿era posible otro resultado teniendo en cuenta lo sucedido en febrero de 1981, el miedo que muchos sentían (sentíamos) y los trajes de izquierda con los que el PSOE se cubrió en algunos momentos, la campaña contra la permanencia en la OTAN, por ejemplo?

No fue en absoluto un resultado inesperado. Como señalas, el PSOE, además, se presentó como alternativa de gobierno con grandes posibilidades y lo hizo con un programa que invocaba al pacto de la unidad de la izquierda en Francia. Ejemplo de ello era la parte económica elaborada bajo la dirección de Enrique Barón²². Pero cuando ganó el PSOE y Felipe formó gobierno,

²⁰Encabeza por Ramón Ormazábal, entonces presidente del partido en Euskadi.

²¹Mario Onaindia Natxiondo (1948-2003) fue miembro de Euskadi Ta Askatasuna en los años sesenta (juzgado y condenado a dos penas de muerte y a 51 años de reclusión en el consejo de guerra de Burgos) y, tras la escisión de ETA (p-m), fue más tarde parlamentario vasco y dirigente de Euskadiko Ezkerra. Finalmente fue senador por el Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra. Considerado un “renegado” por sectores del nacionalismo.

²²Enrique Barón (Madrid, 1944) fue militante de Convergencia Socialista de Madrid y, disuelta la organización en 1977, pasó a ser miembro del PSOE. Ministro de Transporte y Comunicación en el primer gobierno de Felipe González (1982-1985). Fu eurodiputado desde 1986 hasta 2009. Desde mayo de 2018 es presidente de la Unión de Europeístas y Federalistas de España.

en vez de poner a Barón al frente de la política económica del gobierno puso a Boyer²³.

Que no fue cualquier cosa. Carrillo presentó su dimisión de la secretaría general en junio de 1983. ¿Por convicción, por presiones, por sentirse mayor, para que las nuevas generaciones del Partido tomaran las riendas?

A la vista de su comportamiento parece que no pudo evitar dar un paso atrás, aunque pensó que seguiría orientando la política del partido a través del nuevo secretario general, Gerardo Iglesias. Se equivocó. Gerardo Iglesias asumió la secretaría general con personalidad y con ideas claras, que no eran las de Carrillo y fue él quien impulsó la propuesta de Izquierda Unida y reorientó al PCE, frenando la descomposición organizativa y política en la que lo había metido Carrillo.

¿Qué pretendió Carrillo con lo del Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista (sic)? ¿Se llevó con él a muchos cuadros y militantes del PCE?

Quizás pensara que retendría una parte notable de la militancia y el electorado comunista. Se llevó cuadros, creo que sobre todo en Andalucía. Y restó votos al PCE, que no andaba sobrado de ellos. Sin embargo, no aportó nada ni a la izquierda, ni a la política española y murió por consunción en 1991, yendo sus restos a parar al PSOE, en el que se diluyeron, y Carrillo a la jubilación política.

¿Qué alcance tuvo el PCPE (Partido Comunista de los Pueblos de España) de Ignacio Gallego? ¿Qué sentido tenía la nueva formación? ¿Financiado por el PCUS?

El PCPE fue fundado en 1984 por la fusión del sector denominado “prosoviético” del PCE en 1983, liderado por Ignacio Gallego, que dejó el PCE tras el congreso que eligió a Gerardo Iglesias, el Partit dels Comunistes de Catalunya y otros grupos menores, entre ellos el Movimiento de Recuperación del PCE de Madrid. Su mejor momento lo vivió durante la época en que formó parte de Izquierda Unida, hasta 1989. Cuando se constituyó no se sabía por dónde iba a tirar el PCE de Gerardo Iglesias, y si iba a poder sobrevivir o no, y debió ser ante el interrogante de esa expectativa que se constituyó el partido, que obtuvo el reconocimiento del PCUS, sin que este se lo retirara al PCE.

²³Miguel Boyer (1939-2014), miembro del PSOE desde los años sesenta, fue ministro de Economía en el primer gobierno de Felipe González. Tras su salida del Gobierno desempeñó cargos directivos en distintas empresas: Banco Exterior de España, Cartera Central, vicepresidente de FCC y presidente de la Compañía Logística de Hidrocarburos. En sus últimos años se situó en posiciones económicas muy próximas al PP.

Es obvio que tuvo apoyo financiero del PCUS, como lo había tenido el Partit dels Comunistes de Catalunya, y resulta significativo de ello que cuando en 1988 asume la secretaría general del PCE Julio Anguita y se marca como objetivo la reunificación de los comunistas que forman parte de IU, lo primero que hace, según él mismo le contara a Juan Andrade, fue ir a la URSS a comentarlo a los soviéticos. Gallego, que se había resistido abandonar el PCE, a diferencia de otros “prosoviéticos” como Líster que lo había abandonado en 1973, encabezó al sector del PCPE que propuso reingresar en el PCE y lo hizo en enero de 1989.

Una parte del PCC, minoritaria, se reincorporó al PSUC.

El resultado de las elecciones anticipadas de 1986, a pesar de la gran movilización antiotánica y los buenos resultados en el referéndum de marzo que no fue ni mucho menos una derrota aplastante, no fue el esperado. ¿Cómo explicar esos 935.500 votos, pocos más que los de 1982?

Para comparar los votos hay que tener en cuenta los que les restó en 1986 el partido de Carrillo, que en esas elecciones obtuvo casi 230.000 votos. Sin esa escisión habrían sido bastantes más. Por otra parte, una cosa era votar contra el ingreso en la OTAN, cosa que hicieron no solo electores de los grupos adheridos a la Plataforma Anti-OTAN, y otra votar la opción política IU.

La otra explicación de que el crecimiento no fuera grande es que aquel año la participación electoral descendió diez puntos, en perjuicio del PSOE e IU. Aunque algunos descontentos con el rumbo de Felipe González dejaron de votar al PSOE, todavía no fueron a votar a IU y quizás no fueron a votar a nadie muchos de ellos.

La situación cambia en 1989, cuando con el mismo bajo porcentaje que en las elecciones anteriores (un 70% raspado), IU da un salto y duplica los votos. Una parte de ese aumento fue recuperación del voto comunista que había votado a Carrillo en 1986; otro, voto nuevo, y otro, voto ganado al PSOE.

Gerardo Iglesias, tras los resultados, decidió abandonar la secretaría del Partido. ¿Decisión propia o presiones? ¿Fue el máximo responsable del mal resultado obtenido?

Preciso. No dejó la secretaría general inmediatamente, sino en el XII Congreso del PCE, en febrero de 1988. Poco antes, en junio de 1987, se habían celebrado las elecciones europeas en las que el crecimiento electoral no prosiguió, aunque eso tampoco era sorprendente teniendo en cuenta el descenso de participación habitual en las europeas (en estas fue del 68,5%). Pero tampoco fue un mal resultado y, en cualquier caso, él no era responsable de ningún retroceso, sino de todo lo contrario.

En el PCE todavía había mucha inercia de batalla interna y parece que algunas

partes reclamaron a Gerardo Iglesias un giro de confrontación más radical frente al PSOE.

No sé que hubieran fuertes presiones, al menos no públicas. La idea que me queda, en este caso de espectador externo, es que Gerardo Iglesias no quiso entrar en una nueva batalla y prefirió dejar la secretaría general, aunque se mantuvo un año más como coordinador general de IU.

¿Un buen secretario general?

Mi opinión es que no sólo fue un buen secretario general sino que sacó al PCE del atolladero y lo que vino después se desarrolló sobre la base de lo que él había impulsado. En pocos años hizo mucho, y también pudo quemarse personalmente mucho. Y su salida de la dirección y el regreso a la mina fue ejemplar. Otros ex políticos, con mejores empleos de partida, no regresaron a ellos cuando se retiraron, les sabían a poco.

Señalas que Felipe Alcaraz²⁴, secretario general de los comunistas andaluces, propuso la secretaría general del PCE a Paco Frutos y que este no aceptó. ¿Por qué? Años después lo sería.

La prueba de que el cambio se precipitó sin que hubiese una preparación previa puede ser esa propuesta. No sé por qué Paco Frutos no aceptó en ese momento; a lo mejor tampoco le apeteció sustituir a Gerardo Iglesias. Cuando sí lo hizo, ya estaba en un escenario diferente.

¿Por qué se pensó en Julio Anguita? Hasta entonces no era miembro de la dirección del PCE. ¿Por ser el único alcalde comunista de capital de provincia, por su popularidad en Andalucía, por sus dotes de dirección?

Son cuestiones sobre las que solo puedo hacer conjeturas. De entrada, su condición de político popular en Andalucía lo reforzaba. Más que de dirección creo que había demostrado dotes de liderazgo, y eso es lo que siguió demostrando. En el menosprecio que se le hacía cuando se le llamaba “el califa” está implícito el reconocimiento de su carisma.

Dicho eso no sé precisar qué razones concretas esgrimieron quienes le hicieron la propuesta y por qué razones concretas la aceptó.

²⁴Luis Felipe Alcaraz Masats (Granada, 1943), doctor en filología románica, político y escritor español, ha sido diputado en el Parlamento Andaluz, secretario general del PCA, diputado en el Congreso de los Diputados, Presidente Ejecutivo del Partido Comunista de España y portavoz federal de Izquierda Unida. Cuenta con seis novelas publicadas (entre ellas, *La conjura de los poetas*), cinco libros de poesía (*Elegía de Javier Egea*, entre ellos) y docenas de artículos literarios. Como Julio Anguita, renunció a la paga de pensión máxima vitalicia, a la que tenía derecho como ex parlamentario.

Comentas su carácter fuerte y decidido “en el que destacaba el mantenimiento de las posiciones de principio, algo que se venía echando en falta desde las renuncia de la Transición”. ¿A qué aludes con “posiciones de principio”?

Posiciones tomadas a partir de los principios asumidos, coherencia entre la opción y la decisión, no caer en el tacticismo que había dominado la última etapa de Carrillo. Presentar también al PCE como un partido de principios, no oportunista.

Haces referencia a la presencia de Salvador Jové en el equipo próximo a Julio Anguita. ¿Qué papel jugó Jové, el ex miembro del comité de Universidad del PSUC en tiempos del SDEUB, en la nueva dirección?

Formó parte de la dirección de Gerardo Iglesias y Anguita lo mantuvo. Creo que su principal intervención estuvo en el ámbito de la política europea, y más concretamente en el de la política económica.

¿Lo conoces personalmente?

Lo conozco desde hace tiempo. Es una persona sensata y trabajadora, con muy importantes conocimientos de economía agraria. Luego, entre 1994 y 2004, fue eurodiputado y no lo siguió siendo porque fue desplazado por una cuestión de cuotas de organizaciones en favor de Raül Romeva²⁵. Todos perdimos con el cambio.

Efectivamente, todos perdimos. ¿Qué repercusión tuvo en el PCE la opción de abandono de la tradición comunista por parte de un partido tan cercano como el PCI? ¿No hubo colectivos en el partido que apoyaron también esa opción?

La reconversión del PCI en PDI (Partido Democrático de Italia) y su alineamiento inicial con la socialdemocracia –¡vaya usted a saber con qué está alineado ahora!- fue defendido por los sectores renovadores, que insistieron en su postura tras el golpe de agosto de 1991 en la URSS, el que significó la ilegalización del PCUS y el inicio del fin del estado soviético. Es obvio que esa posición resultó minoritaria en el conjunto del PCE, que es el partido del que estamos hablando.

En el caso del PSUC, donde la influencia italiana fue muy importante desde finales de los sesenta, la cosa cambia.

²⁵Entonces en ICV. Posteriormente, uno de los líderes del nacionalismo catalán en las filas de ERC.

¿Cambia? ¿En qué sentido?

Es obvio que la superposición de la plataforma organizativa Iniciativa per Catalunya y la hibernación –no por razones políticas, sino administrativas- del PSUC estuvo en la línea de la transformación del PCI en PDI y en el abandono de la tradición comunista como un activo de presente.

Te pido un resumen: ¿cuáles fueron las principales conclusiones del XIII Congreso del Partido?

El triunfo pleno de la posición encabezada por Anguita de mantenimiento del PCE y de impulso de IU como movimiento unitario amplio, aunque la minoría renovadora, que había defendido la disolución del PCE, obtuvo un 25% en el congreso, lo que suponía todavía un contingente importante que daría lugar a la corriente Nueva Izquierda en Izquierda Unida.

En congruencia con aquella decisión principal, los estatutos del partido introdujeron un cambio significativo: substituir el objetivo del “socialismo democrático” por el de “socialismo”, a secas. No se hizo por rechazo de la democracia sino por la identificación que se ha hecho de aquel sintagma con una interpretación restrictiva, institucionalista, de la democracia como sistema de representación delegada y parlamentarista, por la legitimación de hecho de la subsistencia del capitalismo que ha hecho la socialdemocracia.

El Tratado de Maastricht del 7 de febrero de 1992, ¿dividió al Partido? ¿Y a IU? ¿Acertó la dirección del Partido cuando se manifestó muy crítica al Tratado?

La pregunta es política y mi respuesta también: acertó de todas todas y el tiempo dio la razón a las críticas que el PCE formuló al contenido del tratado y a la manera como se impuso, por arriba, a la población europea.

En una clave más estrictamente de análisis histórico, diría que otra manifestación habría vuelto a romper la unidad del partido.

El PSOE perdió la mayoría absoluta en las elecciones de 1993. ¿Por qué González y sus alrededores no pensaron en una alianza con Izquierda Unida y se orientaron, como haría el PP tres años después, al pacto con los nacionalistas catalanes conservadores (CiU)? Todas las especulaciones, señalas, “defendidas por Carrillo y la corriente de Nueva Izquierda de un acuerdo inevitable con el primer partido de la izquierda quedaron rotundamente desmentidas”. ¿Reconocieron su error?

Como comento en el libro, Anguita le propuso a Felipe González pactar su apoyo, pero este no quiso ni siquiera tomarla en consideración. Desde que González, con el acuerdo de Narcís Serra, desactivó la crítica del PSC a Pujol por el caso de Banco Catala²⁶, la dirección del socialismo español se abrió una puerta al entendimiento con CiU, manteniendo cerrada la del acuerdo con los comunistas. De manera que la respuesta de 1993 estaba tomada de antemano. Carrillo y el sector de Nueva Izquierda se movían en el vacío, pero no recuerdo que reconocieran entonces su error. Carrillo no era mucho de reconocer errores propios.

²⁶Véase Carlos Jiménez Villarejo, *Justicia-Democracia*, Córdoba: Utopía Libros, 2022.

XXVII

“Julio Anguita quiso recuperar identidad programática y estratégica con la invocación de ese otro horizonte, que era el republicano.”

Seguimos en el tercer capítulo de la 3ª parte del libro, nos habíamos quedado aquí: ¿nos resume la política de las dos orillas defendida por la dirección del PCE e IU? ¿Fue entendida por la ciudadanía de izquierdas?

La metáfora de las dos orillas no era, como se dijo desde posiciones hostiles al PCE, la representación de una división irreversible, convirtiendo la orilla en frontera. Era plantear el reconocimiento de que cada una tenía su propia identidad. Como toda orilla, flanquean cada uno de los dos lados del río común y entre ellas se podía establecer un puente, el del “programa, programa, programa”. Por otra parte, le quedó claro al PCE que era inútil plantear acuerdos programáticos con el PSOE desde una posición de tanta inferioridad electoral, parlamentaria, por lo que la consecución de la unidad de la izquierda, que tanto invocaban los renovadores, solo era posible si el PCE crecía y obligaba al PSOE a admitir lo que venía rechazando desde el fin de la guerra civil. Esa era la razón de la propuesta del *sorpasso*, que Anguita no consideraba como algo factible de la noche a la mañana sino como el horizonte que había que considerar. Resignarse a ser hermano menor era dar al PSOE todas las bazas para mantener la puerta cerrada.

Creo que en este punto, y al margen de como acabe el actual gobierno de coalición, lo sucedido ha dado la razón a Anguita a título póstumo.

¿Por qué tantos intelectuales, artistas y periodistas de izquierda se lanzaron a la yugular de Anguita en aquellos años? ¿Tenían razón cuando hablaban de la pinza PP-IU contra el PSOE?

Recuerda que hubo una campaña mediática espectacular, en la que sobresalió el diario *El País*, que era entonces el referente periodístico de la izquierda.

La recuerdo bien, no habita en mí ese olvido.

Una campaña que llegó a presentar una foto de un momento de encuentro de Anguita con Aznar, sentados en un sofá de la Cortes, como si fuera la evidencia de un pacto secreto entre ambos contra el PSOE. Y hacían lo mismo cuando el PP y el PCE denunciaban, con toda razón aunque fuera por razones diferentes, el caso del GAL.

La pinza fue una falsa noticia que por repetida se instaló en la calle, y en los ámbitos de la izquierda, como una verdad. No lo era.

¿Fue también esa política uno de los motivos de la ruptura de IU con ICV?

Entraríamos de nuevo en la historia del PSUC.

Tienes razón. En cualquier caso...

En síntesis, la dirección de IC, Rafael Ribó, siempre mantuvo una relación de afinidad con el sector de Nueva Izquierda. Ambos insistieron en el pacto con los socialistas por razones tácticas y sin condiciones programáticas. Nueva Izquierda entró en una dinámica de confrontación con el PCE y con la mayoría de IU tras las elecciones de 1996, apoyando la decisión unilateral de Esquerda Unida de Galicia de aliarse con los socialistas en las elecciones autonómicas, y respaldando el voto de los diputados de IU que eran miembros de la corriente de Nueva Izquierda que no quisieron hacerlo en contra de la reforma laboral de Aznar, en 1997, ni devolver su acta por la indisciplina cometida.

Todo ello culminó en la Quinta Asamblea de IU, en septiembre de 1997, con la expulsión de la corriente de Nueva Izquierda, reconvertida en Partido, con la que se solidarizó IC, que dominaba la plataforma de ICV, que rompió con Izquierda Unida.

¿Qué balance puede hacerse a día de hoy de la política defendida por Anguita en torno a la III República y la tesis de un nuevo proceso constituyente?

Mi opinión es que Anguita quiso recuperar identidad programática y estratégica con la invocación de ese otro horizonte, que era el republicano. Obviamente a la Tercera República solo se podía llegar a través de un nuevo proceso constituyente, no cabe evolución de monarquía a república. Intentó recuperar el contenido de ruptura que la política del PCE tenía que tener.

Desde luego que no llamaba a ninguna conspiración republicana ni a ninguna aventura sino a situar la Tercera República como objetivo democrático y a trabajar políticamente para que esa opción pudiera ponerse de nuevo sobre la mesa política en España.

¿Qué llevo a Anguita a dimitir de la secretaría general del Partido? ¿Su

delicada salud? ¿Pudieron jugar otros motivos también?

Los motivos de salud existieron, son innegables. Aunque también contó su falta de empatía con el mundillo político de Madrid, incluida la dirección de entonces de Comisiones Obreras²⁷. Y el hecho, en mi opinión, de que la principal aportación de Anguita a la política comunista ya la había hecho. Su desarrollo, empero, tenía una expectativa de como mínimo tiempo medio y pudo no verse con fuerza para acometerlo o tener reparos en que en ello pudiera enquistarse en un ejercicio indefinido, y burocrático.

Te cito de nuevo: “La historia de la IU en los primeros años del siglo XXI es una cadena de pugnas constantes y magros resultados electorales que llegaron a su punto más bajo en 2008 cuando solo obtuvo 970.000 votos y un único diputado, el propio Llamazares”. El PCE sufrió un empequeñecimiento constante, perdió el control de IU y en 2005 mantenía unos 27.000 afiliados. ¿La línea que defendió Llamazares fue la responsable?

Con Gerardo Iglesias y con Anguita, el PCE aseguró la supervivencia de la formación comunista, no cediendo a las presiones y tentaciones de liquidarla, e impulsaron una nueva línea que pasaba por la reconsideración de la política de alianzas y tenía como núcleo fundamental la propuesta de Izquierda Unida. Pero siguieron pendientes dos cuestiones fundamentales, que no afectaban en exclusiva al PCE sino al comunismo superviviente en el mundo. Una era la concepción del partido y la relación del partido con la sociedad; la otra, la reflexión, sin urgencias tácticas, sobre cómo avanzar hacia el socialismo, en particular cómo hacerlo desde la democracia política formal, que incluía la reflexión de las dos grandes experiencias de estados revolucionarios, el soviético y el chino, para recuperar en positivo la razón moral del socialismo, para no limitarse al anticapitalismo y a la condena de la desviación estalinista. La concepción del partido y su relación con la sociedad implicaba la relación del PCE con IU.

Esa reflexión era obligada para no quedarse en frases generales sobre la conquista de la hegemonía sino para empezar a ver nuevas luces sobre cómo construir esa conquista de la hegemonía.

Sobre la primera cuestión, la traslación al seno de IU de los conflictos internos del PCE, primero, y luego la instrumentalización de IU para hacer frente al PCE, que es lo que hizo Llamazares luego, en vez de ayudar lo embrolló todo: la relación entre ambas organizaciones y la de ambas con la sociedad. Tengo la sensación de que el PCE se situó a la defensiva y la instrumentalización de IU no solo le restó

²⁷Antonio Gutiérrez fue secretario general de CCOO entre 1987 y 2000.

fuerza electoral, que es obvio, sino que puso también a IU en una posición partidaria que no le correspondía.

Llamazares no es el único responsable o, mejor dicho, no es la única razón de ese declive del PCE en el siglo XXI, pero sí fue responsable de su errónea, para mí, gestión de IU y de las diferencias que él, y quienes compartían su posición, podía tener con la dirección del PCE.

¿Por qué de nuevo, como pasó con el movimiento anti-OTAN, IU y fuerzas afines no sacaron, por decirlo de algún modo, rentabilidad política de las movilizaciones contra la barbarie criminal de la guerra de Iraq?

En primer lugar, porque el movimiento en contra de la guerra de Iraq, como el movimiento en contra de la OTAN, fue transversal ideológica y socialmente. Incluso votantes de la derecha estaban en contra de ella. Por otra parte, al PCE le cogió esa movilización en su peor momento desde la crisis del 82. Y, como última consideración, en esas movilizaciones estaba empezando a surgir una nueva generación que eclosionaría social y políticamente en las movilizaciones del 15 M de 2011.

En mis recuerdos de las manifestaciones contra la guerra, había en ellas muchos jóvenes de 15 y 16 años que no votaron en las elecciones de 2004, dominadas por los atentados de Atocha y que se tradujeron en una movilización masiva para echar a Aznar del gobierno (Rodríguez Zapatero era un melón por abrir). En 2008, la participación bajó, no era previsible que aumentara el voto joven en esa circunstancia y por tanto la izquierda. La candidatura de Gaspar Llamazares, en conflicto abierto con el PCE, con un discurso muy débil, aunque los medios le dieran tanta cancha, llevó a IU a bajar del millón de votos.

Entre 2003 y 2010, quien capitalizó desde la izquierda las movilizaciones contra la guerra fue Rodríguez Zapatero, que inició su primer mandato con gestos simbólicos y no tan simbólicos (el recuerdo de su abuelo republicano, la retirada de las tropas españolas de Iraq) y luego mantuvo un alto aprecio con algunas rectificaciones del neoliberalismo de las etapas anteriores. Luego vino la grande decepción de 2010, con su rendimiento vergonzoso ante las conminaciones de la UE. Y es entonces cuando lo que ocurrió en 2003 empezó a tener trascendencia: la recuperación de IU con Cayo Lara, que con 1,6 millones de votos volvió a unas cifras que no se veían desde los tiempos de Anguita. Y más la tuvo en las siguientes elecciones, las europeas, en las que se presentó una formación surgida de las movilizaciones del 15-M, Podemos, consiguiendo de entrada 1,2 millones de votos, obtenido entre abstencionistas, votantes jóvenes y antiguos votantes del PSOE.

Y tal vez de IU. ¿Qué significó para el Partido la irrupción de Podemos?

En 2014, una sorpresa, y nada agradable porque ponía de manifiesto el envaramiento, por falta de reflexión creativa, del discurso del PCE y su deficiente trabajo entre los jóvenes, algo que también en una característica negativa de los socialistas.

De todas maneras, no todos los factores que incidieron en el declive del PCE y el estancamiento posterior de su reacción son subjetivos. Algo tiene que ver con los cambios en la estructura socioeconómica del país, el retroceso del sector industrial y el avance del sector servicios. La cultura comunista, a pesar de las debilidades que tuviera, tenía un peso en el sector industrial, lo que no ocurría en el de servicios y eso reducía la base de apoyo, sobre todo si no se resolvía la cuestión de cómo ampliar esa base de apoyo de manera estructural, no coyuntural.

Luego, en las siguientes elecciones, las generales de 2015, se produjo el gran terremoto, el retroceso del bipartidismo y la emergencia de Podemos y Ciudadanos. En ese contexto, Podemos se hizo con un triunfo en el seno de la izquierda. Intentó llevar a cabo el sorpasso del PCE y situarse en condiciones de competir con el PSOE en los términos que buscaba Anguita desde posiciones de fuerza y desde exigencias programáticas. Si pedía condiciones de programa al PSOE para llegar a acuerdos, al PCE lo situaba en la tesitura de seguir cayendo del techo del millón de votos, erosionado por el éxito de Podemos que era quien finalmente había capitalizado la crisis del PSOE, o unirse a Podemos como socio menor, aunque con el bagaje de su estructura territorial y su experiencia de gestión.

Te cito de nuevo: “Poco después de las elecciones, José Luis Centella anunció en marzo de 2016 la necesidad de que el PCE recuperara su autonomía electoral con respecto a IU, señalando que eso no significaba que fuera a abandonarla”. Fue la primera manifestación de una reacción a todo lo sucedido, sostiene, “que se planteó recuperar iniciativa e identidad propia en dos ámbitos, el de la identidad ideológica y política, maltratadas desde los años ochenta, y el de las alianzas, en el que la coalición político electoral de IU había entrado en un estado agónico a un paso de recibir la puntilla.” ¿Unidas Podemos es la conclusión práctica de esa reacción a la que aludes? Algunos afirman que, de hecho y sin engañarnos, Unidas Podemos es fruto de una OPA hostil al PCE y a IU, que no tienen, a día de hoy, autonomía política real.

Aquí los hechos, tan recientes, están sujetos al debate político del momento; no tenemos la perspectiva suficiente para el juicio histórico. La relación entre IU y Podemos todavía ha de dar algunas vueltas. Desde luego, ha dejado en evidencia los problemas de IU, pero no sé si le ha ido tan mal a Podemos. Desde luego que lo que dijo José Luis Centella fue el prólogo de lo que sucedió luego. Pero lo que sucedió luego no está acabado.

No creo que UP fuera el resultado de una OPA hostil, fue una salida libremente escogida por el PCE, y en mi opinión no una mala salida. Cierto que en el momento actual de la coalición el mayor peso social hasta ahora de Podemos ha sido el que ha condicionado la relación entre las dos partes. No obstante, Podemos no es una formación consolidada, no sabemos qué capacidad de resiliencia va a tener ante las adversidades que ha encontrado en la gestión de su éxito inicial. Esto es un debate político y en mi concepción de la política tiene mucha importancia la existencia de una tradición positiva y la capacidad de quien la tiene para aprovecharla y exhibirla. Hazme la pregunta después de que llegué la hora de volver a la oposición.

De acuerdo, asunto pendiente. También haces referencia, como no podía ser de otro modo, al conflicto territorial que estalló en Cataluña a partir de 2012. ¿No han sido el PCE-IU-Comunes demasiado acrílicos con el nacional-secesionismo? Una ilustración, entre otras posibles: las declaraciones de Pablo Iglesias sobre la huida de Puigdemont y el exilio republicano.

Yo no tomaría a Pablo Iglesias como representante de las posiciones de todos ellos. Y tampoco le daría una trascendencia definitiva a ese comentario sobre la huida de Puigdemont. En todo caso, el PCE es una cosa y Podemos-Comunes otra. No obstante, es cierto que en 2016-2017 Podemos y Comunes tomaron posiciones muy contemplativas con el Proceso, por más que siempre, que yo recuerde, añadían que ellos no estaban a favor de la secesión. Se situaban en una posición de supuestos principios sobre el derecho de autodeterminación, en términos universales, un tema que he desarrollado en un libro reciente sobre la Internacional Comunista y la cuestión nacional²⁸.

Luego, cuando de la defensa del principio que invocaban irrestrictamente los partidos del “procés” se ha tenido que pasar a la situación política concreta de Cataluña, han ido modulando y rectificando pronunciamientos iniciales. Me parece claro que se han desmarcado por completo del unilateralismo y de la pretensión de la apertura ya de un proceso constituyente en España, del que se habló mucho entonces pero que ha quedado eclipsado por la dura realidad que estamos viviendo desde 2020.

Entendámonos, no se abandona la idea de un proceso constituyente, como tampoco lo hace el PCE; de entrada porque la defensa de una República implica tal proceso constituyente, es obvio que no puede haber reforma de monarquía a república, que la propuesta de esta es una postura de ruptura, que siempre se hace

²⁸José Luís Martín Ramos, *La Internacional Comunista y la cuestión nacional en Europa (1919-1939)*, op. cit. Véase también una entrevista con el autor sobre su ensayo en la revista *El Viejo Topo* de abril de 2022.

en términos de ruptura democrática. Lo que sí se hace es temporizar todo ello, plantear que hay que trabajar para que se den las condiciones favorables a la apertura de ese proceso constituyente.

Volviendo a la evolución de las posiciones, creo que todos nos hemos sorprendido por algunas intervenciones de Jaume Asens en las Cortes. Ese es el tono que domina hoy y no el de Iglesias hablando de Puigdemont. Las fugas hacia adelante del bloque del “procés”, sus querellas y sus errores de gestión han ido alejando a Podemos-Comunes de su inicial actitud contemplativa y la participación en el gobierno de coalición les ha llevado a asumir el carácter español de su política. Eso no tiene marcha atrás.

Hablas del XIX Congreso y a la reintroducción de Lenin, al lado de Marx y Engels, en los estatutos del Partido, en su identidad ideológica. ¿Cómo cabe interpretar esa reintroducción? ¿Una crítica al PCE de la transición? ¿Una forma de sacar pecho?

En este punto está, para mí, uno de los principales errores que se han tomado en los últimos años. Quiriendo dejar atrás las renuncias a Lenin y las renuncias al movimiento comunista, se ha caído en la recuperación de fórmulas del pasado que ni son de Lenin, ni pertenecen a la tradición positiva sino todo lo contrario.

La recuperación en los Estatutos aprobados en el XX congreso de la fórmula de “la aportación del marxismo-leninismo y del socialismo científico” está por completo fuera de lugar. Eso fue un invento ideológico del estalinismo para codificar el pensamiento y la praxis revolucionaria de Marx, Engels y Lenin en un catecismo de obligado conocimiento y cumplimiento, como lo es el término de “socialismo científico”, que tendría que explicarse qué quiere decir exactamente. No tiene que convertirse la tradición en un catecismo ni el recuerdo de los antecesores más importantes en un panteón de santos infalibles.

Sería bueno que en el próximo congreso el PCE abandonara esas fórmulas del pasado y tampoco se recreara en la evocación de las concepciones del partido y de su organización que prevalecieron en ese pasado.

¿El PCE sigue abogando por la salida y abandono del euro?

El PCE sigue rechazando el Tratado de Maastricht y la configuración neoliberal de la Unión Europea. Pero no aboga por una salida unilateral, sin más. En primer lugar el abandono del euro se ha de hacer en las condiciones que no perjudiquen a los pueblos y, en particular, a las clases trabajadoras, y, en segundo lugar, el fin de la actual UE es para alumbrar una nueva unión, sobre otras bases y, sobre todo, con el respeto a los procesos democráticos en las tomas de decisión. “Una nueva unión y una nueva moneda”. Y el primer paso es conseguir la mayoría social en

España y en Europa que avance hacia ese objetivo.

¡Pues menuda tarea! ¿Sigue estando el partido a favor del derecho de autodeterminación de los “nacionalidades oprimidas” de Cataluña, Euskadi y Galicia?

Los acuerdos del XX Congreso, de 2017, y de la Conferencia de octubre de 2020, que son los textos programáticos y vigentes, no hablan del derecho de autodeterminación en términos de derechos de “nacionalidades oprimidas”, sino en términos de reconocimiento de un derecho que se plantea por el carácter plurinacional de España. Se repite la formulación tradicional del movimiento comunista sin olvidar en su caso que la propuesta del PCE es la de una República Federal. El desarrollo político de la propuesta siempre se hace en términos de unión, en una República Federal, no en otros.

La redacción de los documentos es manifiestamente mejorable, pero en cualquier caso el contenido preciso es el que te decía: no se justifica la República federal, ni siquiera el reconocimiento del derecho de autodeterminación, por la denuncia de ninguna situación de “nacionalidades oprimidas” sino por la identificación de España como una realidad plurinacional.

Señalas que el PCE asumió plenamente en ese congreso, el XX, la propuesta de la obsolescencia del régimen de 1978 y la ruptura democrática. Pero ese “régimen” del 78 al que se alude es, en parte, construcción del propio partido. ¿Estamos ante una revisión y crítica del papel del Partido en los años de transición?

Parten de la denuncia que ya hizo Anguita en el sentido de que el desarrollo de las políticas neoliberales han roto el consenso de la transición de 1978. Que el “régimen del 78”, el de la monarquía, ha incumplido los aspectos progresistas de la constitución del 78, e incluso ha introducido políticas regresivas, derivadas de la orientación neoliberal. Ese hecho y la corrupción han generado “la crisis del régimen del 78”. Se puede estar de acuerdo o no, pero eso es el punto de partida: que el consenso inicial se ha roto y que hemos entrado en otro escenario en el que es legítimo y necesario, desde la posición del PCE, la instauración de un sistema republicano. Ω No revisan, no reniegan del papel del PCE, porque la quiebra de aquel consenso se atribuye al neoliberalismo. No se pretende corregir la historia, en ningún momento hay ninguna alusión a que otro proceso de transición –o la ruptura democrática- hubiese sido posible. Lo que sí se critica, pero no lo hace el actual PCE, se vino haciendo ya desde Gerardo Iglesias y sobre todo desde Anguita, es la reacción errónea, ¡y desmovilizadora!, que hizo la dirección del Carrillo, se critica el curso que fue tomando la gestión de la transición tras las elecciones de junio de 1977 y, sobre todo, a partir del incumplimiento del

Jose Luis Martín Ramos , Salvador López Arnal

capítulo político de los acuerdos de los pactos de La Moncloa.

Nos queda el epílogo, todo llega a su fin.

XXVIII

“No hay que dar por muerta una organización histórica hasta que no surja una alternativa en el campo que ella ocupó o pase el momento histórico del proyecto general que defendió. No se dan hoy ninguna de esas condiciones de la desaparición natural del PCE.”

Hemos llegado al epílogo, dos páginas. ¿Por qué esa brevedad?

Mi intención era hacer un libro de historia y acabarlo con el fin del período de Anguita en la secretaría general. A partir de ese momento no me veía en condiciones –por problemas de perspectiva, de documentación, de conocimiento destilado de los hechos- de mantener un relato histórico. El relato pasaba a ser político y aunque yo pueda tener mis opiniones, pienso que seguir más adelante era entrar en un tipo de texto diferente. Pero el libro era un encargo de editorial, de cien años de historia del PCE y tuve que llegar hasta el final. Decidí hacerlo en forma de añadido, de final del último capítulo y de epílogo, y que fuera breve, para decir solo aquello que yo consideré sustancial, no exactamente de la historia sino de la trayectoria política del PCE en los últimos veinte años

Señalas que el XX Congreso del PCE no acabó con todos los deberes y que dejó algunas tareas para una conferencia posterior, una nueva política de alianzas para ser más concreto, cuyo objetivo y base, te cito, “no había ser la formación de una nueva coalición partidaria, y menos electoral, sino la formación de un nuevo movimiento político-social, lo que más había deseado el PCE y lo que más había echado en falta en ese ámbito desde el final de la dictadura franquista”. Pero IU, salvo error por mi parte, se creó con esa aspiración, la de ser un movimiento político-social. ¿No lo ha sido, ya no lo es en tu opinión? La marca IU, por decirlo mal, ¿ya no sirve?

Mi opinión es que el proyecto era ese, pero no ha llegado a cumplirse quedando a medio camino entre una plataforma de organizaciones ya existentes, la más importante y determinante de la cual es el PCE, y un movimiento con identidad

propia. De eso yo no concluiría que la marca IU ya no sirve, o mejor dicho que ya no es necesario ese movimiento. Lo que ocurre es que, mientras IU iba en su camino de construcción, tropezando en las piedras de las crisis y conflictos internos del PCE, con el tiempo ha surgido un factor nuevo en la izquierda, que es Podemos, las Mareas, los Comunes. Eso obliga no a descartar un movimiento amplio de izquierda transformadora, pero sí a pensarlo de otra manera y tras la experiencia presente del gobierno de coalición a pensar no solo su política de oposición sino también su política de poder, para saber cuando es y cuando no es oportuno estar en el poder y no desacreditar ninguna de esas dos políticas ni convertirlas en departamentos separados.

Se pensó la celebración de esa conferencia en junio de 2019 pero se fue aplazando por los motivos que indicas (nuevas elecciones, formación del gobierno de coalición, la COVID). Hablas de tres opciones y añades: “No ha de tomarse esa foto como definitiva, el carácter reciente e inconcluso de esa debate admite nuevos contornos y muchos matices sobre lo apuntado”. ¿Han irrumpido nuevas opciones posteriormente?

Eran tres hipótesis de opciones que pivotaban sobre la relación entre IU, el PCE y Podemos. Desde que escribí el epílogo han pasado muchas cosas, en la relación entre esas tres formaciones y en la de ellas y el gobierno de coalición; se ha producido un cambio en el liderazgo de Podemos y ha surgido una semipropuesta de candidatura electoral, la de Yolanda Díaz, no se sabe si común, si compartida, si... pero que todavía no ha concretado su proyecto, aunque haya anunciado que lo iba a hacer. Encima ha estallado la guerra de Ucrania y eso ha generado nuevas tensiones.

Se podrá responder un poco mejor la pregunta que haces cuando se haya celebrado el congreso del PCE en el próximo mes de julio y cuando, si finalmente llega el caso, sepamos la forma y el contenido del proyecto de Yolanda Díaz.

La conferencia pudo celebrarse telemáticamente entre el 2 y el 6 de octubre de 2020 con 239 delegados. Lo aprobado, con el 76% de los votos, es un texto que armonizaba las posiciones de Enrique Santiago, José Luis Centella y Alberto Garzón. ¿Nos resumes las ideas principales del acuerdo?

Te remito al texto publicado en la web del PCE²⁹. Más allá de lo que en él se

²⁹<https://pce.es/conferencia-nuestra-politica-de-alianzas-en-la-nueva-fase-politica/>.

recoge, yo creo que el compromiso pasó por mantener IU y su relación con Podemos, pero afirmando en ella la personalidad propia del PCE, algo que es lo que tendrá que resolver el XXI Congreso de julio.

¿Dónde queda la opción defendida por el alcalde de Zamora, Francisco Guardia, y por Cayo Lara?

Quedó claramente derrotada.

Por cierto, me salgo del guion: ¿ha sido justo el partido (e IU) con Cayo Lara?

Pues no te sabría decir. Cayo Lara jugó sus bazas políticas y perdió. Mi opinión personal es que quizás su mejor proyección no era la de asumir la presidencia de IU sino la de consolidarse como dirigente campesino.

Una de las conclusiones que señalas: “el nuevo objetivo de converger hacia un nuevo movimiento político-social; no obstante, en la medida en que el nuevo sujeto político no esté construido, IU habrá de seguir siendo el instrumento a través del cual el partido ha de realizar su política de convergencia con “todos los actores que buscan la ruptura del Estado de 1978”. ¿Eso no es también romper con su propio pasado? ¿No fue acaso el PCE uno de las aristas básicas del que llaman “Régimen del 78”?

Esa política de convergencia no necesariamente ha de significar negar la participación política del PCE en los hechos de 1978, sí, en su perspectiva, en la de los dirigentes y la gran mayoría de los militantes actuales, la de reconocerla críticamente.

Esa alianza de la que hablamos, ¿implica un acuerdo con fuerzas nacionalistas como ERC, Junts, PNV, CUP, Bildu, BNG, etc? ¿No analiza el PCE a estas fuerzas y a sus proyectos con demasiada generosidad?

Esta es, directamente, una pregunta política.

De acuerdo, tienes razón.

La respuesta depende de la posición política que se tenga, en particular respecto a la cuestión territorial. El hecho es que en la izquierda los interlocutores que tienen el PCE, IU y Podemos son ERC y Bildu. Yo no diría que lo son el PNV y Junts per Catalunya, no se plantea un acuerdo político de fondo con estas dos fuerzas. Y con la CUP muy difícilmente puede haber un acuerdo.

En el texto se habla también, así lo señalas, de la importancia de la política institucional, así como de sus límites, “que han de ser visibilizados y superados mediante el fomento de políticas e instancias de democracia participativa”.

¿Qué entiende el PCE a día de hoy por democracia participativa? ¿Qué políticas de democracia participativa se han fomentado?

Yo creo que el PCE entiende por democracia participativa lo que se entiende habitualmente. Otra cosa es preguntarse qué se ha hecho en este terreno y cuánto se ha avanzado. Es obvio que se ha avanzado poco y que lo que se ha hecho es en el ámbito del poder local, municipal.

¿No está el PCE demasiado centrado en su participación en el gobierno de coalición dirigido por el PSOE? ¿No se ve obligado a aceptar, en muchas ocasiones, políticas muy poco rupturistas? Por ejemplo, la posición del gobierno en el tema de Rusia-Ucrania o el reciente (y para muchos inaceptable) cambio de la política exterior española respecto a la República saharauí.

El PCE no comparte la posición del gobierno en la guerra de Ucrania, ni el cambio sobre el Sáhara occidental. Lo ha manifestado públicamente y por escrito en *Mundo Obrero* y en la web del PCE. Otra cosa es que no haya roto la coalición de gobierno por ello, por razones políticas que creo que son entendibles, al menos lo son para mí.

Las dinámicas de las políticas de coalición presentan frecuentemente esas situaciones; en las que el miembro minoritario discrepa, y lo hace públicamente, de una decisión de gobierno que lo es porque la impone la parte mayoritaria, decidiendo no dar por finalizada su participación. En este caso me parece que el PCE ha considerado que todavía las razones correspondientes a la política interior para mantener la coalición pesan más que esas dos importantes discrepancias en materia de política exterior.

De todas maneras, y no es para escurrir el bulto, este es otro de los temas que van a estar presentes en los debates del XXI Congreso.

¿Apuesta el PCE a día de hoy por la que llaman “operación Yolanda Díaz” que es, aunque vaya por libre, conviene recordarlo, militante del PCE?

No se ha manifestado abiertamente de una manera clara. Que Yolanda Díaz tenga todavía el carné de PCE no significa nada, ni siquiera milita estrictamente hablando. Su autopromoción no representa al PCE, aunque pueda haber sido acogida favorablemente por miembros de IU y de los Comunes. Y sus últimas posiciones sobre la guerra de Ucrania no facilita que se le dé un claro apoyo.

Yo creo que esa operación, que tiene su principal fuerza en el eco de los medios, no es todavía más que una *desiderata*, pendiente de casi toda concreción. El tema será, sin duda, otra cuestión importante del congreso.

¿No resulta algo paradójico que un PCE que no vive momentos de gran

militancia política e influencia ideológico-cultural tenga más presencia institucional que nunca (una vicepresidente, un ministro, un secretario de Estado, etc.)?

No sé si paradójico es la palabra adecuada. Puede ser sorprendente, pero es que la presencia institucional en un sistema de democracia parlamentaria no depende de la militancia, sino de la correlación de fuerzas parlamentarias y de la importancia de las políticas de coalición.

En la etapa de dominio bipartidista era impensable, aunque no imposible; ahora es pensable y posible. Recuerda el ejemplo de Unió Democràtica, un partido enano en Cataluña, que tenía una gran presencia institucional porque así le interesa a Convergència Democràtica

Has dividido la bibliografía en dos partes: 1. Sobre la Internacional Comunista y otras cuestiones internacionales. 2. Sobre España y el comunismo español. De la primera parte, ¿nos aconsejas dos libros imprescindibles?

Aldo Agosti hace una excelente síntesis de la historia de la IC en sus largas introducciones a la antología documental que cito en el libro: *La Terza Internazionale. Storia documentaria*. El inconveniente es que esa antología ocupa seis volúmenes publicados entre 1974 y 1979. Como alternativa recomiendo su *Bandiere rosse. Un profilo storico dei comunisti europei*. Editori Riuniti, Roma, 1999.

El segundo consejo: Miloš Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Editorial Crítica, 1984.

De la segunda parte, te pregunto lo mismo.

En este caso me resulta muy difícil ceñirme a un solo título. Citaré tres de cronología amplia que me han sido muy útiles para mi trabajo, no solo del libro que comentamos sino mi trabajo docente e investigador en general: Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*. Alianza Editorial, 1987; Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)* Crítica, 2017, y Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Planeta, 1985 (hay una edición reciente revisada, publicada por Akal en 2017).

Más allá de esas obras generales hay dos monografías de períodos más breves o perspectiva más limitada como las de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo sobre las relaciones entre el Comité Ejecutivo de la IC y el PCE en los años de la Segunda República, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1931-1939*, Planeta, 1999; y la de Fernando Hernández Sánchez sobre el período de la guerra civil, *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Crítica, 2010.

¿Algún libro que quieras destacar y aconsejar que se haya publicado después del tuyo?

El libro colectivo dirigido por Francisco Erice, *Un siglo de comunismo en España*, promovió por la Fundación de Investigaciones Marxistas y publicado por Akal, del que ya está en librerías el primer volumen y está a punto de aparecer el segundo.

Tú has colaborado en él. ¿En qué temas te has centrado en tu aportación?

Yo he cubierto la primera etapa del partido, desde el proceso de su fundación que se inicia en 1919 hasta las elecciones de 1936.

¿Le queda mucha vida al PCE?

No tengo bola de cristal. En todo caso soy de los que no dan por muerta una organización histórica hasta que no surja una alternativa en el campo que ella ocupó o pase el momento histórico del proyecto general que defendió. Y creo que no se dan hoy por hoy ninguna de esas condiciones para su desaparición natural. Claro que siempre se pueden producir suicidios políticos, como el que protagonizó el Partido Comunista Italiano.

Hemos hablado del tema en algún momento: ¿nos regalarás una *Historia del PSUC...* para su noventa aniversario por ejemplo (2026)?

Nunca se sabe. Tendré 78 años, si tengo fuerzas y una editorial me lo admite, no lo descarto.

¿Algo más que quieras añadir?

¿Más? Solo que ha sido un placer el diálogo que hemos mantenido.

El placer ha sido mío, querido amigo, querido y admirado maestro.

Este libro se imprimió a finales de 2022, 208 años después del nacimiento de Jenny von Westphalen, 204 años después del nacimiento de Karl Marx, 202 años después del nacimiento de Friedrich Engels, 131 años después del nacimiento de Antonio Gramsci, 80 años después de la muerte de José Díaz, 33 años después del fallecimiento de Dolores Ibárruri, 2 años después del fallecimiento de Julio Anguita y 151 años después que Eugène Pottier escribiera, dentro de su obra *Cantos revolucionarios*, la letra de La Internacional, el himno de las trabajadoras y trabajadores del mundo entero, el himno que han cantado (y vindicado) durante más de cien años los militantes del PCE y de otras organizaciones comunistas, socialistas y anarquistas:

Arriba, parias de la Tierra.

En pie, famélica legión.

Atruená la razón en marcha,

es el fin de la opresión.

Del pasado hay que hacer añicos,

legión esclava en pie a vencer,

el mundo va a cambiar de base,

los nada de hoy todo han de ser.

Agrupémonos todos,

en la lucha final.

El género humano

es la internacional.

(bis)

Ni en dioses, reyes ni tribunales,

está el supremo salvador.

Nosotros mismos realicemos

el esfuerzo redentor.

Para hacer que el tirano caiga

y el mundo siervo liberar,

soplemos la potente fragua

que el hombre libre ha de forjar.

Agrupémonos todos,

*en la lucha final.
El género humano
es la internacional.*

(bis)

La ley nos burla y el Estado
oprime y sangra al productor.
Nos da derechos irrisorios, no
hay deberes del señor. Basta
ya de tutela odiosa, que la
igualdad ley ha de ser, no
más deberes sin derechos,
ningún derecho sin deber.

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la internacional.*

(bis)